

2<sup>da</sup> EDICIÓN

LA  
**OFERTA**  
DE LA  
**FE**

BERNARDINO PIÑERA C.

FUNDACIÓN  
FUTURO



Edición general: Alejandrina Carey  
Diseño y diagramación: Fernando Pizarro

© Editorial Los Andes  
Apoquindo 3000 - Piso 19  
Teléfono 4227322 - Fax 2325985  
e-mail: futuroandes@entelchile.net

Inscripción N°: 113.741  
I.S.B.N. 956-7849-11-0  
Derechos reservados para todos los países  
Primera edición: mayo de 2000  
Segunda edición: marzo de 2002

Digitalización realizada por Fundación Futuro: Octubre de 2022.

Santiago de Chile  
Impreso en LOM ediciones

Impreso en Chile/Printed in Chile

SERIE TEMAS DE HOY

LA  
OFERTA  
DE LA  
FE

BERNARDINO PIÑERA C.

FUNDACIÓN  
FUTURO 



## Al 2022... ¿Sigue la fe siendo una oferta?

Mucha agua ha pasado bajo el puente desde que, en 2000, monseñor Bernardino Piñera publicara por primera vez este libro. ¡Quizás demasiada! Por de pronto, a los 105 años el autor murió de Covid en plena pandemia mundial que -como tal- afectó seriamente a Chile, al punto que estuvimos “encuarentenados” por angustiosos meses que trajeron consigo la muerte de cerca de 50 mil compatriotas.

En el plano de la Iglesia Católica mundial, en estas dos décadas han ocurrido hechos muy significativos: murió el papa Juan Pablo II (2005), le sucedió el cardenal Ratzinger (que abdicó en 2013) para dar paso al papado de Francisco I.

En estos mismos años la Iglesia Católica ha vivido una gran crisis de credibilidad y legitimidad relacionada a los abusos sexuales y de conciencia de sacerdotes *urbi et orbis*.

Estos veinte y tantos años tuvieron de dulce y de agraz en nuestra *finis terrae*.

Se sucedieron los gobiernos del presidente Lagos (2000-2006), la presidenta Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) y del presidente Piñera (2010-2014 y 2018-2022), se desató el terremoto del 27/F, se puso fin a los 30 años de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, se produjo el llamado “Estallido Social del 18/10”. Luego -tras arduas semanas de descarnada violencia- el 15/11/2019 se convocó a un plebiscito para una nueva Constitución, el mismo que -el 25/10/2020- fue aprobado en su fase de entrada por el 78,2% de la ciudadanía y luego -el 4/9/2022- rechazado, en su fase de salida por el 61,8% de la población.

Así y todo, este certero texto de Monseñor Piñera -que revisa los mayores desafíos y reflexiones de la sociedad contemporánea desde la perspectiva evangélica- está más vigente y necesario que nunca.

---

Magdalena Piñera Echenique  
Directora  
Fundación Futuro



# PRESENTACIÓN

Seguramente monseñor Piñera no retiene estas cosas en la memoria. Pero hace muchos años, refiriéndose a la reciente elección del nuevo presidente de la Conferencia Episcopal, un obispo le comentó: «Bernardino, por tu inteligencia, tu cultura, tu testimonio evangélico y tu preocupación pastoral, deberíamos haberte elegido a ti. Pero tú te pareces demasiado a un investigador que observa minuciosamente la realidad, e introduce algunos de sus elementos en un tubo de ensayo para estudiar cómo interactúan entre ellos. Después lo agitas, compruebas el resultado y lo dejas junto a otro tubo en tu laboratorio. Pronto mezclarás otros elementos en otro tubo de ensayos, y así, sucesivamente. Comprenderás que de esta manera no se puede presidir a la Conferencia Episcopal».

Pero los hechos no le dieron razón. Don Bernardino fue secretario y presidente de la Conferencia de los Obispos. Y aquí, en nuestras manos, está el fruto de todos sus tubos de ensayo: más bien de su espíritu inquieto y de su alma de pastor, después de detenerse a observar, con perspectiva interdisciplinaria e histórica, lo que acontece en Chile y en el mundo. Sus reflexiones lo acercaron a la comprensión del presente, que es ocasión de tantas desorientaciones y desconciertos, y lo indujeron a soñar con la cultura del siglo XXI, cuyo esbozo nos bosqueja; también a abrirle perspectivas a la acción pastoral de la Iglesia, para que se adentre por los caminos de una antropología integral y de la «nueva ciudad» del hombre, que él vislumbra con sus espacios abiertos al amor, y su alma añorando a Dios.

Con la agilidad de un buen narrador, y con la perspicacia de quien está acostumbrado a conversar y a leer, en español y en otras lenguas, nos presenta un sinnúmero de facetas de la realidad. Las observaciones y las reflexiones ponen de manifiesto al hombre de gran inteligencia y sentido común, que se interesa por todo y observa atentamente las cosas cotidianas; al amigo de la gente joven, con quienes comparte su «ahí» y la voluntad de construir un mundo por todos y para todos, no asumido ni aprendido, sino creado y propio; al interlocutor de los intelectuales y de los hombres de ciencia del mundo entero, que sube a sus atalayas para mirar con ellos las constelaciones del cielo y de la tierra como también

el paso de los vientos y los huracanes. Las consideraciones de la obra revelan, además, su alma sensible y amiga del buen pastor que se siente a gusto con las brisas de la esperanza y de los anhelos, con la cercanía de las ausencias, y con las búsquedas, que a otros podrían pasar desapercibidos, del bien y de la verdad.

El ensayo que nos presenta es un ejercicio permanente de lo que nos propone el paso de la información al conocimiento, y de éste a la sabiduría. Don Bernardino nos invita a comprender los fenómenos que percibimos: sus verdaderas causas, sus relaciones con otros aspectos de la realidad, sus pasiones y contradicciones; para partir luego a buscar y descubrir rutas de navegación y abrigados puertos, considerando horizontes más amplios y profundos. En esta travesía monseñor Piñera nos recuerda a ese padre de familia de las Escrituras, que va sacando de sus arcas cosas nuevas y antiguas. En efecto, mientras se interna por los recientes descubrimientos científicos de la misteriosa sabiduría del universo, nos propone liberarnos de todo lastre, para facilitar el acceso de generaciones jóvenes a la novedad del Evangelio, y la inculturación del mismo en nuevas formas culturales. Pero, a la vez, previene serena y resueltamente contra determinadas propuestas modernas, que se presentan con atrayentes disfraces como campañas de destrucción y de muerte, que él desenmascara.

Pero no es ese el acorde fundamental del ensayo. Recorre sus páginas un hálito franciscano. El acercamiento a los jóvenes y a los ancianos, a los investigadores y a los filósofos, aun a las personas que son víctimas de adicciones, ocurre con ánimo fraterno: con empatía y sinceridad, con espíritu dispuesto a compartir el sufrimiento y el asombro, y a ayudar desinteresadamente. También respira espiritualidad franciscana la invitación al despojo, a la libertad, a los bienes espirituales y a la ingenuidad, a valorar en la Iglesia más la inspiración que la institución, y a construirla como una escuela de santidad. Asimismo, su visión de la «nueva ciudad».

La fe en la bondad y la sabiduría de Dios, unidas a su inconmensurable poder, y la fe en la criatura que Él miró con complacencia el día sexto de la creación, llevan al autor a confiar en el siglo XXI. Imagina a toda la humanidad dedicada a la tarea de entender al hombre en toda su complejidad y riqueza, y de buscar consensos éticos, volcando en estas tareas la experiencia de los sabios y los progresos de una antropología que integre el saber de las demás disciplinas, y «logre poner en el centro de la historia la dignidad del hombre, su grandeza y su misterio». Si bien

la tarea parece imposible, don Bernardino descubre en las tendencias de la ciencia y de la cultura unos brotes primaverales que claman por estos frutos estivos.

En la construcción de este nuevo mundo, nos pide que escuchemos lo que éste espera de la Iglesia: que sea solidaria y comprensiva, que ofrezca su luz y aporte la verdad revelada, sobre todo, el testimonio del amor aprendido junto a Jesús, pero que no adopte tonos impositivos, tampoco acusatorios, menos aún de condena. Que en este universo plural, ella busque y proporcione el agua cristalina del Evangelio, desprendiendo de su propia alma las adherencias extrañas que le restan autenticidad y vitalidad, y que pase por el mundo haciendo el bien, como su Señor y Maestro, con simpatía por las búsquedas, las iniciativas y las obras de los hijos de Dios.

El ensayo de monseñor Bernardino Piñera nos ofrece su visión de nuestra época y de su gran potencialidad. Creo no equivocarme al pensar que atesora reflexiones tuyas de siempre y de ahora, de su vida entera. Las ofrece con la sencillez, la erudición, la capacidad de diálogo y el amor a la verdad que lo caracterizan. Sólo las propone. A veces las sugiere, intercalando un «tal vez» entre sus afirmaciones. Son sus palabras sinceras, colmadas de esperanza, instruyendo la presencia del Espíritu Santo en el umbral del tercer milenio. Las entrega de manera transparente. Sin defensa alguna. Con libertad se puede disentir de ciertas descripciones, de más de un juicio, de alguna consideración que conlleva apreciaciones teológicas, en fin, hasta de tanta esperanza. Él no se ofendería. Su libro abre al diálogo las puertas de su casa, que nos hace sentir también nuestra.

Pero es imposible terminar la lectura sin guardarle gratitud. Nos ha invitado a comprender el espíritu del cambio de época que vivimos, a reconocer el ocaso de la soberbia de nuestro tiempo, y a descubrir, con espíritu contemplativo y solidario, la sed de verdad que late en nuestro mundo, igualmente de sabiduría, paz, fraternidad y santidad, como también su «anhelo de todo lo misterioso, dilatador, benevolente y gratuito que asociamos con la idea de Dios», es decir, su honda nostalgia de Dios.

Francisco Javier Errázuriz Ossa  
Arzobispo de Santiago.



# JUSTIFICACIÓN

Un cardenal norteamericano, cuyo talento literario nadie sospechaba, tuvo la extraña idea de publicar una novela. Un importante crítico literario de ese país la comentó con breves palabras. «Nadie espera de un cardenal que publique una novela, dijo. Pero, si llega a hacerlo, no puede ser tan mala como ésta».

Un amigo a quien le pedí que leyera la primera parte de este ensayo, cuando estaba aún manuscrito, me dio este consejo: «Explica al lector por qué lo has escrito. Nadie espera de un obispo que hable sobre tanto tema ajeno a su especialidad. Tienes que justificar tu libro». Tal vez pensaba, al decirme eso, en la novela del cardenal.

Mi única justificación es mi vida, mi *currículum*. Y esto ha dependido muy poco de mí.

Yo nací en París, ciudad donde vivió mi familia cerca de veinte años. Nuestro hogar era chileno: mi padre, serenense; mi madre, porteña. Hablábamos en castellano y, aunque mis hermanos y yo no conocíamos Chile, nos sentíamos chilenos.

Mi primer maestro fue mi padre; un hombre inteligente, estudioso, culto y, a la vez, modesto, tolerante, abierto a todas las corrientes, de Renan a Pascal. En su escritorio, en su excepcional biblioteca, descubrí que el mundo de la cultura es «ancho» y hay que dejar de sentirlo «ajeno».

De mi madre aprendí la sencillez, la alegría de vivir y la fe transparente.

Me educué en el Liceo Janson de Sully: fiscal, laico y gratuito. De buena cualidad intelectual y pedagógica. Estudié mucho latín, mucha cultura clásica. Di bachillerato. Y después, un año entero de matemáticas.

De regreso a Chile, estudié medicina y me sentí atraído por la fisiología. Empecé en la Universidad Católica, seguí en la Universidad de Chile, donde me gradué, y pasé un año en Estados Unidos, en Western Reserve

University y en el Marine Hospital, de Cleveland.

Estaba empezando mi carrera, tanto de médico como de científico, cuando Dios me sugirió un cambio brusco. Dejé todo e ingresé al Seminario de Santiago. Estudié en la Facultad de Teología de la Universidad Católica. Me ordené de sacerdote y me licencié en teología.

Durante diez años ejercí mi ministerio en Santiago. Fui asesor de la juventud obrera, fundador y asesor del Hogar de la Empleada de Casa Particular, asesor de diversos grupos de Acción Católica y durante cinco años, vice-rector de la Universidad Católica.

Sorpresivamente, fui nombrado obispo, auxiliar de Don Manuel Larraín, en Talca. Allí me dediqué a la juventud y a las misiones en los campos.

Después de tres años, vine a ser Obispo de Temuco, donde pasé 17 años. Fui hombre de terreno más que de oficina. Recorría con entusiasmo y alegría sus 300 o 400 comunidades cristianas, desde las poblaciones suburbanas hasta las reducciones indígenas.

Mas tarde fui, por ocho años, Arzobispo de La Serena. Otro ambiente, otra historia, casi otra Iglesia. Y me sentí igualmente realizado.

Entre tanto, participé activamente, durante 30 años, en la Conferencia Episcopal de Chile. Fui Secretario General o Presidente de ella, durante 11 años. Estuve en Vaticano II, en Puebla, en Sínodos Romanos, en innumerables reuniones del CELAM.

Y desde hace casi diez años, estoy viviendo en el Convento de San Francisco de La Alameda.

He leído mucho y de todo. He viajado mucho. Me desenvuelvo bien en varios idiomas. He conocido mucha gente. He tenido experiencias muy diversas. Algunos me consideran un obispo «atípico». Pero tengo muy claro lo esencial, lo «típico»: amo a Dios, amo a Cristo y trato de seguirlo, de ser dócil a su Espíritu; soy hijo fiel de la Iglesia Católica, a la que he dedicado mi vida. Tengo fe en la vida, tengo confianza en el futuro.

Liberado, a los 75 años, de mis responsabilidades de pastor, he vuelto, sin buscarlo, al mundo de la vida laica, de la cultura, de la Universidad, pero con el medio siglo de experiencia de mi vida de pastor. Y he sentido un desfase entre ambos mundos. Yo amo a la Iglesia Católica y siento que no es conocida por lo que es: imágenes culturales, prejuicios históricos, lenguaje arcaico parecen interponerse, a veces, entre ella y el mundo. Yo amo al mundo, amo a Chile, amo al pueblo chileno, al católico, al

evangélico y al laico; amo a ricos y a pobres; a la derecha y a la izquierda; a militares y a civiles. Y tengo la impresión de que, si el mundo conociera mejor a la Iglesia y la Iglesia conociera mejor al mundo, ambos, el mundo y la Iglesia, saldrían ganando.

Siempre viví a lado y lado de la frontera de dos mundos, en tensión entre dos realidades que podían ser antagónicas y podían ser complementarias. Entre lo sagrado y lo profano; entre la fe y la cultura; entre el trabajo pastoral y misionero y el estudio y la reflexión; entre la tradición que viene del pasado y la creatividad que prepara el futuro; entre lo universal y lo autóctono, lo chileno; entre la razón y la mística. He tratado de mantener la simplicidad en la diversidad, ir del «caos» al «cosmos» y del «cosmos» al «caos», de Dios al hombre y del hombre a Dios.

Por eso escribí este ensayo.

He pasado, hace tiempo ya, los 80 años. Es cierto que Verdi compuso *Falstaff* pasados los 80 y Sófocles escribió *Edipo en Colona* cercano a los 90. Yo no soy Verdi ni Sófocles, pero creo tener aun la lucidez necesaria para aprovechar la experiencia y la cultura acumuladas a lo largo de este siglo y, al mismo tiempo, tantos estudios recientes que he leído y para ver la realidad actual con la serenidad que dan los años, lo que es, tal vez, el único privilegio de la ancianidad. He querido poner esta circunstancia al servicio de los que lean este ensayo. El lector dirá si mi trabajo se justifica.

B.P.C.  
Mayo 2000



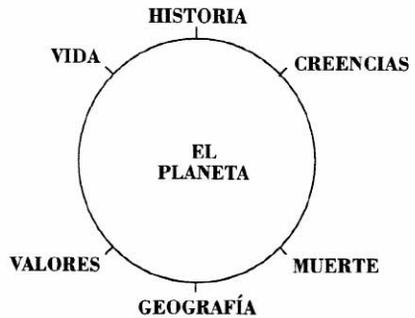
# Primera parte

# **LAS MESAS REDONDAS**

*«La mayoría de los problemas no pueden resolverse al nivel en que vienen planteados. Es preciso enmarcarlos de nuevo, situarlos en un contexto más amplio»*

Marilyn Ferguson,  
*La conspiración del acuario.*

# LAS MESAS REDONDAS



# PRÓLOGO

En el castillo de Winchester, en el sur de Inglaterra, se muestra a los turistas la «mesa redonda» del rey Arturo. Es una cubierta de mesa, efectivamente redonda, de un diámetro de varios metros y de un espesor de unos treinta centímetros, colgada verticalmente sobre una pared de piedra. La cubierta está dividida, como el cuadrante de un reloj, en 26 secciones que corresponden al Rey Arturo y a cada uno de sus 12 caballeros, acompañados de sus escuderos.

El Club de Roma, por otra parte, para expresar la interdependencia de los diversos rubros de la vida del hombre, suele usar un diagrama parecido. Cada rubro, como si fuera un comensal de esa mesa redonda, se relaciona con los rubros restantes a través de líneas rectas que cruzan el círculo.

En esta primera parte, titulada «Las Mesas Redondas», hemos tratado de describir, sin gran afán sistemático, mas bien como instantáneas tomadas con flash, 24 aspectos de la vida, de la vida común y corriente, la de todos nosotros, repartidos en torno a 4 temas centrales.

1. La vida privada, la del hombre y la mujer, la pareja y la familia, los jóvenes y los ancianos.
2. La vida pública, la de la empresa y de la técnica, la de la sociedad y de la población, la del ambiente y de la política.
3. La cultura, o sea la literatura, el arte, la ciencia y la filosofía a los que hemos agregado la educación y la comunicación.
4. Nuestra ubicación en el planeta tierra, en el tiempo y en el espacio, entre sus creencias y sus valores, ante la vida y ante la muerte.

Para preparar estos temas, he leído mucho: desde el *Economist* de Londres, con el cual daba semanalmente la vuelta al mundo, hasta algunos autores chilenos actuales que nos entregan sus testimonios, parciales o

prejuiciados a veces, pero vividos, auténticos. La bibliografía, al final del volumen, permitirá, a quien lo desee, ubicar la fuente de la que saqué tal cita o tal idea, sin mencionarla expresamente.

Desde que empecé a preparar estos capítulos hasta que terminé de escribirlos, el mundo ha seguido cambiando. Chile también ha cambiado. Yo siento que debería matizar en forma diferente algunas afirmaciones. Pero hacerlo sería de nunca acabar: la historia corre más rápida que cualquier pluma. Y nuestra mente es como una biblioteca imposible de mantener al día: son más los libros que a ella llegan diariamente que el tiempo de que dispone el bibliotecario para ordenarlos bien.

Yo ruego al lector no detenerse en tal o cual capítulo, sino pasar al siguiente: porque es el «conjunto» de todos los temas, por superficialmente que hayan sido tratados, el que puede darnos una idea de la situación actual del mundo.

En cada una de las 4 mesas redondas se plantean problemas que no tienen solución, al menos desde la propia especialidad. Dialogando con los vecinos, algunas cosas se aclaran: el empresario y el ambientalista necesitan dialogar; los comunicadores deben colaborar con los educadores; y las religiones y las éticas deben comprenderse. Pero esos diálogos «interdisciplinarios» no son suficientes. Muchos parecen sentir la necesidad de una referencia «supradisciplinaria», a elementos de un orden más alto, a una visión desde más arriba, que permita «integrar» tantos elementos «diferenciados»: ese será el tema de la segunda parte «Lo íntegro es hermoso».

# I LA VIDA PRIVADA

## I. EL HOMBRE: EL VARÓN

### **Cultura del narcisismo**

*La cultura del narcisismo* es el título de un libro que tuvo gran acogida a fines de la década de 1970. Su autor, Christopher Lasch, miraba con pesimismo la situación del norteamericano de su tiempo. Algunos años después, un francés, Gilles Lipovetsky, publicaba también un libro con título un tanto amargo: *La era del vacío*, seguido, algunos años después, por *El imperio de lo efímero*, *El crepúsculo del deber* y *La tercera mujer*. Entre tanto, otro americano, Robert Bellah, daba a conocer un interesante estudio, basado en encuestas detenidas y profundas sobre los motivos que llevan al norteamericano de hoy a actuar. Le puso por título *Hábitos del corazón*.

Todos conocemos *El hombre light* del siquiatra español Enrique Rojas. Y algunos también han leído *La mujer light* de la argentina Silvia Itkin. Y *La moral light* de Totó Romero y Ximena Torres. Todos estos libros, franceses, americanos, españoles, argentinos o chilenos dan el mismo tono: el hombre de hoy se preocupa sólo de sí mismo. Lo demás le interesa poco o nada. En todo caso, cada vez menos. Hay una tendencia a encerrarse en el individuo, la persona, el yo, que trae consigo una desconexión de la sociedad, de los demás, una «des-socialización».

Desde luego esto no afecta a todos. Y, probablemente, la mayoría de los hombres no se reconocerán en el «narcisista» que describen los autores. Pero el que un nuevo tipo de hombre se esté dando, simultáneamente, en distintos continentes y grupos humanos, en hombres y mujeres y en diversas edades, es una señal importante para el futuro.

### **El cuerpo**

Se dice que el hombre –y la mujer– se preocupan mucho de su cuer-

po. De su apariencia física en primer lugar, de conservarse joven o de aparentar menos edad que la que tienen, de la limpieza esmerada, la dieta adecuada, la gimnasia, el deporte, la preocupación por el *body building* y el *fitness* hasta contar, algunos, como los deportistas, con un *personal trainer*.

Los nuevos materiales textiles, la calefacción y el aire acondicionado nos han hecho físicamente más libres, más independientes de las condiciones climáticas, más espontáneos y comunicativos. Cierta forma de «pudor» ha desaparecido. No disimulamos nuestro cuerpo: «somos» nuestro cuerpo.

El hombre se preocupa mucho de su salud —chequeos médicos continuos, preocupación por la presión, por el peso, por el colesterol— cuida mucho su dieta. Los escaparates de los supermercados en los que se venden alimentos parecen farmacia. La Coca-cola ha creído oportuno cambiar en sus botellas el término *diet* por *light* para evitar el tono «nutricionista». Pero ese tono sigue vigente en todas partes.

La cirugía estética ha adquirido un desarrollo increíble; la mujer, especialmente pide al cirujano, como el vaso al alfarero de la canción, que «la haga —su cuerpo— de nuevo», siguiendo el perfil de alguna artista o modelo famosa; que saque de aquí, que agregue acá, que estire, que frunza, que respingue, que reduzca.

## **El sexo**

Esta mayor libertad del cuerpo repercute necesariamente sobre el manejo del sexo. La actividad sexual se controla como se controlan el comer o el beber, por razones de salud o de dignidad. Pero la relación sexual ha perdido status: se ha banalizado. No requiere, como antes, la constitución previa de una familia, la disposición a tener hijos; ni siquiera un amor estable entre los que forman pareja. Bastan el mutuo deseo y consentimiento y un cierto sentido de decencia y de responsabilidad. Los anticonceptivos, desde luego, eliminan en gran parte el problema de los hijos: no habrá hijos mientras la pareja no los desee. El divorcio civil, actualmente en estudio, o la separación de hecho, o simplemente la vida en pareja «así no más» facilitan la precariedad de la unión conyugal: ésta durará mientras funcione bien para ambos.

## **La muerte**

Hay mucha preocupación también por la mente propia: el psicólogo, el sicoterapeuta, a veces el psiquiatra o el psicoanalista; los mil métodos, orien-

tales muchos de ellos, que nos prometen la paz interior, la superación de la ansiedad, de la angustia, de la timidez, de la inseguridad o de la depresión. Uno quiere mejorar su comunicación, otro su poder de decisión, otro su capacidad de mando. Uno quiere seducir a una mujer, otro quiere ganarse la confianza de sus hijos o de sus alumnos o subordinados. Todo se espera de un buen psicólogo, o de una buena terapia, o de un libro adecuado. En los escaparates de las librerías de habla inglesa las secciones: *self-help*, *self-improvement*, *inspiration*, *addiction-recovery*, *sexuality*, *women studies*, *gay-lesbian*, *astrology*, *new-age* y otras parecidas son las más provistas y concurridas. Y lo mismo se ve, cada vez más, en las librerías chilenas.

### **El status**

Se da mucha atención al status: el barrio en que se vive, el auto en que uno anda, el departamento que uno ocupa. Las revistas se encargan de dar a conocer a sus ávidos lectores el interior de las casas en que viven sus ídolos, la «gente linda», los que se ven a menudo en la pantalla, los ricos, los famosos.

Esto se da más bien en el mundo de los ricos que en el de los pobres pero se da especialmente en el de los «nuevos» ricos. Y también de los que aspiran a ser ricos, de los «futuros» ricos. Se invierte desproporcionadamente en la apariencia. También en la capacitación, en estudiar profesiones que abran las puertas de ese mundo fascinante de la riqueza, del lujo, de la fama. Algunos buscan por el lado del deporte; otros por la televisión, el espectáculo o el modelismo; o el mundo de la política, la empresa o de la economía. Pero hay que estar allí, allí donde pasan cosas, cosas que salen en los diarios y revistas o se ven en la pantalla. No hay que perderse el «evento». Lo demás es opaco, fome, latoso.

### **El trato**

En la vida social se multiplican los relacionadores públicos, las azafatas, promotoras, *hostesses*, personas «lindas», bonitas, bien maquilladas, elegantes y llamativas en sus vestimentas, que ponen una nota de belleza y de agrado en los actos públicos y en los «eventos», descritos con humor por Totó Romero y Ximena Torres.

Esto ha traído consigo un mejoramiento en los buenos modales y la gentileza del trato. Casi diría que los incluye. La publicidad comercial usa a menudo el tema de la familia unida, la pareja afectuosa entre sí y con los niños; los niños limpiecitos, que se portan bien y gozan con lo

que la mamá les compra o les sirve. Abundan las secretarias gentiles y amables, las recepcionistas sonrientes y atentas, las telefonistas que hacen sentirse bien al interlocutor tratándolo por su nombre y agregándole a veces el «don»; pero todo esto se acaba cuando termina la función, cuando no entra en el contrato, cuando ya no le pagan por hacerlo. Y algo parecido se da en los animadores de la televisión, en los hombres del espectáculo, en los vendedores. Hay que reconocer, sin embargo, que esa gentileza en los modales va penetrando poco a poco la vida familiar, la vida del vecindario, la vida de las relaciones humanas a distintos niveles y contribuye a mejorar la calidad de la vida.

### **Desconectarse...**

Para dedicarse tiempo entero a sí mismo, el hombre tiene que desconectarse de los demás. La desconexión del «pasado», de los padres, los abuelos, la familia, ha sido muy analizada por diversos autores, Allan Bloom entre otros. El desinterés por el «futuro» es otro nivel de desconexión: pasaron las «utopías» que nos prometían un porvenir maravilloso, las «ideologías» que creíamos infalibles. El futuro es imprevisible, o no depende de mí. En todo caso, lo que a mí me interesa es mi «presente» y mi presente es la mejor garantía de mi futuro.

La vida humana es como la trama de una tapicería a la que se le van sacando los hilos verticales, los que se extienden del pasado al futuro, quedando deshilachada, con solo los hilos horizontales incapaces de sostenerse solos.

### **...y reconectarse**

De hecho, los hilos horizontales están intactos, o fortalecidos. Ya no miramos hacia atrás ni hacia adelante pero miramos mucho hacia los lados, a lo que hacen los demás. Comemos y bebemos lo que comen y beben los demás. Lo que todo el mundo come y bebe, aunque tal vez no nos guste tanto. Nos vestimos como los demás.

Una tienda envía su catálogo, a todo color, unido a la edición dominical de un diario de gran circulación. En la sección de «ropa de hombre» aparecen algunos modelos «en la onda». Y se nos invita a adquirirlos para afirmar nuestra personalidad. O sea, para vestir «con personalidad» tengo que comprar mi ropa por catálogo, o sea vestir como los demás. Se usa el pelo corto o largo, pelado al cero o con cola, se usa un aro en una oreja, en la nariz o en el ombligo, según lo hagan o no lo hagan los demás. Y la

moda, manejada por los empresarios y los comerciantes, cambia a cada rato: es «el imperio de lo efímero» de que nos habla Lipovetski.

### **Una moral crepuscular**

El mismo Lipovetski habla del «crepúsculo del deber». Totó Romero y Ximena Torres, de «moral light». Elizabeth Subercaseaux nos explica «las diez cosas que una mujer en Chile no debe hacer jamás»; en otro libro más reciente nos habla del «matrimonio a la chilena»; Marcela Serrano pone al descubierto los resortes éticos que mueven a las cuatro amigas que veranean juntas en un lago del Sur. El principio universal parece ser este: cada cual puede hacer lo que quiere, siempre que respete la libertad de los demás de hacer, ellos también, lo que quieran. A Lipovetski ésto le suena a «crepúsculo», a fin del día, a entrada en la noche, a decadencia. A otros, les suena a «permisividad», a liberación de ta-búes, a plenitud de vida. Esto lo veremos más adelante al hablar de ética.

### **Sentirnos buenos... a poco costo**

El hombre y la mujer de hoy, ya lo hemos visto, tienden a desolidarizarse de los demás. El acento está puesto en uno mismo, a lo más en la pareja y en la familia.

Esto no excluye una ocasional ayuda ante una catástrofe que nos conmueva; o una participación habitual en alguna obra con la cual simpatizamos; pero limitada, un deber que se cumple, no una pasión por ayudar y por servir, ni siquiera una verdadera compasión por los que sufren. Cada cual con lo suyo.

Los comunicadores saben que el telespectador es capaz de interesarse por los niños discapacitados, o por las muchedumbres hambrientas de Ruanda, pero una vez al año, y por algunas horas, tal vez solo algunos minutos y se acabó el tema. Nos gusta sentirnos compasivos y buenos. Damos nuestra ayuda. Pero que no se nos hable más del tema. No queremos amargarnos con los padecimientos ajenos.

### **Compartir... sin amarrarnos**

Este individualismo no excluye el tener y compartir hobbies: el golf, la buena mesa, una experiencia religiosa. Pero son compromisos limitados, revocables: me junto con mis amigos para eso pero nada más. Los grandes compromisos políticos o sociales de otros tiempos, las grandes gestas culturales por las que uno daba la vida, son del pasado.

Hay sin embargo algunas excepciones. Una de ellas, entre nosotros, el Hogar de Cristo. Pero tal vez se requiere un santo en su origen.

### **No comprometernos**

Se ha debilitado la capacidad de comprometerse; de optar por algo, con exclusión de lo demás. Nadie quiere renunciar a otras posibilidades, a oportunidades que pudieran presentarse. El estudiante vacila en elegir una carrera. Cambia a menudo de Escuela. Congela sus estudios para viajar, conocer el mundo, ver otras realidades, sumirse en otras culturas. El joven profesional aspira a seguir estudiando, a sacar un *master* o un doctorado, donde sea y en lo que sea. Teme ingresar al mundo del trabajo, asumir obligaciones, someterse a un horario. Teme al matrimonio, a elegir una esposa para siempre, a formar un hogar que coartará su libertad, a asumir funciones de padre –o de madre–, a dejar de ser joven, libre, abierto a todo, disponible para todo.

Esto se observa también en la vida religiosa y sacerdotal. No es que esta no atraiga. Pero la idea de que ha de ser «para siempre», que implica renunciar a otras posibilidades, perder libertad, autonomía, inhibe a muchos. El hombre de hoy es sincero, es auténtico: no se miente a sí mismo y no engaña a los demás. Se casó porque quería a su novia. Empezó tal carrera porque se sentía atraído hacia ella. Entró al Seminario o a la vida religiosa porque buscaba sinceramente a Dios, o quería servir al prójimo. Pero las cosas han cambiado. Ahora él piensa, o siente, o quiere, otra cosa. Con la misma sinceridad con que se casó con la mujer a quien quería, la deja ahora porque ha dejado de quererla o porque quiere a otra. «¿O pensarán algunos, se dice en su interior, que debo fingir un amor que ya no tengo?» Eso no es para él: él es auténtico y libre.

### **¿Hacia el hastío?**

Es posible que esta onda venga de vuelta. Es posible que no se extienda más allá de ciertos grupos limitados. Es posible que termine produciendo en quienes la están viviendo desde hace tiempo un hastío, el que siempre producen en el hombre las actitudes parciales que no toman en cuenta otros aspectos del ser humano y los puntos de vista del otro. Pero un cuadro de la manera de ser del hombre actual no puede prescindir de ella.

Completaremos ahora estas reflexiones, en parte comunes al hombre y a la mujer, enfocando los asuntos del otro género, estudiando el «feminismo».

## 2. LA MUJER

### **De la competitividad...**

Silvia Itkin, Elizabeth Subercaseaux, Graciela Romero y Ximena Torres observan en la mujer la cara femenina de la medalla que Enrique Rojas o Christopher Lasch miran por su cara masculina. En la medida en que hay un feminismo imitativo y competitivo con el hombre, se da una versión femenina de los rasgos que hemos expuesto en el capítulo anterior. Algunas de las críticas éticas a ciertos comportamientos de la mujer van en realidad dirigidas a comportamientos que no son propios de la mujer sino de la especie humana pero que se daban antes, casi exclusivamente, en el género masculino y sólo en los últimos años se han extendido al género femenino, sin ser propios ni menos exclusivos de él.

### **...al respeto y al trabajo común**

Hoy día se está diseñando un feminismo diferente. Riane Eisler en *El cáliz y la espada*, basada en gran parte en la obra de la arqueóloga lituana Marija Gimbutas; Patricia Aburdene –y John Naisbith– en sus *Mega-trends for women*, Gilles Lipovetsky en *La tercera mujer*, nos hablan de una mujer reconciliada con su sexo –o con su género– que no envidia al hombre ni desea parecerse a él ni competir con él, que acepta y desempeña con plena satisfacción y se realiza totalmente en lo que es propio de su género, dispuesta al amor y a la ternura, a la maternidad y al hogar pero que exige que su femineidad, todo lo que es propio de la mujer, sea reconocido, estimado y respetado y que su relación con el hombre esté basada en el respeto mutuo, en la colaboración mutua y en el compartir las tareas en igualdad y en armonía.

Marija Gimbutas evoca la cultura europea de la época neolítica en que existió armonía y paz entre hombres y mujeres, en que la familia era el hogar común y el quehacer común de unos y otros, en que no existían el dominio ni la sumisión. La invasión aria habría assolado este mundo pacífico, imponiendo una dialéctica de amo y de esclavo, de vencedor y de vencido, de fuerte y de débil, de hombre dominante y de mujer sometida. Este fue un cataclismo en la historia de la cultura y la tarea de hoy y de mañana es revertir la cultura del próximo siglo y del próximo milenio a sus orígenes neolíticos, accidentalmente sepultados bajo culturas guerreras y dominantes.

Patricia Aburdene trae innumerables ejemplos, tomados de la vida

norteamericana de hoy, de como se va gestando un nuevo tipo de mujer, que aspira a cultivarse y a trabajar como el hombre y a realizarse plenamente de acuerdo a su capacidad y a su vocación pero que anhela también más horas para estar en la casa y más tiempo para dedicarlo a sus niños. Nos dice que aumenta el número de familias que comen juntas por la noche –con el televisor apagado–. Pero, al mismo tiempo, se observa que aumenta el número de los hombres que comparten con sus esposas y con sus hijos los quehaceres domésticos, que lavan y secan los platos, que cambian los pañales a la guagua, que cocinan o lavan y planchan la ropa y que pasan los fines de semana y las vacaciones en familia. Cosa que se observa en Chile también y en todos los sectores sociales. Basta observar en la pantalla, como ya lo señalamos, la publicidad de ciertos productos, basada en una vida de familia idealizada, en que reinan el amor y la armonía entre esposos, o entre padres e hijos, para gozar con unos tallarines de nueva marca o con un nuevo tipo de helados, para comprender que ese ideal familiar y hogareño existe o atrae. No es la vuelta a la familia «patriarcal» de otro tiempo, no es un esfuerzo por introducir una familia «matriarcal»: es la creación de un nuevo tipo de familia, conforme a la cultura actual pero conforme también a principios basados en la naturaleza humana, e incluso muy permeables al espíritu del evangelio.

### **Libertad e iniciativa**

Junto con cumplir esas tareas domésticas, la mujer exige la oportunidad para emprender estudios o realizar tareas que han sido hasta ahora consideradas como exclusivas, o al menos más propias, del hombre pero en las cuales muchas mujeres pueden aportar mucho y complementar el aporte masculino con un toque femenino. Y, en todo caso, que la mujer que realiza el mismo trabajo que un hombre reciba por el la misma gratificación. Y que el trabajo que la mujer realiza en el hogar y que no suele ser recompensado por un salario en dinero, sea valorado al igual que aquel por el cual se recibe un sueldo.

### **Del sexo al género**

El feminismo contemporáneo ha introducido el término de «género» –hasta ahora reservado a la gramática y a la biología– para indicar que muchas de las diferencias tradicionalmente aceptadas entre el hombre y la mujer no dependen tanto del sexo, o sea de la naturaleza, como de la

cultura y de la educación. Son las diversas culturas y las maneras diversas de educar a unos y a otros, las que han asignado al hombre y a la mujer roles enteramente diferentes y no tanto la realidad biológica y psicológica de cada sexo. Una cultura sana no niega ni prescinde de las diferencias entre ambos sexos. Pero deja a hombres y mujeres encontrar ellos mismos su lugar y su rol en la sociedad, según sus aptitudes personales.

### **La mujer y la política**

La política ha sido tradicionalmente tema de varones. La historia indica sin embargo que algunas mujeres han sido y son grandes políticos: Golda Meir, Indira Gandhi, Margaret Thatcher, entre otros. Y es interesante observar que, en sus primeros tiempos, el feminismo dio grandes batallas por el derecho a voto de las mujeres y por su derecho a ser elegidas en cargos públicos. Puede que los hombres se sientan atraídos por la política más que las mujeres. Pero la mujer que se sienta llamada a la política debe tener las mismas oportunidades que el hombre para dedicarse a ella. Y es de desear que muchas lo hagan ya que se puede esperar que la mujer, por ser mujer, aporte a la política las cualidades propias de su género: una mayor comprensión de los problemas de la gente, un sentido más práctico para resolver los asuntos de la vida diaria, una visión más solidaria, humana o espiritualista. Lo mismo puede decirse de casi todos los oficios o profesiones: el aporte femenino no es necesariamente igual al aporte masculino; en muchos casos lo complementa, lo enriquece, por lo mismo que es, en parte, diferente.

### **El rostro maternal de Dios**

Este vuelco del feminismo ha tenido una derivación interesante en el plano religioso y espiritual. Nunca pensaron las primeras activistas que reclamaban el derecho a voto de las mujeres y que popularizaron el traje sastre o el *blue jeans*, que sus sucesoras llevarían el movimiento feminista, de acuerdo con el despertar espiritual de nuestro tiempo, hacia los problemas y las actitudes religiosas.

Los antropólogos señalan que, en otros tiempos y en otras culturas, no se veía a Dios como un personaje masculino solamente. No sólo existió un politeísmo en que coexistían dioses varones y diosas mujeres, como en la religión de los griegos y de los romanos: las Minervas, las Venus o las Dianas. Sino que, en otras religiones, Dios asume rasgos femeninos, maternales, pacíficos y fecundos. A menudo esta visión coincide con un

profundo respeto por el misterio de la naturaleza, la madre tierra, la *pa-chamama* del indio americano.

En verdad, Dios no es ni hombre ni mujer. El Evangelio nos dice que «en el cielo no habrá marido ni mujer porque seremos como los ángeles». Estamos habituados a pensar en Dios en términos masculinos. Tal es la tradición judeo-cristiana. Jesucristo eligió a doce apóstoles, hombres todos ellos. Por 2000 años el Sacramento del Orden ha sido reservado a los hombres. El Santo Padre ha resuelto no innovar en este punto. Pero el papel de la mujer en las Iglesias Cristianas ha sido y es inmenso. Desde María, objeto de un culto que algunos pastores y teólogos encuentran, a veces, excesivo pero que el pueblo fiel acoge con alegría; las religiosas que, en la Iglesia Católica, son cercanas al millón; y las decenas de millones de mujeres que atienden a la catequesis, al culto, a las obras sociales. Un teólogo contemporáneo, Leonardo Boff, escribió un hermoso libro sobre *El rostro maternal de Dios*. Es bueno que, al pensar en Dios, le atribuyamos todo lo bueno, lo positivo del hombre y también lo bueno y lo positivo de la mujer, sabiendo que Dios trasciende infinitamente los «géneros» de este mundo y reconoce una misma dignidad y da un mismo amor a la mujer y al hombre, creados ambos a su imagen y semejanza.

### **Feminismo y ética**

El feminismo tiene también unas exigencias éticas positivas. Lucha contra la pornografía, en cuanto no acepta que el cuerpo de la mujer sea utilizado –aunque sólo sea en ficción– para la sola satisfacción de los instintos del hombre, incluso de los más depravados. También lucha contra la utilización de la mujer como anzuelo publicitario, como recurso de marketing. No acepta ser convertida en un objeto sensual o sexual manipulado por los hombres con fines económicos, lúdicos o hedonistas. Con mayor razón lucha contra la prostitución. La protesta de Sor Inés de la Cruz revive en el reclamo de las feministas de hoy: «¿Y cuál será más de culpar, aunque cualquiera mal haga, la que peca por la paga o el que paga por pecar?» Y por pecar, a expensas de la dignidad de la mujer, convertida en instrumento para la satisfacción de sus instintos.

En cambio, la exigencia de libertad para la mujer lleva a menudo el feminismo a reclamar para sí el pleno control de su «salud reproductiva», eufemismo que suele implicar el libre uso de cualquier procedimiento anticonceptivo y el recurso al aborto, en cualquier momento de la gestación.

## **Proyectarse a sí misma**

Gilles Lipovetsky en su libro reciente *La tercera mujer* piensa que la situación actual no es tanto la de la confusión de los roles masculinos y femeninos, los que según él, siguen y seguirán diferenciados, sino más bien que la mujer, por primera vez en la historia, tiene la posibilidad de elegir su propia vida, tiene opciones, escapa a una ley inalterable que la llevaba al matrimonio, a la maternidad y a la atención del hogar como única opción aceptada. La tercera mujer, la mujer actual, según Lipovetsky, es dueña de su destino individual. Ella determina qué estudios va a realizar, qué profesión quiere ejercer, si se va a casar, o vivir en pareja sin matrimonio, o permanecer soltera, si se va a divorciar o no, si va a tener hijos, cuántos, y cuándo y así sucesivamente. Lo propio de la tercera mujer es esa posibilidad de elegir, de inventarse a sí misma, de proyectar y de construir su futuro.

## **El siglo de la mujer**

Una sociedad en que la mujer participe plenamente y sea reconocida y respetada por todos, será una sociedad más justa, más humana y más pacífica que la actual. Será una sociedad más eficiente en las aplicaciones prácticas, en la atención de las personas, en la valorización de los detalles.

El siglo XXI será sin duda el siglo de la mujer, reintegrada en su lugar e influencia primitivos, colaborando de igual a igual con el hombre para el bien de toda la familia humana. Será también, ya lo veremos, el siglo de la naturaleza. La unión de la mujer y de la naturaleza parece tener una fuerza gigantesca para la transformación de los tiempos venideros.

## **3. LA PAREJA**

### **Una voz que viene de lejos**

«Dios creó el hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó...» (Gen. 1, 27-28)

«Jahvé Dios dijo: No conviene que el hombre esté solo. Debo hacerle una compañera adecuada para él», (Gen.2,18)

«Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y pasan a ser una sola carne» (Gen.2,24).

«El hombre no separará lo que Dios ha unido» (Mt. 19,6)

Las tres primeras citas fueron puestas por escrito hace cerca de 3.000

años. Pero venían, por tradición oral, de la noche de los tiempos. Para los creyentes de la tradición judeo-cristiana, proceden de Dios. Para cualquiera, creyente o no creyente, constituyen acerca de la dignidad del hombre, de la mujer y de la pareja humana, una de las enseñanzas éticas más antiguas de la humanidad.

La cuarta cita es del Evangelio, que la pone en labios de Cristo.

La inmensa mayoría de los hombres y mujeres del mundo viven, han vivido o vivirán en pareja. Vivir en pareja supone llegar a un acuerdo entre un hombre y una mujer. Por «machista» que sea el hombre, deberá hacerse aceptar por su esposa. Y por «feminista» que sea la mujer, deberá encontrar un esposo que la acepte. Ningún género puede planear su manera de ser, prescindiendo del otro. Están llamados a vivir juntos, a ser «una sola carne».

### **Tal hombre, tal mujer: tal pareja**

Las maneras de ser del hombre y de la mujer pueden hacer difícil la relación de pareja. Pueden también facilitarla y enriquecerla.

El hombre deberá entender que machismo no es virilidad: es abuso de la fuerza física, más propia del varón, es desconocimiento de la riqueza de la femineidad, es vestigio de una situación cultural sobrepasada. Y la mujer deberá comprender que su aporte específico a la pareja es su femineidad y que, más que emular al hombre debe hacerse respetar y estimar como mujer.

### **Exclusivo, estable y fecundo**

Hay fuertes sugerencias biológicas para que la unión del hombre y de la mujer sea exclusiva y estable, indisoluble incluso. Nacen el mismo número de hombres y de mujeres; hay por lo tanto una mujer para cada hombre y un hombre para cada mujer. Al unirse, tendrán hijos; los hijos quieren y necesitan a su padre y a su madre y los necesitan juntos, no separados. Cuando el menor de los hijos llegue a la edad de abandonar el hogar paterno, los padres ya van entrando en la vejez. Además del amor inicial, treinta años o más de convivencia los han habituado el uno al otro; tienen sus hijos y sus nietos en común, viven de los mismos bienes y comparten la misma cultura, se necesitan el uno al otro y se necesitarán cada día más. No es tiempo de separarse para quedar solos o iniciar una nueva aventura.

Hay también factores psicológicos. El que ama de veras solo ama a

uno, a una. El que ama de veras ama siempre. El amor exige exclusividad y estabilidad: es leal y es fiel. Al menos lo que suelen llamar el «verdadero» amor.

La pareja, normalmente, es fecunda; y por lo tanto ha de ser generosa. Los esposos realizan una tarea en común; establecen un hogar, educan una familia, trabajan a la par apoyándose mutuamente, se van cultivando juntos. Al llegar a la vejez, querrán seguir juntos la obra común.

Si uno de los dos esposos, movido por la naturaleza y por el corazón, le da al otro un amor leal, fiel y generoso, con la intención de construir una unión exclusiva, estable y fecunda, y el otro decide, por sí mismo, terminar la vida en pareja, habrá un sufrimiento por parte del cónyuge que se sentirá traicionado, abandonado. Y habrá sufrimiento de parte de los hijos comunes que, ya lo hemos dicho, quieren a su padre y a su madre y los quieren juntos y no se sienten llamados a comprender y aceptar los problemas de sus padres adultos. Sus padres, piensan ellos, deben comprenderlos y ayudarlos a ellos; no ellos a sus padres. Ellos, los padres, son los educadores y los hijos los necesitan como tales.

### **La regla y las excepciones de la regla**

No hay que perder de vista estos criterios de sentido común, de lógica elemental, de experiencia milenaria, sancionados, para muchos, por la autoridad divina, expresión, para muchos, de una ley natural impresa en la conciencia de todos los hombres. La mayoría de nuestros contemporáneos, instruidos por los numerosos fracasos matrimoniales e inquietos por la precariedad de la actual vida de pareja, están de acuerdo en decir que esta visión tradicional de la pareja es un ideal, difícil tal vez de alcanzar y de mantenerse en el, pero deseable, el que mejor garantiza la felicidad humana. Las discrepancias suelen estar en otro terreno. Nadie puede negar que las excepciones a la regla, en materia de vida en pareja, son numerosísimas. Y que traen consigo grandes sufrimientos. ¿Cómo evitar esos males? Y ¿cómo aliviarlos, cuando no se pueden evitar?

Muchos piensan que hay que reafirmar y apoyar en todo momento la institución matrimonial, en su forma natural, lógica, normal y tradicional, con una educación adecuada, con una ayuda psicológica adecuada y con una política adecuada. Y luego enfrentar el problema de las excepciones a la regla con el ánimo de reducir los males que ellas causan, pero sin debilitar la regla misma, ya que debilitar la regla es multiplicar las excepciones.

Otros piensan que la regla, por su misma rigidez, multiplica las excepciones. Desean flexibilizarla, y se preocupan más de aliviar las situaciones excepcionales, que pueden ser, a veces, mayoritarias, que de fortalecer el cumplimiento de la ley por medios legales o por vía de la autoridad. Piensan que la visión tradicional de la pareja y de la familia debe ser materia de convicción y de libre elección y no de imposición. Algunos, aun apoyando esa familia tradicional y procurando reducir al mínimo las excepciones, se sienten con el deber de normalizar las situaciones de excepción, con lo cual debilitan, aun sin quererlo, la institución tradicional.

### **Dificultades de la pareja**

¿Cuáles son las dificultades mayores para la exclusividad, la estabilidad y la razonable fecundidad del matrimonio en el mundo de hoy? Derivan de algunos de los rasgos del hombre y de la mujer que hemos anotado ya.

Uno es la banalización del sexo. El sexo, separado por los anticonceptivos de la fecundidad, o sea de la paternidad y de la maternidad. El sexo, separado por la búsqueda del placer inmediato, del amor mutuo, del amor como compromiso profundo de dos seres. El sexo deja de ser la expresión culminante del amor mutuo, deja de ser uno de los privilegios de la vida de matrimonio, deja de ser la fuente de la vida familiar. Pasa a ser un placer, semejante al de la comida, de la bebida o de la droga. Para muchos una adicción, una renuncia a la libertad.

Otra es la incapacidad de comprometerse en forma definitiva y de asumir una responsabilidad. No se quiere hipotecar el futuro, renunciar a la libertad de cambiar cuando a uno se le antoje. Los integrantes de la pareja suelen ser sinceros en sus pensamientos y en sus sentimientos de hoy; pero no saben lo que pensarán o sentirán mañana. Y no quieren amarrarse.

Contribuye a la precariedad de la pareja humana el vivir en la superficie, no en la profundidad. El lenguaje contribuye a mantener el equívoco. Se habla de sexo, pero hay sexo y sexo. Se habla de amor, pero hay amor y amor. Se habla de pareja, pero hay pareja y pareja. Se habla de familia pero hay familia y familia. El que vive en la superficie habla el mismo lenguaje que el que vive en la profundidad. Pero el conocimiento del mar que tiene el nadador no es el mismo que el que tiene el buzo. El nadador de superficie no sospecha siquiera lo que se vive en las profundidades submarinas.

Finalmente, hay que reconocer en el machismo y en el feminismo

mal entendidos otro obstáculo a una buena relación de pareja. En la medida en que estos se van superando, aparece un nuevo tipo de pareja que funciona. El esposo respeta y estima a su esposa. Valora su trabajo en la casa como principal responsable del bienestar y de la alegría del hogar, como educadora de los hijos y como una amiga y colaboradora suya. Aprecia cada vez más la seguridad afectiva que ella le da y el valor de la familia para equilibrar al hombre y ayudarlo a madurar. Y él participa plenamente en las tareas domésticas y en la formación de los niños realizándose plenamente entre el trabajo y el hogar. La esposa a su vez acepta con alegría su misión propia como compañera de su esposo, como madre de sus hijos, como principal agente de felicidad hogareña. Y, según su vocación, y las necesidades de la familia, tiene ampliamente abiertas todas las posibilidades que el mundo le ofrece y todas las solicitudes que le presenta para participar en el bienestar, la justicia, la paz, la cultura, la alegría del mundo.

Las encuestas más recientes indican que muchas parejas vienen de vuelta. No se habla tanto del amor libre. Hay deseo creciente de seguridad afectiva, de paz hogareña. Aumenta el número de las familias norteamericanas, decíamos, que comen juntas, en torno a la mesa familiar, y con el televisor apagado, para poder conversar, convivir. Hombres, mujeres y niños se interesan cada vez más por las cosas del hogar, por lo que se hace y se disfruta en familia, desde el nuevo gadget de la cocina o del baño, hasta el nuevo auto, las vacaciones y los deportes en familia. Y la vida de club, para hombres solos o para mujeres solas, tiende a disminuir.

### **¿Ambulancia o semáforo?**

En una peligrosa esquina de una gran ciudad el semáforo se descompu-so. Los accidentes se multiplicaron. Un previsor alcalde hizo poner una ambulancia cerca para recoger de inmediato a los heridos y llevarlos sin demora a la posta en que serían atendidos. Otro alcalde prefirió hacer arreglar el semáforo. La ambulancia se hizo cada vez menos necesaria.

Mantener en perfecto funcionamiento los grandes semáforos de la ética tradicional que permiten circular con seguridad y con agrado por las atochadas y peligrosas calles de la ciudad del hombre: tal vez sea la mejor opción para el mundo de hoy y para la pareja de hoy.

## 4. LA FAMILIA

### **Diversidad de las familias**

La familia depende en gran parte de lo que sea la pareja que la constituye. Y la pareja a su vez depende de lo que sean el hombre y la mujer que la forman. Pero no son éstas las únicas dependencias. La familia depende también del ambiente, del entorno en el cual ella vive. Ese entorno ha cambiado mucho en el último medio siglo y sigue cambiando. Además es muy diverso, según sean las circunstancias propias de cada familia o grupo de familias: nivel de cultura, nivel de ingresos; ciudad o campo; comuna o barrio en que se vive; escuelas y liceos, medios de transporte, lugares en que se desenvuelve la vida comunitaria, modas y costumbres; mayor o menor presencia del alcohol, de la droga, de la violencia o de la delincuencia; calidad, superficie y aislamiento de la vivienda; influencia de la televisión, de la radio o de la prensa; de los grandes espectáculos artísticos o deportivos; presencia e influencia de las diversas religiones y de la pertenencia activa a ellas; trabajo de los padres, presencia o ausencia del padre o de la madre en el hogar. Una buena vida de familia puede ser facilitada, y muchas veces dificultada hasta volverse casi imposible, por las circunstancias y el ambiente en que se vive. Hay muchas situaciones abiertamente irregulares y culpables, desde «vivir así no más» hasta el recurso al aborto clandestino —en que los protagonistas se sienten «víctimas» más que culpables—. En que constatan el deterioro de su vida de familia con una sensación de impotencia, a veces de resignación, e incluso de cierta satisfacción, porque, con todas sus deficiencias, la construcción de esa familia, por mal constituida que esté, representa un esfuerzo muy grande, hecho con mucho sacrificio y con mucho amor.

La comisión que preparó, en 1992, el *Informe sobre la familia* se sorprendió de ver cuan grande es en el pueblo chileno el apego a la familia, al hogar: como gozan las parejas jóvenes cuando las autoridades les hacen entrega de las llaves de su nueva casa, por modesta que sea; como se sacrifican tantos padres para que sus hijos lleguen a ser «más que ellos»; y lo que significan para los niños un papá y una mamá unidos, cariñosos, que se preocupan por ellos.

Si se entiende por «familia», o por «hogar», un grupo de personas de diversas edades, unidos por un parentesco, que viven bajo un mismo techo y comen de una misma cocina, uno se sorprende al constatar que la «familia tradicional» compuesta del padre, de la madre, de un o más

hijos y tal vez de algún otro familiar, siendo mayoritaria, dista mucho de ser la única. Abundan los hogares de adultos sin niños; las familias con niños en que faltan el padre o la madre; los que viven en pareja sin vínculo civil o religioso; las personas que viven solas. No todos tienen el privilegio de vivir en una familia de tipo tradicional. Ni todos lo desean.

### **Cambios en la familia**

La familia chilena va cambiando, por la fuerza de las circunstancias. Los jóvenes se casan más tarde. Tienen menos hijos y los conservan a todos o casi: ya no hay mortalidad infantil. La educación de los niños demora más años. Los jóvenes permanecen en el hogar hasta más tarde, porque estudian, porque no tienen trabajo, o ganan demasiado poco para independizarse, o porque ayudan a sus padres con su sueldo, o porque no tienen apuro en casarse. Cada vez es más frecuente que también la mujer trabaje fuera del hogar, porque el sueldo del esposo no alcanza o porque la familia aspira a más: mejores colegios para los niños, mejor casa y mejor barrio, más capacidad de consumo. La gente vive más años, por lo que la población envejece en su conjunto: hay proporcionalmente menos niños y más viejos. Los abuelos gravitan más que antes en torno a los hijos y a los nietos.

La pobreza, la indigencia y la miseria, se encuentran principalmente en los hogares en que el hombre se fue, dejando a la mujer sola con los niños. O entre los marginados, los que no logran incorporarse en forma activa en la sociedad: alcohólicos, drogados, solitarios, ancianos, enfermos, inválidos sin ayuda, personas carentes de toda capacitación laboral.

### **Al interior de la familia**

Al interior de la familia se advierte una disminución de la autoridad del hombre, tanto sobre la esposa como sobre los hijos. En cambio, hay más convivencia, más participación, más confianza. La mujer, muchas veces, es sobreexigida en su doble calidad de dueña de casa, esposa y madre, por un lado y de proveedora de recursos, mediante un trabajo fuera del hogar, por el otro. Los niños viven en torno a la tele que les entrega lo bueno y lo malo pero sobretodo una cultura superficial, artificial, engañosa que endiosa a los cantantes, a las modelos, a los animadores, a los deportistas y que hace soñar, con sus telenovelas, en un mundo de fantasía, más lujoso y más frívolo que la diaria realidad. Y, apenas llegados a la adolescencia, algunos se dejan llevar por el carrete, por el

alcohol, por la droga o por el sexo. Otros, en cambio, siguen muy apegados al núcleo familiar, tratando de abrirse camino en la vida con el estudio y con el trabajo.

### **La regla y las excepciones a la regla**

Los poderes públicos tienen conciencia de la importancia de la familia para los que la forman y también para la comunidad nacional. Algunos piensan más bien en una legislación que privilegie la familia sólidamente constituida. Otros son más sensibles a las innumerables situaciones irregulares: parejas que no se casan, esposos que abandonan a sus cónyuges y sus hijos; hijos nacidos al margen del matrimonio; embarazos no deseados... Las medidas que proponen o implementan en ese sentido pueden debilitar la estructura familiar y suscitar más situaciones irregulares que requerirán más medidas paliativas. Hay que equilibrar con firmeza y claridad de metas y con sentido humano y solidario lo uno y lo otro.

Algunos advierten, en Europa y en Estados Unidos, una tendencia de vuelta a los valores y a las usanzas tradicionales, no tanto por razones éticas como por parecerles corresponder mejor, como ya lo vimos, a la naturaleza profunda del ser humano y a una necesidad de seguridad afectiva y de paz hogareña que la hiperactividad de la vida de trabajo y de la vida en el mundo hacen desear más que antes.

### **La familia y la «gente linda»**

Hay también una visión «mundana» de la familia que se ve desde luego en la pantalla y en las revistas, que se supone que es la que comparten los astros de la canción, la «gente linda», los que ganan sueldos fabulosos por ser jóvenes y bellos, por saber comunicar y animar; y también los intelectuales, los artistas, los «creativos». De esa vida hablan novelas y ensayos. Es difícil medir la importancia relativa de esa forma de vivir. Como en el teatro, tiene sus actores y tiene sus espectadores. Muchos de éstos, sin duda, aspiran a imitar a los actores. Carolina de Mónaco, la princesa Diana, Claudia Schiffer, Michael Jackson, Julio Iglesias y muchos otros han aparecido por años en las portadas de las revistas que compra la gente con dinero y que los demás hojean en la peluquería o en la antesala del dentista. Es difícil calcular lo que este estilo de vida representa para la gente común y corriente. Muchos lo toman como un simple espectáculo que produce a veces hasta rechazo. Otros lo ven como un ideal, inalcanzable pero envidiable, que encandila con su brillo y deja

una frustración que deprime, o un desapego de los valores sencillos en que se encuentra la verdadera felicidad. Es muy posible que todo eso sea una moda pasajera; veremos más adelante poderosos motivos para pensar que ese «mundo» no tiene destino, que puede reventar cualquier día como una burbuja.

### **El divorcio y los niños**

Participé en un foro en uno de los más prestigiosos liceos de Santiago. El tema era: una ley de divorcio. Los panelistas eran partidarios de una ley de divorcio, o contrarios a ella; los participantes eran alumnos de 3º y 4º medio. Me llamó la atención que los que hablaban en contra de la ley solían ser aplaudidos; los que la defendían despertaban murmullos de desaprobación. Le pregunté más tarde al rector el por qué de esa actitud que me sorprendió en un colegio conocido como de inspiración laica. «Lo que pasa es esto, me explicó: no hay semana que no llegue al liceo un niño triste, bajoneado; sus compañeros lo ven amargado, a veces llorando. El alumno termina por decir lo que le pasa: el papá se fue de la casa; a veces la mamá; o se ha venido a vivir a la casa un padrastro o una madrastra no deseado. El niño quiere su casa como antes, con su papá y su mamá unidos y preocupados de él. Los compañeros solidarizan con él. No aceptan lo que les parece caprichos irresponsables de los adultos. Por eso protestan de todo lo que huele a divorcio».

Los niños son los grandes defensores de la familia. Porque son los que más la necesitan. Necesitan la presencia de sus padres –de ambos– su cariño, su educación, con firmeza y con ternura, su preocupación constante, su ayuda, para entrar bien en la vida. Y necesitan a sus padres por más tiempo que antes, durante su adolescencia y su juventud. Seguiremos este tema en el capítulo que sigue, sobre los jóvenes.

## **5. LOS JÓVENES**

### **¿Tales padres, tales hijos?**

Hacer una tipología del joven o de la joven de hoy es más complicado que para los adultos. Desde luego hay, como entre los adultos, diversidad de caracteres, de culturas, de situaciones económicas o sociales, de actitudes religiosas o éticas. Pero hay además algo propio de la juventud en cuanto tal. Están los jóvenes que, conscientemente o inconscientemen-

te, siguen a sus padres, los imitan en lo bueno o en lo malo, en lo «conservador» o en lo «progresista»: son el Matías de *Mala onda* o la Anita Santelices de *Zona de Contacto*. Y están aquellos que toman, por convicción sincera o por necesidad de ser diferentes, la dirección opuesta a la de sus padres. Los conformistas y los rebeldes. Los que entran en el sistema adulto, conservador como en el caso de Anita, o desquiciado como en el de Matías. Y los que se rebelan contra el sistema: los que no están «ni allí» con el mundo de los adultos. Es el tema «generacional».

En general, las características de los adultos se dan en los jóvenes, exageradas al máximo o repudiadas también al máximo.

Pero ocurre también, a menudo, que las discrepancias generacionales son visibles, llamativas y estridentes pero en la superficie solamente. En la profundidad, padres e hijos suelen parecerse mucho: el mismo apego al consumo y al dinero, el mismo deseo de pasarlo bien a cualquier costo, la misma frustración y amargura ante la impotencia o el fracaso o, por el contrario, la misma tendencia al trabajo, a la seriedad, a la responsabilidad, al equilibrio. La crisis de la juventud es pasajera. A poco andar «tales padres, tales hijos».

### **¿Crisis generacional o cultural?**

Es probable también que, bajo las apariencias de una crisis generacional, se esté gestando un cambio de mentalidad muy profundo. Un cambio «cultural» más que generacional. En tal caso, los jóvenes asumirán probablemente una parte preponderante en ese cambio, no sólo por ser jóvenes, sino por coincidir en el tiempo. Pescarán la ola, como los *surfers* porque estarán allí y porque saben surfear. Los adultos de entonces ya «no se la podrán».

### **La familia como escuela**

La manera de ser de los adolescentes y de los jóvenes depende mucho de sus familias, así como las familias dependen de la relación de pareja y ésta de la manera de ser del hombre y de la mujer. La familia, quiéralo o no, es una escuela insustituible. Podrá ser una buena escuela o una mala escuela. Los padres podrán ser buenos o malos educadores e incluso no pretender siquiera ser educadores. Pero el niño, el adolescente es siempre un alumno, matriculado aun antes de nacer. Lo es, al menos hasta el momento en que se da cuenta que no puede esperar nada más de sus padres para su formación o para su iniciación en la vida. En tal caso

buscará otros educadores: un maestro, unos compañeros, una polola, la calle, la vida. Pero el vacío de la familia educadora no se llena con otras influencias: es lo que señala con insistencia Allan Bloom con respecto a la situación norteamericana.

### **La familia, escuela interactiva**

Hay otro aspecto complementario: los hijos son también, han sido siempre, educadores de sus padres. Tener hijos es la segunda oportunidad que tienen los adultos de volver a ver el mundo y la vida con la mirada limpia de los niños y con la impaciencia generosa de los jóvenes. Al llegar a la madurez, hombres y mujeres suelen empezar a deteriorarse; a transigir con la realidad, o sea con el egoísmo, la codicia, la corrupción, el materialismo del dinero y del placer. Los niños y los jóvenes vuelven a plantear a sus padres la posibilidad de una vida más libre, sana, pura, generosa, de más amor y más alegría. La familia es escuela «interactiva».

### **La familia, escuela insustituible**

En un estudio sobre la juventud universitaria norteamericana, el mismo Allan Bloom, un humanista, profesor universitario, de cultura clásica, explica como los jóvenes de su generación —la de hace medio siglo o más— llegaban a las aulas siendo «algo»: judíos, cristianos o laicos, de tradición irlandesa, italiana o eslava, de familia obrera o profesional. Cada uno traía las creencias, los valores, las costumbres, las habilidades propias de su hogar. Habían aprovechado bien los primeros e insustituibles dieciocho años de su vida. La universidad y la vida se encargarían de afirmarlos en su manera de ser, o de someterla a crítica, repudiarla, o sustituirla por otra. Pero había algo, algo que se podía mantener, o cambiar. Ahora, constataba Bloom, no hay nada. Esos dieciocho años perdidos son irrecuperables. El joven puede adquirir conocimientos, técnicas, experiencia. Pero la cultura y la sabiduría no tienen en que asentarse en él. Antes la cultura se injertaba en un arbolito vivo. Hoy día solo tiene por apoyo una estaca sin vida.

### **Familia y cambio cultural**

El mundo adulto tiene sus creencias y sus valores, insertados en una cultura que es la de ayer y un poco también la de hoy. El joven percibe, como por instinto, que esa cultura se está debilitando, se está desdibu-

jando; que se está gestando una nueva cultura. Los padres que quieren realmente transmitir a sus hijos esos valores y esas creencias, que sienten como firmes y duraderos, deben cuidar de no identificarlos con las formas pasajeras que asumen en la cultura vigente. Deben, por el contrario, animar a los jóvenes a que vivan esos valores y esas creencias con otro estilo, con otra modalidad, correspondiente a esa nueva cultura que se está gestando. Si no, corren el riesgo de que el joven, al rechazar un estilo de vida, una manera de ser, un clima cultural que él repudia, rechace también creencias y valores que ve ligados a ese estilo, y que no logra imaginárselos animando la cultura que es la de él. Y no se dé cuenta de que su cultura juvenil, su cultura tal vez «post-moderna» puede ser más afín a esos valores y creencias que la cultura racionalista y materialista que suele ser la de sus padres.

Más que las ideas, lo que suele caracterizar a los adultos son los «intereses». Los jóvenes perciben, por instinto, que las palabras que suenan idealistas, nobles y desinteresadas, ocultan a veces o disimulan prejuicios, conveniencias y cálculos egoístas. De allí el rechazo a lo que sienten como hipocresía en el mundo adulto, en la política por ejemplo. De allí que los jóvenes suelen tener más facilidad que los adultos para ponerse de acuerdo entre ellos, saltando las barreras de los partidos políticos, de las clases sociales, de las familias religiosas. Por eso que, muchas veces, los jóvenes señalan caminos de futuro, de comprensión, de colaboración y de paz.

### **Juventud para todos**

Hemos visto que la cultura actual privilegia a la juventud, a la adolescencia. Vivimos en una sociedad «adolescéntrica». Los jóvenes se resisten a pasar al mundo adulto. No quieren asumir responsabilidades, someterse a horarios, comprometerse con tareas exigibles. Es el «complejo de Peter Pan» que algunos han señalado: el niño que quiere seguir siendo niño, que no quiere crecer.

Esto tiene su contraparte: el adulto que quiere seguir siendo joven o volver a serlo. Es el padre que quiere ser el camarada de sus hijos, compartir con ellos la pasión por el tenis o por el fútbol, competir incluso con ellos, hacerse amigo, hacerse cómplice incluso. El padre de Matías, en *Mala onda*, es un ejemplo patético de esa actitud. Es la mamá que quiere ser la amiga y la confidente de su hija, que se cree lola y actúa como tal. Ambos, el padre y la madre, se niegan a cumplir su papel de

educadores, ofrecen a sus hijos una amistad que no es la que corresponde, y los privan del apoyo que el joven necesita en un padre y una madre que asuman su papel de tales.

### **¿Unisex o bisex?**

Igualar artificialmente las edades no es la solución. Como tampoco lo es igualar artificialmente los sexos. El mundo, como las peluquerías, tiende a ser «unisex». El colegio mixto puede tener muchas ventajas: tiene también sus inconvenientes, sus limitaciones. Hombres y mujeres tienen que tener la posibilidad de estar solos entre ellos, de acentuar los caracteres que les son propios, de ser «más» hombres o «más» mujeres. Eso facilita la unión de la pareja. La acentuación de la bipolaridad de la especie humana, acrecienta la atracción mutua, mantiene viva la fuerza magnética necesaria para una unión firme y estable y una mejor complementación entre ambos géneros. Es condición de salud en el campo sexual. La separación y la diferencia facilitan la aveniencia y la igualdad.

### **Juventud, trabajo y cesantía**

Llama la atención la alta tasa de cesantía entre los jóvenes, desproporcionada con la del mundo adulto. ¿Por qué? Un agricultor que durante varios años invitó a jóvenes estudiantes a trabajar, durante las vacaciones, en la cosecha de *berries* en su campo, pagándoles buenos jornales, acabó por desistir en su empeño. Optó por contratar mujeres, adultas, casadas y con hijos. Sentía cierto escrúpulo de alejar a esas mujeres de sus hogares, de sus niños pequeños. Pero el trabajo rendía mucho más. Y los salarios que él les pagaba iban a la mantención del hogar, de los niños. En cambio lo que ganaban los jóvenes se convertía en puro «carrete».

Un sociólogo alemán se preguntaba si la economía alemana, basada en el sentido legendario del trabajo y del cumplimiento del obrero y del empleado alemán, podría mantenerse en adelante con una juventud que le parecía rehuir las tareas pesadas, los horarios agotadores, las responsabilidades esclavizantes de sus mayores, con una juventud ansiosa de ganar mucha plata, con poco esfuerzo y de gastarla más en pasarlo bien que en ayudar a su familia o ahorrar para el futuro. Es un fenómeno mundial y se da en todos los campos. ¿Por qué?

En parte por el hecho que señala Allan Bloom: no se transmiten los hábitos de esfuerzo, de disciplina y de cumplimiento del deber en la familia, en el hogar. En parte por falta de motivación en los hijos: si no se está

ni allí en el mundo adulto, no puede haber mucho interés en continuar y en mantener ese mismo mundo. Mas vale aprovecharse de el mientras funcione y pensar después en construir otro mundo mejor, o como salga. Pero la juventud de hoy ¿será capaz de construir un mundo mejor que este? Criticar es fácil, hacer es más difícil. El trabajo es necesario y la crítica es necesaria. Pero deben ir juntas. El adulto debe escuchar las críticas de los jóvenes. El joven debe valorar lo que existe —que es de lo que vive— y comprender que es el fruto del trabajo de los mayores, y debe disponerse a trabajar para continuar la obra de sus mayores y para hacer algo mejor. Criticar solamente puede ser una injusticia y una ilusión.

### **Juventud y soledad**

La vida afectiva y prematuramente sexual de los adolescentes manifiesta a menudo una sensación de soledad, de falta de cariño y de apoyo por parte de su hogar. Se busca «fuera» lo que no se encuentra «en casa». El hombre y la mujer des-solidarizados, de que hemos hablado en otro capítulo; la pareja provisoria, frágil, desechable; la familia en que el padre y la madre viven su propia vida, en el trabajo más que en el hogar; los padres que no asumen su papel de educadores; todo eso contribuye a la existencia de familias sin amor en que los niños sienten que no interesan, que no hay tiempo para ellos, que molestan incluso. Un hogar en que los únicos que hablan a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes son los animadores de la tele, los actores y actrices de las telenovelas, las modelos de paso o los cantantes de moda, verá muy luego a esos niños salir a buscar fuera, tal vez en el cariño de alguna chica o de algún niño, ese cariño y ese interés que no hallan en su casa. Pero ¿puede un ciego guiar a otro ciego? ¿pueden educarse y ayudarse el uno al otro quienes necesitan todavía educación y ayuda?

### **De las perlas al collar**

Un puñado de perlas o de piedras preciosas sirve para poco. Pero con esas mismas perlas y piedras, un orfebre, con unas monturas de plata y con hilo firme, hace collares, anillos, pulseras o placas. Lo que sirve es la joya. La juventud suele dar la sensación de tener grandes aptitudes, valores, ideas y pasiones: la autenticidad, la solidaridad, el sentido de la justicia, la disponibilidad, el desapego: son las perlas y las piedras preciosas. Les faltan la montura y el hilo firme, esas sencillas cualidades que las hacen útiles a los demás: la responsabilidad, el compromiso, la cons-

tancia. Un gran proyecto educativo, en que todos participen, movidos por la pasión de la justicia, una mística de solidaridad y de servicio y la confianza en el hombre y su destino logrará tal vez hacer de tantas cualidades dispersas un camino de esperanza.

## **6. LOS ANCIANOS**

### **Los ancianos como problema**

Para muchos adultos de hoy, los ancianos, aun los más cercanos a ellos, sus propios padres, son, a menudo, un problema. No caben en la casa, complican la vida, requieren cuidados, significan gastos, no se adaptan bien a las generaciones más jóvenes y dificultan la marcha del hogar. Aun para aquellos que no tienen que atender a sus propios ancianos, la prolongación de la vida humana implica una pesada carga a la comunidad nacional, que se siente al pagar los impuestos.

Cierto es que nuestra sociedad ha organizado la atención de los ancianos fuera de su hogar como nunca antes. Las casas de reposo se multiplican para todos los gustos y todos los bolsillos. Los geriatras, las enfermeras especializadas, dan al anciano un cuidado esmerado que ayuda a prolongar y hacer más llevadera su vida. Y mil aparatos, desde la silla de ruedas con motor eléctrico hasta la instalación de baño adecuada, permiten al anciano mantenerse activo y gozar de la vida al máximo.

### **El deseo de morir**

Con todo, la palabra «anciano» sugiere para muchos la idea de tristeza, de soledad, de desilusión. La sensación de sobrar y de estorbar. La falta de cariño y de compañía; el estar entre puros viejos, tan o más deteriorados que uno. La falta de los niños, los nietecitos que formaban parte, hasta hace poco, de la vida y del equilibrio afectivo de los abuelos. La sensación de inutilidad. Todo eso convierte la vejez en una larga supervivencia, muchas veces sin sentido, muchas veces no deseada. Hay probablemente más ancianos hoy que ayer que desean morir.

### **Tal juventud, tal ancianidad**

Esto tiene mucho que ver con la familia. Y es el joven o la joven de hoy —los ancianos de mañana— quienes tienen que decidir que tipo de vejez quieren para ellos mismos. El matrimonio excesivamente poster-

gado y carente de estabilidad, el no tener hijos, o tener tan solo uno o dos, y no darles durante su infancia y su adolescencia ni mucha presencia ni mucha preocupación: eso significa una vejez sola, triste, sin cariño. Y significa para la sociedad entera una carga financiera enorme. Lo que se ahorra al no tener hijos se gasta en mantener ancianos.

Los nuevos sistemas de previsión tienden a dejar a cada cual la responsabilidad de ahorrar para su vejez, confiando sus ahorros a quienes puedan administrarlos con la mayor eficacia. Eso puede solucionar el problema económico de la vejez sin que sea carga para los demás. Pero no asegura la compañía o el cariño, tan o más necesarios que la casa, la comida o el cuidado físico.

### **Respetar la ecología**

Tal vez habrá que volver a un enfoque de la familia más cercano a las leyes de la vida. En el siglo de la ecología, volver a la naturaleza. La duración de la vida, la natalidad y la mortalidad, el número de hijos son datos manejables por el hombre, como lo son la explotación de los bosques o la producción de desechos. Pero dentro de ciertos límites que hagan que la familia sea ella también «sustentable». El tiempo hará tal vez descubrir las consecuencias nefastas de acciones que hoy parecen inocuas pero que no respetan las exigencias biológicas.

La calidad de la vida y la dicha de vivir dependen en gran parte de como se maneja la familia a lo largo de una vida humana. Se puede limitar la natalidad siempre que la causa para hacerlo sea justa y que la manera de hacerlo sea conforme a la naturaleza, a la ecología humana. Pero limitar artificialmente la vida por un extremo, mientras se prolonga desesperadamente la vida por el otro extremo, usando todos los recursos de la técnica, es perturbar un equilibrio milenario entre hombres y mujeres de diversas edades. Es, como dicen los demógrafos, «invertir la pirámide de edades», haciendo que los ancianos pesen en exceso sobre los hombros de los adultos y de los niños, causando el que éstos se sientan solos y mal atendidos.

El anciano quiere vivir. Quiere ser atendido y acompañado. Pero más que nada quiere ser útil. Quiere poder entregar lo que queda de su capacidad y de su cariño. Y ningún ambiente más adecuado para hacerlo que la familia. La casa, los nietos, la empresa familiar cuando la hay, la cultura, el arte son actividades a su alcance. Hay que procurar que queden abiertas para él.

Muchos ancianos desean aprovechar su tiempo para estudiar, para leer, escuchar música, a veces para viajar. Les gusta reunirse entre ellos, en clubs de la tercera edad. Algunos estudian, pasados los sesenta años, la profesión que no pudieron estudiar de jóvenes. Son soluciones que requieren recursos. Ninguna de ellas substituye plenamente un hogar acogedor en que el anciano se sienta respetado, querido, deseado y útil.

### **Los ancianos y la fe**

Hay, finalmente, en la ancianidad, una reserva de vida espiritual. Gabriela Mistral ha descrito, con mucha finura y con sobria belleza, la lenta transformación de Marta, después de la muerte de María, en la casa de Betania que hospedó, a veces, al Señor. Con el correr de los años, Marta se va transformando en María. De mujer activa, de dueña de casa afanosa, pasa a ser una mujer de paz, de silencio y de oración. Y la muerte la encuentra sentada allí mismo donde María escuchaba, absorta, las enseñanzas del Señor. La vejez es, en muchos casos, un contrapeso contemplativo al excesivo activismo de los años maduros. Un contrapeso necesario, difícil de valorar pero de mucha importancia. Una familia vivirá mejor, trabajará mejor, se mantendrá más unida si hay en ella alguien que ora, que medita, que mantiene la unión con Dios.

Los jefes comunistas rusos, en los tiempos anteriores a la caída del muro de Berlín, solían extrañarse de que, pese a una tan activa y prolongada propaganda anti-religiosa y atea, la fe y la práctica religiosa se mantuvieran en el mundo soviético con una vitalidad inexplicable. Las causantes de éste extraño fenómeno parecen haber sido las abuelitas, las *babuchkas*. Una vez marginados de la vida pública, ancianos y ancianas solían volver a la fe de su infancia y, mientras los adultos y los jóvenes de la familia salían a trabajar o a estudiar, ellos y ellas, sobre todo ellas, adoctrinaban a sus nietecitos. Y cuando estos llegaban a su vez a la ancianidad, hacían con sus nietos lo que sus abuelitos habían hecho con ellos.

Esta es otra de las tareas de la ancianidad: transmitir las creencias, los valores, las costumbres; ser los educadores de la más eficaz de todas las escuelas, la que se basa en el instinto y en el cariño: la escuela del hogar.

# II LA VIDA PÚBLICA

## 1. LA EMPRESA

### **Filósofos de este mundo**

*The worldly philosophers* –los filósofos de este mundo–, así llama el economista Heilbrunner a los grandes economistas cuya historia nos relata en un libro clásico. Los economistas son filósofos que tratan de los bienes y servicios que los hombres necesitan, utilizan y desean para vivir bien. Y, aun cuando se haya hablado de la economía como de la *dismal science*, la ciencia «desconcertante» o «desconcertada», no cabe duda que ella ha alcanzado un desarrollo y un prestigio extraordinario, no sólo como ciencia pura, sino como teoría y guía de la inmensa acción creadora que realizan, a lo largo y a lo ancho del mundo, los empresarios, los ejecutivos, los diseñadores de políticas económicas. De ellos dependen en gran parte la prosperidad o la pobreza de muchos hombres y mujeres y de países y continentes enteros.

### **El triunfo del liberalismo**

A la economía liberal, centrada en el mercado, Fukijama le dijo, como a la democracia política, una palabra de optimismo, tal vez exagerada. Estaba en el mundo, dijo, para quedarse. La caída del muro de Berlín había sepultado bajo sus escombros las planificaciones socialistas y sus burocracias ineficientes.

Tiene razón la economía liberal para sentirse satisfecha. El fin del siglo XX, hasta hace poco al menos, se veía auspicioso para ella. Aquí en Chile, hemos visto la transformación material producida, en gran parte del país, desde que se están aplicando sistemáticamente sus principios: desarrollo de la minería, de la agricultura de exportación, de la industria, de la construcción, del comercio, de la banca; aumento, de año en año, del producto nacional bruto, control de la inflación, aumento de los puestos de trabajo y de los salarios.

Por otra parte, el desprestigio del socialismo –al menos en la forma en

que se aplicaba en la Unión Soviética y en otros países– y el fuerte descenso del interés por el marxismo entre los intelectuales, que venía desde antes, han dejado, por decirlo así, la cancha libre a la economía de mercado. El liberalismo, doctrina de la competitividad, se ha quedado sin competidor. Lo que puede tener a la larga un efecto negativo. Es cierto que varios países europeos, o de otros continentes –Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, y hasta cierto punto Estados Unidos, con el «demócrata» Clinton– tienen gobiernos socialistas. Pero su socialismo se integró a la economía de mercado y su política económica es más liberal que socialista.

La economía liberal ha tenido altos y bajos a lo largo de este siglo. Hacia el fin de la primera guerra mundial, Lord Keynes –y Lord Beveridge, en Inglaterra, en el campo de la salud–, traza la figura del *Welfare State*, el Estado Bienhechor, que se aleja bastante del esquema liberal clásico. La economía keynesiana ha dominado buena parte del siglo XX. El marxismo soviético, o chino, el fascismo corporativo italiano y el nacional socialismo alemán, o el comunismo de Fidel Castro, ofrecen alternativas a la economía liberal que entusiasmaron, o se impusieron, a centenares de millones. El *crash* de la Bolsa de Nueva York –el «jueves negro», 23 de Octubre de 1929– deja perplejos a los economistas; y F. D. Roosevelt lucha por superar la crisis depresiva con el poco ortodoxo *New Deal*. Después del auge que siguió a la Segunda Guerra Mundial, del «milagro alemán», del «milagro brasileño» y de otros «milagros», –el «chileno», agregan algunos–, viene la crisis de los años 80. Superada esta crisis, la economía liberal de mercado se reafirma casi en todas partes. Pero no sin problemas: bien lo sabemos y lo sentimos en el momento presente.

## La globalización

La economía se está globalizando. Un solo mercado universal tiende a substituir a los pequeños mercados locales. Y en el reino la ley de la oferta y la demanda. Y, sin embargo, apenas el mercado se vuelve desfavorable para un país, o para un grupo influyente dentro de un país –los agricultores, a menudo–, aparecen brotes proteccionistas, subsidios, alzas de aranceles, reacciones de defensa que alteran la ley del mercado. O aparecen los «carteles» y monopolios, los *mergers* –la fusión de grandes empresas, o la absorción de unas por otras–, que deforman y dominan el mercado, en beneficio de algunos y en detrimento de otros.

La crisis reciente del sudeste asiático, que arrastra tras sí a todos los países del área –ASEAN– y luego a Corea del Sur, a Japón, tal vez a China y

repercute, junto con la crisis rusa, sobre las bolsas europeas, norteamericana y aun chilena y sobre nuestra economía, mostró el peligro de esta globalización de la economía mundial y de la indefensión de un pequeño país como Chile ante una crisis nacida, a veces a miles de millas de distancia. Recientemente, George Soros, el gran inversionista de origen húngaro, ha dado la voz de alarma.

### **La desigualdad**

Está también el problema de la desigualdad, consecuencia ineludible de la libertad. El empresario exitoso invita a todos a progresar juntos, pero no les promete que vayan a progresar igual. Ofrece bienestar, pero no igualdad. Pero, como dice Lester Thurow, los pobres suelen ser más sensibles a la desigualdad que a la misma pobreza. La pobreza es relativa a lo que tienen los demás. La riqueza ajena da la medida de la pobreza propia. «Un desequilibrio entre ricos y pobres es la más antigua y la más fatal enfermedad de las repúblicas», decía Plutarco, hace ya casi 20 siglos.

### **Poder del saber**

Los últimos progresos tecnológicos han causado un cambio en el poder. Ya no es el poder político el que tiene la primacía, ni el dinero. Es el saber. Vale decir: la educación, la capacitación, la inteligencia, creativa o especulativa, y la información. Pero esto no sólo al nivel de los altos ejecutivos. La empresa moderna necesita mandos medios y personal de empleados y obreros mucho más capacitados que antes. En los países subdesarrollados, esto muchas veces no se da y los salarios o ganancias de los capacitados, relativamente escasos, tienden a subir rápidamente. En cambio los sectores más atrasados de las clases más pobres ven cada día más distante el acceso a los puestos prestigiados y bien remunerados. No es sólo un problema de acceso a la Universidad, lo que se soluciona, en parte, con becas y préstamos: es la familia en que uno nació, es el barrio en que uno vivió, es la escuela básica en que uno se educó, es el liceo, es lo que entrega el televisor, la radio, la calle; es la influencia del alcohol o de la droga, es el nacer y crecer en una subcultura que no comunica con la super cultura en que nacen y crecen los futuros empresarios, lo que hace casi imposible el acceso de muchos a los buenos cargos. El *self-made man* de los Estados Unidos del siglo XIX tiene pocos émulos entre nosotros. La «igualdad de oportunidades» está aún muy lejos. Y los países necesitan para surgir una clase ejecutiva de primera calidad, pero necesitan también mandos medios preparados y competentes y

obreros y empleados muy bien capacitados para integrarse plenamente en la empresa. El atraso en este punto puede ser un «cuello de botella» tanto para el progreso económico como para la superación de la pobreza.

### **Creatividad, competitividad, efectividad**

El liberalismo económico pone el acento en la iniciativa, en la creatividad. Asume también la competitividad, la «supervivencia del más apto», –decían los filósofos del siglo pasado, influenciados por Darwin–. Hay que asumir el riesgo, hay que saber ganar, y saber también a veces, perder. No hay mucho lugar para la solidaridad. Los *winner*s ven caer a los *looser*s sin inmutarse: son las reglas del juego. Esto pasa de la economía a la sociedad –y de la sociedad a la economía– y pone en la convivencia humana una nota de conflicto, de dureza, de egoísmo, que hace difícil la paz. Pero, a su vez, hacen posible el desarrollo económico, la abundancia de bienes y servicios, las mil maneras de «pasarlos bien», que contribuyen a la paz. Es el «guatita llena, corazón contento». Pero causa también aspiraciones imposibles de satisfacer, envidia de los que tienen lo que yo quisiera tener y no puedo tener. Y un cierto clima de materialismo, de olvido o menosprecio de otros bienes humanos que no se transan en el mercado pero que son factores de felicidad y de paz.

Sin la empresa moderna, sin el capitalismo liberal, sin incluso las transnacionales, difícilmente podrían subsistir los 6.000.000.000 de hombres que pueblan la tierra. Y muchos países, originariamente de economía de subsistencia, o socialistas, se han transformado o se están transformando de acuerdo al liberalismo económico y han llegado, o van llegando, a un mayor grado de desarrollo económico. Lo que no permite necesariamente superar todos los viejos problemas y crea otros nuevos.

### **Límites del liberalismo**

Un recorrido por el planeta, como el que hace Brzezinski en *Out of order* no deja de ser inquietante, aunque no sea fácil discernir entre los factores propiamente económicos y los políticos o culturales.

La economía liberal de mercado tiene su lugar y su tiempo y hay que saber aprovecharlos. Tiene también sus límites y hay que saber reconocerlos. La lenta y difícil recuperación de los ex países comunistas –Rusia y Europa Oriental–, las repercusiones de la crisis del sudeste asiático, la angustia ecológica producida por la contaminación de la ecósfera, el posible agotamiento de fuentes energéticas y de materias primas, o la pérdida irreparable

de la bio-diversidad son, para muchos, señales adicionales de alarma. La economía liberal enfrenta peligros y comete errores y tenemos que aprender a superarlos. Como la política, necesita una orientación que venga de más arriba, de una sabiduría.

### **Calidad de vida y solidaridad**

Hay también un reclamo en nombre de la «calidad de vida», de la «solidaridad humana», de los bienes que no se transan en el mercado y que se van tornando escasos, barridos por el marketing, la publicidad, los malls y el crédito asfixiante. Se pide la posibilidad, no de alcanzar tantos bienes superfluos o dañinos, sino de ser felices. Se pide a los economistas –y a los empresarios– volver al sentido original de la palabra economía: el estudio del aprovisionamiento y de la administración (*nomia*) del hogar humano (*oikos*), de la economía «doméstica». Pensar en las necesidades «reales» del hombre y de su familia, en los bienes y servicios «necesarios» para poder apreciar, buscar y gozar aquellos otros bienes –culturales o espirituales– que dan calidad y sentido a la vida. Es un desafío para el próximo siglo.

### **En Harvard**

Conversaba, hace algunos años, en Harvard con un grupo brillante de post-graduados de la Escuela de Economía. Después que me hubieron hablado con entusiasmo de sus estudios, de sus profesores –varios de ellos Premios Nobel– les pregunté si se sentían totalmente satisfechos de su carrera. Hubo un silencio. Y luego, uno tras otro, expresaron su necesidad y su deseo de algo más. «Dentro de diez años, me dijo uno de ellos, nos va a encontrar estudiando filosofía». El anhelo de la sabiduría: también lo sienten los economistas.

## **2. LA TÉCNICA**

### **De ayer a hoy**

Los niños de hoy no pueden creer que, cuando el abuelito era niño, no existían ni el auto, ni el avión, ni la tele, ni la computadora, ni el internet, ni el refrigerador, ni la máquina lavadora, ni el teléfono, ni la Coca-cola, ni el Mac Donald's... ni nada de aquello sin lo cual parece hoy que no se pueda vivir. Lo que ha transformado la vida humana en este siglo no ha sido la ciencia –asunto cada vez más de especialistas– sino la técnica. Y se puede

prever que estamos en el inicio de grandes transformaciones, especialmente en lo que atañe al cerebro, al genoma –el patrimonio hereditario–, a la vida humana y a la computación, o sea a la información universal e instantánea.

La ciencia es «saber», la técnica es «poder». La ciencia hace posible la técnica, que deriva de ella y que, a su vez, la ayuda a seguir avanzando. Pero lo que interesa a los hombres es la técnica. Ella es la que está cambiando el universo en que el hombre se mueve y no se divisa término a ese cambio.

### **La aceleración de la velocidad del cambio**

Alvin Toffler alertaba ya en 1970 sobre el *shock* del futuro. No era el cambio tecnológico –y cultural– decía él, lo que constituye un problema para el hombre de hoy: es la «rapidez» del cambio, es la continua «aceleración» de esa rapidez. El joven se adapta fácilmente. El adulto trata de seguir cambiando hasta que ya no logra hacerlo: hay un límite biológico y psicológico que no nos permite seguir cambiando aceleradamente y por largo tiempo. En una edad cada vez más temprana, hay que retirarse, hay que dejar la cancha a hombres y mujeres más jóvenes, más rápidos, más adaptables. O quizás, más exactamente, hay que dejarles a ellos ciertas canchas, no todas.

Escritores como Aldous Huxley o George Orwell describieron en libros muy leídos una sociedad futura dominada por la tecnología. Era una pesadilla: el hombre de carne y corazón manejado por robots impasibles, convertido en hormiga sin personalidad propia. Sus profecías no se han cumplido y la fecha fatídica –1984– ha pasado sin que se advirtiera. Pero la amenaza subsiste. Artistas chilenos, como Juan Egenau o Mario Toral tratan de captar en sus esculturas o en sus pinturas ese ensamble doloroso de la delicada carne humana con la dureza del acero o de la piedra.

### ***High-tech y high-touch***

En cambio John Naisbith constata como, doblando a la *high-tech* –la tecnología perfeccionada e invasora–, se desarrolla el *high-touch*, algo así como el toque humano, delicado, respetuoso de la sensibilidad y de la vida interior del usuario. La técnica puede también producir espacios de silencio, de concentración, de cultura, de espiritualidad. Las grandes usinas se rodean de hermosos jardines. Los compact-discs pueden hacer presente a Mozart en nuestro lugar de trabajo. Y podemos romper la barrera del sonido en un Concorde, casi sin sentirlo.

La tecnología soluciona muchos problemas, incluso problemas que ella misma crea. De año en año va ahorrando energía y materiales: los autos son

más rápidos, más livianos, más económicos; las computadoras son más pequeñas, más eficientes y más baratas; la agricultura y la crianza de animales ocupan cada vez menos gente y producen cada vez más alimentos.

Estos avances, sin embargo, tienen su costo, tal vez muy elevados. Susan George multiplica los ejemplos para mostrar los desastres de ciertos aspectos de la «revolución verde», de la manipulación tecnológica en la agricultura local tradicional, de la polución de la tierra, del agua y del aire por fertilizantes artificiales, pesticidas y otros insumos. Cuenta el caso de inmensos arrozales de la India transformados en plantaciones de soya, que se exporta a los países occidentales para regresar de allí en forma de productos elaborados, fuera del alcance de la población nativa, que se ve en cambio privada de su recurso milenario, el arroz. Cuando el cultivo de la soya deja de ser rentable, se constata con desesperación que los antiguos arrozales se han vuelto inaptos para producir arroz. La represa de Asuán en el Nilo ha sido otro ejemplo dramático de como una tecnología poco respetuosa de la naturaleza y de la vida, puede arruinar una agricultura que sustentó durante milenios una de las más refinadas civilizaciones del mundo.

### **Manipulación del hombre**

Un interrogante, aún más grave, surge cuando la técnica empieza a manipular al hombre mismo. Manipulación política, ideológica en Orwell o Huxley; manipulación síquica, hecha posible por el desarrollo de las sicoterapias y de los sicofármacos, manipulación biológica con la píldora, el viagra, la cirugía estética, los trasplantes, los cambios de sexo, los experimentos con embriones humanos o las intervenciones a nivel de los genes; manipulación neurológica, basada en el mejor conocimiento del cerebro humano, asimilado a una computadora programable, como en *La naranja mecánica*.

### **El hombre, ¿dónde está?**

Los problemas que suscitan ciertos desarrollos, actuales o posibles, de la tecnología, no encontrarán solución desde la sola tecnología, o desde la ciencia en la que esta se basa. La solución debe venir de una confrontación de la tecnología por una parte y de la «antropología» —ciencia del hombre— por otra. Y la antropología escapa a lo meramente biológico o científico. Introduce en la filosofía y en la teología. ¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene y a dónde va? ¿Qué sentido tiene la vida humana? ¿Cuál es el destino del hombre? Las respuestas a estos interrogantes pueden ser diversas, tan diversas como son las filosofías y las religiones. Pero no se puede prescindir de ellas. Sólo a

nivel de una «sabiduría» que trascienda las ciencias, las técnicas y las mismas filosofías, se podrá llegar a ver claro en estos problemas, como en los suscitados a nivel de la política, de la economía, de la sociología, de la demografía o de la ecología. Y habrá que tomar también en cuenta lo que son el hombre y la mujer hoy, –lo que vimos en páginas anteriores– y los caminos de la cultura que serán los temas de próximos capítulos.

### **3. LA SOCIEDAD**

#### **Los cuatro mundos**

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mundo apareció dividido en dos bandos, los antagonistas de la guerra fría: el Primer Mundo, liberal, capitalista y democrático y el Segundo Mundo, marxista, comunista y totalitario. Pero a poco andar apareció un Tercer Mundo, lo formaban los países «no-comprometidos», las antiguas colonias, muchos países asiáticos. Y luego se comprobó que ese era –en su mayor parte– el mundo de la pobreza, del subdesarrollo, o como se dijo gentilmente, eran los países «en vía de desarrollo».

Pero la cosa no era tan simple. En el interior mismo del Primer Mundo, del mundo del desarrollo, del bienestar y de la riqueza, había un número más o menos considerable de pobres y se habló del Cuarto Mundo: el mundo de los pobres que viven en el mundo de los ricos.

Que existen en el mundo la pobreza, la indigencia y la miseria, no cabe duda. Que siempre han existido –y antes del gran desarrollo capitalista de los últimos dos siglos, mucho más que ahora–, parece evidente. Que el desarrollo económico ha contribuido inmensamente a superarlas, que millones de hombres y mujeres han ido pasando de la miseria, o de la indigencia, a un relativo bienestar, y muchos otros, de un relativo bienestar a la abundancia, no cabe duda. Y hay que tenerlo muy presente para no «matar la gallina de los huevos de oro», para no destruir el sistema que ha permitido el desarrollo que hemos presenciado y de que muchos hoy día disfrutan.

#### **Falta de equidad y desigualdad**

Este desarrollo, sin embargo, no ha sido siempre equitativo. Los pueblos colonizados fueron muchas veces sacrificados a los intereses de los pueblos colonizadores o imperialistas. El desarrollo económico, importado casi a la fuerza, en países con culturas autóctonas diferentes, ha dañado a esas culturas y ha substituido muchas veces sus valores por otros de menor calidad. Ha

habido un retroceso moral paralelo al avance material.

Y luego, la riqueza, la buena vida, la satisfacción de todos los caprichos y deseos han producido en quienes no participan de ellos por falta de recursos, una situación de insatisfacción, de aspiraciones inalcanzables, de frustraciones, de amarguras, intensificada por la concentración en las ciudades, los continuos desplazamientos de la población y sobre todo por la publicidad y por la televisión. La desigualdad visible, notoria, excesiva, ha venido a agravar la pobreza, aun en los casos en que esta ha disminuido. Pareciera que la satisfacción de los deseos más elementales aumentara el ansia por otros más costosos y que cuanto más se tiene, más se desea y que esto valiera a todos los niveles de la escala económica. Y esta aspiración, imposible de satisfacer, se acompaña fácilmente con la envidia hacia aquellos que tienen más que uno, y en ella están las raíces de males como la corrupción y la delincuencia.

Cuando la desigualdad aparece irrecuperable, se crea una cultura de la pobreza, diversa de la cultura del bienestar, con muchos contactos entre ellas –la tele por ejemplo que es común a todos– pero muy alejadas la una de la otra. Se habla entonces de «marginación», cuando la cultura de la pobreza llega a ser como una subcultura dentro de la cultura de la afluencia, como ocurre con el Cuarto Mundo incrustado en el Primer Mundo. Allí, como lo decíamos, todo es diferente, el barrio en que se vive, la familia en que uno ha nacido y se desarrolla, la escuela en que se estudia, la religión que se practica, la forma de comer y de beber, y de fumar y de drogarse, la pasión por el fútbol o las carreras, los diarios y revistas que se miran, hasta el lenguaje que se habla. No es lo mismo leer *El Mercurio* o leer *La Cuarta*; vivir en Cerro Navia o en La Dehesa. Es como un país dentro de otro país, o si se quiere, dos países en uno. Hay países divididos por causas raciales, religiosas, políticas. Existe también la división por causas económicas, sociales, culturales. La democracia política requiere una base de igualdad; la desigualdad excesiva la pone en peligro.

### **La marginación**

Hasta hace poco la división estaba dentro del sistema, entre patrones y obreros, entre más ricos y más pobres. El sindicalismo, el movimiento obrero, los partidos políticos de izquierda, luchaban por la defensa de los unos contra los otros. Hoy las cosas han cambiado: se está «dentro» del sistema o se está «fuera». Dentro del sistema, las tensiones han disminuido. El sindicalismo se ha debilitado en el mundo entero, también en Chile. Pareciera

que muchos aspiraran a entrar en el sistema y una vez dentro, esperan progresar en él y se cuidan mucho de no matar lo que les parece ser la gallina de los huevos de oro a que nos hemos referido.

Pero están los que no entran en el sistema, los que «no pueden» entrar en el porque no están capacitados ni teórica, ni técnica ni culturalmente y los que «no quieren» entrar. Ese es el fenómeno de la marginación. Marginados son los cesantes, sin posibilidad de encontrar trabajo bien remunerado; las pandillas juveniles de los barrios; las barras violentas que actúan en los estadios; las minorías étnicas que se sienten ajenas; los que siguen fieles a ideologías que han perdido fuerza en las masas pero siguen vigentes en grupos nostálgicos de otros tiempos, deseosos de revivirlos; son también los alcohólicos, los drogadictos; los delincuentes, los narcotraficantes...

Alain Touraine explica que el sueño de la «ilustración» de crear un orden racional, ajeno a las creencias, a los valores, a las tradiciones, a las costumbres, ha fracasado. El hombre no vive sólo de lógica, de estadísticas, de indicadores, aun «en ascenso». El hombre no se contenta con lo cuantitativo. Busca lo cualitativo. Y mientras el descenso de valores y creencias crea un clima de aridez y de pobreza cultural entre los que tienen satisfechas sus necesidades cuantitativas, los grupos marginados tienden a crear su propia subcultura, con sus propias creencias, sus propios valores, sus propias tradiciones que los alejan aún más del sistema del cual se marginan o que los margina.

### **Igualdad de oportunidades**

A falta de igualdad de realidades, se habla mucho de igualdad de «oportunidades». Pero esta igualdad debe partir desde la infancia y debe ser principalmente igualdad ante la salud y ante la educación. Mientras eso no se logre, por obra exclusiva del Estado —como en Cuba, en los países marxistas y en algunos países capitalistas preocupados del bienestar social de sus ciudadanos— o por el esfuerzo de todos, no hay igualdad de oportunidades.

La igualdad de oportunidades requiere también la familia estable y protegida, que proporciona seguridad afectiva, espíritu de solidaridad, asistencia mutua, transmisión de valores y de tradiciones. La desintegración de la familia afecta a todos pero tiene un efecto devastador en las familias más pobres. La solución progresiva del problema de la vivienda popular es un gran factor a favor. Se requiere además una política familiar clara, constructiva, valórica, no sólo de parches y de paliativos.

Las grandes desigualdades son cada día más insostenibles en un mundo en que todos nos conocemos más y más, no solo por los medios de comunicación

sino por los viajes, las vacaciones y veraneos, las migraciones de trabajadores del Tercer Mundo al Primero y de los turistas del Primer Mundo al Tercero. Las becas de estudios, los congresos, los organismos internacionales contribuyen también a barajar los tres o cuatro mundos entre sí, la ciudad y el campo, los lenguajes, el arte, las religiones, las culturas, las costumbres.

### **Trabajo y cesantía**

Otro problema social que preocupa a los pobres, y también a los ricos, es el de la cesantía. Todo el mundo aspira a tener un trabajo digno, interesante y estable y suficientemente remunerado. Y la falta de trabajo se siente no sólo como una privación económica; se siente como una pérdida de sentido de la vida, algo que destruye la personalidad y corroe la vida de familia. El hombre que no trabaja, aunque su mujer y sus hijos afronten los gastos del hogar, se siente inútil, excluido, sin dignidad, sin autoridad, sin motivo para vivir.

La cesantía es, en gran parte, un falso problema. Si escasea el trabajo —por ejemplo, por el desarrollo tecnológico— ¿por qué no se reparte mejor el trabajo que queda por hacer? ¿Por qué las mujeres que quisieran quedarse en casa para atender a su familia se ven obligadas a salir fuera, descuidando a sus niños o dejándolos en manos ajenas? ¿Por qué no se les permite a los ancianos que deseen jubilar antes, que lo hagan? La cesantía es causa de pobreza pero es causada muchas veces por la riqueza. ¿Por qué no se reparte la prosperidad entre todos y se reparte también entre todos el ocio, el tiempo libre, el descanso, que puedan dedicarse a la vida de familia, al deporte, al cultivo de los valores intelectuales, artísticos o espirituales? Si la máquina puede hacer el trabajo de diez hombres, que se repartan entre esos diez hombres los beneficios que ella produce: que no los aproveche uno solo, dejando a los nueve restantes cesantes y sin recursos para vivir. Hay allí ciertamente una desigualdad más que hay que corregir: mientras unos trabajan de más, otros no encuentran en que trabajar.

¿Tienen solución estos problemas? Desde la sola sociología, o desde la sola economía, tal vez no. Pero, asumidos a un nivel más alto, pasando del conocimiento de los profesionales y de los técnicos a la sabiduría, todos tienen solución.

### **Derecha e izquierda**

Durante uno o dos siglos, desde la revolución industrial hasta la caída del muro de Berlín, en torno a Adam Smith y Karl Marx, los hombres se dividieron entre una «derecha» y una «izquierda», en lo económico y también en lo

político. Cuando predominaba la derecha, se progresaba económicamente y solía haber orden y autoridad. Cuando prevalecía la izquierda, aumentaban la igualdad y la solidaridad. El equilibrio se lograba mediante la alternancia: republicanos y demócratas en Estados Unidos, conservadores y laboristas en Inglaterra. En Chile hemos conocido ese oscilar entre derecha e izquierda. Incluso algunos han llegado a pensar que puede ser un buen sistema.

Es difícil lavarse la mano derecha sin la izquierda, o la izquierda sin la derecha. Se necesitan las dos manos para lavarlas bien y para jabonarse el cuerpo entero; y se necesitan las dos manos simultáneamente, apoyándose la una a la otra, colaborando la una con la otra. La ironía de Nicanor Parra cuando dijo que «la derecha y la izquierda unidas jamás serán vencidas» disimulaba una de esas grandes verdades que nadie se atreve a decir.

El derrumbe del poder soviético y el colapso de la ideología marxista han dejado un vacío del lado de la izquierda. La izquierda se quedó sin una ideología, discutible pero importante por su coherencia y su poder de convicción; sin un proyecto político y económico claro y tajante; y sin el apoyo logístico, político e incluso económico de una de las dos grandes potencias que se repartieron el mundo entre 1945 y 1990. El capitalismo y la democracia liberales quedaron prácticamente solos en la cancha. Tan solo China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba quedaron marginados o en proceso de evolución.

Pero la izquierda no ha muerto. Todos los potenciales izquierdistas no han sido asimilados por la derecha. No se ha producido la igualdad, ni la esperanza de una pronta igualdad. El proyecto de la izquierda se ha esfumado, pero los pobres y los marginados siguen allí.

Una parte de la izquierda se ha renovado. Ha asimilado una buena parte de la ideología liberal, por su eficacia económica y se esfuerza, desde dentro del sistema imperante, en acentuar la equidad, la justicia, la solidaridad, la igualdad. Otra parte de la izquierda sigue en lucha frontal contra el orden capitalista, desconfiada y despectiva de la democracia liberal, añorando los tiempos gloriosos del proletariado luchador y temido. Pero sin un proyecto constructivo claro y sin un apoyo político internacional firme. Es la «izquierda dura».

En Chile la izquierda dura tiene como bandera la lucha contra lo que va quedando del régimen militar, las leyes de amarre, los senadores designados, la ley de amnistía... Tiene algo de nostálgico, una añoranza de la Unidad Popular y de la lucha contra el Gobierno Militar; una desconfianza de la transición que ve como una transición «pactada», un continuismo, una amnistía generalizada, una renuncia a la búsqueda de la plena verdad y de la

plena justicia, una traición a las víctimas. Esta izquierda dura encuentra una caja de resonancia, unos compañeros de ruta, en los temperamentos rebeldes y luchadores, en los grupos violentistas que forman las «barras bravas», en los sectores juveniles cesantes o mal empleados, en los frustrados y los insatisfechos.

### **Hacia un proyecto juvenil colectivo**

El porvenir del orden liberal, en lo económico y en lo político, depende de su capacidad de absorber esa juventud marginada, de ofrecerle un proyecto capaz de entusiasmarla, de hacerla participar en la construcción de un futuro de equidad, de justicia distributiva, de solidaridad, de oportunidades reales. Y si el sistema actual no es capaz de hacerlo, vendrá probablemente un «nuevo orden político, social y económico mundial», imprevisible, un nuevo «humanismo», difícil de definir, tal vez un nuevo «cristianismo social» o una nueva «economía social del mercado» que acentuará el adjetivo «social», un proyecto de todos para todos, capaz de superar la desconfianza, el resentimiento, el negativismo. En un libro de humor negro, Darío Osses ha imaginado lo que podría ser el fin de un régimen como el actual si no fuera capaz de emprender una nueva etapa. Y las elecciones presidenciales recientes han manifestado la movilidad del electorado, cuando ve la esperanza de un cambio de enfoque político.

Hasta hace 30 o 40 años, el poder «revolucionario» estaba en el mundo obrero, en los trabajadores, los «proletarios» en el lenguaje de entonces. Hoy día, ya lo vimos, ese poder está disminuido. El sindicalismo obrero, el «movimiento» obrero han perdido fuerza. En parte porque muchos obreros se han ido integrando al sistema y ven su futuro más ligado al progreso de la empresa que a la lucha reivindicacionista. Pero, mucho más todavía, porque el número de obreros que desempeñan tareas pesadas, de esfuerzo muscular —los *blue collars* de los yanquis— ha disminuido, por el progreso de la técnica, aumentando los *white collars*, los empleados de delantal blanco y los oficinistas, con menos disposición a la lucha frontal. La clase obrera, y en general los asalariados, son menos combativos que antes. La combatividad se ha desplazado hacia los sectores juveniles, los que no asumen aún responsabilidades como las del hogar y de la familia, la educación de los niños, la salud y el bienestar económico, los que no tienen por ahora nada que perder, los que no tienen aún la experiencia de las duras realidades de la vida y viven a menudo en un mundo de ilusiones y de sueños. Este será un sector decisivo para el futuro próximo. Sus líderes saldrán de entre ellos mismos o de los

adultos que sean capaces de entenderlos. De ellos podrá salir un proyecto colectivo. Los actuales dirigentes adultos podrán crear condiciones que faciliten la realización de ese proyecto.

## 4. LA POBLACIÓN

### **Maltus hoy**

Hay una alarma general por el exceso de población. Desde Maltus se piensa que los hombres crecen de acuerdo a una progresión geométrica –se multiplican– y los recursos de acuerdo a una progresión aritmética –se suman–; o sea que se acerca el momento en que no habrá como mantener una población que crece más rápido que los recursos. De allí la necesidad del *birth-control*, de un control, o mejor dicho, de una «limitación» de los nacimientos.

El problema es muy complejo. Nadie puede saber si los alimentos, o más generalmente, los recursos necesarios para mantener la vida humana van a escasear o van a superabundar. Los progresos tecnológicos son una incógnita.

Nadie puede saber tampoco si la población va a seguir creciendo como lo ha hecho en los últimos siglos. Es posible que, aun sin recurrir a medidas artificiales para limitar los nacimientos, estos disminuyan de acuerdo a leyes naturales.

Pero lo más difícil es definir cuáles y cuántos son los recursos necesarios para vivir y para vivir bien y felices. Lester Thurow propone dos escenarios. En el uno, la productividad por habitante es mínima, la disciplina social nula, la solidaridad escasa y los hábitos de consumo máximos: en este escenario el planeta no puede sustentar ni una pequeña parte de la población actual.

En el otro escenario, la productividad es máxima, la disciplina social perfecta, la solidaridad total y los hábitos de consumo mínimos: en ese escenario, el planeta puede sustentar mucha más gente que lo que somos. Hay un factor cualitativo, cultural que no es cuantificable y deja en suspenso las conclusiones de los que trabajan tan solo con estadísticas y proyecciones a futuro.

¿A qué se debe este aumento –para muchos excesivo, o al menos peligroso– de la población mundial? Más que al aumento de los nacimientos –que están disminuyendo más bien, debido, entre otras causas, a grandes campañas de limitación artificial de la natalidad– se debe al alargamiento de la vida humana, al aumento del número de ancianos por los progresos de la medicina preventiva y curativa, que llega aunque en distintos grados, a todos los pueblos: dominio de las grandes epidemias, mejor atención materno infantil, aplicación de nuevos remedios de alta eficacia, progresos de la ciru-

gía... Es como si tuviéramos que optar entre tener niños o llegar a viejos. O, puesto en otros términos, si los adultos debieran trabajar para criar a sus hijos o para sustentar a sus padres ancianos. Algunos países europeos están tomando ya esa fisionomía: niños escasos, hijos únicos, que se aburren en sus casas en que ambos padres trabajan, ancianos solitarios, sin hijos y sin nietos a quienes darle su cariño y en quienes encontrar compañía y ayuda.

### **Migraciones**

El envejecimiento de la población en algunos países, unido a un alto nivel de vida invita a las migraciones. Los países ricos necesitan importar desde países más pobres trabajadores que estén dispuestos a asumir las tareas que ellos ya no se interesan por desempeñar. Y los que viven en países pobres añoran ir a trabajar y a vivir con su familia a países ricos en que se vive mejor. Es la colonización al revés. Antes iban los europeos a Asia o a Africa. Ahora son los asiáticos y los africanos los que invaden Europa. Ni los unos ni los otros fueron invitados, ni son bienvenidos. Los inmigrantes –a menudo de otras razas y costumbres– se quejan de ser discriminados. Los países que los reciben se quejan de verse invadidos por personas diferentes y, por lo tanto, indeseadas. Esta es una de las opciones políticas más difíciles que se presentan en muchos países. O la pérdida de la «identidad nacional» o la acusación de «xenofobia» o sea de odio al extranjero, de discriminación con el que es diferente y, muchas veces, considerado inferior.

### **Aborto y limitación de los nacimientos**

Para los países ricos –que suelen ser los más inclinados a limitar la natalidad, no por pobreza sino por deseo de gozar más plenamente y más libremente de su bienestar– el crecimiento demográfico de los países más pobres se presenta como una doble amenaza: política, en cuanto sean potenciales enemigos, capaces de armar ejércitos de millones o de constituir una marea, hambrienta e invasora, imposible de detener; y económica, en cuanto algún día pueden convertirse en una carga excesiva para los países ricos que tengan que volverse solidarios para evitar peores males. Política-ficción, tal vez, pero hoy día en el mundo, todo es posible. En todo caso muchos piensan, y dicen, que más vale gastar 10 dólares en evitar que nazca un niño, que tener que gastar 10.000 dólares o más en alimentarlo cuando se esté muriendo de hambre.

La demografía plantea problemas éticos. ¿Es lícito el aborto, aun cuando se pueda razonablemente suponer que a ese niño indeseado le espera una vida de miseria y tal vez de maltrato?. «El niño tiene derecho a ser querido»

nos dice el doctor Benjamín Viel. Y de allí se deduce que, si presumimos que no va a ser querido, tenemos el derecho, quizás el deber, de matarlo... para que no sufra de falta de cariño.

¿Es lícito limitar la procreación por medios físicos, químicos o biológicos, llamados «artificiales»? Algunos de estos métodos pueden ser abortivos, o microabortivos como se dice. Y se abre el debate acerca del momento preciso en que el embrión humano pasaría a ser un «ser» humano cuya vida deba ser respetada. Y aunque no hubiera microaborto, ¿es lícito, a la luz de la ecología, manipular el complejo y delicado organismo reproductivo femenino para separar la relación sexual, deseada como placer –o asumida como deber–, de su consecuencia natural que es el embarazo, el niño? ¿Es lícito que la madre, o el médico, o el Estado, puedan disponer de la vida de un niño, que no es sólo de ellos, que es también de su padre y que, al menos en una dimensión de su ser, viene desde más lejos y desde más arriba que sus propios padres? Y si hay buenos motivos para evitar más nacimientos, ¿no sería más lógico recurrir a los llamados métodos «naturales» –a la abstinencia programada– que no plantea problemas éticos de ninguna especie, fuera del juicio acerca de la legitimidad de la intención de no tener hijos, aunque estos métodos fueran un poco menos «seguros» que los artificiales?

Quizás si la solución del problema demográfico planteado ante la humanidad dependa de valores que no son ni tecnológicos, ni biológicos, ni económicos. Tal vez nos daremos cuenta, que con más sobriedad de vida, con menos lujo y menos despilfarro de algunos, podríamos todos ser más felices y con mucho menos costo, y que habría cabida en el mundo para muchos más niños, hombres y mujeres felices. Pero estas consideraciones son del orden de la sabiduría y volveremos sobre ellas más adelante.

## 5. EL AMBIENTE

### De cacique a presidente

Seattle era cacique de los indios *suquamish*. En 1854, el presidente Franklin Pierce, de los Estados Unidos de Norteamérica, les mandó pedir que vendieran sus tierras al gobierno norteamericano a cambio de «reservaciones» que éste les entregaría.

El cacique aceptó, con dignidad y sin ilusiones. Pero, al dar su respuesta al enviado del Presidente, le mandó decir a éste algunas verdades que siempre es oportuno recordar:

«¿Cómo pueden comprar o vender el cielo, o el calor de la tierra?

No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo de las aguas.

El Gran Jefe de los Estados Unidos, en Washington, desea comprar nuestras tierras; es mucho lo que pide.

Deberán enseñar a sus hijos que la tierra tiene un carácter sagrado para que la respeten, la cuiden y la preserven.

Cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo.

Nuestros muertos jamás olvidan esta tierra hermosa y generosa porque ella es la madre del hombre piel roja.

Somos parte de la tierra; por lo tanto ella es parte de nosotros.

Los ríos son nuestros hermanos, ellos aplacan nuestra sed, transportan nuestras canoas, alimentan a nuestros rebaños. Habrán de darles el trato bondadoso y cálido que se le brinda a cualquier hermano.

El hombre blanco trata a su madre la tierra y a su hermano el cielo como si fueran simples cosas que se pueden comprar, saquear y vender. Su apetito insaciable irreparablemente devorará la tierra, dejando detrás de sí un desierto solitario y triste.

El hombre blanco no comprende a la tierra. Nosotros no comprendemos al hombre blanco.

No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades donde habita el hombre blanco. No hay ningún lugar donde pueda escucharse como se expanden las hojas en primavera o como baten sus alas los insectos.

El aire es precioso para nosotros; el aire comparte su espíritu con la vida que sustenta.

Si aceptamos su oferta pondremos una condición: que el hombre blanco trate a los animales de esta tierra como hermanos.

He tenido la desgracia de ver miles de búfalos pudriéndose sobre la pradera; el hombre blanco les dispara desde un tren en marcha. Nosotros sacrificamos al búfalo sólo con el fin de alimentar a nuestro pueblo.

Todo lo que ocurre a los animales, muy pronto también le va a ocurrir al hombre porque todas las cosas del mundo están estrechamente relacionadas entre sí.

La tierra no pertenece al hombre; el hombre es quien pertenece a la tierra. Lo que le suceda a la tierra le sucederá irremediabilmente a los hijos de la tierra».

### **«Nuestra hermana, la madre tierra»**

Esto pensaban todavía los indios de nuestro continente hace apenas siglo y medio. Pero, hace más de siete siglos, un hombre blanco, Francisco de Asís, había alabado al «altísimo, omnipotente y buen Señor» por «el hermano sol, que es bello y radiante, con grande esplendor», y por «la hermana luna y las estrellas, claras, preciosas y bellas», y por «el hermano viento» y por «el aire» y por «la hermana agua, que es muy útil, humilde y preciosa y casta» y por «el hermano fuego, que es bello y jocundo y robusto y fuerte» y por «nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y lleva y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas».

### **El ambiente en peligro**

Seattle y Francisco de Asís vivían en tiempos y lugares en que los hombres eran pocos y los recursos naturales deben haberles parecido inagotables. Y si escaseaban en algún lugar, había otros lugares donde irse. Pero hoy sabemos que no quedan continentes ni islas por descubrir, conquistar o explotar. El mundo es el que es y no hay más. Y los hombres somos 6.000.000.000 y tal vez llegaremos en el próximo siglo a 10.000, a 15.000 millones. El cacique y el santo «amaban» la tierra. El hombre de hoy la «necesita», debe cuidarla, respetarla, protegerla. En eso, a todos, se nos va la vida.

Sabemos hoy que algunas fuentes de energía se están agotando. Que algunas materias primas se están haciendo escasas. Que nuestros mares y nuestros bosques están siendo sobreexplotados. Y que hasta el agua está empujando a escasear en el planeta.

Sabemos que una industrialización descontrolada, acicateada por el afán de lucro, ha producido polución del aire, de la tierra y del agua. Las consecuencias son desastrosas. El smog que daña los pulmones de los niños y atocha los pasillos de nuestros hospitales; los aerosoles que desgarran la capa de ozono provocando cáncer de la piel; la tala de bosques que impide la oxigenación del aire y aumenta su contenido en anhídrido carbónico, que produce erosión de la tierra vegetal y desertificación, que hace subir la temperatura —efecto invernadero—, funde los hielos polares, hace subir el nivel de los mares y amenaza anegar las zonas costeras en que viven miles de millones de hombres y mujeres; el uso abusivo de herbicidas, de pesticidas y de abonos sintéticos que rompen el equilibrio biológico, extinguiendo millares de especies animales y vegetales necesarias para un buen desarrollo de la vida orgánica; la acumulación de desechos que no son bio-degradables, cuyos componentes no vuelven a la tierra, no se reintegran en el ciclo vital; y, en

particular, los desechos radioactivos que recorren sigilosamente los mares buscando donde ser vaciados, rechazados por todos ya que todos temen sus imprevisibles efectos.

### **Un desarrollo sustentable**

Cierto es que la tecnología –que es causa importante del maltrato de nuestro planeta– puede también ayudar a la superación de estos males. La tendencia actual es a ahorrar materias primas y energía: todo es más liviano, menos gastador. Se procura tratar los desechos, sólidos, líquidos o gaseosos, en forma de anular su nocividad. Se procura recurrir a fuentes de energía alternativas, algunas muy antiguas como el viento o el agua, otras nuevas y temibles como el átomo. Se ha logrado suprimir el smog londinense y los pescadores aficionados practican hoy en el Támesis su deporte favorito. Pero ¿con qué costo?

Por otra parte el consumo aumenta. La población mundial crece y necesita alimentos, vestuario y vivienda. El consumismo desatado multiplica al infinito los bienes superfluos, los embelecos; los autos ya no caben en las calles y en los caminos del mundo; los bosques no dan abasto para el consumo diario de papel para los periódicos.

Se habla de desarrollo sustentable: el justo nivel de desarrollo que permita la reposición de lo gastado. Vivir de la renta del planeta, sin tocar el capital que no se puede reponer. Renunciar al crecimiento indefinido. Substituir lo «máximo» por lo «óptimo».

Se habla de «desastre» ambiental. En el mundo «desarrollado», por su mayor consumo y su mayor crecimiento económico. En el mundo «subdesarrollado», en parte porque es explotado por el primer mundo, en parte porque no tiene acceso a las tecnologías que puedan limitar o reparar el desastre. El llamado segundo mundo, el ex mundo soviético, ha sido también terriblemente destructor del ambiente. Los famosos «planes quinquenales», en su afán de producir para acortar distancias con el mundo capitalista, tomaron muy poco en cuenta la naturaleza: sus mares interiores, sus lagos y sus ríos están polucionados, muchos de ellos tal vez sin vuelta.

### **Ecologismo versus humanismo**

Thomas Berry es religioso. Es teólogo, geólogo y ecologista. Él le propone a su Iglesia que reestudie los textos bíblicos referentes a la creación. Que reconozca una presencia divina en la naturaleza, sin caer en el panteísmo o en el animismo. Que no insista tanto en el dominio del hombre sobre la

naturaleza, recordándole al hombre que la naturaleza también es de origen divino y que la relación del hombre con ella tiene que ser de acuerdo con la voluntad de Dios que creó al uno y a la otra. Y de acuerdo con el «estilo» de Dios, o sea con respeto, asombro, admiración, alabanza, delicadeza y amor.

Algunos han creído ver en el ecologismo —la defensa apasionada de la integridad de la naturaleza— un «antihumanismo». «El hombre tiene derechos, nos dicen; la naturaleza, los árboles, las plantas y las piedras, no». Puede que la naturaleza no tenga propiamente derechos, como los tenemos los hombres, pero Dios que es el autor de la naturaleza, sí tiene derecho de hacer respetar su creación y el hombre tiene el deber de usar de la naturaleza de acuerdo a la voluntad del que la ha creado. El ecologismo y el humanismo no se oponen: se apoyan mutuamente. Al menos, cuando se reconoce su origen común.

### **La nave tierra**

Las naves espaciales nos han familiarizado con la imagen de nuestro planeta visto desde el espacio: una esfera azul, verde y ocre, a menudo cubierta por nubes blancas, en la que no se alcanza a discernir la presencia ni a oír el rumor de los miles de millones de hombres y mujeres que la habitan.

Esta es la nave en la que estamos embarcados. Ya la conocemos entera: no quedan cubiertas ni bodegas por explorar; el velamen y los motores son los que son y también nuestras reservas de agua y de alimentos, de petróleo y de herramientas, y no hay más. Y no sabemos cuanto durará la travesía. Tenemos que organizarnos, controlar nuestro consumo y ser previsores. En esta mesa redonda en que otros participan y a veces gritan para imponerse, la ecología también tiene que hacer oír su voz.

## **6. EL GOBIERNO**

### **Desinterés por la política**

«¿Y dónde está el piloto?», era la pregunta angustiada que —en un filme cómico— se hacían los pasajeros de un avión, al descubrir que la cabina de pilotaje estaba vacía. Hoy está de moda decir que los políticos ya no hacen falta y tampoco se les hecha mucho de menos. Pero todos sentimos que debe haber un buen piloto en la cabina de mando de la nave tierra y buenos pilotos en los gobiernos de los países.

Hay menos interés que antes —especialmente entre los jóvenes— por votar o por militar en partidos políticos. En 1964, 75% de los norteamericanos

se identificaban con un partido político. En 1980, eran solo 69%. Cada vez más los votantes se declaran independientes, y son muy pocos los que están inscritos en un partido. «En poco tiempo más, afirma Naisbitt, declararse «demócrata» o «republicano», leal y estricto, será considerado como señal de estrechez de mente y de inteligencia limitada». En 1988, votaron en los Estados Unidos solo 57% de los inscritos; Bush fue elegido presidente con 56% de los votos emitidos o sea con el voto de sólo 32% de los electores. Reagan o Clinton no lograron un porcentaje mucho más alto.

Los candidatos a parlamentarios deben valerse de sus propios medios y de su carisma radial y televisivo, más que del trabajo de los de su partido. El prestigio de los políticos, en general, ha bajado. Despiertan menos confianza y menos entusiasmo que antes y quizás si también un rechazo menos violento.

### **Revisar la democracia**

Al ver caer el muro de Berlín, Fukijama, ya lo hemos visto, se apresuró en anunciar «el fin de la historia». La democracia liberal, la vieja democracia europea y americana, ya no tenía ni tendría rivales. Su convicción no fue contagiosa.

El mismo Fukijama, gran estudioso de Platón y de Hegel, manifestaba su temor de que el *thymos* del filósofo griego pudiera causar más de alguna sorpresa. El *thymos* es, según Fukiyama, el «deseo de reconocimiento de que habla Hegel, la auto-estima, aquello por lo cual el ciudadano se atribuye un valor y pone valor a las cosas, se vuelve ardoroso, animoso, temerario, se siente poseído por el espíritu, se vuelve imprevisible, se sale de la fila, empieza a actuar con colores propios».

Se nos dice también que la democracia «representativa», la que ejercen los electores por intermedio de sus representantes –los diputados o los senadores elegidos por ellos– tendería a dar paso a la democracia «participativa», en la que los ciudadanos se expresan directamente, en consultas y plebiscitos o por simples encuestas, acerca de los grandes problemas del país. La técnica hace hoy posible esas consultas y ellas responderían mejor al deseo del ciudadano de expresarse personalmente sobre los temas que le interesan, en vez de dejar el asunto en manos de un parlamentario, aun elegido por él.

### **La nacionalidad y la soberanía**

Se observa también una crisis de los principios de «nacionalidad» y de «soberanía». Por una parte las naciones tienden a «federarse» –a menudo por motivos económicos– en grandes asociaciones supra nacionales: Comu-

nidad Económica Europea, Mercosur, Nafta... que reducen la importancia de los límites fronterizos, de los rasgos y de los mitos nacionales y de los intereses locales. Por otra parte, al interior de cada país, los grupos étnicos, religiosos, lingüísticos, culturales con fisionomía propia reclaman una mayor «autonomía» hasta poner en peligro la unidad nacional.

### **Más músculo y menos grasa**

Se critica a la «burocracia» estatal como ineficiente. Se sugiere a los gobiernos imitar el estilo de las empresas privadas, más preocupadas de lograr «metas» que de cumplir «reglamentos». Se habla insistentemente de «modernización» del Estado.

Se desea también «achicar» el Estado. «Más músculo y menos grasa», dicen algunos. Se le pide «privatizar» los bienes públicos y financiar con los recursos obtenidos grandes objetivos de bien común, dejando que los particulares cumplan las funciones que esas empresas gubernamentales desempeñaban hasta hoy. Se critica el Estado-Providencia, el Estado Bienhechor, el Estado de Bienestar, el *Welfare-State* que, al hacerse cargo de atender las necesidades de los pobres, se ve en la necesidad de aumentar los impuestos hasta el punto de frenar el desarrollo económico, necesario para mejorar la situación de los pobres; dar una asistencia social de mala clase a los favorecidos que nunca son todos; y crear una clientela creciente de ociosos que se acostumbran a vivir, sin hacer nada, a expensas del fisco.

Es el viejo problema de la «subsidiaridad», que funciona en doble sentido. El Gobierno «no debe» asumir lo que los particulares, o las instituciones de grado inferior, pueden hacer tan bien o mejor que el. Pero el Gobierno «debe» asumir lo que los particulares no están dispuestos a, o no son capaces de, asumir, y es necesario para el bien común de todos o para el bien particular de quienes aparezcan como postergados o marginados. Y entre el gobierno y los particulares y sus instituciones debe existir confianza y colaboración mutua.

### **Fin de las ideologías**

Se viene hablando desde hace varias décadas de la «desideologización» de la política. No es evidente. El discurso laico y anticlerical de los «republicanos», el discurso marxista que inflamaba a los «revolucionarios» y el mismo discurso social-cristiano de hace pocas décadas han pasado bastante de moda. Mas todavía el discursos fascista o nazi. Pero hay un discurso político liberal o neoliberal que está muy de actualidad y que, por ser y por

quererse científico y técnico, no deja de ser, en parte, ideológico.

La política no debe ser ideológica porque las ideologías, al menos en un sentido de la palabra, son como resúmenes de filosofías; como si la filosofía política, o la ciencia y la técnica política, o cualquier filosofía pudieran estabilizarse en fórmulas dogmáticas y definitivas; o como si la acción política pudiera reducirse a consignas, simple aplicación de principios absolutos.

Los políticos se apoyarán en los técnicos, aprovecharán los conocimientos de los economistas y de los sociólogos, de los ecologistas y de los psicólogos, de los filósofos, de los antropólogos y de los teólogos. Ellos, los políticos, deben dar el paso de la información al conocimiento; pero deben sobre todo dar el paso del conocimiento a la sabiduría. La sabiduría política es hecha de conocimiento y de experiencia, de principios, de valores y también de pragmatismo. Es asunto de prudencia; y la prudencia política es sabiduría.

«Los sabios, que enseñen», solía decir el Cardenal Raúl Silva. «Los santos, que recen. Pero ¡que nos gobiernen los prudentes!». Hay muchos sabios, y que saben mucho de política. Debe haber también santos, que recen por los políticos. Pero el Gobierno debe estar en manos de los prudentes, de los que tienen la preparación, la experiencia y el carácter necesario para gobernar bien.

### **¿Nos dejaremos gobernar?**

La política es el arte de gobernar a los hombres. Hay quienes plantean el problema de la «governabilidad» de esos mismos hombres. ¿Qué pasa si los hombres se niegan a dejarse gobernar? ¿Qué pasa si se niegan, incluso, a cooperar con los que gobiernan, con los que gobiernan ahora o con los que podrían gobernar después? La anarquía, el rechazo de todo gobierno, es una tentación del hombre de hoy. La educación cívica, que prepara a ser ciudadano, o sea a dejarse gobernar y a gobernar dentro de las reglas establecidas, es una necesidad de nuestra época.

Se ha dicho —el Papa Pío XII— que la política es «la expresión más alta de la caridad fraterna». Todo país necesita que sus mejores ciudadanos se dediquen a la política. Y que todos sus ciudadanos cooperen con ellos en el arte de gobernar y de dejarse gobernar, para el mayor bien de todos.

### **Más altura y más profundidad**

La Revolución Francesa, hace dos siglos, lanzó un lema nuevo: libertad, igualdad, fraternidad.

Conocemos el grito de una revolucionaria, Madame Roland, conducida a la guillotina por sus camaradas de antes: «¡Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!». La «libertad» engendró el liberalismo, produjo enormes desigualdades y dejó a los débiles en la impotencia. Pero creó riqueza, progreso, bienestar, aunque no para todos.

La «igualdad» engendró el socialismo. Engendró la burocracia, la demagogia. Engendró también la dictadura, el totalitarismo, los campos de concentración y los *gulags*. Pero fue la esperanza de los pobres, los dignificó y los hizo participar en la búsqueda del bien común de todos.

Y nadie se acordó de la «fraternidad», de la solidaridad entre los hombres. Los teólogos nos explican que para sentirnos «hermanos» tenemos que sentirnos hijos de un «padre común». Por muchos siglos, el padre común tuvo un nombre y una presencia: se llamaba Dios. Al alejar a Dios de la vida pública y luego de la conciencia de los hombres, perdimos la posibilidad de sentirnos hermanos.

La fraternidad hará posible la convivencia pacífica de la deseada libertad y de la justa igualdad. Tal vez podamos recordar aquí una frase de Solshenitzin: «Ha habido mucha «derecha», digamos: libertad, y mucha «izquierda», digamos: igualdad. Hace falta más «altura» y más «profundidad». La altura y la profundidad en la vida política la da la fraternidad, sobre todo cuando se descubre que ella supone la aceptación de una paternidad.



# III LA CULTURA

## I. LA LITERATURA

### **El escritor y el lector**

Los aficionados a la literatura se dieron cuenta, en algún momento del siglo XX, o quizás del siglo XIX, que se había producido una brecha entre los escritores y los lectores. Una brecha de comprensividad. Era como si el escritor tuviera algo que decir pero que ya no fuera capaz de decirlo en el lenguaje de todos. Rimbaud, Apollinaire, Breton, por citar tan solo a tres poetas franceses cercanos al 1900, hablan un lenguaje para iniciados. James Joyce o los creadores del *nouveau roman* rompen las reglas tradicionales. Y lo mismo ocurre en el teatro: Samuel Beckett o Ionesco nos llevan a situaciones límites. El lector, o el espectador, siente un desfase entre él y los autores. Algo está pasando, a nivel de la cultura, que lo sobrepasa. Tiene la impresión de estarse quedando atrás, mientras se produce una aceleración, difícil de seguir, a nivel de los creadores de cultura.

Esto, al parecer, no ocurría en los siglos coloniales o en los siglos XVII, XVIII y XIX europeos. Parece haber habido entonces una armonía entre los autores y los lectores. Shakespeare, Voltaire o Dostoievski tenían su público que los entendía, sin necesidad de hacer un esfuerzo desmesurado para seguirlos. Quizás tengamos que remontarnos a los siglos anteriores, al XIV, al XV y al XVI, para encontrar una situación parecida a la actual. Pero aun entonces, el humanismo, el renacimiento, se apoyaban en una cultura, la greco-latina, que era accesible a todos los letrados. La reforma protestante y la contrareforma católica se dan en el mundo de la Biblia y de la teología que era familiar a todos los hombres religiosos y creyentes de ese tiempo. El racionalismo de Descartes, el empirismo de Locke, la ilustración de Voltaire o el romanticismo de Shelley se expresan en el lenguaje de todos los hombres cultos de su época respectiva. Goethe, Balzac, Dickens y Tolstoi eran fáciles de leer para sus contemporáneos cultos, o no tan cultos. Algunos

contenidos podrían ser difíciles de asimilar pero la forma en que se expresaban estaba al alcance de toda persona culta. Al menos, así lo vemos, desde la perspectiva actual.

Para el hombre culto de fines del milenio, la literatura se ha vuelto difícil. Muchos chilenos leímos y aprendimos de memoria los *Veinte poemas de amor* de Pablo Neruda o *Desolación* de Gabriela Mistral. ¿Cuántos han podido penetrar en la *Residencia en la tierra* del mismo Neruda o en la obra de Vicente Huidobro? Hay que ser un especialista, tal vez un iniciado, para leer a Eliot, a Valéry, a Rilke o a los poetas contemporáneos.

### **El escritor como profeta**

La literatura y el arte son las antenas de la cultura. Más que los filósofos o que los científicos –más lentos en su caminar–, anticipan lo que está por llegar, son profetas, son videntes, exploran lo inconsciente de la mente del hombre, adivinan las tendencias profundas y secretas de la historia y expresan lo que nos parecía inexpresable pero que, una vez expresado, reconocemos como algo propio que vivíamos sin saber que lo vivíamos.

La literatura ha tenido durante el siglo XX una carrera accidentada que es el reflejo de lo que ocurre en el hombre y en la sociedad actual. La poesía, el teatro, la novela, el ensayo, la crítica expresan una gran riqueza de inteligencia o de sentimiento, que no logra una expresión clara, límpida. Hay desorientación, sospecha, confusión. La ansiedad, la depresión y la angustia que sicólogos y siquiátras tratan en sus consultas, subyacen a buena parte de la literatura actual, en detrimento de la serenidad y la paz, o al menos del equilibrio, que subyacían a la literatura de otros tiempos.

Durante una buena parte del siglo XX, la literatura se volcó a la política. Tuvimos escritores «revolucionarios» y «reaccionarios». El compromiso, *l'engagement* de los franceses, era la clave para entender la literatura. Los escritores fueron marxistas o fascistas. Algunos de ellos fueron militantes, activistas, guerrilleros incluso. La ola pasó. La literatura recuperó un camino propio, en buena parte se volvió elitista, refinada, sofisticada, inaccesible al vulgo, «arte por el arte»; un poco escéptica, un poco cínica, como quien viene de vuelta, desilusionado de una aventura que fracasó. Los escritores lucen talento, pero no ayudan a vivir, plantean problemas pero no aportan soluciones, han dejado de ser guías espirituales o líderes sociales. Esto se ve también en el campo filosófico. Es una literatura para literatos, como hay un arte para artistas y una filosofía para filósofos. La literatura se vuelve una especialidad, se vuelve narcisista, se desconecta de la vida diaria

## 2. EL ARTE

### **Un chaval que pinta bien**

Cuando Pablo Picasso tenía 14 años pintó un cuadro que representaba la Primera Comunión de una niña, en una capilla de alguna aldea española. El cuadro es una verdadera fotografía en colores. Podría estar en el locutorio de cualquier comunidad religiosa tradicional. El padre de Picasso era profesor de pintura. Quedó tan admirado con el talento de su hijo que tomó una decisión sorpresiva: le regaló sus pinceles y sus colores y renunció a su cargo de profesor. «Este chaval, dijo, pinta mejor que yo».

### **...y también pinta mamarrachos**

Doce años después, a los 26 años, ya establecido en París, Picasso expone sus *Demoiselles d'Avignon*: un «mamarracho» para quienes hubieran admirado el cuadro pintado por él mismo a los 14 años. Y, sin embargo, ese cuadro marca una fecha decisiva en el arte del siglo XX. Con él se abre paso al cubismo y a muchas cosas más.

Treinta años después, en 1937, cuando Picasso es ya reconocido como el más grande artista de su siglo, pinta *Guernica*: un fresco alucinante de rostros angustiados, de toros, de caballos heridos, de manos y pieses atormentados, de dolor y de muerte. Millones de personas han hecho largas colas para ver ese cuadro cuando ha sido exhibido en distintos países del mundo.

Cuando el mismo Picasso cumplió 80 años, sus amigos lo felicitaban por lo joven que se conservaba. Su respuesta fue: «¡es que se necesitan muchos años para llegar a ser joven!».

Por esa misma época de su vida, visitaba Picasso una exposición de pinturas infantiles. Recordando tal vez su *Primera Comunión*, dijo: «a la edad de estos niños yo pintaba como Rafael; he necesitado 80 años para llegar a ver el mundo como lo ven ellos».

He empezado este capítulo por Picasso porque en él más que en cualquier otro artista, por su poder creativo y por su infinita capacidad de renovarse a lo largo de su vida, se expresa el arte moderno con toda su complejidad y con su carácter de desafío permanente.

### **El talento, el genio y el arte moderno**

Visitando una exposición de arte contemporáneo, Gide habría dicho asombrado: «el talento hace lo que quiere; el genio hace lo que puede». A

los 14 años, el talento de Picasso pintó su *Primera Comunción*. De allí para adelante, su genio hizo lo que pudo.

Pero, se han preguntado muchos: ¿era genio?. Mal gusto, ignorancia de las técnicas artesanales, desequilibrio mental, subjetivismo exasperado, pérdida del sentido de lo bello, superchería incluso: tales han sido algunas reacciones de los aficionados al arte a lo largo del siglo XX.

Y sin embargo, el arte moderno se ha impuesto. Y hoy día nadie habla con ligereza de Picasso, de Matisse, de Kandinski, de Klee, de Miró o del escultor Moore.

Ya no se dice de un cuadro: ¡que hermoso! Se dice más bien: ¡que interesante! La relación del arte con la belleza se ha alterado. Sabíamos apreciar la belleza en el universo, en un paisaje, en una naturaleza muerta, en el rostro de un hombre o de una mujer. Y habíamos aprendido a admirar la belleza de la pintura o de la estatua que reflejaba fielmente esa belleza y nos admirábamos del genio del artista que veía lo que nosotros no éramos capaces de ver, que veía tras la superficie una realidad más profunda y nos ayudaba a verla.

El impresionismo fue el último gran paso de la pintura tradicional. Un refinamiento del naturalismo. Manet, Renoir y otros trataban de pintar el efecto que el sol, reflejado sobre los objetos, producía en sus retinas. Pero, a comienzos del siglo XX, el naturalismo parecía agotado.

Cézanne trata de expresar en la tela la densidad, la solidez de los volúmenes geométricos subyacentes a la realidad superficial, que era la que pintaban los impresionistas. Con eso abre el camino al cubismo, a la descomposición del objeto y a su reconstitución caprichosa. Picasso juntará a la vez el frente y el perfil de una misma cara. Braque y el mismo Picaso nos invitan a reconstruir, nosotros mismos, el rostro de Ambrosio Vollard o de *La Mujer con Mandolina*.

Gauguin renuncia a la perspectiva, al espacio, al volumen, a la fidelidad a los colores reales. Sus cuadros valen por si mismos, no por lo que representan. La yuxtaposición de colores planos da un placer visual.

Van Gogh proyecta su angustia y su locura en el paisaje que pinta: los trigales tumbados por el viento, los cuervos que vuelan a ras de esos trigales, el cielo convulsionado son más el alma atormentada de Van Gogh que un paisaje real: con él toma fuerza el expresionismo que ya se conocía en Munch o en Ensor.

Matisse deja a un lado la academia. Vuelve a su infancia; una línea pura, colores claros y vibrantes expresan su alegría de vivir.

Entre tanto, die Brücke, der Blaue Reiter y otros grupos de artistas de

Alemania y de diversos países europeos o de Estados Unidos entran como un torbellino en la senda del expresionismo, que luego se vuelve abstracto. El pintor prescinde del objeto. No está copiando nada, ni retratando a nadie. Se está expresando a sí mismo, según su temperamento y su gusto artístico. Para algunos la tela basta por sí misma. ¿Qué representa? ¿quién es el pintor? ¿qué quiso expresar?: son preguntas ociosas. ¡Mire!: si sigue mirando, si vuelve a mirar, si recuerda lo que vio, eso que usted vio es arte; su autor es un artista y usted es sensible al arte. Y no hay necesidad de más.

Otros han querido introducir en el cuadro el «movimiento»: *El desnudo bajando la escalera* de Marcel Duchamp fue memorable. Otros han construido unas especies de esculturas que se mueven, como los famosos «móviles» de Calder.

Mientras unos pintan, movidos por una necesidad interior —Kandinski, por ejemplo, o Klee— otros descubren la existencia de «relaciones determinadas» que los llevan a una pintura geométrica como la de Mondrian o a la simple yuxtaposición de superficies coloreadas como Malevic o a verdaderas ilusiones ópticas como Vasarely y el *pop-art*.

Con el *action painting* de Pollock, el dinamismo vital y muscular del artista irrumpe sobre la tela.

El *pop-art* pretende descubrir belleza, o al menos interés en los objetos de la vida diaria. Para el crítico de arte inglés Danto, con los *Brillo boxes* de Warhol, de 1964, se acabó, tal vez no el arte, pero sí la historia del arte, como se entendía hasta ahora.

## Las otras artes

La escultura, la arquitectura, la música nos dan muchos ejemplos del ímpetu renovador del arte del siglo XX. Los bloques de piedra perforados de Henry Moore o de Bárbara Hepworth, el *Seagram's Building* de Mies van der Rohe o la Iglesia de Ronchamp de Le Corbusier, la música atonal de Schönberg, de Berg y de Webern son ejemplos, entre cien, de la inquietud, de la necesidad de cambio que anima a los artistas del siglo XX.

Y hoy día algunos tienen la sensación de que, aquí también, «todo va»: desde el «super realismo» que aparece como un retorno, del «arte-idea» al «arte-objeto», hasta el «arte conceptual» que, por el contrario, se centra en el arte-idea y se suele expresar en *environments* o en *happenings*, como la empaquetadura de monumentos enteros. Keith Arnatt, conceptualista británico, presenta una foto de él mismo, llevando alrededor del cuello una pancarta que dice: *I'm a real artist* (soy un verdadero artista). Comenta Ed-

ward Lucie-Smith: pregunta que plantea la cuestión de una definición válida de la «realidad»; pero también, y más peligrosamente, la de una definición válida del «arte».

### **Nostalgia de Dios**

El arte, como la literatura, como la ciencia, debe conectarse con otras instancias humanas. El gran cineasta sueco Ingmar Bergmann decía: «El arte perdió su significado para la vida en el momento en que se separó del culto, de la religión. Cortó el cordón umbilical y vive su propia vida, independiente, sorprendentemente estéril, deslucido y degenerado». Javolenski, pintor ruso emigrado en Alemania, amigo de Kandinski, de Klee y de Feininger, con quienes formó el grupo de die Blaue Vier, «los cuatro azules», decía que: «el arte es la nostalgia de Dios».

### **Una amarga confesión**

Más turbadoras son las declaraciones del propio Picasso a una revista francesa, en 1963, teniendo ya más de 80 años: «Nosotros ya no sentimos el arte como una necesidad vital, una necesidad espiritual, como era el caso de los siglos pasados. La gran mayoría de los artistas, en todos los medios, no tienen ya una pasión sincera por el arte, al cual consideran, todo lo más, como una diversión, un ocio y ornamento.

El pueblo ya no busca ni consuelo ni exaltación en las artes. Y los refinados, los ricos, los ociosos, los destiladores de quinta-esencias, buscan lo nuevo, lo extraordinario, lo original, lo extravagante, lo escandaloso.

Por mi parte, desde el cubismo y más lejos aún, he contentado a esos señores y a esos críticos con las múltiples extravagancias que me han venido a la cabeza y cuanto menos las han comprendido más las han admirado. A fuerza de divertirme con todos esos juegos, con todas esas pararruchas, esos rompecabezas, acertijos y arabescos, me hice célebre rápidamente. Y la celebridad significa para un pintor: ventas, ganancias, fortuna, riqueza.

En la actualidad, como saben, soy célebre y muy rico. Pero cuando estoy solo conmigo mismo, no tengo el valor de considerarme artista en el sentido grande y antiguo de la palabra. Ha habido grandes pintores como Giotto, Ticiano, Rembrandt y Goya. Yo no soy más que un bufón público que ha comprendido su tiempo. La mía es una amarga confesión, más dolorosa de lo que puede aparecer pero que tiene el mérito de ser sincera».

### ¿Cinismo o grito desesperado?

Algo parecido, pero en otro tono, decía Marcel Duchamp recordando sus famosos *ready-mades* de 1914: el «secador de botellas» y el «orinal»: «Cuando descubrí los *ready-mades* pensé desalentar la estética. En el *neo-dada* – *pop-art*, nuevo realismo, *assemblage*– han tomado mis *ready-mades* por belleza estética. Yo les tiré el «secador de botellas» y «el orinal» por la cara como un desafío y ahora ellos los admiran por su belleza estética».

Los genios son testigos de su época. «El arte –dice Schönberg, el gran músico austríaco– es el grito desesperado de quienes viven en ellos mismos el destino de la humanidad». Sienten sus contradicciones y su desorientación a la vez que expresan su pujanza. También el arte debe mirar en torno a él y por sobre él, buscando en una disciplina más alta la plenitud de su sentido.

Ya lo había dicho Rilke: «Pues lo bello no es nada más que el comienzo de lo terrible, que todavía apenas soportamos, y si lo admiramos tanto, es porque, sereno, desdeña destrozarnos».

Y concluye: *Ein jeder Engel ist schrecklich*, todo ángel es terrible. Los ángeles de Rilke no son los que rodean la cuna de Belén. Revoletean en torno de nuestro arte moderno. ¡Y son terribles!

## 3. LA CIENCIA

### «Se puede, ahora, ser creyente»

El gran astrofísico inglés Arthur Eddington hizo alguna vez esta reflexión: «La conclusión que se puede sacar de los argumentos de la ciencia moderna es que la religión se ha vuelto «posible» para un científico razonable, en los alrededores del año 1927».

1927 es el año en que Heisenberg expone su «principio de incertidumbre». En que Lemaître –sacerdote católico belga– da a conocer su teoría acerca de la «expansión del universo» y del *big bang*–. En que Einstein propone su teoría del «campo unitario». En que Teilhard de Chardin empieza la publicación de su obra. Y en que se celebra el Congreso de Copenhagen en que queda oficialmente fundada la «teoría cuántica».

Yo no sé si Eddington era religioso o creyente. Él no lo dice en la frase que he transcrito, ni tampoco dice que los progresos de la ciencia en el primer tercio del siglo XX llevan «necesariamente» a la fe. Sólo anota, y esto es muy importante, que algo ha ocurrido en el mundo de la ciencia, que hace palidecer muchas de las objeciones que los científicos creían tener contra la fe o

contra la religión, cualquiera que sea y les hace mirar hacia esa misma fe o hacia la religión como una «posibilidad» compatible con la ciencia actual.

No a todos por cierto. Jacques Monod, químico molecular y geneticista, Premio Nobel de 1965, se mantiene en definitiva en la actitud tradicional: todo viene del «azar» por la selección o es producto de la «necesidad». Edward O. Wilson sueña con el día en que el lenguaje matemático y el método de las ciencias duras –física y química– penetren la biología, las ciencias llamadas sociales, el conocimiento de la mente, las humanidades, el arte, la ética y la religión. Uno tiene, sin embargo, la impresión que la corriente del pensamiento científico ha cambiado de dirección y que la misma postura de Wilson puede convertirse en un argumento en contrario: todo, también la mente, el arte, la religión y su desarrollo a lo largo de milenios está incluido en la creación inicial y se va desarrollando de acuerdo a una maravillosa inteligencia ordenadora.

### **Astrofísica: el *big bang***

En el campo de la astrofísica, del conocimiento matemático y físico del universo, el hecho más importante es tal vez la teoría de la cosmogénesis –origen y desarrollo del universo– y del *big bang*. El universo habría tenido un «inicio» y este inicio tendría «fecha»: hace 15 a 20.000.000.000 de años. Los astrofísicos estudian «los tres primeros minutos del universo». Lo que entonces ocurrió produjo luz. Y esa luz, a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo aún no acaba, después de 20.000.000.000 de años, de llegar hasta nosotros. Ocupa todo el espacio del universo y podemos percibirla: es una luz pálida y fría, testigo silencioso de un hecho fundacional. ¿Fue la creación? Y, detrás de ese hecho, ¿está Dios Creador?

El universo empieza con ínfimo volumen y altísima densidad, dotado de una fuerza de expansión inmensa y a una temperatura que sobrepasa el millón de millones de grados. Las partículas iniciales, los primeros átomos, las primeras estrellas, se alejan los unos de los otros con una velocidad tanto mayor cuanto más cercanos están de su punto de partida. Las estrellas, tienen edades diferentes; nacen, se apagan y mueren. «El eterno silencio de los espacios infinitos», que «espantaba» a Pascal, disimula un prodigioso gasto de energía, un universo en expansión: un inmenso laboratorio en que, a temperaturas inconcebibles, las partículas subatómicas van formando los primeros átomos de hidrógeno o de helio y poco a poco los átomos y moléculas de los primeros elementos y las galaxias y las estrellas.

## Del universo al átomo

A medida que la atención del físico fue pasando del telescopio al microscopio, del «año luz», o sea 9.000.000.000.000 de kilómetros, al «nanómetro» –0,000.001 milímetros–, cuando se llegó a la célula, y de la célula a la molécula, y de la molécula al átomo, y de allí a las partículas subatómicas, se descubrió que «la realidad» es un vacío en el que «la materia» –aún sólida– se reduce a unos corpúsculos minúsculos separados unos de otros por distancias fabulosas en comparación con sus volúmenes.

Por un tiempo se pensó que lo infinitamente pequeño reproducía lo infinitamente grande. El núcleo del átomo –el «protón»– era como el sol y los «electrones» eran como los planetas que giraban en torno de ese pequeño sol, en órbitas fijas. Hoy día, entre los «cuantías» de Planck y la «relatividad» de Einstein, el «modelo» de Rutherford y el «átomo» de Bohr, el «principio de exclusión» de Pauli, la «mecánica ondulatoria» de Luis de Broglie, la «ecuación» de Schrödinger, las «ondas de probabilidad» de Born, el «principio de incertidumbre» de Heisenberg, la teoría de Dirac y tantos otros, la «realidad» se ha esfumado: la materia, la misma luz, puede ser «corpúsculo» y puede ser «onda». La materia se convierte en energía y la energía en materia. No se puede conocer, a la vez, la posición de una partícula en el espacio y su velocidad: o lo uno o lo otro. Una bolita de acero cuya velocidad fuera creciendo iría empequeñeciendo en volumen y creciendo en densidad; al llegar a la velocidad de la luz –que nada puede sobrepasar– tendría densidad infinita y volumen nulo. El tiempo es la cuarta dimensión del espacio. El espacio tiene una doble curvatura, como una silla de montar. Y quizás no exista la materia. Tal vez no sea la realidad única ni el corpúsculo, ni la onda, sino la «cuerda» o el «campo» o sea el espacio en que actúan «fuerzas» como la de la gravitación, la electromagnética, las fuerzas ligadas al átomo. Einstein trabajó hasta su muerte en unificar las fuerzas, en llegar a la fuerza única que actúa en un campo único. No lo logró.

La realidad ha dejado de ser concreta; lo que percibimos como tal es una apariencia, no es la realidad. La «realidad» se ha vuelto abstracta, inasible, inimaginable, sólo inteligible en el plano matemático. «Las ondas schrödingerianas, concluye Desiderio Papp, no poseen ninguna realidad y deben ser interpretadas como entes matemáticos».

## Ciencia y misterio

Y si la realidad escapa al científico, entonces ¿de qué se ocupa la ciencia? ¿Es una simple construcción de la mente humana? Y ¿cómo es que esa cons-

trucción de la mente permite prever, y utilizar, los hechos físicos, químicos y biológicos? El mundo en que nos movemos, el que conocemos o creemos conocer, y en el que actuamos, utilizándolo y modificándolo, no es la última realidad. Y esa última realidad parece pertenecer a un mundo que no es el nuestro, que nos sobrepasa por todos lados, que existía antes que nosotros y sin nosotros. ¿Qué es el mundo? ¿De dónde viene el mundo? ¿Alguien hizo el mundo? ¿Quién es ese alguien? ¿Es posible conocerlo? Las eternas preguntas vuelven a surgir. Y las eternas respuestas no nos dejan satisfechos: ¿el azar?, ¿la selección? Mauriac decía, con cierta ironía, hablando de Monod: «Lo que dice este profesor es mucho más increíble que lo que creemos nosotros, pobres cristianos». Al «misterio» de la fe, los siglos XVIII y XIX, la «ilustración» y el «positivismo», opusieron la «racionalidad» de la ciencia. El siglo XX sólo le opone el misterio, aún más difícil de aceptar, de la propia ciencia.

### **Biología: la información genética**

En el campo de la biología se ha producido un descubrimiento sensacional. Se ha aclarado, a nivel molecular, el mecanismo de la transmisión hereditaria. Se ha introducido el concepto de «información genética». En los «cromosomas» del sujeto, vegetal, animal o humano, en sus «genes», hay una substancia, el ácido desoxirribonucleico, —el ADN— cuya fórmula química y estructura molecular se conocen, que tiene la capacidad de orientar el metabolismo de la célula, para que se produzcan en ella los millones de millones de proteínas diversas que forman el sustrato de la vida y aseguran la diversidad de las células, de los tejidos y de los órganos, la diversidad de los sujetos y de las especies.

Cada día se ve más improbable que esto sea el producto del azar. La probabilidad de haber llegado a la complejísima situación actual, tan solo ensayando millones de millones de posibilidades hasta dar con la que finalmente sobrevivió, es tan escasa que los billones de años de existencia del universo no son tiempo suficiente para lograr tan maravillosa coordinación de factores imprevisibles como la que los científicos están empezando a descubrir. Poco a poco se va reconsiderando la idea de una «inteligencia ordenadora» que todo lo tenía planeado, desde la explosión inicial hasta la mente de los genios de este siglo. «El universo, dice Brandon Carter, un astrofísico inglés, tiene las propiedades requeridas para engendrar un ser capaz de conciencia y de inteligencia». «Un orden implícito, escribe el filósofo francés Jean Guilton, profundo e indivisible, está obrando por debajo del desorden ex-

plícito que tan generosamente se manifiesta». «En el origen de la creación, no hay azar, agrega, hay orden; un orden que regula las constantes físicas, las condiciones iniciales, el comportamiento de los átomos y la vida de las estrellas. Poderoso, libre, existente, misterioso, implícito, invisible, está allí ese orden, eterno y necesario, detrás de los fenómenos, muy por encima del universo pero presente en cada partícula».

### **La neurona y la computadora**

Otra especialidad científica en que se han dado avances sensacionales es la neuro-biología. Se conoce hoy día con precisión creciente la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso, la «neurona», y la «sinapsis» en que el mensaje se transmite de una neurona a otra. Se ha logrado localizar las zonas del cerebro que corresponden a las diversas funciones y los circuitos nerviosos por los cuales viajan, dentro de la masa encefálica, los diversos mensajes. Se va dilucidando el mecanismo del aprendizaje, de la memoria y de las demás funciones de la mente.

El desarrollo de la «computación» se debe en parte a un mejor conocimiento del cerebro humano, en el cual se inspira, y ayuda en parte a comprenderlo mejor. Pero, una vez más: resulta cada vez más difícil, conociendo los esfuerzos gigantescos que han debido hacer los científicos para lograr las computadoras de última generación que el sólo azar haya podido producir esas computadoras, millones de veces más eficientes, que son los cerebros humanos y aun los de los humildes insectos. Y nuevamente surge, casi incontenible, la evidencia de una poderosa inteligencia inicial que ha creado un modelo cuyo desarrollo a lo largo de millones de años nos asombra.

### **¿Quemar a Descartes?**

Guitta Pessis-Pasternak es periodista científica y escribe en *Le Monde* de París. En la década del 1980 entrevistó a algunos de los científicos más importantes de la actualidad—Thomom, Prigogine, Feyerabend, Capra, Reeves, Changeux, Attali, Feigenbaum, Winograd...— en torno a los temas del «desorden organizador» y de la «inteligencia artificial». Al publicar un libro con sus entrevistas, le puso por título una pregunta: *¿Hay que quemar a Descartes?*. Intuyó la periodista que es el «racionalismo» frío y duro, encarnado—para los franceses especialmente— en Descartes, el que está perdiendo terreno. Y dando cabida al «misterio», a veces a la «mística», a veces a la «fe».

Un físico chileno, que ha hecho su carrera en Estados Unidos, me decía, en broma, que la física se ha vuelto «pura teología». Era una exageración.

Pero ese físico sentía, tal vez con fastidio, tal vez con indiferencia, tal vez con esperanza, que la ciencia se está abriendo a preocupaciones filosóficas y «teológicas», al arte, a la ética y a la religión.

Este interés «teológico» suele dirigirse a las sabidurías orientales, como en el caso de Fritjof Capra, físico austríaco que trabaja en California y cuyo libro sobre *El Tao de la Física* ha sido leído por centenares de miles de lectores. Pero va más a menudo por el lado de la Biblia y de la tradición judeo cristiana, subyacente en el pensamiento de los científicos de nuestro mundo «occidental»: el libro de Jean Guitton, ya citado, es una muestra de ello.

Quizás más interesante aún que los esfuerzos conscientes por establecer la compatibilidad de la ciencia con la fe, sean las inquietudes que nacen de la ciencia misma y que la llevan a la frontera con la espiritualidad. Estoy pensando en Ludwig von Bertalanffy y su «teoría general de sistemas»; en Ervin Laszlo, con su «bifurcación» y su búsqueda de la unificación del conocimiento científico; o en Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química 1977, con sus «estructuras disipativas» y sus «leyes del caos». No hablan explícitamente de Dios. Tal vez no sean siquiera religiosos. Pero la sombra del misterio ronda en torno a sus escritos. A la soberbia del que creía tener todas las respuestas, ha sucedido la humildad del que está abierto a todas las preguntas.

## 4. LA FILOSOFÍA

### **La mente humana no descansa**

El siglo XX no parece haber producido un Descartes, un Kant o un Hegel. Ningún filósofo —ni Bergson, ni Husserl, ni Heidegger, ni Wittgenstein, por nombrar solo a los más grandes— parece haber pretendido dar una síntesis que abarque el problema del hombre y de la sociedad en toda su amplitud. El «intuicionismo» de Bergson, la «fenomenología» de Husserl, el «existencialismo» de Heidegger o el de Sartre, el «estructuralismo» de Levi-Strauss o de Foucault han tenido sus discípulos y han tenido también su tiempo.

Algunos filósofos han alcanzado una extraordinaria influencia, al parecer más por su talento literario, o por su testimonio de vida comprometida con las luchas humanas, que por la cualidad intrínseca de su filosofía. Pienso en Bergson, en Sartre, en Foucault.

A su vez, hombres ajenos a la filosofía «profesional» han llegado a tener una enorme influencia en el pensamiento del siglo XX. Científicos como Einstein o Heisenberg, sicólogos como Freud, antropólogos como Levi-Strauss,

lingüistas como Chomski, sociólogos como Touraine o Bell son tan o más maestros de pensamiento que otros que son más específicamente filósofos.

Una parte importante de la reflexión filosófica ha estado unida a la ciencia. Filósofos que reflexionan sobre la ciencia y científicos que elaboran filosóficamente su experiencia científica. Hombres como Poincaré, Bachelard, Prigogine, Canguilhem, Popper o Kuhn están entre los pensadores más influyentes del siglo.

Otra veta filosófica ha estado unida a la política. Desde Lenin, y tal vez el mismo Stalin, filósofos oficiales del socialismo real, hasta la Escuela de Frankfurt-Horkheimer, Adorno, Benjamin, Bloch, Fromm o Marcuse hasta Althusser, Lefebvre, Garaudy y los «nouveaux philosophes», como Benoit-Levy, de fugaz aparición en la escena filosófico-política. Hay también filósofos del liberalismo, como Novak, los hubo del fascismo, del marxismo, los hay de la democracia o del cristianismo social, Maritain, Mounier entre otros.

Hay especialistas de la ética: en Europa, Habermas, Levinas, Jankelevitch; en Estados Unidos, Rowls; en Canadá, Alistair Mc Intyre. Tenemos hoy día el «destruccionismo» de Derrida, el «post-modernismo» de Lyotard, de Savater, de Vattimo. Y muchas otras corrientes y muchos pensadores independientes y originales que se interesan por el arte, por la psicología, por la mística, por la religión. El cerebro del hombre del siglo XX no ha conocido el descanso.

## La lógica

Hay, sin embargo una escuela filosófica que se extiende a lo largo del siglo XX y que es tal vez la más típica y quizás la más influyente del pensamiento actual. Me refiero a la llamada lógica, lógica matemática, o simbólica, o analítica, que se expresa en el Círculo de Viena –Carnap, Schlick, Gödel...– en algunos filósofos ingleses –Russell, Whitehead, Ayer, Austin– y que tuvo su exponente más profundo y más brillante en Wittgenstein. Y que ha colaborado con la lingüística y ha tenido influencia en la literatura.

Para esta corriente filosófica, el problema es el «lenguaje». No tanto lo que se quiere expresar, el contenido transmisible, sino el lenguaje que se usa, el «por qué» se habla, el «cómo» se habla. El que habla o escribe es prisionero de su lenguaje. Está cogido en una trampa, en una «estructura», dirían los estructuralistas. Se trata de establecer un lenguaje racional, objetivo, lógico, aséptico como el de las matemáticas que es también objeto de mucho estudio y reflexión.

No todo el mundo se convence. Gellner dice, a propósito de esta filosofía lingüística, que tiene una visión invertida. «Trata al pensamiento genuino como una enfermedad y al pensamiento muerto como un paradigma de salud». El mismo Wittgenstein, en su último período, sintió la necesidad de volver a estudiar los contenidos. Más que elaborar un idioma universal, lógico y aséptico, se interesó por lo que quiere expresar, por lo que en realidad cree y siente, el hombre común y corriente que usa el lenguaje que él conoce, por imperfecto que sea.

### **¿Y la metafísica?**

La gran descuidada parece ser la metafísica. No se cree en su posibilidad, o no se tiene fuerzas para acometerla, o se le enfoca bajo tal o cual aspecto. La filosofía del siglo XX es más bien una reflexión sobre el hombre y la sociedad, sobre la historia y la cultura, sobre la ciencia, el arte y la literatura, una reflexión en la que todo va, todo se puede proponer o sostener, una reflexión de virtuosos, originales y creativos, muy lejos de las grandes filosofías clásicas, del pensamiento griego, de la escolástica medieval, del racionalismo, del empirismo, de la crítica, del idealismo o del positivismo de los siglos anteriores de nuestra cultura moderna.

## **5. LA EDUCACIÓN**

### **Métodos y resultados**

No cabe duda que la pedagogía y la didáctica han hecho grandes progresos. Desde el jardín infantil hasta las aulas universitarias y a través de los medios de comunicación social y los programas de extensión se aplican métodos, se usa material de enseñanza, se establece una relación entre el maestro y el alumno que constituyen un gran adelanto con respecto a los métodos antiguos y al ambiente en que, hasta hace algunas décadas, se daba la enseñanza.

Y, sin embargo, hay una insatisfacción bastante generalizada con respecto a nuestro proceso educacional. Los alumnos, sus padres, sus profesores se quejan. Y el país, en general, tiene la impresión de que no se está formando los jóvenes o los adultos que se desean o que el país necesita y lo que es más grave, existe la impresión de que no sabemos bien qué es lo que necesitamos y queremos.

Hay desde luego un problema de disciplina, de equilibrio entre la autori-

dad y la libertad. Algunos profesores se quejan de que no se puede hacer clase, no se logra el silencio en el aula; los alumnos no cumplen con el esfuerzo mínimo que se les exige; se puede pasar de curso y llegar a la meta sin haber hecho el esfuerzo necesario para aprender.

Muchos constatan que, después de ocho años de educación básica, dada por pedagogos que han estudiado años en institutos especializados de nivel universitario, muchos de los egresados apenas saben hablar, leer o escribir. Usan un vocabulario mínimo, sólo leen los titulares de los diarios y eso cuando vienen redactados en el lenguaje de ellos —como es el caso de *La Cuarta*—; escriben con pésima caligrafía y deficiente ortografía. Algunos tienen la impresión de que eso se lograba mejor antes tal vez porque no se pretendía enseñar tanta otra cosa.

### **La transmisión familiar de la cultura**

Los profesores se quejan de que los alumnos llegan de sus hogares sin una base cultural mínima, sin hábitos de orden y de cumplimiento del deber y que los padres no cooperan como debieran con los maestros de sus hijos.

Allan Bloom, en un libro que hemos ya citado, señala con mucha fuerza, para el ambiente norteamericano, ese debilitamiento de la transmisión familiar de la cultura, sin la cual el niño no se encuentra en condiciones de aprovechar bien lo que se le enseña en la escuela, en el liceo y en la universidad.

Cuenta Juan Pablo Orrego, antropólogo y ecólogo chileno, que convivió largo tiempo con una tribu indígena en México, que, en esa tribu, el joven y la niña, al casarse, ya han asimilado, en el hogar paterno, toda la cultura de su tribu. La joven pareja, a los 15 o 20 años, es capaz de reconstruir y de perpetuar toda la sabiduría ancestral. En esa tribu no hay más escuela que la familia, pero se le aprovecha al máximo.

### **¿Qué tipo de hombre o de mujer se quiere formar?**

Los mismos educadores no saben bien «qué» es lo que deben enseñar porque no saben bien «qué tipo de hombre» se quiere formar y «para qué».

Unos piensan en términos de «economía»: hay que preparar al joven para que pueda integrarse en las mejores condiciones posibles en el mundo del trabajo, de la empresa, de la producción, del servicio y del consumo: educación práctica, utilitaria.

Otros piensan más bien en la «tecnología»: el poder, el futuro está en la técnica. Se quiere hacer del estudiante un pequeño enciclopédico que sepa un poco de genética y de astrofísica, que conozca, aunque sea por encima,

las partículas subatómicas y que sea diestro en computación. Pero algunos señalan que las técnicas envejecen muy luego y que si el joven no se ha preparado por un estudio científico serio, si no se ha detenido en los fundamentos teóricos que le permitan seguir estudiando, a lo largo de la vida, los progresos técnicos, quedarán muy luego obsoletos, sobrepasados por las nuevas tecnologías.

Otros estiman que la ciencia debe estudiarse en la Universidad y la tecnología al finalizar los estudios científicos y a lo largo de la vida. La escuela, el liceo, el colegio deben formar el «humanista», deben dar una base cultural sólida, poner al joven en contacto con los grandes espíritus del pasado, con las ideas fundamentales de las cuales derivan las aplicaciones de hoy; y dejar la práctica para después. «Nada es más práctico que una buena teoría» decía el gran físico Boltzmann. Un hombre culto, reflexivo, con principios sólidos es capaz de estudiar cualquier cosa, incluso la práctica, la técnica. O sea, el reverso de la posición anterior.

### **¿Principios, valores y creencias?**

Se discute también acerca de la entrega de valores, morales o espirituales. Algunos piensan que la escuela debe ser neutra en ese campo, que corresponde más bien a la familia o a la decisión personal de cada joven. Se insiste en el pluralismo, en la libertad, en la tolerancia. Pero al mismo tiempo, el incremento de la delincuencia, de la corrupción, de la droga, el relajamiento de las costumbres, la precocidad sexual, el embarazo adolescente, el abuso del alcohol, la indisciplina... alarman a muchos padres que desean que la escuela en que se educan sus hijos coopere activamente en su educación ética, que les entregue principios, valores y creencias sin las cuales sus conductas pueden volverse incontrolables y muy negativas para el futuro de la sociedad y de los propios estudiantes de hoy.

### **Municipalización y privatización**

La «municipalización» y la «privatización» de gran parte de la educación parece tener efectos contradictorios. Por una parte, la autoridad política —el alcalde— está más cerca del sistema escolar y puede apoyarlo mejor. La emulación y competencia entre establecimientos particulares estimula el perfeccionamiento de cada uno de ellos: los padres de familia prefieren para sus hijos los que tengan mejor disciplina, mejores estudios, mejor formación.

Por otra parte los profesores suelen sentirse rebajados en su dignidad: simples asalariados que deben responder a un patrón que suele tener más de

un empresario que de un educador. Añoran los tiempos en que ser profesor era tener una carrera dirigida y controlada por educadores, salidos de entre ellos mismos, y en que el control político era de nivel nacional y no local.

### **El educador**

El profesorado, a menudo, se queja de una retribución insuficiente que desanima a seguir perfeccionándose; que hace que, a menudo, postulan a pedagogía los que no han podido ingresar a otras carreras más prestigiosas o mejor remuneradas. Esta situación se estaría revirtiendo. La educación requiere, sin embargo una vocación muy clara y muy fuerte, requiere un prestigio social y un apoyo de la comunidad nacional y local que muchas veces no se dan.

En otros tiempos los maestros básicos egresaban de las Escuelas Normales. Ingresaban a ellas, por lo general, buenos alumnos de la educación básica, de escuelas de barrio o de campo, para quienes ser profesor era una promoción cultural y social y procuraba un nivel de vida, sino brillante, al menos satisfactorio. El profesor era respetado y estimado en la localidad en que ejercía sus funciones y se sentía realizado en su vocación. El paso de las Escuelas Normales a los Institutos Pedagógicos con categoría universitaria habría significado un progreso en el plano cultural y técnico pero un deterioro en la práctica, del cual no es responsable la Universidad sino un cierto tipo de evolución social, más formal que real, más abstracto que concreto.

La educación particular no subvencionada escapa a algunas de las críticas que se hace a la educación municipal y a la educación subvencionada pero introduce otro factor negativo: tiende a perpetuar la diferencia de clases, a anular la «igualdad de oportunidades» que es, para muchos, como el mínimo exigible en materia de justicia social. Como explica el sociólogo francés Pierre Bourdieu, las clases sociales no sólo viven en «campos» diferentes sino que los que pertenecen a ellas «interiorizan las exterioridades» de esos campos, adquiriendo *habitus* que sus niños llevan consigo al colegio y que se refuerzan al educarse «entre ellos», dándoles una ventaja irrecuperable sobre quienes pertenecen a otros «campos» y tienen otros *habitus*. Tiende a perpetuarse la situación de dos pueblos en un mismo país que hemos ya señalado.

### **La conciencia del país**

La educación necesita el apoyo de la política y de la economía. Tiene mucho que contribuir a la ecología. Tiene mucho que ver con el destino del hombre y de la mujer, de la pareja y de la familia. Y mucho que ver con la cultura, a la cual inicia. Pero necesita sobre todo inspirarse en instancias más

altas, del orden de los principios y de los valores, de la antropología, de la ética, de la religión y de la fe. Tiene que expresar una conciencia colectiva y contribuir a crearla. Los educadores no pueden ser funcionarios, bien o mal pagados. Son la conciencia de un país. Pero para eso tiene el país que tener una conciencia. Hay allí un vacío que solo puede llenarse desde una sabiduría que supere las especialidades pedagógicas. No es un simple sistema de racionalización, de privatización, de financiamiento o de administración. Es un asunto filosófico y, para muchos, teológico. Requiere un esfuerzo colectivo en el cual los propios educadores deben tener una participación decisiva. Nunca podrá un educador aplicar eficazmente un sistema educacional en cuya gestación el no haya participado o en cuyo fundamento el no crea.

## **6. LA COMUNICACIÓN**

### **El hombre virtual y el hombre real**

Yo era entonces presidente de la Conferencia Episcopal. En la mañana de ese día había tenido una conferencia de prensa para dar a conocer los acuerdos tomados en nuestra Asamblea Plenaria. En la tarde partí en auto a La Serena. A eso de las 8 pm. me detuve en Los Vilos a comer algo antes de seguir viaje. El mozo a quien correspondía mi mesa andaba preocupado de otras cosas y tuve que insistirle para que me atendiera. En esto se encendió el televisor al lado de mi mesa y empezaron a transmitir la conferencia de prensa en la que yo era el entrevistado. El mozo quedó absorto mirando a la pantalla. Aproveché la oportunidad para hacerme valer, en la esperanza de ser mejor atendido. «Ese que está hablando, le dije al mozo, tocándole el codo, soy yo». El mozo me miró, miró la pantalla y con un gesto despectivo me dijo: «¡va a ser usted!». Y se quedó mirando la pantalla.

Ya lo había dicho Feuerbach: «Nuestro tiempo —mediados del siglo XIX— prefiere la imagen antes que la cosa, la copia antes que el original, la representación antes que la realidad y la apariencia antes que el ser».

### **La sociedad del espectáculo**

Un mundo virtual, el mundo de la pantalla, se ha substituido al mundo real. Uno existe, en cuanto sale en la tele. Y los que más salen en la tele son los profesionales de la tele: animadores, entrevistadores, periodistas y, por supuesto, artistas, cantantes, músicos populares... Ellos no se limitan a animar, a actuar o a cantar, que es lo que saben hacer. Se les entrevista, se les pregunta

lo que piensan de esto y de aquello. Y ellos contestan con frases estereotipadas, aprendidas de memoria: a esa artista, «el nacimiento del hijo le cambió la vida»; a otro el estar un tiempo cesante «le permitió encontrarse consigo mismo»; uno que ha sido despedido del canal explica que «fue por diferencias creativas»; ese otro a quien no se le ve en la pantalla desde hace algún tiempo afirma querer evitar «la sobre exposición en los medios».

La sobre exposición en los medios de los que no son profesionales despierta sospecha. Tal político hace tal cosa «para salir en pantalla». A tal parlamentario «se le ve más en la pantalla que en el Parlamento». Se dice que hay dos tipos de hombres: los que quieren «verlo todo». Y los que quieren «ser vistos por todos». Los famosos tienen asesores de imagen: Mitlerand se hace arreglar los dientes para sacar una sonrisa más atractiva y Don Francisco recurre a la cirugía estética para mejorar su perfil. El *look* puede ser tan o más importante que la capacidad o la experiencia. Reagan era conocido como «el gran comunicador»; pero los discursos que leía, o decía de memoria, habían sido escritos por otros; él ponía el gesto, el tono convincentes. El antiguo actor de cine sabía hacerlo.

La candidata a Miss Chile que es bonita y viste bien opina sobre el amor, la pareja, la maternidad, o sobre la creatividad y la libertad del artista, la moralidad de tal o cual tenida o episodio. Un humorista, comentando las palabras de una de ellas sobre su creatividad artística, anotaba: «creador, es el que crea; creyente es el que cree; creativo es el que cree que crea». Y así va pasando a los televidentes —que somos todos— una filosofía, una ética y hasta una teología liviana, superficial, ambigua, inconsistente pero rutilante porque quien la profesa es joven, bonita, atrayente y canta bien,

Guy Debord llama «sociedad del espectáculo» a esta sociedad, la actual, en que la apariencia —el espectáculo— substituye a la realidad y ve en ello un signo alarmante. John Saul tiene también expresiones enérgicas para denunciar al «héroe» y a la «estrella» que ocupan un primer plano que deja en la sombra los planos profundos en que se oculta la realidad.

## De la literalidad a la oralidad

Otros son menos pesimistas y ven en este fenómeno un paso de la cultura del libro a la cultura de la imagen y de la palabra, de la «literalidad» a la «oralidad».

Escuchaba un día a una mamá reprendiendo a su hijo adolescente por su falta de empeño en el estudio. «Quiero, le decía, que dediques por lo menos una hora diaria a tus tareas». «Mamá, le contestó el niño, jamás me vas a

ver con un libro y un cuaderno: eso no es lo mío». La mamá se retiró muy amargada. «¿Y qué es lo tuyo?», le pregunté, cuando quedamos solos. «Lo mío, me dijo, es ver, oír y pensar; ¿le parece poco?». Era la fórmula exacta de una cultura audiovisual.

La escritura y la lectura obligan a poner orden en el pensamiento. Favorecen la racionalidad, la abstracción. La palabra, en cambio, es espontánea. La imagen es concreta.

El cristianismo se presenta como una religión de la palabra, del rito y del testimonio; lo que se escucha, lo que se ve, aquello en lo cual se participa. El lenguaje del Señor era vivo, lleno de imágenes y de ejemplos. Y el Señor, junto con hablar, hacía. Anunciaba el reino de Dios, y al mismo tiempo, atendía a los enfermos, a los que sufrían, y enseñaba con el ejemplo aun más que con las palabras. La Iglesia primitiva fue kerigmática antes de ser teológica. Afirmaba su fe y la contagiaba antes de sistematizarla y expresarla metódicamente. Jesús no era un profesor, un académico: era un predicador popular; hablaba desde la muchedumbre, que no lo dejaba a veces ni respirar, apretujándolo por todos lados; no desde un podio o una cátedra.

Por lo demás siempre fue así. La «galaxia Gutenberg» —de que hablaba Mac Luhan— es del siglo XV. La civilización del libro es de ayer. La inmensa mayoría de los hombres y mujeres han sido analfabetos. ¿Para qué aprender a leer cuando los pocos libros existentes, copiados a mano, eran inaccesibles para el común de la gente? ¿Y para qué aprender a escribir, cuando el papel y la tinta eran costosos y eran pocos los que llegarían a leer lo que uno escribiera? Tal vez no sea malo volver a una cultura más espontánea, con los ojos y los oídos muy abiertos: la cultura de la tele y del espectáculo.

### **El receptor del mensaje**

No hay acuerdo en apreciar el efecto, positivo, negativo o neutro, que un programa determinado pueda tener en el televidente. Un juicio ético sobre el «contenido» aparece como insuficiente en muchos casos. Hay que tomar en cuenta la «reacción» del televidente, del receptor del mensaje. Opinan los entendidos que el receptor reacciona ante el mensaje transmitido en una forma muchas veces difícil de prever y puede convertir en subjetivamente positivo un mensaje objetivamente negativo y viceversa. Especialmente cuando el mensaje es recibido en familia o en grupo y es discutido entre varios. Esto vale para algunos de los «males» de la televisión: la frivolidad, el erotismo, la violencia, el terror, el consumismo...

La posibilidad de orientar la emisión hacia un grupo determinado de

receptores es también limitada. No todos los programas para niños son vistos por los niños y los niños suelen preferir programas que no van dirigidos hacia ellos. Hoy día, con un televisor en cada pieza, es difícil controlar cada miembro de la familia.

Incluso el límite de hora impuesto a ciertos programas considerados inadecuados para niños es poco eficaz: con la multiplicación de los televisores cualquiera puede ver lo que quiera ver a cualquiera hora.

### **La censura**

Esto hace difícil toda «censura» o todo «control». Es difícil llegar a la unanimidad, o acercarse a ella, para evaluar, desde un punto de vista ético objetivo, un programa determinado. Algunos censores tendrán ideas claras al respecto pero no todos las comparten y no quieren que les sean impuestas, así como quienes tienen claras sus ideas tampoco aceptarían que se les impusieran puntos de vista que no comparten. Tal vez sea más útil –salvo casos evidentes– «informar» sobre el programa y sus características y «prevenir» a los televidentes de los peligros que podría tener para tal o cual categoría de espectadores.

### **La cultura**

Algunos quisieran ver que la «cultura» ocupara un lugar preponderante en la pantalla. Piensan en grandes orquestas sinfónicas, en críticas de libros, en exhibición de pinturas, comentadas por personas entendidas. Pero no es seguro que tales programas lograrían sintonía y por lo tanto el auspicio de los animadores. Tendrían que ser subsidiados. Los que son capaces de apreciar la alta cultura suelen usar otros medios para satisfacer su gusto. El esfuerzo cultural de la televisión podría ir orientado más bien a la familia chilena media y proponerle elementos que mejoren la calidad de su vida diaria. Muchos anhelan programas en que los chilenos nos reconozcamos a nosotros mismos, descubramos lo mejor que hay en nosotros y nos sintamos alentados a superar nuestros defectos. Tal vez «la familia Venegas» sea un ejemplo de lo que muchos sugieren.

### **«Tirar para arriba»**

Tomando en cuenta que los testimonios, los ejemplos de vida tienen una influencia decisiva, algunos proponen que se de más lugar en la pantalla a hechos positivos. Tanto accidente de carretera, tantos terremotos, inundaciones o sequías, tanta delincuencia, tanta violencia, deben tener a la larga

un efecto negativo: el desaliento, la incapacidad de reaccionar ante esa especie de fatalidad que parece abrumarnos. La televisión debería «tirar para arriba», narrar más a menudo episodios alentadores: el peruano que encontró una billetera con cientos de miles de pesos y la llevó de vuelta intacta a su dueño; la madre de familia que trabaja para educar a sus cinco hijos; el empresario que ha introducido algunos adelantos en su industria para el bienestar y la salud de sus trabajadores; los niños porteños que convirtieron un basural en la «quebrada del milagro». El buen ejemplo y el éxito son contagiosos; el mal ejemplo y la desgracia desmoralizan.

### **Información y medios**

Se acerca el día en que el televisor, los juegos electrónicos, el equipo de música, el teléfono, el internet y la computadora personal se intercomunicarán y estarán sometidos a un mismo control remoto. La información será universal, instantánea y gratuita, o muy barata, para todos. Estaremos todos interrelacionados. Muchos trabajarán en sus casas conectados con la central de su empresa. Ya hay universidades que dan formación profesional a domicilio, a través de la pantalla. El mundo cambiará de aspecto y quizás para mejor.

### **La pantalla y la familia**

Muchos señalan como un efecto positivo de la televisión, el hecho de su recepción en familia. La televisión reúne a la familia, hace más atractivo el hogar, invita a no salir, a quedarse en casa. Un paso más será tal vez para la familia, quedarse en casa, comer en torno a una misma mesa, pero con el televisor apagado. J. Naisbitt y P. Aburdene señalan que, en Estados Unidos, el hecho se está extendiendo de día en día.

### **La pantalla y la sociedad**

La televisión puede, como casi todas las cosas, ser para bien o para mal. Depende de lo que la hagamos. Pero su evolución positiva no dependerá sólo de los técnicos en televisión. Dependerá de orientaciones que vengan de más arriba y que tengan que ver con lo que es el hombre, lo que es la sociedad, lo que es la cultura, lo que es la calidad de vida. Se inspirará en la política, en la economía, en la psicología, en la sociología y en la ecología. Propondrá creencias, valores, costumbres que la comunidad y sus orientadores estimen positivos, con respeto al pluralismo existente de hecho en nuestro mundo. Abrirá horizontes, invitará y ayudará a crecer, más y mejor de lo que lo hace ahora. Pero tiene que recibir su inspiración desde más arriba.

# IV. EL PLANETA

## 1. EL HOMBRE EN EL TIEMPO

El 31 de diciembre de 1999 –o mejor tal vez del 2000– terminó el siglo XX y terminó también el segundo milenio de nuestra era. Y empezamos un nuevo siglo y un nuevo milenio.

### **De siglos...**

Pero, ¿existe el «siglo» como tiempo histórico? ¿Hay hechos políticos o culturales que duren 100 años, ni más ni menos? ¿Y, si los hay, coinciden con un siglo calendario?

Es cierto que en política, en literatura o en arte se suele hablar del siglo XVI, del XVII, del XVIII, del XIX o del XX como de unidades relativamente definidas. Por lo general no coinciden exactamente con el calendario. Es costumbre, en Francia, extender el siglo XVII hasta 1715, terminar el siglo XVIII en 1789. Eric Hobsbawm llama al siglo XX «el corto siglo XX» y lo extiende tan solo de 1914 a 1991. Biddis, en cambio, lo hace empezar en 1870: el «largo» siglo XX.

Bárbara Tuchman escribía hace 20 años un libro sobre el «calamitoso» siglo XIV. Le puso por título: *Un espejo distante*. Veía en ese siglo como un anuncio de nuestro siglo, el siglo XX. El siglo XIV empezó con Dante, Giotto, Duns Scotto. Siguió con la «Guerra de Cien Años», el Papado en Avignon, el «Gran Cisma», la peste negra, las «jacquerías» o sublevaciones de campesinos hambrientos y la invasión de Tamerlan. Al entrar en el siglo XV aparece una estrella: Juana de Arco.

El siglo XX ha visto dos guerras mundiales; ha visto completarse y luego derrumbarse la colonización del planeta por las grandes potencias europeas. Ha visto surgir y derrumbarse el comunismo a nivel mundial –salvo China, Corea, Vietnam y Cuba–, y, en particular, el Imperio Soviético. Ha visto crecer la estrella de Mussolini, de Hitler y otros poderosos dictadores y la ha

visto apagarse. Ha conocido los campos de concentración de los nazis y los gulags y campos de exterminio del comunismo, en Rusia, en Siberia o en Kampuchea. Ha visto crecer y extenderse al mundo entero la preocupación por la democracia, por los derechos humanos, por el libre mercado. Ha vivido un desarrollo científico, tecnológico y económico inimaginable en 1900. Ha vivido una transformación del arte, de la literatura y de la filosofía a la que ya hemos aludido. Ha vivido la crisis confusa de mayo de 1968, la guerrilla, los hippies. Y termina en un suspenso. Todo esto que hemos vivido ¿seguirá, volverá, se acabó para siempre? Y ¿qué viene ahora?

Ahora que el siglo XX está terminado, lo vemos tal vez como una entidad. Pero «salió» así, nadie lo «hizo» así, nadie lo «soñó» así. ¿Tiene sentido «soñar» el siglo XXI, «planificarlo» como si dependiera de nosotros hacerlo de ésta o de ésta otra manera –más aun cuando pensamos en la «globalización» de la historia y en su «aceleración»–? ¿Tiene sentido!: el hombre sigue siendo el capitán del barco que es nuestro planeta. Tal vez cabe si aconsejarle que observe mejor las estrellas y mantenga firme el timón para no perder el rumbo.

### **De milenios...**

¿Y el «milenio» existe?. El año 0 se hizo coincidir con la fecha estimada entonces del nacimiento de Cristo. Pero, históricamente, la influencia real del cristianismo, el cambio de era histórica producido por el, no se hizo presente hasta el siglo IV.

El año 1000 no parece tampoco coincidir con hechos históricos que den fin o comienzo a una era histórica milenaria.

Se suele hablar, sin embargo, de tres grandes etapas de la cultura occidental: la greco-latina, la cristiandad medieval, la edad moderna. Cada una de ellas ha durado varios siglos, un poco más o un poco menos de un milenio. La cultura «greco-latina» se extiende aproximadamente del siglo VIII antes de Cristo al siglo III después de Cristo., de Homero a Plotino. La cristiandad «medieval», del siglo V al siglo XIV, de San Agustín a Dante. La cultura «moderna», del siglo XV –algunos la hacen empezar en el siglo XIV o aun en el XIII– hasta ahora y tal vez por varios siglos más. Algunos, después de seis, siete u ocho siglos, ven a esta cultura moderna agotada o agotándose y dando paso a una nueva cultura, que algunos designan, a falta de otro nombre, como «post-moderna» y que podría tal vez durar varios siglos, tal vez un milenio. Otros piensan que lo que llamamos post-modernidad no es sino una nueva etapa, tal vez pasajera, dentro de la cultura moderna y que el cambio de milenio no implicará ningún cambio histórico de cultura.

Es evidente que hay acontecimientos más importantes que otros, que gatillan cambios profundos, cuyas consecuencias se hacen sentir por siglos y hasta por milenios. El despertar de la cultura griega; la venida de Cristo al mundo; la invasión del Imperio Romano por los bárbaros y la caída de Roma; Mahoma y la invasión musulmana; el humanismo, el renacimiento, la reforma, el descubrimiento de América, la revolución científica y filosófica del siglo XVII, la ilustración, la revolución francesa y la aventura napoleónica, la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX; la colonización; las guerras mundiales, la caída del imperio soviético; son todos éstos eventos importantes, al menos para el mundo occidental europeo; pero es difícil medir su importancia real en siglos o en milenios.

### **...y de generaciones**

Parece más manejable y más provechoso el concepto de «generación»: un grupo de hombres y mujeres, de edad más o menos semejante, que se preparan para una tarea común y la realizan en el curso de sus vidas. Se habla así de generaciones literarias o artísticas; las hay también políticas. Un ideal compartido, un trabajo en equipo, la constancia en el propósito, la huella dejada en muchos: esto justifica el hablar de una generación.

Quienes quieran influir en la historia, o más exactamente servir a los hombres, pueden pensar en siglos y milenios. Pero deben constituir, desde ahora, una generación. Una generación ubicada en el espacio y en el tiempo. Una generación lúcida, inteligente e instruida de lo que pasa en el mundo y de lo que ha pasado en la historia. Una generación libre, desapegada, disponible, que no se busque a sí misma, que no busque el tener, el poder, el saber o el placer para sí misma, que busque el bien de todos, la justicia para todos, la solidaridad con todos, el crecimiento y la plena realización de todos, el desarrollo para todos, la cultura para todos, la esperanza para todos. Una generación en que unos y otros se complementen, no se opongan, trabajen en equipo, sin individualismos, sin personalismos egoístas y que sean solidarios con los demás.

## **2. EL HOMBRE EN EL ESPACIO**

*El mundo es ancho y ajeno*, era el título de una célebre novela del peruano **Ciro** Alegría. Ancho y ajeno era el mundo para el indio de su tiempo; ancho y ajeno sigue siendo para nosotros. Salgamos a recorrerlo.

## **América**

Los chilenos y chilenas de hoy somos 15 millones. En el mundo hay cerca de 6.000 millones de seres humanos. Hay 400 no chilenos por 1 chileno.

A nivel mundial, algunos saben que producimos cobre; o que le hacemos empeño para pasar del tercer mundo al primer mundo, aun cuando una buena parte de nuestra población siga en gran pobreza. Pero, por lo general, se nos considera, más que como un país con características propias, simplemente como una parte de América Latina, la parte de América que fue colonizada por España y Portugal, que habla español o portugués y que es, por lo general, de religión católica.

América Latina tiene 471 millones de habitantes; hay 1 chileno por 32 sudamericanos. Seis países de América Latina tienen más habitantes que nosotros: Venezuela, 22 millones; Perú, 25; Argentina, 35; Colombia, 37; México, 90 y Brazil, 160.

Para muchos, América Latina no es más que el patio trasero de los Estados Unidos. Este es hoy día el país más poderoso y más próspero del mundo. Tiene 268 millones de habitantes —de los cuales 35 millones son hispanos, los «sudacas»—. Sólo le ganan la India con 970 millones y la China con 1.237 millones. Y le sigue Indonesia, con 204 millones, el cuarto país más poblado del mundo. Estos tres países son asiáticos.

A Estados Unidos hay que agregarle Canadá con 30 millones. O sea, en nuestro continente americano, 298 millones hablan inglés —o francés unos pocos— y 471 millones hablamos español o portugués. En total somos 769 millones de americanos, 1/8 de la población del planeta.

## **Europa**

Atraveseamos el Atlántico y lleguemos a Europa. El mapa de Europa ha cambiado mucho en los últimos años.

97 millones de europeos hablan alemán; 69 millones hablan francés; 62 millones hablan inglés; 57 millones hablan italiano; 39 millones hablan español y 10 millones hablan portugués. Esta es la vieja Europa Occidental: 334 millones.

Agreguémosle: 24 millones de escandinavos (Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia); 10 millones de griegos; y 64 millones de turcos, la mayor parte de ellos en Asia. Total: 432 millones de europeos fuera de la, hasta 1989, órbita soviética.

Y luego viene el antiguo imperio soviético, hoy desmembrado. Sus 470 millones de habitantes se reparten hoy en la siguiente forma:

1. Rusia y los demás estados mayoritariamente rusos. (Rusia, 147 millones; Bielo Rusia, 10 millones; Ucrania, 50 millones; y Moldavia, 4 millones). O sea 211 millones de rusos.
2. Las repúblicas del Cáucaso (Georgia, Armenia, Azerbaijan): 16 millones.
3. Las repúblicas islámicas de Asia Central (Kasakstan, Ouzbekistan, Turkmenistan, Tadjikistan, Kirguizstan): 59 millones.
4. Los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania): 8 millones
5. Europa Oriental (Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría): 65 millones.
6. Los países balcánicos (Antigua Yugoslavia –Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia, Macedonia–; Rumania, Bulgaria, Albania, Turquía): 121 millones.

En total son 902 millones los europeos. Y pesan mucho en la cultura, en la política y en la economía mundial. En su gran mayoría son cristianos: católicos en el Sur, protestantes en el Norte y ortodoxos en el Este. Pero la religión musulmana es prevalente en Turquía y se asoma en los Balcanes; y, por causa de inmigración, está presente y pujante en muchos países de Europa Occidental.

## África

Pasemos ahora el Mediterráneo y recorramos rápidamente el Africa.

El Norte, musulmán, comprende Libia: 5,6 millones; Túnez: 9,3; Argelia: 29,8; Marruecos: 28,2 y Mauritania: 2,4. Son 75 millones. Si agregáramos Egipto, serían 65 millones más: 135 millones. Pero Egipto parece estar más ligada al próximo Oriente que al resto de África.

El Oeste comprende el Senegal, 8,8; Gambia, 1,2; Guinea-Bissau, 1,1; Guinea, 7,5; Sierra Leone, 4,4; Liberia, 2,3; Costa de Marfil, 15; Ghana, 18,1; Togo, 4,7; Benin, 5,9 y Nigeria, 107, que dan al Atlántico. Y en el interior: Mali, 9,9; Burkina-Faso, 10,9; y Niger, 9,8. Países negros, ex-colonias francesas, inglesas y alemanas. Entre ellos un gigante: Nigeria con 107 millones de habitantes. Total del Oeste: 206 millones.

El Centro se extiende del Atlántico al Índico. Comprende Camerún, 13,9; Guinea Ecuatorial, 0,4; Gabón, 1,2; el Congo, ex-colonia francesa, 2,6 y el Congo, ex-colonia belga, ex-Zaire, 47,4; estos países dan al Atlántico. En el interior: el Tchad, 7; la República Centro-Africana, 3,3; el Sudán, 27,9; Rwanda, 7,7; Burundi, 6,1; Uganda 20,6. Dan al Índico: Kenya, 28,8 y Tanzania, 29,5; y más hacia el noreste: Etiopía, 58,7; Eritrea, 3,6; Djibouti, 0,6 y Somalía, 10,2. Se destacan por su población Etiopía, 58 millones y el

antiguo Congo Belga o Zaire, o República Democrática del Congo, 47 millones. Total: 270 millones.

El Sur es dominado por el África del Sur, 42,5 y sus dependencias: Botswana, 1,5; Lesotho, 2; Swazilandia, 1 y Namibia, 1,7. Luego vienen Zambia, 9,4, –la antigua Rodesia del Norte–, Zimbabwe, 11,4, –la antigua Rodesia del Sur– y Malawi 9,6. Las dos antiguas colonias portuguesas: Angola, 11,6 y Mozambique, 18,4 y Madagascar, 14,1, más algunas islas. Total: 123 millones.

Total del Africa: 734 millones; más o menos lo mismo que América: 769 millones. Y mucho más que los sudamericanos: 435 millones. Y con una gran fuerza de crecimiento demográfico que los sudamericanos vamos perdiendo.

## **Asia y Oceanía**

Y llegamos por fin al Asia y la Oceanía.

Lo que más conocemos del Asia es el Oriente próximo, la zona del Mediterráneo Oriental: Egipto, 65 millones; Israel, 5,8; Jordania, 4,4; Líbano, 3,9 y Siria 15. Y un poco más al Este, la zona del Golfo Pérsico: Irak, 21,2; Irán, 67,5 y Arabia Saudita 19,5, con sus satélites petroleros: los Emiratos Arabes, 2,3; Omán, 2,3; Kuwait, 1,8; Bahrein, 0,6 y Qatar, 0,6. Y al Sur de la península arábiga, Yemen, 15,2. En total: 160 millones.

Viene después el Asia del Sur: la India y sus vecinos; aquí empiezan las grandes cifras: India, 970 millones; Pakistán, 138; Bangladesh, 122; Nepal, 23; Bután, 0,8 y Sri-Lanka, 19. En total, con el Afganistán, 22, son 1.295 millones. Casi 100 hindúes por cada chileno.

El tan mencionado Sudeste Asiático, hoy en crisis, viene a continuación: Myanmar, la antigua Birmania, 47 millones; Tailandia, el antiguo Siam, 60; Kampuchea, 11; Laos, 5; Viet-Nam, 75; Malasia, 21; Singapur, 3,5; Indonesia, 204; Brunei, 0,3 y Filipinas, 73: prácticamente 500 millones de habitantes, más que todos los habitantes de América Latina.

Podemos agregar Australia, 19 millones; Nueva Zelandia, 3,6; Nueva Guinea, 4,4 y las innumerables islas del Pacífico, poco pobladas: esto nos da 27 millones más.

Y viene ahora el verdadero peso pesado: China, 1.237 millones. Y también Mongolia, 2,4; Corea del Norte, 24; Corea del Sur, 45, Taiwan, 21 y Japón, 126. Forman el Extremo Oriente: 1.450 millones de habitantes, o sea 1 chileno por 100 chinos, japones y coreanos.

Este es, a grandes pinceladas, el inventario humano de nuestro planeta tierra.

## Globalización

Durante siglos el «hombre» era el europeo culto de su tiempo y la «cultura» era la de ese hombre. La cosa empieza a cambiar con las grandes exploraciones terrestres y con los viajes marítimos, desde el siglo XIII hasta el siglo XIX. Al «descubrimiento» del mundo por los europeos, siguió su «conquista» y su «colonización». Hasta que, poco a poco, el mundo se libera del dominio europeo, se «descoloniza» y cada país, raza o cultura se afirma o trata de afirmarse, con sus valores propios.

El desarrollo de las comunicaciones: navegación, ferrocarril, caminos, viajes aéreos; prensa, radio, televisión; electrónica, internet; el auge del turismo, la multiplicación de los encuentros internacionales, de los congresos, becas, viajes de estudio; las guerras mundiales; las transnacionales; los trabajadores extranjeros; los migrantes por diversas causas barajan los 6.000 millones de hombres y mujeres del mundo. Mientras tanto las ciencias sociales nos ayudan a conocernos mejor, o al menos, a tomar conciencia de que los otros existen.

Es así como los problemas que todos tenemos –políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos, éticos...– se dan, cada vez más, a escala planetaria.

Un ministro de economía de Tailandia o de Malasia comete un error en su política financiera: la moneda de ese país pierde parte de su valor frente al dólar americano. En espacio de días o de semanas todo el sudeste asiático está en crisis. El viejo Suharko, dictador de Indonesia desde hacía 30 años, debe dejar el poder. Corea del Sur, Japón, China misma entran en crisis. Y nosotros, tan ajenos a primera vista a lo que pasa en Tailandia o en Malasia, también entramos en crisis: bajan nuestras exportaciones, aumenta nuestro índice de cesantía. Somos todos interdependientes.

Ni la economía, ni la política pueden sustraerse a una perspectiva mundial. Lo mismo podemos decir de todos los rubros de la actividad humana.

Tenemos a veces la impresión de que los países extranjeros no nos conocen. Para un europeo o un norteamericano, Chile –ya lo dijimos– es parte de América Latina y poco o nada más. Pero ¿qué sabemos nosotros de cada uno de los estados que forman los Estados Unidos de Norteamérica, muchos de los cuales son más importantes, ricos y poblados que Chile? ¿Qué sabemos de los estados musulmanes petroleros de Asia Central, de Kasakstán por ejemplo, más poblado que Chile y cuatro veces más extenso que el? ¿O de países como Nigeria con 107 millones de habitantes, o Bangladesh con 122 millones o Pakistán con 137 millones o Indonesia con 204 millones?

Para no mencionar a China con sus 1.236 millones y a la India con sus 970 millones. Nos sentimos orgullosos de los 5 millones de habitantes de Santiago pero ignoramos los 18 millones de Shanghai, los 20 de Sao Paulo, los 22 de Nueva York, los 23 de Tokio y los 24 de México. Es bueno tomar conciencia de nuestra exacta dimensión en el mundo.

### **Tan iguales y tan diferentes**

Y esto es más importante ahora que antes porque el mundo se está globalizando y uniformizando a la vez. Hay 25.000 Mac Donald's en el mundo que venden el *fast-food* americano en todo el planeta. Pero, en cualquier ciudad importante del mundo, hay restaurantes franceses, italianos, chinos, griegos o vietnamitas: hay de todo en todas partes, para todos los gustos.

Cae una bomba en Irak o en Serbia y, a los pocos minutos, vemos los edificios destruidos y los heridos retirados en camillas. Clinton tiene un desliz con una secretaria y el mundo entero se sabe de memoria quien es esa secretaria, donde nació, su color de pelo... Yeltsin sufre un desmayo en Kasakstán y lo vemos tropezar en la pantalla.

Y, sin embargo, ¡qué abismos nos separan! Un líder árabe sorprende en Beluchistan unos niños nómades escondidos detrás de una carpa viendo un video pornográfico. Y se indigna: el video puede recorrer miles de millas y llegar a las estepas asiáticas; pero el alma del adolescente beluchistan se conserva a miles de leguas de distancia de la del corrupto adolescente de las grandes urbes occidentales. Las candidatas a Miss Universo pueden viajar a Nueva Dehli pero los hindúes les impiden exhibirse en traje de baño. Un abismo cultural y ético separa a la aspirante a reina de belleza del viejo fakir con su taparrabo, recostado sobre un sommier de clavos.

## **3. EL HOMBRE Y LA RELIGIÓN**

Para quien haya nacido y haya vivido en un país como el nuestro, de vieja tradición católica, resulta difícil apreciar con objetividad a las demás religiones. Las ve como marginales, como exóticas y sólo puede interesarse en ellas desde una perspectiva misionera, cultural o turística: seres humanos a los que se ha de convertir a la verdadera fe; o costumbres extrañas dignas de observarse.

Esta no es, sin embargo, la perspectiva que tiene el resto del mundo; ni la que tienen quienes han viajado por el mundo entero y han podido constatar

la vigencia y la extensión de religiones, anteriores muchas de ellas al cristianismo e incluso anteriores a Abraham y a la tradición judeo-cristiana.

Una mirada al mapa y una consulta de las estadísticas nos dan la perspectiva siguiente.

### **Judíos y cristianos**

De los 6.000 millones de hombres que hay actualmente en el planeta, 1.500 más o menos son de pertenencia cristiana. Con unos 20 millones de judíos, siguen la gran tradición judeo-cristiana, son el pueblo de la Biblia, la descendencia espiritual de Abraham, de Moisés y de Jesús. De estos, 900 millones son católicos, 400 millones son protestantes, anglicanos o evangélicos y 200 millones, ortodoxos. Por cierto que estas cifras no expresan siempre la fe, ni la santidad de vida de quienes pertenecen a estas diversas corrientes. Pero indican al menos una cierta pertenencia a una cierta tradición y a una cierta cultura de inspiración bíblica. En un mapa del mundo, el judeo-cristianismo aparece dominante en Europa Occidental y en América, importante en África Central y del Sur y en Oceanía y con una presencia muy discreta en el Norte de África y en Asia.

### **Musulmanes**

La religión musulmana es tal vez la más cercana a la judeo-cristiana. Mahoma invocaba a Abraham, a Jesús y a María. La historia, sin embargo, ha alejado y enfrentado a estos dos grandes grupos religiosos. 900 millones de musulmanes se extienden como un cinturón en torno al planeta, desde Marruecos hasta Indonesia, cubriendo el Norte de África, el Próximo Oriente, el Asia del Sur e Indonesia.

### **Hinduistas**

La India es el hogar de diversas religiones que se suelen agrupar bajo el término de hinduismo. Tradición religiosa muy antigua, muy compleja y muy vivaz, difícil de captar para una mente monoteísta como la del judío, del cristiano o del musulmán. 600 millones de hombres y mujeres participan, en mayor o menor grado, del mundo religioso del hinduismo que parece haber resistido bien dos siglos de ocupación extranjera.

### **Sabidurías orientales**

Del hinduismo emergió el budismo, que junto con el taoísmo y el confucianismo chinos, integra las tres grandes sabidurías prevaletentes en el Asia

Central y en el Extremo Oriente. Budha, Lao-Tseu y Confucio, a quienes se puede agregar algunos otros fundadores de religiones menores, como Mahavirá, fundador del jainismo o Zarathustra, fundador del mazdeísmo, todos ellos casi contemporáneos, del siglo VI AC., han sido los maestros de sabiduría del Oriente. No resulta claro para nuestras mentes occidentales, si fueron más bien filósofos, moralistas o sociólogos, o si fundaron verdaderas religiones. El oriental no tiene tan claras como nosotros las distinciones lógicas. Pero ellos le han dado a los pueblos asiáticos el sentido del mundo y de la vida, un arte de vivir, una sabiduría inspiradora de las conductas individuales, de grandes monasterios y de la legislación de pueblos inmensos. El triunfo del marxismo ateo de Mao Tse Tung en China hace difícil calcular cuanto sobrevive de esas viejas sabidurías religiosas y éticas. Lo mismo puede decirse del efecto que haya producido el imperialismo europeo y el neoliberalismo económico que se han implantado en el extremo sur oriental del continente, acompañados de secularismo y de permisivismo moral. En todo caso, esas sabidurías han marcado la cultura de los pueblos que se formaron en ellas.

### **Animistas**

Más difícil aún de evaluar en cifras son los adeptos de religiones más antiguas, vigentes especialmente en el África negra, y entre pueblos que llamamos «primitivos». Solemos hablar de animismo o de chamanismo. Algunos los calculan en 100 millones pero muchos estiman que esas religiones siguen conviviendo con las grandes religiones monoteístas, el cristianismo y el islam, aunque sumergidas en el fondo de las conciencias individuales o en la piedad popular.

### **¿Irreligión o *religious revival*?**

La edad moderna, la que, a partir del siglo XIV, va substituyendo progresivamente a la edad media, ha presenciado un lento descenso del espíritu religioso en los países que adoptaron la cultura europea y americana. Este descenso afecta en primer lugar al cristianismo en sus diversas formas. El siglo XXI parece abrirse sin embargo en un clima diferente. El racionalismo occidental que se presentó como el adversario de la fe religiosa y que parecía deber triunfar, a partir de la ilustración del siglo XVIII, se ve hoy día batido en brecha en muchos campos, entre otros el de la ciencia. Se abren paso por todas partes, inquietudes nuevas que, sin ser necesariamente religiosas o sin significar necesariamente un retorno disciplinado a las grandes religiones

institucionalizadas, van preparando el camino para un «revival» espiritualista, incluso místico, que anuncia tal vez un retorno de la fe y de la vida inspirada en la fe. La profecía de Malraux estaría empezando a cumplirse: «El siglo XXI será religioso o no habrá siglo XXI». Es un hecho que, en los Estados Unidos al menos, nunca se había construido tantos templos, ni transmitido tantos programas religiosos en la radio o en televisión, ni había participado tanta gente en grupos religiosos, como en los últimos años. Así lo dice al menos Naisbitt. Así también parece indicarlo la increíble afluencia de pueblo en las visitas del Santo Padre a todos los continentes, aun a países en que los católicos son ínfima minoría, o en que la Iglesia Católica ha perdido terreno.

### **Retorno al integrismo**

Las formas religiosas deslavadas, secularizadas, los «humanismos» religiosos, sin fe clara parecen dejar paso a las expresiones claras y tajantes, a los «integrismos», a los «fundamentalismos», a los «fanatismos» o simplemente a los compromisos serios y responsables, a la coherencia entre la fe, el culto y la ética, a la autenticidad y a la seriedad de la pertenencia. Por un lado se habla de pluralismo, de tolerancia, de agnosticismo, de sincretismo, de eclecticismo y otras palabras similares. Por otro, se ve surgir sectas más o menos fanáticas; retorno a las raíces, sean estas la Biblia, el Corán o los Libros Sagrados de la India; actitudes político-religiosas como en el Irán de los ayatollah; y grupos de laicos cristianos de alta espiritualidad que dan un testimonio silencioso de su compromiso con Dios, a veces en familia, a veces en pequeñas comunidades, a veces individualmente, y que se alimentan espiritualmente en fuentes de auténtica vitalidad religiosa.

### **La nostalgia de Dios**

Algunas corrientes muy propias de nuestra época, sin ser propiamente religiosas, llevan un contenido afín al de muchas religiones; el sicologismo, la búsqueda de mística, la acentuación de la persona y del grupo comunitario, la «post-modernidad», la ecología, el feminismo incluso, se mueven en un clima muy diferente del que prevalecía en tiempo de la ilustración del siglo XVIII, del positivismo del siglo XIX, o de las ideologías de siglo XX. El mundo estaría redescubriendo el «alma», tal vez por la experiencia de la angustia, del vacío, de la falta de sentido. Dios sería el gran ausente. Ahora pareciera que se empieza a echarlo de menos. La muerte de Dios, profetizaron algunos, iba a terminar en la muerte del hombre. Y el hombre no quiere morir. Cada vez pare-

cen ser más los que vuelven a pensar en Dios, los que lo buscan, los que desean que regrese a vivir en medio de los hombres, o mejor dicho que los hombres vuelvan a acogerlo y a sentir su presencia en medio de ellos.

El culto a los antepasados que da estructura y solidez a la familia; el sentido de una presencia de Dios, aunque difusa, en la naturaleza; el deseo de pertenecer a una comunidad homogénea y a escala humana en que se nos reconozca como persona y no sólo como individuo; la necesidad de certeza, de sentido, de verdad; el amor a la vida, el deseo de ser libre y de ser feliz, de amar y de sentirse amado; el anhelo de paz en la sociedad y en la conciencia; el deseo de justicia, de solidaridad y de fraternidad; el sentido creciente de la gratuidad, de los bienes espirituales ajenos al mercado, de otra naturaleza que los bienes materiales o que los servicios pagados y que muchos anhelan como necesarios para la felicidad; la misma angustia ante la violencia, la delincuencia, la droga, la capacidad destructiva de la armas modernas y tantos otros males de carácter ético propios de nuestro tiempo; todo eso parece hacer perder la confianza en la «suficiencia» del hombre racionalista y seguro de sí mismo y avivar el anhelo de todo lo misterioso, dilatador, benevolente y gratuito que asociamos con la idea de Dios.

## 4. EL HOMBRE Y LA ÉTICA

### **El fin del consenso**

Hasta hace pocos años, en un país como Chile, por ser de fuerte tradición y vivencia católica, la ética no tenía propiamente problemas. La «teoría» se apoyaba en la fe católica, en los diez mandamientos y en las ocho bienaventuranzas. Y la «práctica» era sencilla: cada cual sabía como vivir de acuerdo con la fe, en su familia, en su trabajo y en su vida social y cívica. Existía por cierto el pecado pero se sabía que era pecado y se le tenía por tal.

Hoy día todo esto está cambiando. La vida práctica plantea a la moral problemas nuevos; y hay problemas viejos que se plantean en términos nuevos, para los cuales no hay soluciones ya probadas, o se necesitan soluciones diversas de las ya probadas. Y cuando se trata de fundamentar las soluciones prácticas en una teoría ética válida para todos, se tropieza con la inmensa dificultad de construir una ética basada en una antropología o en una filosofía, que quiere prescindir de la tradición judeo-cristiana, de la Biblia que fue por siglos nuestra única maestra de ética. Algo parecido ocurre en otras regiones del planeta, frente a las grandes religiones que animan a sus pueblos.

En verdad doble es el desafío de la moral para los hombres de hoy. Por una parte dar una «solución» adecuada a cada problema que se nos presenta: atropello de los derechos humanos, uso de anticonceptivos, competitividad económica, experimentos en embriones humanos, lucha contra la delincuencia o la corrupción, superación de la indigencia, censura o no censura en los medios de comunicación social... De allí surgen los comités de ética aplicada que se multiplican de día en día y las discusiones sobre cada punto concreto.

Por otra parte está el esfuerzo de los filósofos, de los eticistas por construir una «teoría» ética que pueda tener un valor universal y pueda guiar en la solución de los casos particulares.

### **¿Una teoría ética universalmente aplicada?**

Miremos, en primer lugar, a la «teoría» ética, al esfuerzo que hacen los filósofos especializados en ética por fundar una ética universal que descansa en fundamentos aceptados por todos y aplicables a todos los casos concretos, independiente de toda fe revelada, de toda teología y, a ser posible, de toda metafísica.

Unos vuelven a los griegos, a los epicúreos, a los estoicos, a los cínicos. Otros buscan su inspiración en Spinoza, en Kant o en Nietzsche.

Los alemanes, Apel, Jonas, Habermas se apoyan en principios que les parecen tener validez universal. Para Jonas es el «principio de responsabilidad», especialmente en relación con las generaciones venideras. Para Apel y Habermas es el «principio de la comunicación»: el lenguaje común que usan los científicos (Apel) o que usamos en el intercambio social (Habermas) requiere y supone una ética de la verdad y de la confianza.

Entre los franceses, Rosset, Conche, Comte-Sponville, Misrahi, Deleuze, Guattari se apoyan más bien en un «principio de realidad», la existencia en el hombre del deseo, que no es lo mismo que la «necesidad» (Deleuze), del deseo de la felicidad (Misrahi), y acuden a la «fuerza afirmativa», inspirada en Nietzsche, para ser feliz por voluntad propia, pese a la angustia que genera la realidad. Lipovetzki se contenta con describir el hombre de hoy como viviendo «el crepúsculo del deber». Una excepción, Levinas, pensador judío, hombre de fe, muy estimado por Juan Pablo II, propone una ética, muy espiritual y muy profunda, basada en el rostro del otro, en la «alteridad», en el descubrimiento y el reencuentro de la trascendencia en la mirada de otro ser humano.

Entre los autores de habla inglesa tenemos a Rawls quien busca «entre la

política y la ética, el sendero de la justicia y de la equidad». Y están los representantes del pensamiento «neo-conservador», Alasdair Mac-Intyre, Charles Taylor, Michael Waltzer, Amitai Etzani y otros que hacen una crítica implacable de muchos eticistas modernos y vuelven a principios más probados.

Hay también eticistas importantes en Italia (Vattimo) y en España (Savater) y en otras partes.

### **¿Cómo actuar en la práctica?**

Los legisladores deben resolver problemas de ética «práctica»: ¿divorcio legal o no?; ¿fecundación asistida, hasta qué punto?; ¿autorizar o prohibir el aborto?; ¿pena de muerte o no? En los debates recurren a teorías éticas diversas; rara vez se ponen de acuerdo. El magisterio de la Iglesia Católica, en nuestro país y a nivel mundial, suele dar su parecer: se le escucha con respeto pero como una opinión más, válida para los católicos pero que no puede obligar a los demás. A veces se busca una transacción, una ley que tal vez no satisfaga plenamente a nadie pero que muchos puedan aceptar como un mal menor. Otras veces la mayoría se impone.

La solución que se da en la práctica a los problemas morales suele ser insatisfactoria. Falta la base teórica universalmente aceptada y que ilumine todos los problemas reales.

### **La delincuencia**

El problema de la delincuencia —y el de la corrupción que es otra faceta de él— ha pasado a ser casi obsesivo en las grandes ciudades del mundo. Aquí en Chile para reprimirla se recurre al aumento de los efectivos de Carabineros e Investigaciones; a la reforma del Código Penal; al establecimiento, mantención o restablecimiento de la pena de muerte; a cárceles de alta seguridad. Para defenderse de ella, se recurre a toda clase de alarmas en las viviendas, en los vehículos, en las calles de mayor peligro; a los guardias particulares; a los carros blindados de Brinks o Prosegur para el traslado de dinero. Pero pocos se preocupan de averiguar cuales son las «causas» de la delincuencia, cuales son los factores que hacen al delincuente. Es la casa en que se vive, carente de privacidad y del espacio necesario. Es el barrio insalubre. Es la familia que no funciona, el maltrato infantil, —un alto porcentaje de delinquentes presos recuerdan los malos tratos que recibieron de niños—, la falta de cariño, la pobreza. Es la escuela sin disciplina, con profesores mal pagados y sin ánimo. Es la calle, que ofrece la pandilla, la droga, el alcohol, el sexo irresponsable, la ociosidad. Es la pantalla, que hace brillar

ante los ojos del niño o del adolescente todo lo que ofrece el mundo del consumismo al que tiene plata. Es la cesantía juvenil, los bajos sueldos que desaniman a salir adelante con un trabajo honrado. Y es por fin la cárcel, para muchos la escuela profesional de la delincuencia. ¿Pero se piensa seriamente en atacar el mal en sus causas?

### **La corrupción**

Algo parecido ocurre con la corrupción. Aquí todo el empeño está puesto en acusar al otro, al sector público o al sector privado, al gobierno o a la oposición, al corrupto o al corruptor. Pero ¿qué es la corrupción sino una consecuencia casi inevitable de un mundo económico y social materialista, consumista, competitivo, centrado en el dinero, en los placeres y en el status que da el dinero? ¿Y qué se hace para cambiar el rumbo de esa idolatría del dinero?

### **La violencia**

Hay alarma por el aumento de la violencia. Hay escolares, niños aún, que andan armados. Algunos han asesinado, por motivos triviales a sus propios compañeros, en recintos escolares. Las «barras bravas» convierten un encuentro futbolístico en un evento de alto riesgo, para los asistentes al estadio, para el barrio circundante, hasta para los servicios de orden. Los mitines callejeros –a veces motivados por causas legítimas y nobles– degeneran en batallas campales, con presos, heridos y muertos. Aquí, de nuevo, los sufridos carabineros deben asumir el peso de esa violencia que, algunas veces, los contagia a ellos mismos como un mecanismo de defensa propia. Pero ¿quién ataja el espectáculo diurno y nocturno de la violencia en la pantalla, esos centenares de golpes, de cuchilladas y de balazos que absorbemos diariamente desde la cuna hasta el ataúd? ¿Quién lucha por promover, siquiera en el mundo de la comunicación, que es controlable, una cultura de dignidad y de respeto, una cultura de belleza, de bien y de paz?

### **Las adicciones**

Veamos ahora la droga, el alcohol, el juego, el erotismo, la pornografía, todo lo que significa «adicción». Esto tiene un doble aspecto. Por una parte el adicto es una persona que perdió su libertad, que ya no es libre de hacer lo que el quiere hacer o de ser lo que el quiere ser. O, mejor dicho, ha llegado a querer lo que lo arruina y lo degrada, lo que destruye su familia y los que lo rodean. Pero ¿se ve un esfuerzo coherente y perseverante por educar a los niños, a los jóvenes y a los mismos adultos en el ejercicio del carácter, de la disciplina, del

esfuerzo, en el aprecio de la propia dignidad y de la propia libertad?

Por otra parte están los que explotan las adicciones ajenas para hacer fortunas, a veces fabulosas. El narcotráfico, –y su derivado, el lavado de dinero–, no solo promueve la drogadicción, de la que vive, sino que corrompe a mucha gente pobre con el ofrecimiento de una ganancia fácil, las «abuelitas-pito», de que nos habla la prensa. Pero, ¿qué hay detrás de las mafias sino el materialismo del dinero y del placer que es el gran aliciente del mundo en que vivimos?

### **La matanza de los inocentes**

Luchamos por la defensa de los derechos humanos, por el mejoramiento de la salud, por la seguridad ciudadana, por el respeto a la vida y a la integridad física y síquica. Pero sabemos que, cada año, centenares de miles de niños son aniquilados en el útero materno, antes de nacer. Creo que fue el presidente Reagan quien dijo que «el lugar de mayor peligro para un niño era el útero de su madre», el que la naturaleza ha hecho lugar de bienestar, de seguridad y de ternura. El mismo horror que nos causan los campos de concentración y los *goulags* deberían causarnos las clínicas abortivas, las lujosas como las míseras, las clandestinas como las autorizadas.

Los problemas que plantean los métodos anticonceptivos, la fecundidad asistida, la manipulación de embriones humanos, la intervención en el patrimonio genético, los trasplantes de órganos, la aceptación de la eutanasia o del suicidio asistido por el médico y, en general, todo lo que concierne a la bioética requiere un acuerdo acerca del «sentido» de la vida humana. Y es el sentido el que se ha perdido y en el que no podemos ponernos de acuerdo. Los comités de bioética no podrán resolver estos problemas en forma definitiva mientras no haya una ética universal, con base en la antropología, e incluso en la metafísica, que sea aceptada por todos, como fue aceptada en otro tiempo la ética de la Biblia o lo que llamaban los autores la «ley natural». O que se vuelva a ellas.

### **Una excesiva desigualdad**

Constatamos como el mundo, junto con globalizarse, va perdiendo su unidad. Hemos hablado de los marginados, los excluidos, por voluntad propia o por el mismo sistema imperante. Nos miramos con recelo, con envidia o con temor. Las excesivas desigualdades, la escasa participación de las personas en las decisiones que nos atañen a todos, crean un ambiente de desconfianza que no es sano. No sólo hay desigualdades en cada país que llegan a una verdadera

incomunicación. También, a nivel planetario, están los países poderosos, está el país super poderoso y están los países débiles, agobiados por los problemas, por la miseria, por la enfermedad, por las guerras sin sentido. Una gran corriente de mutuo conocimiento y de mutua estima, un gran esfuerzo por superar desigualdades, por promover participación y solidaridad a nivel mundial y a nivel nacional son necesarios, son urgente y tienen relación directa con los problemas más puntuales que hemos señalado.

### **El desafío ético**

Todos tenemos conciencia de que muchos hombres y mujeres están actuando mal. O tal vez que todos estamos actuando mal; no estamos haciendo lo que deberíamos hacer, lo que convendría que hiciéramos. Y no sólo los niños a quienes sus padres educan. También los adultos y los ancianos, los ignorantes y los sabios, los poderosos y los débiles. Algo no funciona en la conducta humana. Y las consecuencias nos afectan a todos, directa o indirectamente, tarde o temprano. El narcisismo de que hemos hablado en un primer capítulo no es defensa suficiente: es el gesto del avestruz. El desafío ético nos afecta a todos.

En la segunda y en la tercera parte de este ensayo, volveremos sobre este punto desde otra perspectiva. Pero importa reconocer que los males, de los que hemos señalado algunas muestras, nos van llevando a encarar el problema ético en su totalidad y en su universalidad. Es toda la estructura política, económica y social de este mundo globalizado en que vivimos la que debe ser revisada y corregida. Es la conciencia de cada persona, es la intimidad de cada pareja y de cada familia, es el mundo de la cultura. La tarea del siglo que viene será la de aclarar el sentido de la vida humana y ordenar la conducta humana de acuerdo con ese sentido.

## **5. EL HOMBRE, EL PLACER Y LA VIDA**

Un autor norteamericano titula un libro sobre el ansia de gozar del hombre de hoy *Enjoy until death*, algo así como «páselo bien hasta que reviente». Es la visión pesimista y amarga de la búsqueda del placer. Es «el látigo del placer, despiadado verdugo» de Baudelaire. El tema es recurrente: el hombre busca el placer y el placer que encuentra no le satisface. O tal vez busca el placer allí donde no está, no lo encuentra y se frustra.

## Los bienes invisibles

Una religiosa que formaba parte del equipo del Padre Peyton, el apóstol de la oración en familia, contaba la siguiente historia.

«En una noche de Navidad, en Escocia, en una pieza humilde una joven costurera trabaja en terminar la confección de un vestido que debe entregar a su cliente el día siguiente. No ha tenido dinero para comprar a su chico ni siquiera una golosina.

El niño, Tom, de unos siete años, está inquieto. Ha colocado en la chimenea, según la costumbre de su país, una gran media de lana para que el viejito pascuero coloque en ella sus regalos. Pero tiene dudas.

Su mamá lo llama, lo sienta sobre sus rodillas y le pregunta qué le pasa. El chico confiesa que teme que el viejito pascuero, al ver la pobreza del cuarto en que viven, no le deje ningún regalo en su media de lana.

La mamá lo besa con amor. El chico, que es cariñoso, rodea con sus brazos el cuello de su madre y la besa con ternura. Su mamá le pregunta acaso el se siente feliz de que ella lo quiera y de que él la quiera a ella.

—Mamita, contesta el chico, es lo que me hace más feliz.

—Y si yo te diera una libra esterlina y te mandara al almacén a comprar un kilo del cariño de una mamá, ¿te lo venderían?

—El cariño de una mamá es algo que no se vende ni se compra, es un bien invisible, contesta Tom.

—Mañana, le dice entonces la mamá, cuando te levantes y corras a la chimenea, tal vez encuentres a tu media de lana tal como la dejaste. Pero no digas que está vacía. El viejito pascuero tal vez te la habrá llenado de bienes invisibles, de esos que te pueden hacer tan feliz como el cariño de tu mamá».

El cuento seguía pero basta con esto. Hay bienes invisibles que no se compran ni se venden, o cuyo costo no guarda relación con el placer que procuran, y que son los que hacen al hombre feliz. Pero se requiere el cariño de una madre pobre, o la inocencia de un chico lleno de ternura, para apreciarlos y gozarlos.

Por cierto que los bienes visibles y tangibles son necesarios. Y es necesario el dinero para adquirirlos. Pero la experiencia indica que, pasado un cierto nivel, que no es el mismo para todos, los bienes materiales van dando cada vez menos felicidad, en relación con su costo cada vez más alto. Su primera bicicleta hizo feliz al niño. Cuando llegue a rico y cambie su auto por otro de mayor precio, ni siquiera apreciará tal vez la diferencia. Y con lo que pagó al cambiar su auto pudo hacer felices a docenas de niños con una bicicleta.

Pero hay algo más. El deseo y el acceso a los bienes materiales, el uso y el

abuso de ellos, quitan la capacidad de apreciar, de desear y de gozar los bienes que hemos llamado invisibles, los que no se transan en el mercado. El desarrollo de la cultura, el gozo de la naturaleza; la amistad, la vida de familia; el servicio público; la dedicación a la ciencia o al arte; las vivencias religiosas profundas; la simple alegría de vivir y la paz del corazón parecen alejarse cada vez más de quien se deja absorber por el ansia insaciable de riqueza y el consumismo desenfrenado que la acompaña. La preocupación por los negocios y el exceso de bienes y servicios disponibles crean un ambiente de vida artificial, una especie de smog que impide gozar las cosas simples de la vida.

### **Amor y disciplina**

Un caso particular sería el referente al amor. El joven que quiera aprovechar al máximo su juventud; la pareja que quiera vivir a fondo su amor hecho de amistad y de ternura; la familia que quiera disfrutar de los gozos propios de la vida del hogar saben que eso es incompatible con la libertad sexual, con la infidelidad conyugal, con la familia egoísta y materialista y con las adicciones que llevan al erotismo, o a la droga. La familia es rica en bienes invisibles, como los que sabía apreciar Tom, pero tan solo para los que son capaces de imponerse una cierta disciplina en sus anhelos.

En los primeros capítulos de este ensayo hemos descrito la personalidad «narcisista» del hombre y de la mujer de hoy: el egoísmo, el desinterés por el otro. En el mundo de la economía señalamos la competitividad, la avidez de ganancia y la falta de solidaridad con los demás. También el abuso del cuidado del propio cuerpo, del confort, del placer, del lujo y del capricho, todos factores que privan de los bienes invisibles correspondientes: la generosidad, el placer de servir y ser servido, de amar y ser amado, de intercambiar y de complementar, de crecer y de enriquecerse mutuamente.

Casi todas las religiones y las sabidurías enseñan la necesidad de una «ascética», es decir de una disciplina de los sentidos y de las pasiones. El hombre debe acrecentar su libertad, o sea liberarse «de» lo que lo amarra, lo frena, lo disminuye y liberarse «para» entrar a gozar de aquellos bienes que sólo se entregan a quienes hacen el esfuerzo por conseguirlos.

### **La vida, ¿para qué?**

La actitud del hombre de hoy frente a la salud y a la vida corrobora estas observaciones. El mundo moderno ha sido hecho para los ricos pero también, y sobre todo, para los jóvenes, los bellos, los sanos. ¡Cuánto tiempo,

cuánto dinero, cuánto trabajo se gastan en mejorar nuestro aspecto físico, en preservar y acrecentar nuestra salud, en mejorar y alargar nuestra vida! Y cuando logramos todo eso, no sabemos en qué utilizarla, ni siquiera como gozarla. Somos como el que tiene un auto magnífico y lo pone en manos de los mejores mecánicos pero no tiene donde ir en su auto ni quien lo acompañe, ni siquiera sabe manejar bien.

## 6. EL HOMBRE, EL DOLOR Y LA MUERTE

### **Alegría y pompas fúnebres**

Estando de paso en una pequeña ciudad de la provincia de Quebec, me invitaron a comer en el Círculo Richelieu de la localidad, una especie de Club de golf Los Leones. Animaba la cena un hombre, joven todavía, muy gordo, muy jovial, de risa estruendosa y hasta con cualidades de bufón. En un momento de silencio, el presidente del Club, que estaba a mi lado, me confidenció: «Este joven es muy alegre y sociable pero nosotros estamos conformes con su desempeño profesional: es muy correcto y muy colocado en su lugar». Me vino curiosidad de saber cual era su desempeño profesional. «Es el empresario de las pompas fúnebres», me contestó.

En realidad el desempeño de ese joven era doblemente adecuado. Primero porque en el momento de prestar el servicio fúnebre, lo hacía con la debida seriedad. Y segundo porque el hecho de vivir en torno a la muerte, de vivir estrictamente de la muerte ajena, no le quitaba la alegría de vivir.

Así somos todos hoy día frente a la muerte. Un momento por el que todos tenemos que pasar, muerte de los seres queridos o muerte propia, que debemos afrontar con dignidad pero que no debe alterar el ritmo de nuestra vida, orientada hacia la risa más que hacia las lágrimas.

### **Cuando se sabía morir**

Un autor espiritual de principios de siglo hablaba con nostalgia «del tiempo aquel en que se sabía morir». En que la muerte propia y ajena eran asumidas como momentos importantes de la vida. En que el pensamiento de la muerte daba seriedad, gravedad incluso, a la vida entera. En que no se daba el contraste del sepulturero de Quebec entre el episodio fúnebre que era su trabajo profesional y la alegría extrovertida que animaba el resto de su vida. Se vivía, se veía morir y se moría con el mismo ánimo. Ni cara fúnebre ni alegría estrepitosa: una seriedad tranquila en salud y enfermedad, ante la muerte del

abuelo y el nacimiento del niño. La vida incluía la muerte. Hoy no sabemos que hacer con la muerte, nos estorba, nos desconcierta, decimos que es una «lata», algo que nos molesta y que terminamos «barriendo bajo la alfombra».

### **¿Qué hacer con el sufrimiento?**

Lo mismo pasa con el sufrimiento. El dolor «físico» lo entregamos a los médicos. Para eso están los analgésicos y los anestésicos, la medicina y la cirugía del dolor, el quirófano y la UTI. Preferimos pagar para que el enfermo sufra en otra parte antes que hacemos cargo personalmente del enfermo que sufre. No queremos sufrir ni ver sufrir. El sufrimiento estorba, perturba nuestra escala de valores; interfiere con la vida verdadera: juventud, belleza, dinero, placer ...

El dolor «síquico», el sufrimiento moral, la tristeza, se los entregamos al psiquiatra y al psicólogo. Los llamamos ansiedad, angustia, depresión, o por lo menos bajoneo. Es cuestión de píldoras, tal vez de un crucero por el Caribe o de unas vacaciones en un club Mediterráneo o en Cancún.

### **En búsqueda de sentido**

Parece que antes no era así. Como la muerte, el sufrimiento era parte esencial de la vida. Por cierto que se luchaba contra el con los recursos de que entonces se disponía. Pero se le asumía con la conciencia, se integraba en la personalidad, era parte de nuestra experiencia, de nuestro ser profundo, tenía un sentido, cumplía una función, a veces purificadora, a veces liberadora, a veces educadora. El poeta Musset, romántico y frívolo, anotaba en un verso célebre: «Nada nos hace tan grandes como un gran dolor». Esto, hoy día, para muchos, no tiene sentido. Nuestra generación, dicen algunos, es la primera en la historia que no sabe sufrir ni morir. Nuestras frágiles abuelitas, cuando se les cariaba una muela, se la dejaban arrancar por el dentista con un alicate y sin anestesia. Era una prueba por la que había que pasar. Y cuando moría un esposo o un padre, los deudos guardaban luto, por años a veces. Se saboreaban las penas, como quien saborea un buen vino, porque se les encontraba un sentido.

La pérdida del sentido es un hecho característico de nuestro tiempo. El sentido se esconde en la profundidad y nosotros vivimos en la superficie. Volveremos sobre este tema en la segunda parte de este ensayo. Antes éramos árboles con raíces hundidas en la tierra o tal vez plantas en un macetero; hoy somos flores cortadas, en un florero, a veces sin agua.



# Segunda parte

## LO ÍNTEGRO ES HERMOSO

*«El ciclo sin fin de idea y acción,  
invención sin fin, experimento sin fin,  
trae conocimiento del movimiento pero no de la quietud;  
conocimiento de la palabra, pero no del silencio;  
conocimiento de las palabras, e ignorancia de la Palabra*

*Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra ignorancia,  
toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte,  
pero cercanía a la muerte, no cercanía a Dios.*

*¿Dónde está la vida que perdimos en vivir?  
¿Dónde está la sabiduría que perdimos en conocimiento?  
¿Dónde está el conocimiento que perdimos en información?*

*Los ciclos del cielo en veinte siglos  
nos alejan de Dios y nos acercan al polvo».*

T.S.Eliot,  
«The rock», en *The waste land  
and other poems* 1930.



# PRÓLOGO

El mundo en que vivimos —y que hemos tratado de describir en la primera parte de este ensayo, por medio de pinceladas rápidas y superficiales, a veces de colores contrastados—, deja una doble impresión.

Por una parte, la de una «dislocación»: como si fuera una máquina de alta tecnología que se estuviera desarmando. Cada pieza cumple su objetivo pero el conjunto no funciona bien. Cada actividad, de hecho, depende de las demás pero opera como si fuera autónoma y la coordinación no anda bien.

Por otra parte hay una «desconfianza», más que eso, un rechazo visceral a las grandes síntesis; a los que tienen respuestas infalibles a todos los problemas del hombre, de la sociedad o de la naturaleza. Rechazo a las ideologías políticas totalizantes, como el fascismo o el marxismo; a los grandes sistemas metafísicos; incluso a los «grandes relatos» en que se han expresado las religiones o las sabidurías de los pueblos. Somos como niños entusiasmados jugando con un «lego» —juego de construcción— que no quieren que se les dé una casa ya armada, ni construir una de acuerdo al plano que viene en la caja: quieren armar, ellos mismos, estructuras, tal vez más simples, más imperfectas, pero que sean el fruto de su creatividad y de su empeño, aunque las vayan desarmando, apenas construidas para crear otras estructuras, tal vez no mejores pero, en todo caso, diferentes. Como los universitarios de 1968 en París que exigían un mundo: no «mejor», pero «diferente».

Queremos rastrear, por varias pistas paralelas, esta tendencia a construir, rechazando lo construido, a armar estructuras, provisionales pero originales, parciales pero propias. Como si el hombre de hoy sintiera la necesidad de una nueva síntesis, pero armada «entre todos y para todos», perfectible en todo momento, con piezas intercambiables, modular, sin un plano demasiado rígido. Un poco como se levantaron, en la Edad Media, las grandes cate-

drales. Para muchas de ellas no se conoce ni siquiera el nombre del arquitecto. Pero decenas de miles de artesanos anónimos tallaron o esculpieron sus piedras, felices de contribuir creativamente a la obra común. La armonía del conjunto no la daba el plan: la daba la fe, el «ideal común». Tal vez el siglo XXI vea levantarse, desde sus cimientos, la gran catedral de una humanidad reconciliada y orientada por una fe común en la dignidad humana y un común anhelo de solidaridad y de fraternidad. Tal vez no sea Dios, como para los cristianos del siglo XIII, la meta consciente de la obra común. Pero la estima del hombre, su obra maestra, el vago sentimiento de su ausencia, el anhelo de que vuelva, su búsqueda en medio de las tinieblas, podrán ser la fuerza animadora, consciente o inconsciente, de la gran empresa.

Vamos a recorrer varios caminos, en gran parte paralelos, que nos llevarán de un punto de partida bien conocido a un punto de llegada que puede parecer novedoso –o a veces, incluso, arcaico– poco preciso, poco claro. El siglo XXI se presenta como la oportunidad de un gran paso hacia lo desconocido, hacia el misterio, como una esperanza o como un desafío, con algo de «audaz» y algo de «retro», ya que el progreso consiste a veces en redescubrir lo olvidado más que en inventar lo desconocido. Estos caminos coinciden en parte, se entrecruzan a veces, se prolongan el uno al otro también. Pero todos van en la misma dirección.

En la década de 1970, Ivan Illich publicó una serie de libros en los cuales pedía un retorno a la sencillez primitiva, un desarme de las tecnologías complejas, un redescubrimiento del hombre en su naturaleza auténtica, libre de las sofisticaciones de las culturas modernas. Su mensaje se hizo oír. Y luego vino el silencio.

En 1973, Ernst Friedrich Schumacher –«Fritz» para los suyos– un economista alemán que se hizo británico, produjo un impacto con un libro célebre: *Small is beautiful*. Le puso como subtítulo: «La economía, como si la gente importara». Abogaba por una escala «humana». Los animales y las plantas, decía, crecen hasta alcanzar un tamaño óptimo. Si pasaran de ese tamaño, serían considerados anormales, monstruosos. El hombre también debe anhelar una estatura perfecta: ni enano, ni gigante. Ponía en guardia contra la tendencia a «maximizar», común en la economía y en la empresa y sugería «optimizar». Y trabajó hasta su muerte –inesperada– en buscar, crear y recomendar las «tecnologías apropiadas», sencillas, económicas, al alcance de todos, capaces de facilitar el trabajo del hombre –más que de suplirlo, dejándolo cesante–, pero sobre todo controlables por los usuarios a nivel local, sin depender de las grandes multinacionales anónimas y lejanas,

o de poderes públicos, a veces interesados o corruptos.

El título de *small* puede inducir a engaño. Schumacher no buscaba lo pequeño por oposición a lo grande. Buscaba la medida «apropiada», así como buscaba la tecnología apropiada. Una medida que tomara en cuenta «todos» los aspectos de una situación económica y social: no sólo el punto de vista de los grandes empresarios, de los inversionistas o financistas internacionales o de los estrategas de la política, sino también el del hombre común y corriente, el de la tribu o el de la aldea, el del país subdesarrollado, el de los marginados del gran mundo de la economía.

Tal vez Schumacher, si hubiera vivido algunos años más, habría completado su libro, le habría escrito una segunda, parte a la que le habría puesto por título: *Whole is beautiful*: lo íntegro es hermoso. El hombre de hoy siente la necesidad de integrarlo todo, de no dejar nada –ni nadie– de lado. De incorporar a todos en la obra común. De «integrar».

Está bien trabajar «por» los pobres. Mejor aun es trabajar «con» ellos. Hipócrates aconsejaba al médico realizar su trabajo profesional «con» el enfermo, no sólo «para» él porque pensaba que el enfermo podía aportar a su curación tanto o más que su médico.

Un hombre había querido mucho a su esposa, muerta antes que él. Al morir él, quiso ser sepultado junto a ella e hizo poner sobre la tumba esta inscripción: «He amado mucho, con ella». Se habían amado mucho, ciertamente; pero juntos habían amado mucho más. Habían amado muchas cosas, juntos. Habían amado y servido a muchos hombres y mujeres, juntos.

El desafío del siglo que viene es el de integrar todos los recursos humanos para construir el porvenir juntos, no unos pocos para bien de unos pocos, o incluso de todos, sino todos juntos y para bien de todos. Hacer las cosas juntos, amar juntos: lo «íntegro» será hermoso.

## 1. DE LA INFORMACIÓN A LA SABIDURÍA

### **Sumergidos en un mar de información**

La computadora y el internet están haciendo realidad lo que, hasta hace pocos años, era tan solo un sueño: toda la «información» existente en el mundo, acerca de cualquier tema, al alcance de quien la desee, en forma instantánea y prácticamente gratuita. Las lentas y pacientes labores de búsqueda de antecedentes, el hurgar en los archivos y en las bibliotecas, van pasando a la historia. Con pulsar unas pocas teclas, tenemos en la pantalla todo y más de lo que queremos saber.

Por otra parte, «los medios de comunicación social» nos dan a conocer, con lujo de detalles, lo que acaba de ocurrir en cualquier parte del mundo. Vemos llevado en la ambulancia, al chofer del camión que chocó hace poco rato, a la altura de Los Vilos, con una camioneta en que iban cuatro pasajeros, heridos de mayor o menor gravedad. Sabemos que el chofer del camión manejaba en estado de ebriedad. Incluso, nos llevarán al Hospital de Los Vilos y allí ese mismo chofer, aún aturdido por el choque y sin salir del todo de su estado etílico, nos relatará su visión de lo que ocurrió.

Y ¿para qué? ¿Qué saco con estar informado detalladamente de cosas que no me conciernen directamente y en las cuales no puedo intervenir ni ayudar en nada? Esa información, a menudo traumática, aun para el que la recibe sentado en un sillón de su casa, ocupará un lugar en nuestra sensibilidad y en nuestra memoria, desgastará nuestra capacidad de reaccionar efectivamente ante el dolor ajeno, tal vez nos quitará el sueño o la paz interior. Y repito, ¿para qué?

Corremos el peligro de ahogarnos en un mar de información inútil y perjudicial. Demasiado superficial para permitirnos reaccionar en forma útil, demasiado abundante y diversa para poder ordenarla en nuestra memoria y para que podamos servirnos de ella.

Comprendemos la queja de Eliot: *¿Where is the knowledge we have lost in information?*: «¿Dónde está el conocimiento que perdimos en información?». Esto lo escribía el poeta a principios del siglo. ¡Qué diría ahora!

La información es siempre de lo que ha pasado, de lo que ya pasó, del «pasado». Nos hace mirar hacia atrás. Nos ata al pasado, inmediato o lejano. Nos vuelve historiadores o cronistas de lo que ya no es. Y nosotros necesitamos construir el «futuro» y eso requiere sin duda información pero requiere también imaginación, creatividad, espíritu de aventura, de invención, de descubrimiento, de asumir riesgos, no de quedarnos horas y horas pegados a la pantalla o a los auriculares.

### **De la información al conocimiento...**

La información, para ser utilizable, tiene que convertirse en «conocimiento». Tiene que ser seleccionada, analizada, organizada. Los periodistas no pueden limitarse a informar de lo que acaba de ocurrir. Deben ayudarnos a utilizar la información, a convertirla en conocimiento.

De poco me sirve lo que la pantalla me muestra de los accidentados de la ruta 5. Me interesa en cambio saber si los accidentes del tránsito se deben más a exceso de velocidad, a manejo en estado de ebriedad o a mala señalización de los caminos. Si, en relación con el número de autos que circulan, tenemos más o menos accidentes que los países vecinos o que los Estados Unidos o que Europa. Si las exigencias para obtener carnet son mayores o menores que en otras partes. Esto ayudaría a deslindar responsabilidades, a mejorar el manejo, nos incitaría a ser más cuidadosos. Lo que ayuda no es la sola información, por abundante y truculenta que sea: es el conocimiento basado en esa información.

Se publican diariamente en el mundo miles de páginas en periódicos dedicadas a la economía y a las finanzas, sin contar la información que encontramos en Internet. Y, sin embargo, nadie previó la crisis del sudeste asiático. ¿Falta de información? Ciertamente que no. Tal vez exceso, superabundancia, diluvio de información que no deja tiempo para evaluar, para pensar, para usar el buen sentido, la experiencia, el criterio.

Mientras vamos por la carretera longitudinal, oyendo por la radio del accidente carretero que acaba de producirse en el camino a Valparaíso, chocamos con otro auto, a lo mejor porque vamos distraídos con la noticia. O nos atropella un auto, por atravesar la Alameda con los audífonos puestos, oyendo tal vez el relato de algún atropello que nos impide oír el vehículo que nos va a atropellar a nosotros.

## **El lenguaje de todos**

Son los universitarios, los técnicos, los profesionales, los especialistas quienes deben recibir la información, seleccionarla, clasificarla y entregárnosla convertida en conocimiento. Y son los periodistas quienes deben transmitir esos conocimientos, en la justa dosis y en el momento oportuno.

El técnico tiene tendencia a usar el lenguaje de su especialidad, sin preguntarse si la persona a quien se dirige conoce o no ese lenguaje. Fui un día a hacer un trámite bancario. La señorita a quien me dirigí se excusó de atenderme: «Se cayó el sistema», me dijo. No todo el mundo puede estar al tanto de las técnicas electrónicas que usan en los bancos, ni menos del lenguaje que, para referirse a ellas, usan quienes las manejan.

Corresponde al periodista, y también al funcionario, y al profesional convertir la «jerga» de su oficio en un lenguaje comprensible para todos. Eso también es pasar de la información al conocimiento, es ayudar a la gente a crecer.

## **Del conocimiento a la sabiduría**

Einstein solía tener algunos rasgos geniales. Era un gran matemático pero lo que más le gustaba era tocar el violín. La música se fundía en él con la física. No era filósofo ni teólogo pero le interesaba el misterio. Hemos citado su frase: «La luz es la sombra de Dios». Para unir la idea de Dios o de su sombra con la idea de la luz, hay que haber llegado muy cerca de la «sabiduría».

## **La Universidad**

La Universidad es el lugar privilegiado en el que la información se vuelve conocimiento y en que el conocimiento se vuelve sabiduría. Sin duda, allí el conocimiento es entregado, ordenadamente, a los especialistas, técnicos y profesionales de mañana. Es el lugar de la docencia, el lugar en que el estudiante se convierte en profesional. Es un lugar privilegiado, aunque no exclusivo, de la investigación.

Pero debe ser también, a nivel de sus rectores y decanos, de sus académicos más antiguos y prestigiosos, el lugar de la sabiduría, o al menos de la búsqueda de la sabiduría. Allí donde la información y el conocimiento se vuelven manejables y utilizables a una escala más grande, más universal. Allí donde se empieza a ver más claro. Allí donde la sombra de Dios se conecta con la luz y la matemática con el violín. Allí donde el conocimiento se vuelve sabiduría.

El mismo poeta Eliot agregaba: «¿Y dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?» La Universidad debe salvar la sabiduría y no dejar que se quede en simple conocimiento.

## **El Instituto**

Hay en nuestro país otros organismos que tienden a superar el nivel del conocimiento y se aventuran a explorar el campo de la sabiduría. Tales son las diversas academias del Instituto de Chile. En ese nivel están, pueden o deben estar, muchos de los Premios Nacionales. Y hay también quienes, sin pertenecer a ninguna de esas categorías, han adquirido por su cultura o su experiencia ese nivel de la sabiduría. A ellos debería encomendárseles el trazar las grandes líneas de un proyecto para Chile o al menos para algunos aspectos de la vida chilena como la educación o la comunicación.

## **2. DE LA ESPECIALIDAD A LA GENERALIDAD**

### **Extensión y comprensión**

Se define el «especialista» como el que sabe mucho –o «todo»– pero acerca de «poco». El «generalista», por contraste, sería el que sabe «poco» pero acerca de mucho –o de «todo»–.

Los escolásticos distinguen entre la «extensión» y la «comprensión» de un concepto. Extensión es «abarcar mucho». Comprensión es «apretar bien». Quien mucho abarca, poco aprieta: esa es la extensión. Quien desea apretar bien, tiene que resignarse a abarcar poco. Esa es la comprensión.

### **Los médicos: apretar bien**

El especialista aprieta bien, pero abarca poco. Su especialidad puede ser reducida, pero, de su especialidad, lo sabe todo. Recuerdo a un famoso hematólogo español que visitó Chile hace algunos años. Cuando los periodistas le preguntaron qué novedades había en su especialidad –las enfermedades de la sangre– él contestó que sólo era especialista en leucemia, pero que, entre las leucemias, se había dedicado a las leucemias infantiles y, entre estas, a tal leucemia infantil determinada. Ese es el especialista.

Pero, para consultar un tal especialista, hay que tener el diagnóstico hecho. Hay que saber que el niño enfermo está enfermo de la sangre y que esa enfermedad es una leucemia y que es una leucemia propia de los niños y que es tal leucemia, de la cual tal médico es el especialista reconocido.

Antes de llegar al especialista adecuado, habrá que consultar primero a un pediatra generalista que determine si el niño está enfermo o no, si su enfermedad es de la sangre o no, si es leucemia o no y si es esa leucemia de la que su colega es especialista; éste se limitará a afinar el

diagnóstico y a indicar el tratamiento más eficaz

Puede ser que ese niño que sufre la leucemia tenga una historia clínica familiar importante. Quizás alguno de sus hermanos ha sufrido de lo mismo. O puede tener alguna otra enfermedad: puede ser diabético o tuberculoso o raquítico. Y quizás sí estas enfermedades afecten el desarrollo de su leucemia infantil. Tal vez sean, incluso, más graves y más urgentes de tratar que la misma leucemia. En otras palabras, hay que empezar por el generalista y, guiado por él, llegar poco a poco al o a los especialistas que puedan atender mejor al enfermo.

El mismo especialista no puede entender bien su especialidad si no tiene un *back-ground* general. Un electrocardiólogo tiene que ser cardiólogo para poder interpretar sus electrocardiogramas. Y el cardiólogo tiene que ser internista porque el corazón tiene mucho que ver con el riñón, con los pulmones, con el peso del enfermo, con su consumo de alcohol... Y el internista tiene que ser médico general, tiene que estar al tanto de los progresos de la inmunología, por ejemplo, o de la cirugía. Tiene que tener un conocimiento del hombre porque su paciente, antes que paciente, es un hombre, que tiene una familia, a quien le va bien o le va mal en la vida, que cree en Dios o no cree en él, que tiene su conciencia en paz o no la tiene.

El generalista también debe conocer a los especialistas a los que pueda recurrir ante tal o cual caso. ¿Cómo podría derivar a su enfermo con leucemia al especialista adecuado si no sabe que existe esa particular leucemia infantil y ese médico que se ha especializado en ella?

Los médicos se quejan a menudo de que el enfermo se va «de hacha» al especialista que él cree corresponderle, saltándose al generalista, que descubriría tal vez en él lo que el especialista no sabrá diagnosticar ni tratar.

### **Los médicos: abarcar mucho**

Los generalistas tienen también sus problemas. Se publican hoy día en el mundo, en diversos países e idiomas, una veintena de revistas de medicina interna, de la más alta calidad. Cada una de ellas tiene muchos artículos, todos importantes. ¿Cómo podría un internista, por estudioso que fuera, leerlos todos? Y, al mismo tiempo, ejercer su profesión, ver enfermos... Hay allí un problema que parece insoluble. Y que explica que muchos médicos prefieran especializarse, o sea reducir el área de su interés para poder saber todo lo esencial acerca de ese pequeña sector de la medicina.

## Los historiadores

He hablado de medicina, porque es un tema que conozco mejor que otro y nos interesa a todos. Pero lo mismo ocurre en todos los campos del saber humano. Se da el historiador, que sólo se interesa por la historia de Curicó o por la legislación minera de comienzos de siglo; el que se queda en la monografía, en la crónica local. Se dan los eruditos, los archivistas, minuciosos y detallistas, los que descubren hechos nuevos, los que amplían la información disponible. Pero se dan también los grandes narradores, como Will y Ariel Durant, en su *Historia de la civilización*, amplia y amena pero tal vez menos fiable para los historiadores profesionales. O los Spengler y los Toynbee que reflexionan sobre los hechos de la historia universal. O los Agustín, los Bosuet, los Gibbon que hacen filosofía en torno a la historia.

Todas las profesiones, el derecho, la ingeniería, la psicología, la sociología, tienen el mismo problema. ¿Cómo equilibrar la extensión y la comprensión, la generalidad y la especialidad?

Agreguemos que, por lo general, el especialista goza de mayor prestigio, al menos entre sus pares. El generalista fácilmente será considerado como superficial, como simple aficionado que habla o escribe para, y es admirado por, los que no saben pero es juzgado críticamente por los especialistas, por los que saben.

Es urgente valorizar al generalista, elevar su status intelectual y cultural. Lograr el equilibrio entre el abarcar y el apretar.

## El cono

Una imagen geométrica podrá ayudarnos a visualizar el problema de la especialidad y de la generalidad: la del «cono».

El cono tiene una base circular (d): corresponde a la totalidad de los conocimientos humanos pasados, presentes y futuros.

El «especialista» (A) mira un pequeño círculo (a) dentro de este gran círculo. Lo mira desde una altura variable; desde el vértice de un cono de mayor o menor ángulo. Si lo ve más de cerca (A1) ve mejor el detalle; si lo ve desde más alto (A2) ve mejor la perspectiva.

El «especialista» (B), abarca un círculo más grande (b). El también puede ver su campo desde menor (B1) o mayor (B2) altura, como desde el vértice de un cono de ángulo mayor o menor.

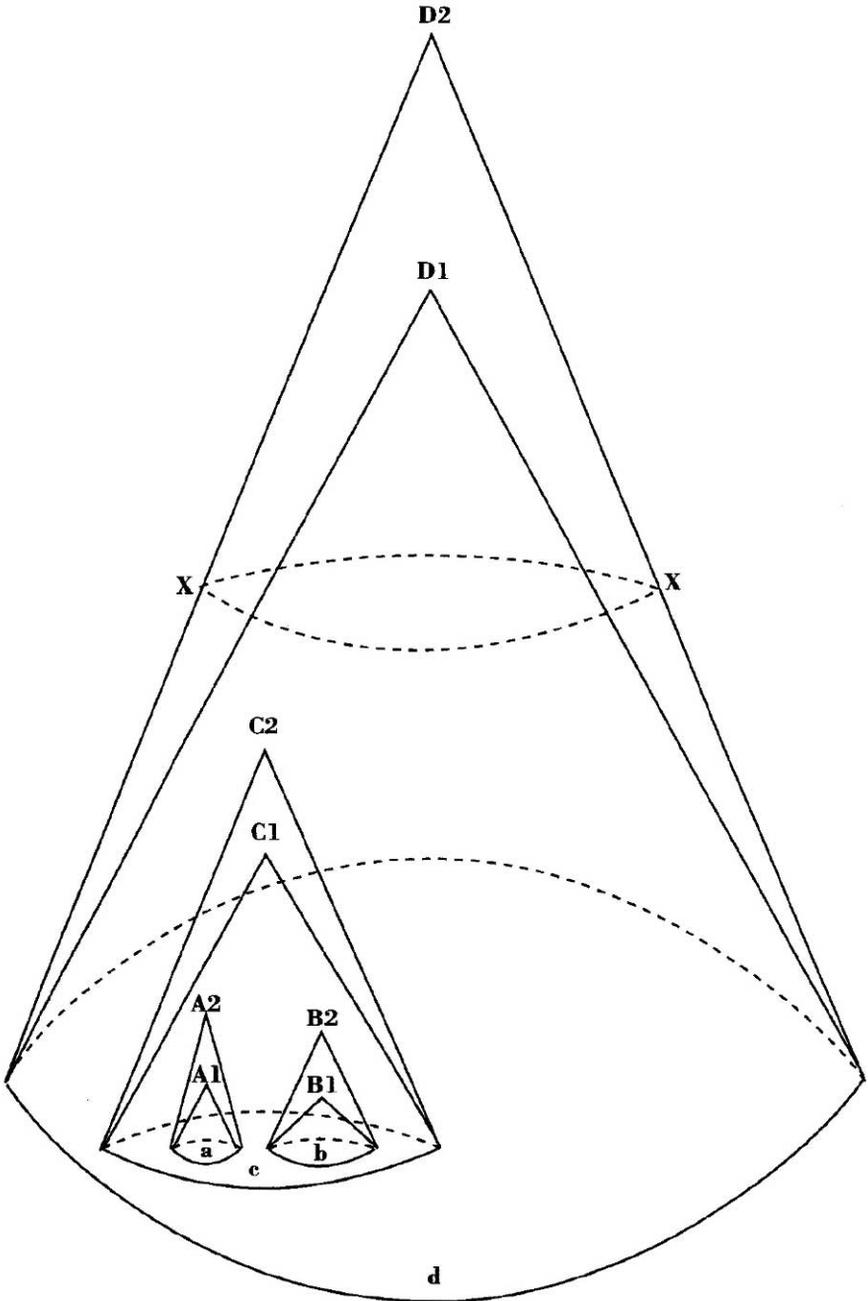
Vamos ahora a los «generalistas». Hay generalistas y generalistas. Hay el generalista (c) que no deja su «campo propio»: la medicina, la historia, el derecho o la filosofía. Y hay el generalista (D) que trata de abarcar otros

campos o todos los campos: la matemática, el arte, la ciencia, la poesía, la espiritualidad... Él selecciona, compara, proyecta, reflexiona, ilumina un campo desde otro campo. Es el hombre de la cultura general; es el «humanista»; es el filósofo. Es el hombre que se interesa por todo y a quienes todos acuden con provecho pidiéndole que los ayude a ver su propio campo desde más alto y situándolo dentro de un entorno mucho más amplio.

En el dibujo hemos ubicado una serie de conos. A1 y A2 atienden ambos el mismo campo «a», pero lo estudian desde diversas alturas: A1 desde más cerca, A2 desde más arriba. El ángulo de visión de A1 es más obtuso, el de A2 es más agudo. Lo mismo podemos decir de B1 y de B2 respecto al campo «b» más amplio que el campo «a». El campo C incluye, entre otros, a los campos «a» y «b». C1 los estudia desde más abajo, C2 desde más arriba. D1 y D2 estudian la totalidad del conocimiento humano (d) y desde alturas diversas. Hemos trazado un círculo «x» para indicar que, de «x» para abajo, estamos todavía en la especialidad, aunque con un cierto grado de generalización, y de «x» para arriba entramos, en la generalidad, aunque ambos conceptos son relativos. Se es más o menos especialista, más o menos generalista. Pero hemos querido indicar que, a partir de un cierto nivel de generalización, se respira un aire diferente. Se deja de lado los detalles para ir a lo esencial. Se relaciona lo importante de un sector con lo importante de otros sectores.

Muchos de los problemas que se plantean en cada uno de los 24 rubros que rodeaban —en la primera parte— nuestras mesas redondas, solo encontrarán solución desde la altura de nuestro cono, a nivel C o a nivel D. Y el especialista tendrá que habituarse a mirar no sólo hacia abajo, hacia su especialidad, sino hacia arriba. No como la gallina que sólo mira a la tierra en busca de algún grano de trigo sino como el águila que mira hacia el cielo al cual pertenece y desde allí cae sobre la presa que le interesa.

# EL CONO



## **La chimenea**

Imaginémonos una de esas grandes chimeneas de cobre que suelen verse en el sur de Chile, al centro de una sala grande. Tienen la forma de cono. Y en ellas se establece un tiraje hacia arriba. Las brazas se vuelven llamas y las llamas, llamaradas y el calor se extiende por toda la sala. Así podrían ser nuestros centros de estudios superiores. Un gran tiraje llevaría la información al estado de conocimiento y el conocimiento al estado de sabiduría. Una gran luz iluminaría nuestro país y un gran calor nos desentumecería.

## **3. DE LA SENCILLEZ A LA COMPLEJIDAD**

### **De lo claro al claroscuro**

Los historiadores de la ciencia nos explican que la gran claridad de la ciencia del siglo XVIII, de Newton por ejemplo, se debía a que los sabios, sin darse cuenta, limitaban su estudio a lo sencillo, lo mensurable, lo calculable, a lo cuantitativo, y dejaban de lado lo complejo, lo cualitativo. Muchos conservan todavía esa idea de la ciencia: algo seguro, infalible, indiscutible, la certeza absoluta.

En el curso del siglo XIX, y mucho más aún en el XX, los sabios se vieron enfrentados a lo «complejo», lo que no entraba en los moldes y en las leyes de la ciencia del momento. Fue primero el estudio del calor y su relación con las fuerzas mecánicas, que dio origen a la termodinámica, que hizo aparecer fenómenos «con dirección», que seguían la «flecha del tiempo», que eran irreversibles, o sea que funcionaban de atrás para adelante pero no de adelante hacia atrás, como la entropía, la degradación de la energía mecánica en calor. Fue más tarde la electricidad, la electrónica, la física del átomo, la teoría de los cuanta, el principio de indeterminación hasta llegar a las «energías disipativas» de Prigogine que nos hacen entrar en un mundo tan complejo que su estudio científico llega a parecer imposible. Una cosa es estudiar las presiones en un barril de agua en equilibrio, otra estudiar los torbellinos que se producen en una corriente de agua que pasa por cañerías de distintos diámetros. O los fenómenos de la atmósfera que suelen dejar en mala postura a los pronosticadores del tiempo.

Para avanzar en el estudio de lo complejo hay que tener mucho ánimo y mucha paciencia pero también una cierta humildad intelectual. Nos gusta tanto sentir que dominamos la naturaleza, que lo entendemos todo y lo controlamos todo, que nos cuesta aceptar que el mundo es mucho más compli-

cado que lo que a simple vista nos parece y que cada vez que creemos haber respondido a una pregunta surgen diez preguntas nuevas, las que, incluso, suelen cuestionar las respuestas que creíamos definitivas.

### **La era de la sospecha**

El mundo actual «desconfía» de las «certezas», de lo que pretende ser definitivo, absoluto. Desconfía de las teorías generales y universales, de los grandes sistemas, de las síntesis filosóficas. Mira con recelo los dogmas y los dogmatismos, los integrismos y los fundamentalismos. Como lo hemos señalado, pareciera que la gente busca pero que tiene miedo de encontrar. Teme desilusionarse: presiente que la respuesta de hoy será la pregunta de mañana. Los filósofos hablan de «destruccionismo». Los sociólogos hablan de «descompromiso». Evocábamos a los niños quienes, habiendo logrado construir con su «lego» una estructura complicada, se apresuran en demolerla para ponerse a construir algo nuevo. Le damos importancia a cada pieza: somos escépticos en cuanto a lo que seamos capaces de armar con ellas.

La teoría de la relatividad nos ha vuelto escépticos en cuanto a lo absoluto. Somos mejores para el análisis que para la síntesis. Sintetizamos por necesidad pero con desconfianza. Todo es provisorio, desarmable, transformable en otra cosa. Esto produce una sensación de inestabilidad, de precariedad pero al mismo tiempo de autenticidad, de verdad. Se sospecha del que lo sabe todo. Se confía en el que dice: «Solo sé que nada sé». Hace 14 siglos Mahoma decía que «el que más sabe –o cree saber– acerca de Dios, es el que menos sabe; y el que menos sabe –o menos cree saber– acerca de Dios, es el que más sabe». Muchos teólogos de hoy estarían de acuerdo con él.

Una conocida escritora francesa, Nathalie Serrault escribió en 1956, un libro titulado *La era de la sospecha*. Muchos se sintieron interpretados por él. Vivimos un tiempo de desconfianza. Preferimos no saber y no creer, antes que equivocarnos. Hemos perdido la ingenuidad. Vivimos en el mundo de la crítica, de la sospecha.

Vivimos también el tiempo del «asombro». Del anonadamiento ante la diversidad, la multiplicidad, la complejidad de lo existente. En otro tiempo nos maravillábamos del poder de nuestra inteligencia humana: lo entendíamos todo y lo explicábamos todo. Ahora estamos perplejos, nos sentimos sobrepasados; el mundo es harto más complejo de lo que creíamos. Estamos más humildes, más maravillados, más abiertos a lo desconocido, más acogedores al misterio. La complejidad del mundo, paradójicamente, nos ha hecho más sencillos.

## 4. DE LA OBJETIVIDAD A LA SUBJETIVIDAD

### Los límites del racionalismo

Los filósofos del siglo XVIII, los enciclopedistas, los hombres de la ilustración, eran «racionalistas». Creían en la razón humana, no solo como el medio indispensable para moverse en este mundo y para relacionarse entre los hombres, con la naturaleza y eventualmente con Dios –muchos de ellos eran «deístas»–. Pensaban además que la razón humana es capaz de establecer los parámetros de la sociedad humana en forma tal que los hombres que se adapten a esos parámetros no puedan no ser felices. Y tanto lo creían así que le daban poca importancia al procedimiento por el cual se establecieran esos parámetros racionales. Apoyaron a los «déspotas ilustrados» así como animaron a los revolucionarios del 89. El camino importaba poco ante el logro de la meta: un orden objetivamente racional en el cual el sujeto «tenía» que ser feliz.

Touraine, a través de análisis sutiles y convincentes, nos dice que ellos, los filósofos, se equivocaron. El orden objetivo racional sirve para la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios materiales. No responde a todas las necesidades subjetivas del hombre: a sus creencias, sus valores, sus tradiciones; sus deseos, sus experiencias, sus recuerdos; todo lo que él llama curiosamente: el «sexo».

Tampoco responde a un conjunto de factores que él –curiosamente también– llama: la «nación». Son fuerzas colectivas, proyectos comunitarios, animados por líderes natos. Es la sensación de pertenencia a una etnia, a una religión, a una cultura, a una clase, a una generación, que no es la de todos, que no es la de otros pero que es la suya y a la que no quiere renunciar.

### Dos mundos

El «sexo» y la «nación» forman el mundo de la «subjetividad». La «producción» y el «consumo» forman el mundo de la «objetividad». En ambos reina la racionalidad «instrumental», que los conecta y relaciona a todos entre sí. Pero la racionalidad «objetiva» es propia tan solo del mundo de la producción y del consumo. El malestar del mundo actual se debe a la pretensión de la racionalidad objetiva de integrar en ella esos dos mundos del sexo y de la nación que son la base de la subjetividad. La subjetividad se ha rebelado contra la objetividad y contra su racionalidad objetiva. Urge restablecerla en lo que le es propio. Y luego la razón instrumental hará posible la comunicación entre ambos mundos, el de la objetividad y el de la subjetividad.

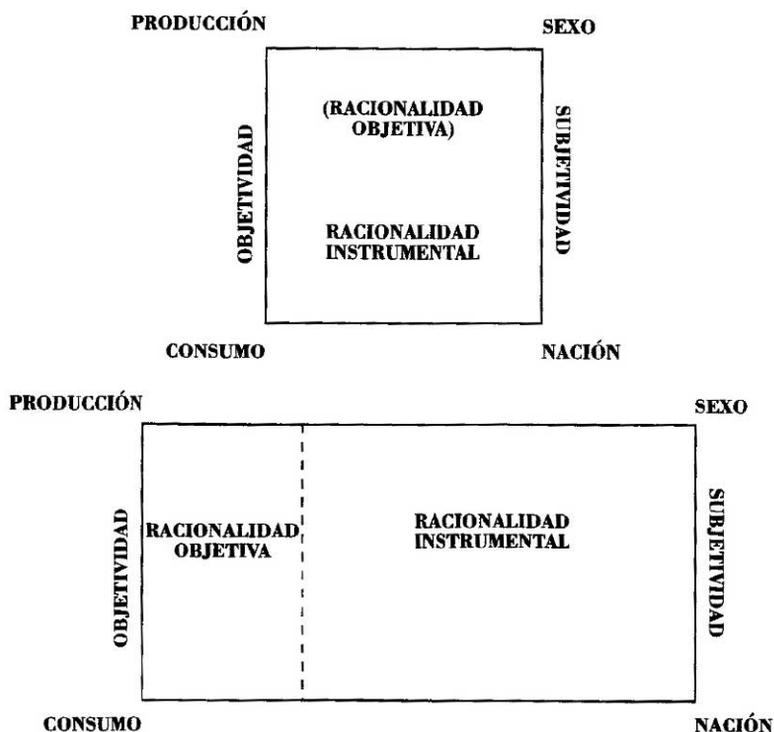
Touraine expresa en un esquema la pretensión de la objetividad. Es un

«cuadrado» en cuyo centro se ubica la racionalidad instrumental. En los dos vértices de la izquierda están la producción y el consumo y en los dos vértices de la derecha el sexo y la nación. Según los objetivistas, la racionalidad instrumental podría unir directamente estos cuatro elementos supuestamente sometidos a la misma racionalidad objetiva.

Touraine propone otro esquema que refleja mejor la importancia que él quiere darle al sujeto. Es un «rectángulo» en cuyos vértices de la izquierda están la producción y el consumo y en los de la derecha el sexo y la nación. Pero producción y consumo forman parte del objeto. Sexo y nación del sujeto. Son dos mundo separados, el mundo del objeto que se rige por la racionalidad objetiva y el mundo del sujeto que es otra cosa. Pero ambos, objeto y sujeto, se unen en el centro del rectángulo por medio de la racionalidad instrumental. Este esquema valoriza la importancia que Touraine reclama para el sujeto frente al objeto.

Touraine esquematiza y, tal vez, al exponer sus ideas, yo lo esquematizo más aun. Tratemos de poner contenido chileno actual en este modelo esquemático.

## ESQUEMA DE TOURAINE



## Una «**subjetividad**» chilena

Al hablar de la empresa, hemos evocado un mundo eficiente, racional, objetivo, frío, competitivo y anónimo que es el de la producción, de la distribución y del consumo. El mundo que John Saul describe con cierta saña. Al que muchos le debemos el cambio de nuestro estilo de vida; al que tememos, porque no sabemos quienes son los que deciden, los que asumen las responsabilidades; y al que le reprochamos el no respetar, salvo formalmente, los valores de la subjetividad.

Al hablar de los marginados hemos señalado algunos de estos factores. Pero los marginados son, por definición, los que se salieron del sistema o nunca entraron en él. Al interior del sistema se dan también, aunque en forma menos tajante, esos mismos anhelos de subjetividad.

Algunos son del orden de lo que Touraine llama el «sexo». Tenemos, familia, padres y hermanos, pareja, esposa e hijos. Tenemos hogar, modesto o ranguoso; tenemos tradiciones, costumbres, recuerdos, creencias, valores, costumbres, *hobbies*, practicamos deportes, nos gusta convivir con nuestros amigos, preservar nuestra cultura, rural a veces, artesanal a veces, intelectual en otros casos. En una palabra nos gusta ser y seguir siendo lo que somos y no queremos que nos cambien el pastel de choclo por un Mac-Donald's o nuestro caballo corralero por una bicicleta o por un auto japonés.

Otros son del orden de la «nación». Nos sentimos pertenecientes a un pueblo con rasgos definidos: somos chilenos, de «tomo y lomo»; o somos «mapuches», «pehuenches» o «huilliches»; pertenecemos a una generación que tiene sus rasgos definidos, gusten o no gusten a los demás; somos católicos, activos en nuestras comunidades de base o en nuestros movimientos apostólicos, o pertenecemos al pueblo pentecostal o a la iglesia tal o cual; por varias generaciones hemos sido liberales o conservadores, radicales o demócratas, socialistas o comunistas, hemos militado en la democracia cristiana o en grupos contestatarios, hemos participado en movimientos gremiales, en luchas sindicales, en grupos clandestinos; somos hinchas del Colo-Colo, de la Chile o de la Católica; salimos de «carrete» con los amigos y las amigas; nos gusta el trago y nos gusta el pito o la pasta base: y queremos seguir siendo lo que somos, o cambiar de pertenencia por decisión propia, no por presión de un ambiente anónimo.

Este mundo al que pertenecemos, o estos diversos mundos de los que formamos parte, tienen sus líderes, que salieron de nuestras filas, con cara y nombre conocidos. Tenemos proyectos colectivos, empresas comunes, realizaciones nuestras.

Este es el mundo de la subjetividad que exige ser reconocido y respetado. Que está dispuesto a conectarse con el mundo de la objetividad, mediante la razón instrumental, lenguaje común de los hombres que quieren entenderse. Pero que no quiere ser silenciado, ni desaparecer ante un gran poder uniformizado y anónimo, el de la objetividad que recuerda las siniestras profecías de Orwell o de Huxley, felizmente no cumplidas, pero anticipadas en algunos regímenes totalitarios, en algunas ideologías impuestas y en un cierto clima economicista y materialista que parecen querer nivelarlo todo en una realidad que deja de ser humana.

## 5. DE LO DISCIPLINARIO A LO INTERDISCIPLINARIO

Al término de casi cada uno de los capítulos de la primera parte hemos señalado que el rubro allí tratado tiene problemas, insolubles desde el rubro mismo. Como dice Marilyn Ferguson: «La mayoría de los problemas no pueden resolverse al nivel en que vienen planteados. Es preciso enmarcarlos de nuevo, situarlos en un contexto más amplio». Vamos a dar algunos ejemplos.

### **En la vida privada, todo se interconecta**

Al hablar de la «vida privada» dijimos algo del «feminismo», uno de los *megatrends*, de las grandes corrientes actuales. Se ha producido un cambio radical en la manera como muchas mujeres se ven a sí mismas. Pero, en último término, y salvo algunas excepciones, la mujer se complementa con el «hombre» en una relación de «pareja» y no puede ser indiferente a lo que el hombre es, piensa, siente y desea. Como tampoco puede el hombre prescindir de la manera de ser de la mujer. Y si se ha de vivir en pareja es necesario llegar a un ajuste, a una complementación entre ambos. Y toda reflexión sobre la pareja humana presupone un conocimiento de lo que es el hombre y de lo que es la mujer. Tratar cualquiera de estos tres temas independientemente de los dos otros sería intentar una tarea imposible.

El hombre y la mujer no se realizan totalmente en la relación de pareja. Muchos de ellos, sino todos, aspiran a la paternidad y a la maternidad, a la «familia». La llegada de un niño crea una realidad nueva que a menudo se impone a la realidad del hombre, de la mujer y de la pareja. Y la familia será, en gran parte, lo que sea la pareja y lo que sean el hombre y la mujer que la forman.

Hemos visto como los «jóvenes», con todos sus rasgos propios generacionales, dependen, mucho más de lo que ellos mismos creen y de lo que sus pro-

pios padres creen, de la familia en que han nacido y en la que viven; y de quienes son y de cómo son su padre y su madre y de cuál es su relación de pareja.

Y finalmente el destino de los «ancianos» depende en gran parte de como vivieron ellos su vida de pareja y de familia, de cual fue su trato con sus hijos e hijas, más aun de cual fue su concepción de lo que era la vida y de como vivieron su vida. Los seis rubros estudiados bajo el título de «Vida Privada», aunque pueden dar origen a disciplinas independientes tienen necesariamente que ser estudiados en forma interdisciplinaria.

### **Conexión entre vida privada y vida pública**

Sabemos también hasta que punto la vida privada depende de la vida pública y vice-versa. La vivienda, el urbanismo, el trabajo, el ambiente, la salud, la economía, la política, la educación, la comunicación, los valores y las creencias gravitan sobre la familia, sobre los jóvenes y los ancianos y antes que eso, sobre el hombre y la mujer y sobre la pareja que constituyen. Es menester ensanchar la dimensión interdisciplinaria.

Tomemos un ejemplo. La falta de vivienda propia altera la vida de familia, la hace incluso imposible. El tamaño de la vivienda, la privacidad que permite o que impide, el barrio en que se encuentra, o el hecho de estar en el centro de una gran ciudad o a pleno campo, influyen también en la vida de familia y esta a su vez actúa sobre la vivienda: una familia que funciona bien ampliará su casa, la pintará por fuera, hará un jardín, mantendrá buenas relaciones con el vecindario: la casa hace la familia, la familia hace la casa y a veces el barrio.

### **En la vida pública, todo se interconecta**

Veamos ahora el rubro que llamamos «vida pública». Aquí la necesidad del enfoque interdisciplinario es obvia. El empresario maderero ansioso de producir madera tiene que llegar a un acuerdo con el ambientalista que defiende la integridad del bosque nativo. El industrial en apuros tiene que dialogar con sus obreros, con los dirigentes sindicales, para llegar a un acuerdo. El patrón no quiere una huelga pero tampoco puede pagar salarios excesivos. Los obreros quieren ganar más, pero no quieren que la empresa se cierre y quedar cesantes. En un plano más general, economistas, ambientalistas y sociólogos tienen que intercambiar, tienen que colaborar, tienen que ser interdisciplinarios.

La «tecnología» tiene mucho que ver con la ciencia, de la cual se nutre, con la sociedad a la cual sirve y que consume sus productos, con la empresa que es la que le permite salir del laboratorio o del taller para llegar al supermercado.

La «demografía» se relaciona con la «ecología» a través de la relación del hombre con la naturaleza, agudizada en los últimos tiempos. ¿Hay que preservar el Alto Bío-Bío por su belleza natural, para que sigan viviendo en ella los pehuenches, como atractivo para el turismo de aventura o hay que construir una represa y una planta que provean de electricidad a millares de hogares que no disponen de ella? ¿Hay que intensificar el control de los nacimientos o hay que volver a tener hogares con niños en una sociedad más sobria pero más joven y tal vez más feliz? Son temas interdisciplinarios.

### **La comunicación y la educación se conectan con todo**

Tal vez sea la «comunicación de masas» la que más tiene que mirar a su alrededor. Tiene que conocer al hombre y a la mujer, a la familia y a los niños, a los jóvenes y a los ancianos a los cuales llega. Tiene que inspirarse en la ciencia y en la filosofía, en el arte y la literatura de la sociedad en que se desenvuelve. Tiene que mirar hacia las empresas que la financian y los gobiernos que le ponen condiciones o la censuran. Tiene que fijarse en el rating y en los avisadores y siente al mismo tiempo su responsabilidad cultural y ética para con los televidentes. Quiere ser un reflejo del mundo en que vive pero tiene la responsabilidad de seleccionar aspectos, positivos o negativos, de ese mundo y también la de intentar mejorarlo.

Algo parecido ocurre con la «educación». Los educadores conocen su oficio. Pero ¿cuánto dependen de los niños y de los jóvenes que tienen por delante, del ambiente en que estos viven, de las familias de las que proceden, de los valores y de las costumbres que les han, o no les han, sido inculcados. La misma sociedad, muchas veces no se pone de acuerdo acerca de lo que espera de la educación que ellos dan; ya lo vimos ¿Qué tipo de hombre deben formar? ¿un técnico?; ¿un futuro empresario?; ¿un humanista?; ¿un sabio?; ¿un buen ciudadano?; ¿un hombre responsable y trabajador?; ¿un hombre fiel a sus tradiciones, a sus valores, a sus creencias?; ¿un joven inquieto, contestatario, rebelde?. El educador está sumergido en este mundo interdisciplinario en que la decisión aparentemente más simple o más especializada tiene que ver con muchos factores que dependen de muchas disciplinas diversas.

### **Interconectarse en el espacio, en el tiempo, en la cultura**

Vimos finalmente lo referente al «Planeta», al tiempo, al espacio en que vivimos, con sus creencias y sus valores. No hay tema de los que hemos estudiado que no tenga que repensarse, de cuando en cuando, en alguna de estas perspectivas.

Hace dos años, un grupo de empresarios chilenos, exportadores de sus productos al Asia, pidieron a una Universidad que les diera un curso sobre el Oriente, sobre sus sabidurías éticas y religiosas, sus costumbres, sus maneras de enfocar los problemas, de tomar decisiones. Se habían sentido más de una vez perplejos al sentirlos tan diferentes de nosotros, aun para finiquitar un negocio de manzanas o de turismo.

La vida es interdisciplinaria. La Universidad, llamada a pensar la vida, a mejorar la vida, a preparar para la vida debe promover los enfoques y los encuentros interdisciplinarios a todos los niveles. Esto se está haciendo, con resultados a veces sorprendentes.

La bioética se apoya en la biología y en la ética. Pero no hay seminario de bioética en que no participen junto con investigadores de laboratorio, directores de hospitales y jefes de unidades de tratamiento intensivo, eticistas, juristas, parlamentarios, funcionarios públicos, ministros de diversas religiones, filósofos, antropólogos...

El sabio o el pensador solitario en su torre de marfil es del pasado. El mundo es una gran mesa redonda, como la del rey Arturo, en torno a la cual tenemos todos un puesto y mil hilos invisibles nos conectan a través de la mesa, los unos con los otros.

## 6. DE LA MARGINACIÓN A LA INTEGRACIÓN

### **Del proletario al marginado**

A raíz de la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX, se produjo una separación profunda entre los patrones –adeptos al liberalismo– y los trabajadores, quienes se volvieron poco a poco adeptos al socialismo. Vinieron la lucha de clases, los sindicatos, el movimiento obrero, las leyes sociales.

La era «post-industrial» en que nos encontramos ha debilitado estos enfrentamientos. La industria, la minería y la agricultura emplean cada vez menos trabajadores –los *blue-collars* americanos– substituidos por robots y otras tecnologías de punta. El socialismo ha perdido terreno, en la teoría y en la práctica. El liberalismo y el mercado aparecen por ahora como triunfadores. El movimiento obrero, el sindicalismo, la lucha al interior de la empresa se han desinflado. La mayor parte de los que viven de un sueldo tienen una capacitación técnica, manejan máquinas delicadas, ya no son ni se sienten «proletarios»: son *white-collars*.

Pero el conflicto social resurge con otro nombre y con características

diferentes. Ya no es tanto la lucha dentro del sistema entre el empresario y el trabajador, aun cuando ésta también subsiste y subsistirá probablemente siempre. Es más bien la tensión creciente entre el «sistema mundial de producción y consumo», inspirado en el neoliberalismo y regido por un estado mayor anónimo y sin responsabilidad personal visible. Y por otra parte, «los marginados del sistema»: los cesantes, los grupos étnicos –entre nosotros, los mapuches–, las barras populares de los clubes de fútbol, los *fans* de los músicos y cantantes populares, los ecologistas y verdes, los jóvenes de las poblaciones marginales... Y también en el extremo del espectro, los drogadictos y, más allá, los delincuentes. Se habla cada vez menos de «explotados» y más de «marginados», que se dicen a veces «discriminados».

### **Culturas alternativas**

Al cortar sus vinculaciones con la sociedad oficial, con el mundo de los que ganan plata, viven bien, viajan, educan a sus hijos en buenos colegios, son atendidos, cuando están enfermos, en buenas clínicas..., los marginados tienden a constituir sociedades alternativas, bandas o patotas, con su lenguaje propio, sus costumbres, sus vicios y virtudes. Touraine explica que en ellos el «sujeto» se rebela contra la sociedad moderna y racionalista en la que no encuentran cabida y, al mismo tiempo, tiende a integrarse a una comunidad «alternativa», –«los de abajo», «la garra blanca»–, y a desarrollar una cultura común: lenguaje, vestimenta, música, deporte, artesanía, ambientalismo, a veces alcohol, droga, violencia, delincuencia. El secreto de la popularidad del Chino Ríos entre muchos jóvenes chilenos consiste, en parte, en que, habiendo logrado por su prestigio como tenista y por la fortuna que gana, entrar a la sociedad de los poderosos, se mantiene por su vestimenta, sus actividades y su lenguaje en esa cultura alternativa, la de una gran parte de la juventud de su pueblo.

### **No dos países**

Esta situación constituye un peligro para la convivencia nacional. Debe ser superada. Por una lado debe aceptarse una «diversidad» de culturas, sin pretender imponer a todos una cultura universal, menos la de Miami o de Cancún, la de Las Condes, Vitacura o La Dehesa, que agota los recursos de quienes los tienen y frustra a quienes no los tienen. Y luego tiene que reducirse la «desigualdad» entre estas diversas culturas. La estabilidad de la comunidad nacional, la seguridad de los chilenos, la convivencia entre todos requiere un rápido ascenso de los sectores más desfavorecidos, de los margi-

nados, de los que no logran integrarse. Y una «pluralidad» de culturas, entre las cuales uno ve florecer la de grupos religiosos, –católicos, evangélicos o de otras denominaciones– que quieren vivir auténticamente su fe; corrientes intelectuales y espirituales nuevas y grupos juveniles o de barrios que rechazan las etiquetas que injustamente la sociedad les impone y quieren crecer por sí mismos y con sus propios parámetros. Chile debe aprovechar toda su riqueza humana y cultural. Todas sus creencias, todos sus valores, todas sus tradiciones familiares, rurales, populares y todas sus capacidades de pensar, de sentir y de actuar por si misma.

No «dos» países que se excluyen mutuamente o, simplemente, coexisten. No los que están «dentro» y los que están «fuera» del sistema. Un país sin marginados, sin discriminados o que se sientan tales. Un país sin exclusiones y sin hegemonías. Un país múltiple, diverso pero comprensivo, solidario e integrado. Es una tarea para el próximo decenio.

## **7. DEL CONOCIMIENTO ANALÍTICO AL CONOCIMIENTO HOLÍSTICO**

### **Recuperar lo complejo**

Descartes fue quien, en filosofía, nos habituó a las «ideas claras y distintas», a la lógica de corte matemático, al manejo de lo «cuantitativo», de lo mensurable. Su racionalismo encontró eco en, y en parte suscitó, la actitud típica de la ciencia de su siglo y del siglo siguiente, el XVII y el OXVIII: la ciencia de Galileo y de Newton. Se dejó fuera lo «cualitativo». Galileo, nos dice Alexis Carrel, había distinguido entre las cualidades «primarias» de las cosas –dimensión y peso– que son mensurables y las cualidades «secundarias» –forma, color, olor– que no lo son. La ciencia se quedó con las cualidades primarias, con lo que era medible y ponderable: dejó fuera lo cualitativo, más complejo, menos manejable. A fuerza de análisis, logró quedarse con lo que le interesaba, descartando el resto. Sólo la ciencia de los siglos XIX y XX ha tratado de recuperar lo complejo, lo real, tal como se da en la naturaleza y en la vida, aunque esto significara infinitas complicaciones y dificultades.

### **Según el cristal con que se mire**

El científico se hace la ilusión de ser objetivo. Él es un «sujeto» que estudia un «objeto» en forma «objetiva», no «subjetiva». Él cree permane-

cer al margen del experimento, pero no es así. Hoy nos damos cuenta de que «las cosas se ven del color del cristal con que se miran». El cristal, en este caso, es el investigador, su cerebro y sus sentidos, su cultura y su ciencia ya adquirida, las teorías que él ha asimilado. Él sólo encuentra, por lo general, lo que busca, o sea lo que, de alguna manera, ha encontrado ya. Lo demás, lo que está en el objeto pero no produce resonancia en el sujeto, en el científico, esto, por lo general, no lo ve, o si lo vislumbra, automáticamente lo rechaza, le cierra la puerta.

Se podría dar muchos ejemplos de esta actitud. Tomemos uno de la vieja medicina. Hasta fines del siglo XIX, nuestros boticarios seguían preparando la *teriac*, un antiguo remedio de cuya eficacia nadie dudaba porque su receta venía de médicos ilustres. Hoy nadie cree que pudiera ser de utilidad alguna para un enfermo. Y, sin embargo, los médicos de ayer la recetaban, convencidos de su eficacia. La convicción era subjetiva, estaba en el médico. Pero la *teriac* no producía efecto objetivo alguno en el enfermo; y si éste decía percibir su eficacia, aquello era meramente subjetivo.

### **Entrar en comunión con lo real**

El hombre de hoy valora, a más de la inteligencia, del raciocinio, de la lógica, otras cualidades cognitivas: la intuición, la imaginación, la creatividad. Hay quienes se dejan llevar por la poesía, por el arte, por la mística. Aspiran a un conocimiento «holístico»: con todos los recursos del sujeto intentan penetrar los misterios del objeto y, si fuera posible, entrar en «comunión» con él.

Esto se da en el campo de las ciencias naturales: física, química, biología. ¡Cuánto más se dará en el campo, mil veces más complejo, de las ciencias humanas y sociales! Psicólogos y sociólogos han visto sucederse teorías del comportamiento humano o de la manera de reaccionar de las sociedades humanas, cada vez más complejas, menos mensurables, pero más ricas, más fieles a lo que parece ser el misterio insondable del ser humano. Podríamos aquí parafrasear a Mahoma y decir que el que cree conocer al hombre en toda su profundidad y diversidad, no lo conoce. Lo conoce mejor el que se ha dado cuenta de que es no conocible.

### **El misterio del hombre**

Es muy posible que el siglo XXI asista a un gran desarrollo de la antropología, de la ciencia del hombre entendido en toda su complejidad y su riqueza. Y que, al iluminar al hombre con las luces que provienen de las más

diversas disciplinas, desde la biología hasta la metafísica, desde la química hasta la poesía, el arte o la mística, logrará poner en el centro de la historia, la dignidad del hombre, su grandeza y su misterio. Y, desde el hombre, recontrará tal vez el secreto escondido de esa grandeza y de ese misterio y que, por el hombre, llegaremos a Dios. Dios ha hecho su parte, para acercarse al hombre y para salvarlo. Ahora le corresponde al hombre hacer lo suyo y comprendiendo su origen divino, dejar a Dios que lo lleve hasta él.

Una conocida escritora, en busca de la fe, me contaba la muerte de su madre. «Dentro de unas pocas horas tu madre será, le decía, un poco de carbón, de azoe, de oxígeno y de hidrógeno. Y nada más». «Yo no quiero morir así», me decía ella con angustia. Pocos son hoy día, y menos serán mañana, los que quieran morir así. Una muerte químicamente pura, no es para el hombre.

## 8. DEL HUMANISMO A LA ANTROPOLOGÍA

### ¿Tres humanismos?

La palabra «humanismo» ha llegado a ser algo así como «el más grande común denominador» entre las diversas corrientes que existen entre los hombres. Es así como el presidente Allende decía que su gobierno se sustentaba en un triple humanismo: «el laico, el cristiano y el marxista».

Esto puede significar que el laicismo, el cristianismo, el marxismo y cualquiera otra corriente de pensamiento se dignifica al alcanzar la cualidad de humanismo y adquiere la capacidad de dialogar con las otras corrientes en el respeto mutuo, en la tolerancia, en la aceptación del pluralismo, de la diversidad.

Pero si llamamos humanismo ese algo común al laicismo, al cristianismo y al marxismo, si hacemos de él un sustantivo sin adjetivo ¿qué sentido conserva esa palabra? Era la pregunta que se hacía, hace más de medio siglo, el P. De Lubac en su *Drama del humanismo ateo*.

### Humanismo no es razón

La ilustración del siglo XVIII creyó haber encontrado para el humanismo un sentido suficiente y eficaz al identificarlo con la «razón». Todos los hombres debían poder entenderse basándose en lo que es lo propio de la naturaleza humana, la racionalidad. La fuerza del sustantivo era tal, pensaban ellos, que no requería calificativos. La humanidad debía organizarse racionalmente, conforme a la naturaleza humana: era el único camino que conduciría a la verdad y a la felicidad.

El optimismo de Voltaire, de Hume y de Lessing tuvo corta duración. La revolución francesa con su increíble violencia, el romanticismo con su exaltación de la sensibilidad, los nacionalismos apasionados y beligerantes, ciertas direcciones del arte y de la ciencia hicieron ver que la razón es importante pero que no es todo. Y que si se entiende por humanismo una visión del hombre como racional, intelectual, discursivo, equilibrado y dialogante, esto no basta. Tal humanismo no es capaz de superar los conflictos y las dudas que nos angustian. Por algo se habla hoy día de «inteligencia emocional». Hay que dar un paso más.

Lo hemos constatado ya en el curso de este ensayo. Los hombres nos movemos por «ideas» pero hasta cierto punto no más. Más que las ideas influyen las «creencias», los «valores», las «tradiciones», los «afectos», las «costumbres», las «pertenencias», los «instintos» muchas veces subconscientes. Todo aquello que me hace a mí diferente del otro, todo aquello que nos hace a nosotros –a mi grupo humano, a mi familia, a mi raza, a mi pueblo– diferentes de los demás. Es esa «subjetividad» que observa Touraine, como irreductible a la «objetividad». Es lo cualitativo que se opone a lo cuantitativo, lo específico a lo genérico. Lo que da color, sabor, interés y sentido a la vida y que no encuentra expresión en la prosa lúcida pero fría de los enciclopedistas o en el economicismo eficiente pero impersonal de los neo-liberales.

### **El retorno del hecho religioso**

Los sociólogos están interesándose nuevamente en el problema «religioso». Karl Joseph Kuschel, que estuvo en Chile hace poco, nos explica como, en Alemania su país, se ha producido una triple trizadura en el alma religiosa del pueblo germano. Durante siglos se vivió la unidad religiosa en la Iglesia Católica. Con Lutero viene un primer quiebre pero dentro de la fe cristiana. Protestantes y católicos ponen tiendas aparte. Con el laicismo se produjo una segunda ruptura: los creyentes –católicos y protestantes– por un lado y los laicos por otro. Y ahora Alemania enfrenta una nueva división en el plano religioso que deja perplejos a creyentes y a laicos. A los creyentes porque nunca pensaron que, fuera del cristianismo, católico o reformado, podría establecerse en un país europeo otra religión. Y a los laicos, porque daban por superada, o en camino de ser superada, toda fe religiosa y ven surgir una religión nueva y desafiante. Se trata de la presencia en Alemania de cerca de 3 millones de musulmanes –10 a 12 millones en Europa, y se calcula que serán 40 millones en el 2020– con su fe y con su culto, con sus costumbres y sus valores, con sus mezquitas y sus *muezines*, sus *imanes* y sus

*ulemas*. Los políticos, los militares, los empresarios estarían descubriendo, al margen de todo interés propiamente religioso, que la religión se está convirtiendo en un «problema», a nivel local y a nivel mundial. No es el viejo conflicto, al interior de los países cristianos, entre cristianos y laicistas; es un problema nuevo que enfrenta a cristianos y a laicos con una realidad hasta ahora desconocida o poco valorada: la persistencia de las creencias religiosas, su diversidad, quizás si su crecimiento, y en todo caso su influencia, su gravitación en la política, la economía y las culturas mundiales.

### **Perplejidad ante las éticas religiosas, los particularismos culturales y la marginación.**

En el plano de la «ética», también tiene la religión una importancia tal vez decisiva. Las discusiones que se producen en algunos países europeos por el uso del velo por las alumnas musulmanas de las escuelas públicas o por ciertos ritos mutilantes a los que los padres someten a sus hijas al nacer, no son sino la parte más visible de un conflicto que enfrenta concepciones distintas de la vida, por lo general más cercanas a las de los cristianos creyentes que a la de los laicistas. Y se preguntan los jueces si deben aceptar un doble standard ético en su país, lo que significa a veces cambiar la ley o no aplicarla en ciertos casos; o si se debe violentar la conciencia de los inmigrantes al imponerles una ley que ellos, por su fe religiosa, rechazan absolutamente.

Los «nacionalismos», los «regionalismos», los «particularismos» étnicos que han producido y siguen produciendo conflictos y guerras crueles en Irlanda, en el País Vasco, en los Balcanes, en Ruanda, en Timor, en Ceylán y en tantas otras partes nos están recordando la fuerza de las pertenencias raciales o culturales, su resistencia a dejarse amalgamar en un orden que a muchos les parece racional y obligatorio para todos pero que ellos rechazan porque no toma en cuenta su manera de ser, sus tradiciones, sus costumbres.

Tenemos por fin el fenómeno universal de la «marginación», que engloba a los grupos que no se integran en la sociedad global, aceptada, oficial que suele ser la que se expresa intelectualmente a nivel universal. Ya lo hemos evocado: grandes sectores de la juventud, los analfabetos o semi-analfabetos, las pandillas de los barrios, las barras de ciertos clubes de fútbol, los *fans* de ciertos músicos y cantantes; los alcohólicos; los drogadictos y los que viven de la droga o en torno a la droga; los que usan aros en las orejas o en la nariz, trenzas largas, ropa artesanal; algunos ecologistas; algunas feministas; los cesantes sin esperanza de encontrar trabajo; los extremistas políticos; los guerrilleros de Colombia y de otros países y los que añoran las

guerrillas de décadas anteriores y están dispuestos tal vez a revivirlas cuando se den las condiciones; cierto tipo de delincuentes para quienes la delincuencia es un modo de vida, casi un deporte, riesgoso pero estimulante. Todos estos tienden a adoptar, o a crear, una cultura propia, con sus creencias —poco ortodoxas para el religioso tradicional—, con sus ritos, sus valores —que no son los mismos del mundo oficial—, sus costumbres, sus pasiones, sus entusiasmos, a veces delirantes; su ética, a menudo desconcertante; sus rechazos categóricos «no están ni ahí», es cierto, pero «están en otra».

### **Del humanismo a la antropología**

¿Puede el humanismo, el que se remonta al siglo XV y se basa en la cultura greco-latina, o el de nuestro tiempo, absorber a estas culturas marginales? Ni el humanismo, sin adjetivo, ni menos un humanismo laico, marxista o cristiano, a mi parecer, pueden abarcar estos fenómenos nuevos que hemos recordado. La supervivencia, la diversidad y la fuerza de la fe religiosa; la diversidad de las éticas que de ellas derivan; los nacionalismos y los regionalismos; el despertar de las etnias; el fenómeno de la marginación no caben dentro de lo que solemos entender por humanismo.

Hay que ir más lejos, más alto y más profundo. Se impone una reflexión a fondo sobre la naturaleza humana, sobre el ser humano, una «antropología» que sea a la vez biológica y psicológica, cultural, filosófica y teológica, que supere el *homo sapiens*, el *homo faber*, el *homo politicus*, el *homo economicus*, que no excluya ningún aspecto del ser humano, ni su sensibilidad, ni su imaginación, ni su creatividad, ni su conciencia, ni sus inquietudes metafísicas, ni sus aspiraciones religiosas y éticas. Esta es una obra que emprenderemos todos en común en el siglo que viene, sin exclusión de nadie desde la partida.

## **9. DE LA APARIENCIA AL SENTIDO**

### **El signo y el sentido**

La bandera chilena es para cualquiera un ensamble de telas de diversos colores. Pero, para un chileno, es mucho más que eso. La tela es sólo un «significante». Pero lo «significado» es Chile, es su patria, es la tierra en que descansan sus seres queridos, es la comunidad humana a la cual pertenece, a la que sirve, a la que ama.

Vivimos en un mundo de realidades que no nos dejan plenamente satisfechos. Es un mundo de «apariencias», a veces ambiguo, a veces opaco.

Tenemos la sensación de que esa ambigüedad debe poder definirse, de que esa opacidad puede volverse transparente, que esa apariencia puede tener un «sentido». Y de hecho todos nos preguntamos por el sentido. ¿Qué significa ésto? ¿Qué quiere decir ésto? ¿Qué realidad invisible se oculta tras esa apariencia visible?

### **La ambigüedad del lenguaje**

Sabemos que el lenguaje es «ambiguo». Yo creo expresarme con toda claridad y mi interlocutor me pregunta. «¿Qué quieres decir, al decir lo que dices?». La respuesta obvia sería: «Quiero decir lo que dije». Pero sería una mala respuesta. Lo que dije puede entenderse en sentidos diferentes y mi interlocutor quiere saber cual de esos diversos sentidos es el que yo he querido expresar. La lógica y la lingüística han tratado de crear un lenguaje perfecto, en la línea del lenguaje matemático. Puede que lo logren. Pero aun en ese caso, falta saber si seremos capaces de aprender y de manejar ese idioma. Tal vez necesitamos de un lenguaje ambiguo que exprese la ambigüedad de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos.

A comienzos del siglo XX funcionaba en Londres el Círculo de Bloomsbury, al que pertenecieron intelectuales tan sofisticados como Virginia Woolf, Lytton Strachey o John Maynard Keynes. Eran tenidos por *snobs*. Se decía que tenían doce maneras diferentes de decir: *really*, realmente. Eran capaces de darle doce sentidos diferentes a una misma palabra. Una cosa era la palabra, otra cosa era su sentido. La modulación de la voz, el gesto, la actitud, trataban de precisar el sentido que, en ese momento, se quería dar a la palabra usada.

Vivimos en un mundo de significantes y tratamos de descubrir sus significados. Vivimos en un mundo de apariencias y tratamos de descubrir las realidades que disimulan. Vivimos en un mundo virtual y aspiramos a conocer el mundo real. La búsqueda de sentido es la gran tarea del hombre de hoy.

### **El presentimiento del misterio**

La búsqueda de sentido supone en cierta manera el presentimiento de un «misterio». Nos preguntamos por el sentido del arte. Eso que estamos viendo con nuestros ojos, ese cuadro, esa estatua, tan extraño, debe tener algún significado que no alcanzo a comprender, tal vez por ignorancia o por falta de sensibilidad artística. No me quedo con lo que veo: busco el sentido.

En *Hamlet* de Shakespeare, un grupo de hombres conversa de noche, en la terraza del Castillo de Elsenor. Hablan de fantasmas. El propio fantasma del rey fallecido suele aparecer, dicen algunos, y varios aseguran haberlo

visto. Algunos creen en fantasmas; otros no creen. Entonces Horacio, uno de ellos, dice: «Hay más cosas en la tierra y en el cielo que las que conoce la filosofía». Se entendía entonces por filosofía la suma de los conocimientos humanos. La filosofía puede negar la existencia de los fantasmas. Pero ¿quién sabe? «Yo no creo en las brujas, decía el huaso, pero ¡que existen, existen!». Falta de toda lógica, sin duda. Pero actitud profundamente humana. Cuando la ciencia ha dicho la última palabra: «No hay fantasmas, no hay brujas», algo en el ser humano sigue creyendo, o sigue dudando: es el misterio.

### **La búsqueda de un sentido**

Lo vimos también a propósito de la ciencia. El científico confiesa a veces no saber «qué» está haciendo. ¿«Qué» es la ciencia? ¿Es una descripción exacta de una realidad indiscutible? Algunos lo piensan así. Otros tienen la impresión de que están construyendo un modelo de una realidad inalcanzable en sí. El modelo funciona y con eso basta; basta para la técnica, para el uso práctico. Pero no para satisfacer el espíritu. ¿Será como un andamiaje colocado alrededor de un edificio, para pintarlo o para mantenerlo? ¿No tendrá la forma del edificio pero sin ser el edificio?

Le preguntaba un día al profesor Héctor Croxatto si acaso no tenía la impresión de que Dios se ríe un poco de los científicos, que los deja elaborar sus teorías —que dan cuenta de los hechos conocidos—, tan solo para desmoronarlas con el establecimiento de hechos nuevos. Este continuo dar respuestas a las preguntas para que estas respuestas se conviertan en nuevas preguntas. El rostro del gran científico se iluminó de una suave sonrisa. «Dios no se ríe de los científicos, me dijo. Dios quiere mucho a los que admiran su obra y se esfuerzan por conocerla mejor». Pero él, que confiesa vivir en el «asombro», no dijo que ese esfuerzo llegará algún día al conocimiento pleno de la realidad total. «¿Qué habrá detrás de esta fórmula matemática? ¿Qué habrá detrás de esta última teoría, que hace presentir que dará luego paso a otra teoría?». Es la búsqueda del sentido, del significado.

### **El sentido como dirección**

La palabra «sentido» tiene también otro sentido, es el de «dirección», como cuando decimos que el tráfico, en una calle, es de sentido único. Para eludir el problema del sentido, de una dirección prefijada, de un tiempo inexorable, algunos científicos y filósofos recurren al «azar». Pero la realidad conocida se revela cada vez de manera más compleja y esa complejidad parece no tener límite. Y el azar requiere tiempo. Se hablaba antes de un

universo que no tuvo comienzo ni tendrá fin. Un tiempo ilimitado hacia atrás y hacia adelante permitía darle al azar todas sus chances, hasta la de producir el cerebro humano, esa maravillosa computadora que sobrepasa en capacidad todos los sueños de los fabricantes de computadoras electrónicas. Pero hoy día sabemos –o es al menos la última teoría– que el mundo tuvo comienzo hace 15 o 20 mil millones de años y que, para producir lo que existe, o al menos lo que conocemos de lo que existe, si todo fuera producto del azar, se requerirían muchos millones de millones de millones de años para lograr, por casualidad, este mundo maravilloso que estudian los científicos. Y vuelve la pregunta sobre el sentido –esta vez como dirección inteligente y consciente– del universo.

## 10. DEL «O» AL «Y»

### El dualismo

Una circunstancia fortuita nos dividió, hace dos siglos, entre derecha e izquierda. En la sala en que se reunió la Asamblea Constituyente de 1789, en París, los representantes de la nobleza y del clero quedaron a la derecha del presidente, los del «tercer estado» a su izquierda. Muchos por supuesto quedaron en el centro pero también ellos se dividieron entre centro derecha y centro izquierda.

Hay algo «dualista» en el ser humano. Algo que se expresa por el «o»: «o» de derecha «o» de izquierda, «o» la verdad «o» el error, «o» el bien «o» el mal, «o» el día «o» la noche. El problema está en saber si no extendemos ese dualismo más allá de los límites que le corresponden.

Algunos politólogos han expresado que no se puede hoy día definir un político por su posición en un solo eje: de derecha a izquierda. Habría que ubicarlo en varios ejes a la vez. Puede ser más autoritario o más libertario, más liberal o más socialista, más competitivo o más solidario, más religioso o más laico, más dado a la igualdad o a la diversidad. Y así sucesivamente. Y estos ejes no coinciden necesariamente. Se puede ser autoritario en política y liberal o socialista en economía. Se puede ser solidario en el campo social y creyente o no creyente en el campo religioso. «Derechista» en algunos aspectos, «izquierdista» en otros, si es que las palabras derecha e izquierda –sin adjetivos– conservan todavía algún sentido.

Bobbio estima que es de derecha el que privilegia la «libertad». Y es de izquierda el que privilegia la «igualdad». ¿Y qué pasa con la «fraternidad», el

tercer elemento de la célebre divisa de la revolución francesa? La libertad con fraternidad se parecería más a la igualdad con fraternidad que las dos entre sí sin fraternidad. La libertad y la igualdad pueden ser fraternales. No lo son necesariamente. Esta dicotomía, este afán de elegir entre alternativas excluyentes, ¿es conveniente? Sin duda la acción requiere una cierta coherencia y toda decisión significa una discriminación y un rechazo. ¡Elijo el blanco o el negro! Pero podría elegir el blanco, a veces, y el negro, otras veces. Podría, a veces, elegir el gris y aun diversos matices de gris.

### **Con las dos manos**

¿No sería más sabio el gobernante que pudiera recurrir a toda la gama de la política, según las circunstancias, buscando el bien común del país más que su fidelidad a una línea política determinada?

Es un problema entre lo absoluto y lo relativo. Y esto se define estableciendo primero qué es lo absoluto. Para un hombre de fe, ese será su valor absoluto y todo lo demás será relativo. Para quien busque, como un valor absoluto, el bien común de sus connacionales, cuanto mayor sea su libertad para elegir, a derecha o a izquierda, lo que sea más conducente, en tal circunstancia, a servir su objetivo, tanto mayor será su eficacia.

El obrero trabaja con sus dos manos. El viajero camina con sus dos pies. Miramos con nuestros dos ojos. Oímos con nuestros dos oídos. ¿No irá a llegar un momento en que afrontemos los problemas políticos, económicos, sociales o culturales con la totalidad de nuestros recursos humanos, que pasemos del «o» al «y»?

### **Izquierda y derecha**

La «izquierda», en el mundo, pasa por un momento difícil. Ha sufrido reveses en el campo político. Tiene dudas en el orden teórico. Revisa los medios empleados, los fines perseguidos, los resultados logrados. Está tomando otra cara o mejor dicho otras caras. Puede salir de este auto examen una izquierda nueva, o tal vez otras izquierdas nuevas. Pero ¿por qué habrían de seguir siendo izquierdas? ¿Por qué no podrían las izquierdas de ayer y de hoy ofrecer a la humanidad su experiencia, su reflexión, sus logros para contribuir al mejoramiento de la humanidad?

La «derecha» aparece como triunfadora. Pero ¿por cuánto tiempo?. Ella también tiene sus dudas; tiene conciencia de sus limitaciones; se siente discutida, a veces rechazada. Tiene también sus fracasos. ¿Por qué no habría ella también de contribuir al bien común de la humanidad con sus conoci-

mientos y sus experiencias positivas y aprender de los otros lo que los otros hacen mejor que ella?

### **Un «proyecto mundo»**

Tal vez se esté preparando una nueva generación de grandes políticos mundiales –y chilenos– que, buscando el bien común de la humanidad entera, o de su propia patria, puedan tomar lo mejor de la derecha y de la izquierda y proponer un proyecto o varios proyectos alternativos pero que no sean ni de derecha ni de izquierda sino que fruto de un estudio de todas las sugerencias, vengan de donde vengan; puedan integrar un proyecto «mundo» –o un proyecto «Chile»– que una a una tecnología eficiente, una antropología sana, bien fundamentada en la naturaleza del hombre y en sus inextinguibles aspiraciones.

### **¿Un nuevo orden económico?**

Algo parecido ocurre con la economía. El liberalismo, la economía de mercado, la ley de la oferta y la demanda, la empresa, la competitividad, la movilidad de los capitales y de la mano de obra y el dominio de la información, han demostrado ser capaces de aumentar la producción de bienes y de servicios hasta límites insospechados. Y nadie querría renunciar a ellos mientras se pueda aprovechar de ellos.

Pero tienen sus límites. Uno es la necesidad de preservar el medio ambiente. No podemos explotar el planeta con miras a una ganancia para los hombres de hoy, en detrimento de los que vendrán después. Otra es la inevitable desigualdad económica –y luego social y cultural– que se produce entre los que tienen las capacidades requeridas por el sistema y los que carecen de ellas y son, al menos por ahora, incapaces de adquirirlas. Las desigualdades, cuando son excesivas o cuando los desfavorecidos las perciben como imposibles de superar, producen un malestar social que puede poner en peligro el sistema.

¿No llegará un día en que todos los gobiernos del mundo tengan que ponerse de acuerdo para establecer un régimen económico mundial que combine la libre empresa con la planificación y en que, en vez de optar por el liberalismo o por el socialismo, se vea la necesidad de recurrir a ambos sistemas, en mayor o menor medida, según las circunstancias de tiempo y lugar?

### **De la tolerancia al mutuo estímulo**

Se ha superado en gran parte la distancia entre religiosidad y laicidad. Ya

no se enfrentan en nuestro parlamento conservadores «pechoños» con radicales «come-frailes».

Vivimos el pluralismo y la tolerancia. Pero si esto significara una especie de bloqueo del crecimiento de la fe y de la vida religiosa o del pensamiento filosófico o sociológico laico, una especie de indiferentismo de unos y otros, o si se llegara a un eclecticismo, o un sincretismo —que todo da lo mismo, que se puede mezclar el agua y el aceite— no sería ninguna ganancia. ¿No es dable pensar que llegaremos a una nueva etapa en que, en vez de simplemente «tolerarnos», nos «estimulemos» mutuamente, en que queramos iluminar el camino de la historia con toda la riqueza del aporte de las religiones, cristianas o no cristianas, de las culturas, laicas o creyentes, para el mayor bien de todos los hombres?

### **Del «o» al «y»**

Cambemos el «o» que excluye por el «y» que enriquece, que auna, que abre un camino de colaboración en un esfuerzo común. Esta puede ser también una tarea para el siglo que empieza o para la generación que comienza la vida.

## **II. DE LA CERTEZA A LA BÚSQUEDA**

### **El fin de las certezas**

*La fin des certitudes* (El fin de las certezas): es el título de una de las obras recientes de Prigogine, Hay un conflicto latente entre el hombre y la certeza. Se desconía de la certeza. Se sospecha que detrás de ella se esconde una imposición injustificada intelectualmente, tal vez producto de una ambición de dominio. La crítica es como un corrosivo que lo disuelve todo, que produce la duda primero, luego el desconcierto, finalmente el rechazo de toda afirmación categórica; a veces el escepticismo, el agnosticismo, el eclecticismo, o sea: nada es seguro, conocer la verdad es imposible, todo da lo mismo o, por último, a mí me da lo mismo.

Esto es ciertamente un peligro. La educación ha sido hasta ahora una transmisión de certezas. El catecismo «afirma», no propone, no sugiere: «Decidme, hijos, ¿hay Dios?», preguntaba el catequista. «Sí, Padre, ¡Dios hay!». «¿Cuántos dioses hay?». «Un solo Dios, no más». Vivíamos de esas certezas: la fe, la familia, la patria, el trabajo, el deber, la ciencia...». «Dios, patria y familia» es el lema de un movimiento religioso considerado «inte-

grista» por su afirmación categórica de las tres verdades «indiscutibles».

### **Sacar las caretas**

Para muchos el derrumbe de las antiguas certezas es el inicio del caos. Pero no es necesariamente así. La destrucción de las certezas aparentes suele expresar la sospecha de que tal vez no expresen la verdad, o no la expresen en toda su pureza, Y se ataca la certeza para liberar la verdad que ella esconde o disimula al pretender expresarla.

Para los griegos y romanos de los primeros siglos de nuestra era, los cristianos eran «ateos», porque rechazaban su religión, negaban el culto a sus dioses, no les satisfacía su ética. Sus certezas no los convencían. Tras la máscara de yeso de sus dioses y de sus diosas —en los cuales los paganos creían— los cristianos sabían que se escondía el dios verdadero. Había que quebrar las falsas certezas para que resplandecieran las certezas verdaderas.

Después de leer muchas veces el Evangelio en sus años de convicto en Siberia, Dostoievski le escribía a un amigo: «Si la ciencia —la crítica bíblica de su tiempo— me probara que Jesucristo no es la verdad, yo renuncio a la verdad y me quedo con Jesucristo». Tras la «certeza científica» vislumbraba el creyente otra verdad más auténtica aunque escondida.

La duda, la desconfianza frente a las certezas tradicionales puede llevar al nihilismo. El nihilismo, sin embargo, es de corta duración. ¡Tan grande es en el hombre la necesidad de saber y de creer, la necesidad de certeza, que, de alguna manera logra siempre arrancar de la cárcel de la nada, buscando la luz de la verdad, de una nueva certeza que reemplace las certezas caídas. Certeza que, muchas veces, querrá imponer a los demás hasta que llegue el momento en que ellos querrán también liberarse de ellas y buscarán nuevas certezas, buscarán ellos también la verdad, una verdad en la que puedan creer.

### **La duda y la fe**

Se ha dicho alguna vez que, siendo la condición humana la que es, la «duda» es la sombra inseparable de la fe. La fe no es la verdad: es la adhesión del hombre a la verdad. Y aunque la verdad sea revelada por Dios, sea divina, la adhesión del hombre a ella sigue siendo humana y por allí se introduce la duda. La existencia de la duda estimula la fe porque incita a seguir buscando la verdad.

Y es que la «búsqueda» es tan digna del hombre como la certeza. La búsqueda es un homenaje que rinde el hombre a la verdad. La búsqueda es testimonio de que la verdad existe y que el hombre es hecho para la verdad.

La búsqueda es ya como un anticipo de la verdad. «Tu no me buscarías, le decía Dios a Pascal en la noche memorable de su conversión, si no me hubieras encontrado ya».

### **La ciencia entre la certeza y la búsqueda**

La ciencia nos da mil ejemplos del conflicto entre la certeza y la búsqueda. ¡Qué no se ha afirmado, como certeza, en nombre de la ciencia, que no se haya visto negado al poco tiempo en nombre de la misma ciencia!. Y la grandeza de la ciencia consiste en que sigue buscando la verdad. Y no se desalienta cuando se ve obligada a reconocer que la verdad de hoy, la certeza de hoy, es tan solo parte de la verdad o algo que esconde otra verdad más profunda, o incluso un error que una nueva verdad va a disipar. El científico conoce las limitaciones de la mente humana y reconoce con humildad que la verdad humana es relativa y las certezas humanas ilusorias; pero también reconoce con asombro que la verdad absoluta es inalcanzable pero que bien vale la pena seguir buscándola y aproximarse a ella hasta donde le alcancen las fuerzas y la vida.

### **Cementerio y laboratorio**

El siglo XXI se presenta como un cementerio de certezas muertas. Pero más que eso, se le ve como un inmenso laboratorio en que miles de investigadores siguen buscando la verdad, nuevas verdades para substituir a las viejas verdades, nuevas certezas, tal vez más prudentes y más humildes para substituir a las viejas certezas. El amor a la verdad, la búsqueda incansable de la verdad, la insatisfacción con las verdades parciales y transitorias, son un testimonio de la grandeza del hombre y a la vez de la existencia de una verdad absoluta a la cual el hombre tiende porque de ella viene y hacia ella va, aun sin saberlo.

### **Una educación nueva**

El educador, el maestro, deben tenerlo en cuenta. Si él afirma lo que él cree en tono impositivo, encontrará rechazo. Si él da cuenta de su propia búsqueda, e invita a sus discípulos a buscar ellos también, se sorprenderá del deseo de la verdad que existe hoy más que nunca en el ser humano. Verá tal vez resquebrajarse muchas máscaras y muchas fachadas pero verá brillar la verdad con fulgores nuevos. El discípulo tendrá confianza en el maestro que le enseña a buscar y que busca con él y juntos irán a cercándose a la verdad y asumirán, en el camino, todas las viejas verdades, lavadas de las manchas que acumula el tiempo y las viejas certezas que encuadran la vida y permiti-

rán construir entre todos y para todos el mundo deseado, con la verdad del siglo XXI, reflejo actualizado de la verdad única, absoluta y eterna.

## 12. DEL DESENCANTO AL REENCANTO

### **Post-modernidad**

En un ensayo anterior sobre *El reencantamiento de la vida*, establecí un paralelo entre la «modernidad» y la «anti-modernidad». Para algunos, anti-modernidad es sinónimo de «post-modernidad». A decir verdad, la palabra «post-modernidad», ha adquirido con el tiempo significados diversos. Se ha vuelto ambigua. Para algunos es casi un «sistema» filosófico de rasgos definidos, como fueron en su tiempo el existencialismo o el estructuralismo. Para otros es la simple expresión del malestar, del «desencantamiento» que producen en muchos de nuestros contemporáneos los vicios que a menudo asocian con la modernidad y que hemos señalado en buena parte en los capítulos anteriores. «Post-modernidad» sería la esperanza de un mundo en el que se valoricen debidamente todas las dimensiones del ser humano y en el que todos puedan ser felices.

### **Del desencanto...**

El mundo moderno padece de «desencanto». El hombre de hoy –al menos muchos hombres de hoy– tiene todo lo necesario para ser feliz y no lo es. El dinero, los bienes y los servicios que se adquieren con dinero no dan la felicidad que la publicidad y el marketing nos anuncian y nos prometen. ¿Dónde está la tranca que nos impide ser felices, aun cuando llegamos a tener todo lo que deseábamos: casa o departamento, auto, teléfono individual, internet y todo lo demás?. Y ¿por qué sufrir tanto con el deseo de todas esas cosas cuando son inalcanzables para nosotros, y pagar tantas letras por compras a crédito, cuando esas mismas cosas que deseábamos y por las cuales nos endeudamos hasta la angustia permanente, no nos han dado y probablemente no nos darán la felicidad anunciada? La sociedad de consumo termina teniendo atractivo tan solo para el que no tiene como adquirir lo que ella ofrece: generando frustración, rebeldía, corrupción y delincuencia.

### **...al reencanto**

Se ha confundido los «medios» con el «fin». Se ha puesto la felicidad en los medios y se ha sacrificado el fin. El hombre necesita dinero, bienes y servicios

como medios para ser feliz. Y tenemos que cuidar que todos los hombres dispongan de esos recursos en la medida en que son necesarios para su felicidad. Pero esos recursos no dan la felicidad: la hacen posible, lo que no es lo mismo.

La felicidad –el reencanto– exige medios. Pero no coincide con ellos; está más allá de los medios, es del orden de los fines. Para que podamos ser felices, para que el mundo pueda pasar del actual desencanto a un posible y muy deseado reencanto, se requieren varias cosas y a conseguirlas deberá dedicarse el siglo que empieza.

Se requiere, en primer lugar, que todos tengan un acceso equitativo a los medios materiales mínimos necesarios para ser feliz. Y esto significa el respeto de la dignidad de todo ser humano; la equidad en la distribución de los recursos básicos; la solidaridad entre todos los hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ante la salud, la educación, la seguridad, la posibilidad de trabajar, de formar una familia, de vivir dignamente.

### **Pero significa también encontrar las «fuentes» de la auténtica fidelidad.**

Hay que equilibrar el uso de las distintas facultades de la mente humana, las racionales con las instintivas, las afectivas, las imaginativas, las creativas. Hay que superar la hemiplejía que señalábamos al hablar de racionalidad e irracionalidad; hay que unir armónicamente la subjetividad a la objetividad.

Hay que librar al hombre de un excesivo apego y dependencia de los bienes materiales, en la línea del viejo estoicismo pagano y de la pobreza evangélica enseñada por la tradición cristiana. Hay que despertar en el hombre el deseo de lo que lo hace crecer como hombre: la búsqueda y el goce de la verdad, de la belleza y del bien: el estudio, la cultura, el arte, la poesía, la oración, la mística, el amor, la familia y el servicio a los demás.

Hay que construir un mundo en que el egoísmo individualista y competitivo dé lugar a la equidad, a la solidaridad y a la fraternidad, con la justa medida de libertad, de igualdad y de diversidad, sanamente equilibradas.

Hay que alentar en el hombre lo que lo lleva a superarse, a sobrepasarse incluso, a despegar de su limitada condición humana y seguir las huellas, si logra abrirse a la fe, de aquel que bajó del cielo a la tierra para que él pudiera subir de la tierra al cielo.

Cual pueda ser el aporte de la fe –la fe de Abraham y la fe en Jesús– será el tema de nuestra tercera parte: la oferta de la fe.



# Tercera parte

# LA OFERTA DE LA FE

*«No se enciende la lámpara  
y se coloca bajo el almud,  
sino que se coloca sobre el candelero  
para que dé luz a todos los de la casa»*

(Mt. 5,15)



# PRÓLOGO

«Una lámpara sobre mi mesa; una linterna para iluminar mi camino», así veía la palabra de Dios el piadoso isrealita de los tiempos antiguos. Así la vemos todavía.

Cuando uno trabaja entre libros y papeles, la lámpara que alumbraba nuestra mesa pareciera ser lo de menos; y, sin embargo, sin ella, no se hace nada. Y la linterna que uno lleva en la mano, al recorrer de noche un sendero, no alivia la carga que uno lleva; pero sin ella, no se llegará a la meta.

El construir un mundo en que sea posible ser feliz; un mundo de seguridad y de solidaridad, de libertad y de fraternidad, requiere el pensamiento y el trabajo de todos. Los hombres y mujeres de fe tomamos parte en este esfuerzo. Pero creemos además poder ayudar, poniendo sobre la mesa de los que trabajan, estudian y piensan, la lámpara de nuestra fe, por si les sirve y alumbrar el camino que han de recorrer, o el lugar en que están trabajando, con la linterna de esa misma fe. Como una luz que ilumina pero no ciega, que ni siquiera pide que se sienta que está allí.

En la tercera y última parte de este ensayo, trato de ver dónde y cómo puede insertarse la fe en esta tarea de construir un mundo entre todos y para todos. Los que aspiran a ser testigos y anunciadores de la fe, han de conocer bien el mundo en que viven y para el cual tienen un mensaje. Y han de conocer muy bien el mensaje que quieren entregar, para entregarlo en la forma más adecuada y oportuna, procurando que ni la torpeza del apóstol perjudique la calidad del mensaje, ni que la habilidad del mensajero pretenda suplir su fuerza original.

En los 7 primeros capítulos nos atenemos principalmente al tema «religioso», al que ya nos hemos referido en la primera parte. Más en el terreno de los hechos que de los principios, en una perspectiva histórica y pastoral más que doctrinal. En los capítulos siguientes volvemos al tema de la «éti-

ca», anticipado también en la primera parte. Ambos temas, lo religioso y lo ético, están demasiado unidos en la práctica para no considerarlos como complementarios y examinarlos en una misma perspectiva.

Un teólogo protestante de comienzos del siglo XX, Rudolf Otto, en un libro titulado *Lo sagrado*, decía que la religión debe llevar a la ética, pero que sirve mejor a la ética llevando primero a la mística, a lo «numinoso» y desde la mística a la ética. La perfección consiste sin duda en el cumplimiento de los mandamientos morales. Pero ese cumplimiento sólo es posible y sólo se vuelve grato, cuando procede del amor. Y el amor es el fruto de una experiencia de Dios, de una experiencia mística. Los cristianos decimos que es el Espíritu Santo –Dios santificador– quien infunde el amor en nuestro corazón y hace posible y grato el cumplimiento de los mandamientos. En esa perspectiva nos proponemos relacionar la fe y la ética.

# I. LA FE

## I. LA CRISIS DE LA CRISTIANDAD COLONIAL

### **Una fe inculturizada**

Si el Padre Hurtado hubiera hecho su célebre pregunta: «¿Es Chile un país católico?» en 1800, en vez de hacerla en 1940, la respuesta hubiera sido obvia: sí. La expresión de «país católico» sugiere no sólo una presencia avasalladora de la «fe católica» en un país, sino además su total «inculturación» en ese país. Y eso se había logrado al final de la colonia. A medida que el mestizaje entre indígenas y españoles iba dando origen al pueblo chileno y a su cultura, la fe católica, su culto y su moral, habían ido penetrando en esa cultura, marcándola con su sello.

Toda religión desea inculturizarse en el pueblo que se va convirtiendo a ella. Es la manera de consolidar su influencia en las conciencias, de facilitar su práctica y de apoyar su ética en las leyes y costumbres del país. El anglicanismo en Inglaterra, el luteranismo en Suecia, el islam en algunos países árabes son ejemplos de religiones inculturizadas.

Pero esta inculturización tiene su precio: así como la fe «tiñe» la cultura, la cultura a su vez «destiñe» sobre la fe, le quita algo de su fuerza, de su pureza original, le quita su carácter universal y eterno, la compromete con un espacio geográfico y con un tiempo histórico. Eso pasó también con la fe católica en Chile.

### **Una lenta infiltración**

Hacia fines de la colonia —que fue un equivalente retrasado y prolongado de la cristiandad medieval— empiezan a llegar a Chile las ideas de la «ilustración» francesa, del «racionalismo» europeo y del «empiricismo» británico, con su «deísmo» frío y distante. Con la independencia, la influencia europea va creciendo. Es el «liberalismo», más intelectual y político que económico en un comienzo, el liberalismo como opuesto al conservantismo, apegado a la

tradición, a la continuidad del orden político y social existente.

El liberalismo evoluciona hacia el «radicalismo», con su tendencia laica y, a veces, anticlerical, con la fuerte influencia del positivismo, y de la masonería, que se enfrenta con el poder cultural y político de la Iglesia católica y va minando la fe, especialmente en el sector emergente de la clase media, que predomina en la administración y en la educación.

A comienzos del siglo XX, llega al país la influencia «socialista», incluso en sus formas contestatarias, que se enfrentan con un orden social dominado por los detentores del poder y del dinero. Y, llega a Chile el marxismo, el de Lenin más que el de Marx, que se expresa en el «comunismo», que logra un liderazgo en las luchas de los obreros del salitre y del carbón y, en general, de la minería y de la industria.

Por el mismo tiempo llegan a Chile los primeros «disidentes»: «protestantes» de las colonias europeas: anglicanos, luteranos, calvinistas y luego los presbiterianos, los metodistas, los bautistas... Crecen con mucha fuerza, especialmente en el ambiente popular, los llamados «evangélicos» y los «pentecostales». Más tarde llegarán las denominaciones religiosas nacidas de los *revivals* norteamericanos del siglo XIX: los «adventistas» y luego los «mormones» y los «testigos de Jehová». Se difunden después prácticas religiosas venidas del «Oriente». De la India: el yoga, por ejemplo. O de China, o del Japón. Se ponen de moda –como en Europa o Estados Unidos– el «budismo» y otros grupos religiosos de origen asiático. Se organiza el culto de la Iglesia «ortodoxa». Las comunidades «judías» establecen sus sinagogas y la comunidad «musulmana» sus mesquitas. Todas las corrientes «espiritualistas», aun las más ajenas a nuestras tradiciones, ponen pie en nuestro país y se desarrollan, en mayor o menor grado. Se pierde la unanimidad «católica» del país.

### **Un cambio de mentalidad**

Viene por fin, después de la primera y sobre todo de la segunda guerra mundial, la revolución de las «mentalidades» y de las «costumbres», especialmente en el campo de la familia y del sexo, pero también en la cultura y en el estilo de vida; a la sencillez, a la sobriedad y a la austeridad de nuestros antepasados sucede una tendencia materialista, economicista, consumista y hedonista que asociamos con la «modernidad», o, al menos, con su etapa actual.

En la medida en que la fe católica sigue inculturizada en nuestro país, lo está en una cultura que ya no es la de todos y que se ve batida en brecha y en proceso de disolución, aun en aquellos –que son la mayoría– que se siguen identificando con ella, o por lo menos tienen en ella su referencia religiosa.

## **De la unanimidad al pluralismo**

Esta evolución histórica nos ha hecho tomar conciencia de que existe en nuestro país un «pluralismo», religioso y cultural, que ha substituido la unanimidad de los tiempos coloniales, que se mantuvo casi intacta durante el siglo XIX y parte del siglo XX.

A una situación de pluralismo puede corresponder una mentalidad de «lucha» en el terreno religioso: los unos, tratando de conquistar un terreno ocupado por otros; y otros, defendiendo ese terreno que consideran de ellos, contra los invasores. Puede corresponderle también una mentalidad de «tolerancia», de convivencia pacífica entre las diversas corrientes religiosas o culturales; tolerancia que tiene su costo: la «indiferencia» religiosa, pero que expresa mucho mejor que la lucha, el elemento común a las diversas corrientes religiosas: el respeto a la «libertad religiosa», y el mensaje de amor a Dios y a los hombres que es común, no sólo a todos los cristianos sino también a casi todas las religiones cualesquiera que sean las contradicciones de hecho entre la teoría y la práctica.

El pluralismo afecta a la Iglesia Católica en sus relaciones con los demás grupos religiosos o espirituales. Repercute también en su vida interna. Es lo que vamos a analizar en el capítulo siguiente.

## **2. LAS TRES CARAS DEL PUEBLO DE DIOS**

### **Un auditorio heterogéneo**

El progresivo deterioro de la unanimidad religiosa colonial explica el por qué resulta difícil hoy día a un pastor católico hablar al pueblo de Dios. Su auditorio se ha vuelto «heterogéneo». No sólo porque muchos ya no son católicos; sino también porque los mismos católicos son muy diversos unos de otros en su actitud, más o menos receptiva, frente a la palabra de su pastor. Y, además, porque cada uno de los fieles, según las circunstancias, puede asumir, al escuchar esa palabra, actitudes muy diversas.

Podemos hablar de tres «caras» o de tres actitudes del pueblo de Dios frente a la palabra del pastor. Pero, al caracterizar tres grupos diferentes, tenemos que agregar que, en gran parte, se superponen. Que muchos de los fieles pertenecen alternativamente a uno u otro de estos tres grupos, asumen actitudes diversas según sea «quién» habla, «de qué» habla y «cómo» habla.

## **El católico plenamente integrado**

Veamos en primer lugar al católico plenamente «integrado» en las estructuras de su Iglesia.

Se dan dos casos distintos pero muy comunicados entre sí.

Están, en primer lugar, aquellos que participan activamente en su «parroquia» o en su «comunidad de base»; los que van habitualmente a Misa el domingo, los que se confiesan y comulgan; los que trabajan activamente en su Iglesia, como animadores, catequistas, profesores de religión, ministros de la Eucaristía, recaudadores del CALI...

Están los que pertenecen a los diversos «movimientos apostólicos», y «comunidades» de todo tipo, muchas veces independientes de la parroquia: Movimiento de Schönstadt, Cursillo de Cristiandad, Nuevo Catecuménado, Opus Dei, Focolarini, Legionarios de Cristo, Ordenes Tercenas...

Están los que trabajan en «colegios católicos», o en «instituciones» católicas, como profesores de religión, responsables de pastoral...

¿Cuántos son? Los que van a misa el domingo son probablemente más de 1 millón. Hay varias decenas de miles de catequistas y profesores de religión; decenas de miles de animadores, de cristianos activos en varios millares de comunidades de base. Podemos evaluar este primer grupo en 1 a 2 millones de creyentes.

Un segundo caso es el de los que acuden a la Iglesia para los «sacramentos» el Bautismo, el Matrimonio, las Exequias. Los que se preparan para la Primera Comunión y la Confirmación, lo que incorpora también a los padres del niño y a sus padrinos. Este grupo puede llegar a alrededor de 10 millones de personas. Pero su inserción en la Iglesia es, a veces, pasajera, limitada al tiempo de la preparación y a la recepción del sacramento. Muchos de los que pertenecen a este grupo se integran al grupo anterior; muchos más pasan a engrosar el grupo que viene.

## **El que se siente católico**

Veamos ahora el caso de los que, aun cuando no estén integrados en las estructuras eclesiales, «se sienten» y «se dicen» católicos, y en buena parte lo «son».

Lo que vimos en los dos grupos anteriores es el fruto del esfuerzo apostólico de la Iglesia actual. El grupo que vamos a ver ahora es más bien el resultado de cuatro siglos y medio de evangelización del pueblo chileno. Es un cristianismo que se transmite por la familia, que se asimila en el ambiente —impregnado, en mayor o menor grado, de cristianismo—; que es parte de la cultura nacional.

Tiene manifestaciones «íntimas» en el hábito de persignarse, de orar, de decir siquiera el Padre Nuestro y el Ave María, de usar expresiones como: «si Dios quiere», «gracias a Dios» y otras conocidas; de ser devoto de la Virgen, o de algún santo; de hacer y cumplir mandas; y, más profundamente, en gestos o actitudes evangélicas de humildad, de honradez, de desapego de los bienes materiales, de resignación ante las pruebas de la vida, de solidaridad.

Esta actitud se manifiesta también en formas «multitudinarias»: en los santuarios, en la visita al cementerio el 1º de Noviembre, en la celebración de la Navidad o del Viernes Santo, en un Congreso Eucarístico, cuando vino el Papa.

¿Cuántos son éstos? Imposible de contarlos: tal vez 10 a 12 millones o más.

### **El católico independiente y crítico**

Veamos ahora un tercer grupo de creyentes: el «independiente» y «crítico».

Esta tercera actitud coexiste con la segunda, que acabamos de ver, y a veces también con la primera. Y es también la de quienes no están en ninguna de ellas. Es la de quienes tienen educación universitaria o media, aunque a veces sólo básica. La de los que escuchan la radio, ven la televisión, leen diarios y revistas. Los que se sienten viviendo en una sociedad pluralista, en que todas las creencias, las ideologías, los valores, las opiniones personales son válidas. En que cada cual se siente con el derecho de formar su propia opinión y en que a nadie se le reconoce autoridad para imponer a otro un determinado punto de vista. Es el fruto del proceso de crisis de la cristiandad que hemos estudiado en un capítulo anterior.

El catolicismo —nuestra expresión cristiana tradicional y mayoritaria— sigue presente y activo en todos o casi todos los sectores de la población y goza de prestigio y de confianza. Pero debe convivir con mil corrientes, religiosas, arreligiosas o antireligiosas, que discuten, y a menudo rechazan, sus posiciones.

Pertenecen a este tercer grupo, desde luego, todos los que se sienten más comprometidos con estas nuevas corrientes de pensamiento que con la que fue tal vez la fe de su infancia o la de sus antepasados. Pero pertenecen a él también, en parte, los de los dos grupos anteriores que se han formado en el espíritu crítico de los tiempos actuales, los que aceptan el pluralismo ideológico como algo natural y positivo, los que invocan la libertad de conciencia y rechazan lo que llaman «afirmaciones dogmáticas» o «imposiciones éticas», aun reteniendo su fe en Dios, su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia Católica, al menos «a su manera».

## **Lo que muchos esperan y lo que muchos rechazan de la Iglesia**

El número de los chilenos que piensan como este tercer grupo es muy considerable ya que incluye también a muchos que se encuentran en el segundo, e incluso en el primer grupo, y a los que han cortado toda referencia a la Iglesia Católica sin adherir a ninguna otra religión en forma concreta. Muchos de ellos ven a la Iglesia y a sus pastores como un factor importante en el país. Muchos les agradecen su defensa de los derechos humanos, su obra educacional, asistencial y social, su influencia positiva en la juventud. Los respetan y los siguen en algunos aspectos pero no les reconocen, al menos en la práctica, autoridad para imponer doctrinas o preceptos, válidos para todos. Invocan su propio criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, lo justo o lo injusto y su propia conciencia para determinar sus conductas. Tampoco aceptan que se les juzgue y se les condene como súbditos rebeldes.

En cambio aceptan, e incluso desean, que la Iglesia dé su parecer sobre los temas que atañen a la verdad y al bien, siempre que lo haga como una «propuesta», como una «oferta» y que acepte que ésta sea discutida, aceptada o rechazada, parcial o totalmente, por unos u otros.

Quieren también que los pastores de la Iglesia conozcan la realidad que vive la gente, día a día, las mil dificultades que se atraviesan en el camino de quienes quisieran actuar de acuerdo a los principios que la Iglesia enseña y que ellos aceptan, y que los ayude a vivir conforme al Evangelio y a sus enseñanzas, en las circunstancias concretas en que se encuentran.

### **La actitud del pastor**

El pastor no busca tanto «tener razón» como «hacer el bien». Podría afirmarse en su autoridad que viene de Dios. Pero el mismo Dios que le dio autoridad para enseñar la «verdad» le pide hacerlo «en la caridad». Es decir que haga todo lo necesario para que los hombres vivan, más y más, en conformidad con el Evangelio, ayudándolos a superar los obstáculos, que muchas veces no vienen de ellos mismos sino de fuera, y fortaleciéndolos interiormente para que sean capaces de ser fieles, a pesar de las dificultades.

Frente a este tercer grupo de chilenos, ante esta tercera cara del pueblo de Dios, ante esta mentalidad independiente y crítica que es, como dijimos, el fruto de dos siglos de difusión de una cultura que podemos llamar la cultura moderna, la cultura laica, el pastor debe actuar con un triple parámetro.

En primer lugar enseñar la verdad, la verdad «revelada», la verdad de Dios, la verdad de la Biblia y hablar de Jesucristo, de su persona, de su men-

saje y de su obra, «desde la fe» y «con fidelidad a la tradición de la Iglesia». Los pastores no son autoridades en el campo filosófico o científico, jurídico o histórico, y si alguno se destaca en alguno de estos campos por capacidad propia, sólo se le reconoce una autoridad personal que no se transmite a su cargo de pastor. El pastor enseña la verdad de la fe pero como una «oferta», como una «propuesta», como un don gratuito, con convicción y con humildad, sabiendo que muchos «tienen oídos y no oyen» y que sólo oirán cuando la gracia de Dios les abra los oídos de la fe.

En segundo lugar, esta oferta de la verdad, esta propuesta, debe ser presentada como una «contribución al bienestar material y espiritual de la comunidad humana». El pastor puede usar el lenguaje de la filosofía o de la ciencia, puede hablar de «ley natural», dar argumentos biológicos, psicológicos o sociológicos pero en ese terreno debe aceptar la discusión y el rechazo. Su propuesta «viene de Dios», se presenta como tal y será aceptada o rechazada como tal. Y pese a la discusión o al rechazo, siempre seguirá vigente, dispuesta a la espera, con la paciencia de Dios. Pero está llamada a «penetrar en la vida de los hombres» y en su conciencia y, para ello, tiene que aceptar someterse a los condicionamientos humanos que nos explican los psicólogos, los sociólogos y otros especialistas de las ciencias del hombre.

Y, en tercer lugar, el pastor estará siempre dispuesto a «reconocer todo lo bueno que hay en el mundo», venga de donde venga y esté donde esté y estará dispuesto a colaborar con todos en todo lo que sea positivo, participando con decisión y confianza en el esfuerzo común de los hombres por crecer, por realizarse, por lograr sus anhelos: la justicia, la paz, la fraternidad, la solidaridad, la cultura, la belleza y el bien.

Pero el pastor puede y debe hacer algo más, en nombre de la caridad fraterna, en nombre del bien de todos. Debe escuchar a los hombres, conocer sus problemas y sus dificultades, darse cuenta de las circunstancias concretas en que viven. Y ayudarlos a cumplir la voluntad de Dios en esas circunstancias, con paciencia, comprendiendo que la perfecta fidelidad a Dios es progresiva, exige tiempo, tiene retrocesos y desalientos y requiere la «gracia» divina, que el pastor debe esforzarse, en comunicar a quienes estén dispuestos a acogerla. Más aún cuando la fidelidad a Dios exija verdadera heroicidad en un determinado momento.

No siempre logrará el pastor todo lo que él desea. Pero su aporte a la libre discusión de lo que al país interesa, cuando es hecho con humildad, con respeto a otros criterios –aun, para él, equivocados– con respeto a las conciencias, –aun, para él, mal formadas– será acogido por una gran mayoría

como una contribución valiosa, tal vez no exclusiva ni decisiva, pero sí respetable y útil. Y tendrá una influencia positiva en las decisiones que la comunidad nacional tome. Decisiones que siempre serán revisables y perfectionables con el correr del tiempo.

La fuerza de la enseñanza moral del cristianismo y de la Iglesia consiste en que es parte solamente de una enseñanza más amplia, la afirmación de la verdad revelada por Dios y la muestra de un camino de santidad que lleva hacia Dios. Y solo es plenamente aceptada y realizada cuando el que la escucha la percibe en esa perspectiva.

### **3. INGENUIDAD Y CRÍTICA**

Nos ayudará a entender lo que pasa en la mente de creyentes y no creyentes de hoy y el desfase existente entre la piedad popular y la fe de los creyentes más cultos, una reflexión sobre la «ingenuidad» y el «espíritu crítico».

#### **De la ingenuidad...**

Durante milenios, los hombres fuimos «ingenuos», como siguen siéndolo los niños, hasta una edad, es cierto, cada vez más temprana. Vivíamos en el campo, no sabíamos leer ni escribir, no teníamos radio ni televisión. La «palabra» significaba para nosotros lo que entendíamos de ella, lo que excitaba nuestra imaginación o nuestros sentimientos. Así se transmitió la «sabiduría», en el lenguaje de la poesía, el lenguaje del corazón y de la fantasía, el lenguaje de la profundidad y de la autenticidad también, la «lengua materna de la humanidad», decía el filósofo Hamann. Tal vez Goethe pensaba en ello cuando decía que «el cristianismo es la lengua materna de Europa». Para el gran crítico –más cerca del Olimpo que del Sinaí– el cristianismo era la gran «ingenuidad» en que se funda Europa y que la crítica de dos milenios no ha logrado empañar.

#### **...a la crítica**

Pero llegó la época en que nos pusimos «críticos». Dejamos de lado el «mensaje» del texto y empezamos a estudiar el «texto» mismo. Hubo una crítica «externa» y una crítica «interna», una crítica «histórica» y una crítica «literaria». Nos ensañamos contra el texto mismo con todos los recursos de las ciencias históricas, arqueológicas, filológicas... y el mensaje, el contenido, la sabiduría que el texto sustentaba, se derrumbaron. Y quedamos con las rui-

nas, o sea con desconfianzas, sospechas y dudas acerca de todo.

Poco a poco, sin embargo, los críticos van perdiendo su ímpetu demoleedor. Van llegando a los textos originales, muchas veces desaparecidos pero reconstituibles a partir de copias y de traducciones antiguas, cada vez mejor conocidas. Y, restablecido el texto original y ubicado éste en su contexto histórico, cultural y literario, se descubre, a menudo, que conserva el mismo sentido que los tiempos ingenuos habían visto en él.

Ha quedado, sin embargo, un problema. Ya no somos ingenuos. Pero muy pocos están preparados para ser verdaderos críticos. La crítica requiere conocimiento y entrenamiento científico, erudición, largos estudios, análisis minuciosos, interpretaciones complejas que no están al alcance de todos, sólo de una minoría de especialistas. Muchos se quedan a mitad camino. La pérdida de la ingenuidad les hace difícil, a veces imposible, captar el mensaje. Y su insuficiencia crítica no les permite interpretar los datos en forma válida y legítima y se quedan dudando de todo, dudando del texto que saben discutible pero que no saben en que y dudando del contenido, del mensaje porque se apoya en un texto discutido. Los buenos críticos, entretanto, logran a menudo reconstituir el texto original hasta donde es posible hacerlo, lo ubican en su contexto histórico y literario y captan su verdadero sentido, el de siempre, tan bien o mejor que los ingenuos de todos los tiempos.

### **El regreso a la ingenuidad**

¡Cuántos adolescentes perdieron la fe en los bancos del liceo cuando se les dijo que los textos de la Historia Sagrada referentes a la creación del mundo no coincidían con los descubrimientos científicos! Hoy día se conocen mejor los «géneros literarios» y se puede leer la Biblia en el contexto cultural en el que fue escrita. Y se sabe también que los resultados de la ciencia son relativos y pasajeros y que nuevos descubrimientos suelen poner las cosas en su lugar, por un tiempo. «Un poco de ciencia aleja de Dios», decían los antiguos. «Mucha ciencia hace volver a Él». La ingenuidad, decimos nosotros, da acceso a Dios. Un poco de crítica aleja de Él. Más crítica y mejor crítica suelen hacer volver a Él.

El hombre del siglo XXI deberá asimilar el trabajo de los críticos, de los sabios, de los eruditos, de los especialistas. O fiarse en ellos y en sus trabajos aunque no sea capaz de entenderlos del todo. Y luego, sobre esos textos críticamente establecidos, recuperar la ingenuidad, que es la que permite captar el mensaje con su frescura original, su colorido, su fuerza persuasiva y que convierte. La poesía seguirá siendo la lengua materna de la humanidad.

Y la ciencia, la crítica, prepararán el camino para la poesía, para la aceptación de la poesía, sin bloquear el acceso a ella.

Hubo un tiempo en que la palabra «mito» descalificaba su contenido. Las «tradiciones», las «leyendas» eran sinónimo de falsedades. Hoy se sabe que por los mitos, por las leyendas y por las tradiciones pasa el más rico acervo cultural de la humanidad y, por ellos también, llega hasta nosotros la revelación divina, objeto de nuestra fe. Porque, cuando Dios quiere comunicarse con los hombres, usa los conductos propios del hombre, los que el hombre entiende, los que el mismo ha usado a lo largo de los siglos para comunicarse con sus semejantes. Veamos los medios como medios y quedémonos con el mensaje.

## 4. LA BÚSQUEDA DE DIOS

### ¿Un revival?

En todo tiempo los predicadores han recurrido a dos temas persistentes: lamentarse del «deterioro de las costumbres» y vislumbrar una esperanza de «retorno de la fe». *Wishful thinking*, dirían los ingleses, o sea confundir un deseo con una realidad.

Yo no quisiera caer en esa misma ilusión. Aunque la «ilusión» genera «esperanza», la esperanza mueve a la «acción»; y la acción logra a veces que la ilusión se haga «realidad». Creo sinceramente que se están dando en el mundo de hoy señales claras de una renovada búsqueda de Dios.

John Naisbitt y Patricia Aburdene en sus *Megatrends 2000* nos hablan del «despertar religioso» del tercer milenio, en su país, un *revival* como el que se produjo en los Estados Unidos en el siglo XIX, el que dio origen a los «adventistas», a los «mormones», a los «testigos de Jehová» y a la «ciencia cristiana», que conservan todavía su pujanza proselitista. Nunca, nos dice Naisbitt, se había construido tantos templos para el culto. Nunca había habido tantos espacios religiosos en la radio y la televisión, ni tantas publicaciones sobre temas religiosos. Nunca tanta gente se había declarado creyente, religiosa o espiritual, o perteneciente a un grupo religioso determinado. Nunca la religión había movido tantos millones de dólares como hoy día en los Estados Unidos.

Pero el fenómeno es universal. Las iglesias tradicionales y establecidas suelen perder adherentes, aunque no todas y con altos y bajos. Son los grupos religiosos «fundamentalistas» o integristas y los grupos «carismáticos» –los extremos opuestos– los que más crecen. Y todas las «espirituales»

dades», algunas de inspiración oriental: hinduista, budista o taoista; otras basadas en el desarrollo del «potencial síquico» del ser humano –más «síquicas» que propiamente «religiosas»–, otras más bien «esotéricas». Para el que pertenece a una iglesia con dogma, culto, derecho y moral bien definidos, muchas de estas manifestaciones «espirituales» parecen aberrantes pero no cabe duda que constituyen, a veces, un primer paso para desprendernos del materialismo, del positivismo y del racionalismo que han frenado el desarrollo de la fe durante toda la edad moderna.

Aun fuera de toda inquietud propiamente religiosa, muchos sociólogos y psicólogos advierten que el hombre de hoy se está cansando de lo racional y de lo material, que aspira a liberar otras fuerzas que el siente dentro de sí: la imaginación, la intuición, la afectividad, la creatividad, la esperanza... A esto nos hemos referido en la segunda parte de este ensayo.

### **Buscar y encontrar por sí mismo**

El hombre de hoy es a menudo un «buscador» de Dios o, si se quiere, de la verdad, de una verdad religiosa, o que, por lo menos, trascienda del mundo de la vida diaria y del buen sentido corriente. Tiene un afán de crecer, de desarrollar su potencial humano, de relacionarse con las fuerzas misteriosas que siente presentes en el universo en que vive, con un Dios que percibe, a veces, como «inmanente» en todos los seres y en el entorno de su vida y que, algunas veces, también llega a reconocer como un ser «trascendente», como el Dios único y verdadero de la tradición bíblica.

Hemos anotado cómo el hombre de hoy tiende a rechazar las respuestas tradicionales, institucionalizadas, transmitidas por un magisterio seguro de sí mismo y prefiere buscar su propia solución a los problemas que lo inquietan. Más que la ortodoxia del «contenido» de su fe, le interesa la sinceridad, la autenticidad de su «acto» de fe. Uno casi diría que prefiere «buscar» que «encontrar». O que se siente más realizado cuando «descubrió» con su propio esfuerzo una partícula de verdad y adhiere a ella que cuando se le «transmite», ordenadamente, la respuesta infalible a todas sus preguntas.

### **La «muerte» de Dios**

Hace un siglo, Nietzsche descubrió que «Dios había muerto» y que «los hombres lo habíamos matado». En cierto sentido, tenía razón. Evidentemente Dios no muere ni puede morir. Si Dios existe, como lo afirman los creyentes, él es la vida por esencia, es la negación de la muerte. Y para un ateo, Dios no puede morir porque nunca ha existido.

Lo que había muerto, para Nietzsche, era la «fe» en Dios, el sentido de una «presencia» de Dios en el universo y en la conciencia. El hombre se sentía, por primera vez en la historia, «solo» en el universo, como un niño solo en una casa abandonada. Y esto cambiaba todas las perspectivas tradicionales. Producía, en algunos una sensación de vacío o una desesperación sin consuelo. En otros, una resignación tranquila. Otros, por fin, se sentían liberados, y movidos a llenar ese vacío con una vigorosa afirmación de la voluntad humana, ahora, y por fin, libre de toda traba sobrenatural.

### **El deseo de que vuelva**

Hoy día se ven las cosas de manera diferente. La ausencia de Dios comienza a pesar. Ya no estamos tan seguros de poder, con nuestro solo esfuerzo y con nuestra sola razón, construir el mundo con que soñábamos. Ya no hablamos tanto de «progreso» y empezamos a hablar de un posible retroceso de la civilización y de la cultura. La «perfectibilidad» del ser humano dejado a sus propias fuerzas nos parece una ilusión. Están lejos los tiempos en que se decía que «abrir una escuela era cerrar una cárcel». Cada día hay más escuelas, más colegios y más universidades y cada día se necesitan más y más cárceles.

Sentimos la ausencia de Dios. Dios nos hace falta. Deseamos que vuelva o, mejor dicho, deseamos volver nosotros a Él. No vemos otra solución para los problemas del mundo y sentimos necesidad de Él en nuestra conciencia, en nuestro hogar, en la vida pública. Pero nos hemos alejado tanto de Él, que se nos ha perdido el camino de regreso. Y, como Pulgarcito, vamos buscando las piedrecitas que dejamos caer cuando veníamos.

### **Un rumor de ángeles**

Así titulaba un ensayo el sociólogo americano Peter Berger, sensible a ciertas inquietudes espirituales que afloran en el mundo universitario de hoy: un mirar de nuevo hacia arriba como si Dios nos esperara.

Por cierto que Dios espera al mundo y las puertas del cielo están de par en par abiertas para recibirlo. Pero no se contenta con eso. Envía millares de «ángeles» que se mueven en silencio en medio de los hombres y nos van estimulando de mil maneras diferentes para que subamos hasta el. Una inmensa escala, como la que Jacob vio en sueño cuando regresaba de Haran, está levantada entre la tierra y el cielo y por ella suben y bajan los ángeles, alentándonos a subir con ellos y ayudándonos a hacerlo. Porque, como dijo Jacob, «la tierra en que él estaba tendido, y soñando –la misma tierra nuestra– es la casa del Dios y la puerta del cielo». Esto será el tema de nuestro próximo capítulo.

## 5. LA ESCALA DE JACOB

En su camino de la tierra al cielo, el hombre está sujeto a dos fuerzas opuestas. Hay una fuerza que lo eleva, como el tiraje que hace subir la llama en la chimenea o como el viento que levanta las hojas secas. Y hay un peso que lo hace caer al suelo como una piedra. Los ángeles que suben le ayudan a subir al cielo; los que bajan, le ayudan a no precipitarse sobre la tierra.

### **La materia**

Hay un materialismo vulgar y grosero, el del comer y del beber, el de la pereza y la lujuria, en el cual todos podemos caer a veces y del cual todos tratamos de emerger. Pero hay otro materialismo más noble, que ve en la «materia» una cosa buena. Para algunos la materia es buena porque Dios la creó. Incluso hay quienes sienten la presencia de Dios inmanente en la materia. El mismo Jacob en el texto que nos inspira reconoce que «el lugar en que está —el suelo— es la casa de Dios y la puerta del cielo». Ya le había dicho Dios antes de que se quedara dormido: «La tierra sobre la cual te acuestas, yo te la daré a ti y a tu descendencia». La materia es un don de Dios.

### **El espíritu**

Se da un paso más cuando se descubre el «espíritu». Para algunos el espíritu es un producto de la materia: «El cerebro secreta la mente como el hígado secreta la bilis» decían los materialistas del siglo XIX. Para otros el espíritu es «la imagen y semejanza de Dios» en el hombre. Entre ambas posturas están todos los espiritualismos, reducibles a veces a un simple «siquismo», elevados otras veces hasta la metafísica y a la contemplación mística.

### **La religión**

Un poco más y estamos en el mundo de lo religioso. La «religión» suele ser tan primitiva como el materialismo y el espiritualismo y corresponde a una actitud fundamental de todo ser humano, al estado natural. El sentimiento de una presencia que abrumba y que asombra por su poder y de la cual el hombre depende para todo. O de una presencia, familiar y amiga, que se relaciona con nuestros antepasados muertos, con nuestros hogares y nuestro entorno. O de un Dios creador y mantenedor del universo, que lo ve todo, lo sabe todo y lo explica todo. Un Dios inmanente y/o trascendente, al cual uno venera y adora, rinde culto, suplica en las necesidades, agradece los beneficios y pide perdón por las faltas. De religiones —en plural— está llena

la tierra. En un capítulo anterior hemos hecho un rápido recorrido por las religiones del planeta. En cuanto a la religión –en singular– ella está, en mayor o menor grado, en el corazón de todo hombre, mientras no haga un esfuerzo sistemático por extirparla.

### **El monoteísmo**

En algún momento emerge la imagen del Dios único. Lo vislumbran los grandes filósofos de la antigüedad y lo conservan, como una presencia un tanto pálida y desteñida, los deístas del siglo XVIII. Algunas religiones politeístas sienten la necesidad de jerarquizar a sus dioses y terminan haciendo de su Dios supremo el único verdadero Dios. Pero es la revelación de Dios a Abraham y al pueblo judío, la revelación que quedó escrita en la Biblia, la que funda el «monoteísmo», y despierta la fe en el Dios vivo y verdadero, el Dios único, que excluye todos los falsos dioses y los ídolos de barro. Es el Dios del judaísmo, del cristianismo y también del islam, que se inspira en la Biblia.

### **El cristianismo**

Hace dos mil años se produce lo que los teólogos modernos llaman: «el acontecimiento Jesús». Jesús es un personaje histórico que nace, vive y muere en un lugar determinado: él se dice Dios hecho hombre y sus discípulos lo reconocen por tal. «Rostro humano de Dios», pero también «rostro divino del hombre», ya que aparece como el hombre que abre camino a la humanidad, que le muestra la grandeza de su origen y de su destino, que le revela su abrumadora dignidad. Sus discípulos son los «cristianos», cuya fe ha penetrado profundamente la cultura europea, y se ha extendido poco a poco y en mayor o menor grado a todos los continentes, con avances espectaculares, con debilidades ocasionales y con retrocesos también, pero que manifiesta un innegable dinamismo apostólico.

### **La Iglesia**

Los cristianos se han dividido a lo largo de los siglos. Siempre hubo corrientes disidentes, «cismáticas» o «herejes», según se apartaban de la disciplina o de la fe común. Una grave ruptura se produjo en el siglo XI cuando la Iglesia de Oriente se separó de la de Occidente. Otra en el siglo XV que dio origen al «protestantismo». Pero ha quedado en pie el tronco original, la «Iglesia Católica», añorando y esperando el día en que todos los cristianos vuelvan a unirse en torno al maestro común, el Señor Jesús y en torno a los apóstoles designados por él y en torno a

Pedro, a quien confió la responsabilidad de su Iglesia, y en torno a los sucesores de ellos.

### **La gracia de cada peldaño**

Sería un error de perspectiva creer que todos hemos partido del materialismo y que todos aspiramos a llegar a la Iglesia y de allí al cielo. Históricamente no ocurre así. Subimos y bajamos por la escala de Jacob. Y tenemos tendencia a creer que el peldaño en que estamos es el que vale y que no hay necesidad de subir más arriba. Ocurre también a veces que el que vive intensamente el peldaño en que está, progresa en el camino de la perfección más que aquel que se encuentra en un peldaño superior pero que no lo vive en plenitud. Un espiritualista sincero, un animista que procura ser fiel a la religión de su tribu, un soufi musulmán o un monje budista entregado por entero a la piedad pueden estar más cerca de Dios que un cristiano mediocre que no se esfuerza en vivir de acuerdo con su fe.

De allí que sea muy importante para todos reconocer el valor propio de cada una de las gradas de esta escala simbólica. Un buen católico –para partir desde arriba– tiene que ser un buen cristiano, tiene que adorar al Dios único y verdadero, tiene que ser religioso y espiritual y tiene que ver en la materia la obra de Dios. Pasar por alto, o no detenerse lo suficiente, o no volver de cuando en cuando, a vivir plenamente cualquiera de estas etapas, es comprometer el resultado final.

El ecumenismo, y el diálogo entre las religiones y las culturas, se fundan en el conocimiento, la estima y el respeto de cada una de estas etapas y en comprender que lo que para el católico puede ser tan solo una etapa en un camino que ha de llegar a la cumbre, puede ser para quien está en ella, la etapa final y que no se sienta llamado a seguir su camino más arriba. Los ángeles que suben y bajan por la escala de Jacob tienen una palabra de aprecio y de aliento para todos los peldaños.

## **6. ENTRE LA INSPIRACIÓN Y LA INSTITUCIÓN**

### **Inspiración e institución**

«Todo empieza en mística y termina en política», decía Péguy. Depende de lo que entendamos por «mística» y por «política». Tal vez sería más exacto decir que las cosas empiezan con una «inspiración» y terminan con una «institución». Decir esto no es emitir un juicio negativo. Toda inspiración

necesita institucionalizarse para extenderse y para durar. Y una institución puede y debe mantenerse fiel a la inspiración que le dio origen. La inspiración y la institución corresponden, sin embargo, a momentos diferentes pero superpuestos, de una misma evolución. Son carismas diferentes y son complementarios.

El «inspirado», que muchas veces es un «inspirador», puede carecer de los dotes de «organizador». Tal fue sin duda el caso de Francisco de Asís. Él necesitaba un organizador que diera estructura y solidez a su inspiración. Fue lo que pretendió hacer el Hermano Elías. Tal vez él no fue suficientemente fiel a la inspiración del fundador. Pero hubo hombres de la institución —la Orden Franciscana— que lograron permanecer absolutamente fieles al carisma del fundador que la inspiró: tal fue el caso, algunos años después, de San Buenaventura.

Pero muchas veces hay tensión entre un fundador «carismático» y un institucionalizador «pragmático». El caso de Francisco de Asís y del Hermano Elías se ha repetido mil veces en la historia. La institución tiende a rebajar el ideal inicial para ponerlo al alcance de todos. Se pierde «el fervor del amor primero» de que habla el autor del Apocalipsis. A esta tendencia responden los «reformadores» quienes, de cuando en cuando, reaniman ese amor primero: no siempre les resulta fácil la tarea.

### **Religión de pocos y religión de todos**

En el caso de la Iglesia Católica en el Chile de hoy, el problema se presenta más complejo. Estamos frente a una Iglesia que lleva cuatro siglos y medio, evangelizando el país. Que ha penetrado la familia, la escuela, la cultura, la vida económica, social y política. Que se ha extendido al campo y a la ciudad, entre los ricos y entre los pobres, entre analfabetos e intelectuales. Ha sido la religión de todos, y sigue siendo la de una gran mayoría.

Una religión de todos no puede ser una religión de santos. No puede ser pura «mística» en el sentido de Péguy. Cuando se habla de todos, o de las grandes muchedumbres, hay que pensar en un gran porcentaje de personas «comunes y corrientes». Entre ellos hay personas de mucha fe y de gran santidad de vida pero siempre serán los menos. En un curso numeroso los 6 y los 7 siempre serán escasos. Abundarán las notas de 5 para abajo.

### **Una fe inculturizada**

Pero hay algo más. Los misioneros que trajeron a Chile la fe durante los siglos coloniales tenían su propia cultura: la cultura española de los siglos

XVI, XVII y XVIII. Los indígenas también tenían su cultura. Del contacto de las dos culturas nació una cultura mixta, la cultura «mestiza», la que se expresó en la piedad, en la religiosidad popular. La situación se mantuvo a lo largo del siglo XIX y buena parte del siglo XX.

Hacia 1940, lo recordábamos, el Padre Hurtado, recién llegado a Chile después de pasar largos años formándose en Europa, dio una voz de alarma y la expresó en una pregunta: ¿Es Chile un país católico? Pregunta que podía desdoblarse en dos: ¿«Sigue siendo» Chile un país católico? ¿«Ha sido» Chile alguna vez un país verdaderamente católico?

### **¿Sigue siendo?**

En cuanto a la primera pregunta –si sigue siendo– la respuesta está en la pregunta misma. Si nos hacemos la pregunta, es que algo pasa. No cabe duda que algo se fue desintegrando a lo largo de los siglos XIX y XX. Las causas ya las vimos. El proceso afectó en una primera etapa a las elites intelectuales, a los sectores dirigentes del país y se extendió poco a poco a los sectores medios y a las clases populares, en la ciudad primero y luego en el campo. La Iglesia Católica en Chile ha resistido bien esta embestida. Conserva una gran estabilidad, aun diríamos una renovada vitalidad, en muchos sectores; pero, como en otras partes, ha perdido terreno.

De ser la única fuerza religiosa, espiritual, e incluso, por mucho tiempo, intelectual del país, ha pasado a vivir en un ambiente pluralista que comparte con otras religiones –aunque en su mayoría cristianas– y con otras corrientes intelectuales y espirituales. Esto lo observaba el Padre Hurtado pero veía también que la Iglesia no tenía la capacidad –en particular por escasez de clero– de atender en forma óptima a todos sus fieles. Tampoco tenía los recursos necesarios para atender a todo lo que el pueblo de Dios esperaba de ella.

### **¿Ha sido alguna vez?**

En cuanto a la segunda pregunta ¿ha sido Chile alguna vez un país verdaderamente católico?, no vamos a tratar de darle aquí una respuesta. Ya hemos dicho que cuando un país entero participa de una misma religión, no se puede esperar una unanimidad en la perfección de la fe, del culto y de la vida. Además cuando un país entero es, o pretende ser, católico, siempre lo será dentro de la cultura que le es propia, tomando en cuenta su historia y su geografía, según la manera de ser de sus habitantes y, lo que parecerá a algunos una buena realización de la fe católica, podrá aparecer a otros, que pertenecen a otras culturas, como una realización deficiente. El futuro Cardenal Newman,

pastor anglicano, se había persuadido que la Iglesia Católica conservaba mejor que la suya, la fidelidad a Cristo y que él debía pasar de su Iglesia Anglicana a la Iglesia Romana. Demoró siete años en dar el paso. Él había visitado varias veces Italia y se le hacía muy difícil abandonar su Iglesia, inglesa como él, para entrar a la Iglesia Romana que pertenecía –al menos en apariencia– a una cultura tan diferente de la propia. Cuando dio el paso, había comprendido que la cultura católica no es italiana, ni romana, y que puede ser inglesa, porque es y aspira a ser universal. La respuesta a la pregunta de si ha sido Chile alguna vez verdaderamente católico deberá tomar en cuenta esos factores. Chile ha sido católico, pero «hasta cierto punto» y «dentro de una cultura determinada». Y lo sigue siendo, en un contexto diferente.

### **La cultura también cambia**

Otro factor se agrega. La cultura del pueblo chileno ha cambiado y sigue cambiando, como va cambiando la cultura universal. Dijimos que cuando una religión ha logrado, a lo largo de los siglos, integrarse a una cultura, en la que se amalgaman la cultura de los evangelizadores y la de los evangelizados –la cultura que llamamos cultura «colonial» o mestiza, que se continúa después de la Independencia–, se produce una simbiosis entre la cultura y la fe. La cultura pasa a ser una cultura «católica». Y la fe católica se vive dentro de esa cultura. Fe y cultura se apoyan mutuamente.

¿Y qué pasa cuando esa cultura cambia? Algunos de los factores que hemos señalado anteriormente como debilitadores de la fe, no afectan tanto a la «fe» como a la «cultura» que sirve de substrato a esa fe. Para algunos se produce, a veces, una crisis en su fe. Para muchos otros la fe permanece fuera de cuestión pero ven cada vez más difícil vivirla en el marco de una cultura que sienten como obsoleta y superada.

La juventud, en particular, cuestiona, más que la fe, su presentación en el marco de una cultura que ya no es la de ella. Rechaza la manera tradicional de expresar y de vivir la fe de las generaciones anteriores y busca nuevas formas de vivirla en esta nueva cultura juvenil que es la de ellos. Muchos jóvenes no van a Misa el domingo, con gran escándalo de sus mayores, pero se sacrifican en trabajos de verano, sirven en las poblaciones marginales, peregrinan por millares al Santuario de Santa Teresa de Los Andes y, en el reciente Encuentro Continental, centenares de miles de ellos llenaron con su sana alegría las calles y los parques de Santiago. Y muchos de ellos se integran a «movimientos apostólicos» juveniles, de extraordinaria vitalidad religiosa. Tratan de vivir su fe en una cultura más en sintonía con la de ellos.

## **Descubrir, no memorizar.**

Una característica de la juventud de hoy, ya lo dijimos, es que no acepta la verdad como algo que las generaciones anteriores recibieron de sus antepasados, o encontraron por sí mismas, y ahora les transmiten. Siente la necesidad de descubrirla ella. Pareciera que descubrir fuera más importante que recibir. «No quieren maestros, decía Paulo VI, quieren testigos. Y sólo aceptan los maestros cuando son también testigos». Observan a los adultos. Distinguen a los que «hablan» bien y a los que «viven» bien. Respetan a los que son auténticos, cualquiera que sea su convicción. Ellos buscan la verdad, y, a medida que la van descubriendo, la viven. Pero no sienten ni el deseo, ni la posibilidad, de asimilar un paquete de verdades que se les entrega en nombre de una «autoridad», que no les parezca «inspirada» y «comprometida» en la vida.

Algo parecido ocurre, ya lo vimos, en el campo de la educación. El profesor, se nos dice, no debe «enseñar», ni debe el alumno «memorizar» lo que le enseñan. El profesor debe «enseñar a aprender». Y el alumno debe aprender con su propio esfuerzo, debe «investigar» por su cuenta. El adhiere a lo que él descubre: es la educación activa. Sabemos también que esta metodología suele ser fuertemente criticada. Pero es un factor de nuestra cultura actual.

## **Inculturizar y desculturizar**

La fe que penetra una cultura la purifica, la humaniza y la dignifica. La cultura a su vez facilita la transmisión y la vivencia de la fe. Pero también la deforma, la particulariza; ya no es la fe de los orígenes: es la fe tal como la entienden y la viven los que comparten esa cultura. Esa fe «inculturizada» pasa difícilmente a otra cultura, no porque esa cultura la rechace en sí, sino porque rechaza la cultura en la que viene integrada. Es la dificultad de la misión. La fe del misionero sedujo muchas veces a los colonizados. Pero su cultura —que era la misma de los conquistadores y de los encomenderos— era rechazada por ellos y les resultaba difícil separar la fe original, de una cultura particular, para integrarla a su cultura propia. El milagro se logró muchas veces, por la fuerza del Espíritu y por la santidad y el desapego de los misioneros. Pero siempre fue difícil. El misionero tuvo que hacer un esfuerzo heroico para desprenderse de su propia cultura, por lo general europea, entrar en la cultura del evangelizado y ofrecerle su fe, «desculturizada», para que pudiera ser integrada por el misionado en su cultura indígena.

La Iglesia Católica se encuentra abocada hoy a una situación parecida. Debe aprender a desprenderse de la cultura que hoy aún prevalece, la tan

manoseada «cultura cristiana occidental» –uno de cuyos remansos fue nuestra cultura colonial– y reconocer todo lo que hay en ella de ajeno y aun de contrario al mensaje evangélico y liberar, por así decirlo, ese mensaje del contexto cultural en el que se expresa y con el que a menudo se le confunde.

Hay que volver a los orígenes. Pero no para quedarse en un «primitivismo» que es también una cultura, para nosotros obsoleta. Hay que recorrer la historia, discerniendo en ella lo que es acción del Espíritu, que mantiene la fidelidad al mensaje original y, al mismo tiempo, va explicitando lo que en él está implícito y va presentándolo con colores nuevos a las diversas generaciones y a las diversas culturas y lo que es la obra de los hombres y de los tiempos. Y, al mismo tiempo, hay que saber desprender ese mensaje de los aportes negativos con que ha sido contaminado a lo largo de los siglos. Y presentar al mundo de hoy, a las culturas de hoy, el Evangelio libre de las contaminaciones de este siglo, tan lleno de escorias, de miserias y de lacras como lo han sido todos los demás.

Es el esfuerzo, no siempre bien comprendido, que está haciendo Juan Pablo II, desde hace algunos años, al reconocer públicamente los errores históricos cometidos por algunos pastores de la Iglesia: la condenación de Galileo, la inquisición y otros más. Es cierto que esos mismo errores los cometieron también otras religiones y otros grupos humanos; que pocos son los que pueden «tirar la primera piedra». Eran culpas de los tiempos más que de tal o cual persona o institución. Pero aun así: es bueno que los pastores actuales de la Iglesia reconozcan que se cometieron errores y que se pida perdón por ello. Ejemplo que tal vez otros imitarán.

### **El alma, el cuerpo y la vestidura**

Para los cristianos, el «inspirador» es Cristo, y después de Él y junto con Él, el Espíritu Santo; y el mensaje evangélico es la «inspiración». Para los católicos, ese mensaje ha sido «institucionalizado» en la Iglesia Católica, por voluntad divina. El «alma» de la Iglesia es el Espíritu. Su «cuerpo» es Cristo y todos los que estamos incorporados a él por la fe y por el bautismo. Pero ese cuerpo usa una «vestidura», que varía según el tiempo y lugar, según la cultura en que el mensaje es recibido. El traje cambia y debe cambiar. Puede haber sido muy hermoso y seguir siéndolo, pero ya no se usa. Una basílica románica, una catedral gótica o una iglesia barroca pueden ser insuperables en su belleza pero corresponden a tiempos que pasaron. Hoy día la Iglesia necesita otra vestimenta, correspondiente a la cultura actual.

## Presentación de la doctrina

La doctrina, en lo substancial, no puede cambiar. Hay una «originalidad» del mensaje bíblico al cual la Iglesia siempre permanecerá fiel, conservando su «autenticidad» y su «continuidad» a través del tiempo. Pero ese mensaje puede desligarse de una terminología en desuso, que corresponde a sistemas filosóficos, a visiones científicas o a situaciones históricas superadas y expresarse en términos diferentes, más de acuerdo con el estilo y con el gusto de las nuevas generaciones. Esto, la Iglesia lo ha hecho siempre: siempre tuvo el estilo de su tiempo y lugar, «judía con los judíos», «griega con los griegos», «latina con los latinos» y ahora «del tercer milenio para los del tercer milenio». La enorme repercusión que tuvieron en Chile, o en cualquier país de nuestro continente, *Ecclesiae Nuntiandi* de Paulo VI o el documento de la Conferencia de Puebla muestran como reacciona el pueblo de Dios cuando siente que sus pastores hablan su lenguaje, el de hoy.

## Renovación del culto

El culto también debe renovarse. El uso de la lengua vernácula en la liturgia, la multiplicación de pequeñas comunidades de base, el auge del canto y de la música entre los jóvenes, el gusto por los actos multitudinarios, el deseo de participación activa más que de asistencia pasiva, un mayor espíritu de creatividad y de espontaneidad explican cambios que ya se han producido, a veces al margen de las normas oficiales, e indican un camino de futuro.

## Actualización de la moral

La moral se percibe hoy día más como un llamado a la «santidad» que como un catálogo de preceptos y de prohibiciones. Frente a situaciones objetivamente inmorales, los pastores solemos señalar «culpables» que deben arrepentirse; los fieles, en cambio muchas veces se sienten «víctimas» de circunstancias complejas que los superan, y piden comprensión y ayuda. Están de acuerdo con el ideal que se les propone pero encuentran dificultades para llevarlo a la práctica. En el reciente Sínodo de Santiago se oyó un clamor unánime: queremos una Iglesia paternal y maternal, una Iglesia misericordiosa, que no juzgue ni condene sino que comprenda, ayude y aliente. La Iglesia, o mejor dicho la fe, debe aparecer como la liberadora de todas las dependencias, de todas las adicciones, no sólo a la droga, al alcohol o al sexo, sino también al dinero, al consumo y al egoísmo, y la promotora de la sencillez de vida, de la pureza de corazón, de la pareja unida, de la familia integrada, de la solidaridad y de la construcción de un futuro justo, portador de amor y de alegría.

## **Adecuación de las estructuras**

La misma estructura administrativa de la Iglesia podría también simplificarse, flexibilizarse, adecuarse a tiempos difíciles. Obispos, presbíteros y diáconos serán cada vez menos «funcionarios» de una organización poderosa y cada vez más «anunciadores» kerigmáticos de la fe y «animadores» del pueblo de Dios en el camino de la perfección evangélica. Y compartiremos cada vez más entre todos los cristianos, con todo el pueblo de Dios, las responsabilidades eclesiales y nos enriqueceremos todos con los aportes de cultura, de experiencia, de disponibilidad y de colaboración que todos los estamentos del pueblo de Dios están dispuestos a ofrecer.

## **7. LA FE EN EL SIGLO XXI**

### **Adiós a los totalitarismos y a las ideologías**

El siglo XX quedará tal vez en la historia como el de las «ideologías» infalibles y omnipotentes, de los «totalitarismos» y de los «dogmatismos», que tienen todas las respuestas a todas las preguntas.

Los totalitarismos perjudican a la verdad por varios motivos. Porque «excluyen» o «ignoran» una parte de la verdad, con lo que enajenan a los que creen en ella. Porque exponen toda verdad como «obvia» y «definitiva», ignorando el carácter evolutivo, progresivo, del conocimiento de la verdad. Y finalmente, porque hacen «sospechosa» la parte de verdad en la que creen, por su mismo carácter excluyente. Un italiano de comienzos del siglo XX podía aprobar la puntualidad que Mussolini logró imponer en la marcha de los trenes pero prefería rechazar aun ese lado bueno del fascismo, si debía aceptar al mismo tiempo, aventuras colonialistas en Albania o Etiopía. Un cubano puede aprobar la igualdad de los ciudadanos ante la educación y la salud, rechazando al mismo tiempo lo que él estima como discriminación religiosa, o ausencia de la libertad.

La «religión» conoce un problema semejante. La fe de la Biblia, la fe de la Iglesia pueden convencerme totalmente. Pero si esa fe está inculturizada en una cultura histórica que yo rechazo, que considero anacrónica, fuerte será la tentación de rechazar la fe junto con la cultura que ella anima y con la cual aparece ligada. O, como se dice, de «botar la guagua junto con el agua de la tina».

## **Construir entre todos, para todos**

Hoy día se habla mucho entre pensadores de vanguardia de «desconstrucción», o del fin de los «grandes relatos», o de *désengagement*, o sea de descomprometerse. Pareciera que quisiéramos «desarmar» los grandes sistemas metafísicos, las construcciones teológicas, las teorías científicas, artísticas, políticas y otras y reducirlas a sus elementos, a sus materiales de base. Y con esos materiales, tomados de construcciones diversas, construir, poco a poco, entre todos y para todos, sin dogmatismos, sin imposiciones y sin exclusiones, una casa grata para un hombre libre, un mundo que logre compaginar el ideal de los revolucionarios de 1789, la libertad estimulante, la justa igualdad y la fraternidad calurosa, o sea la solidaridad entre todos los hombres.

### **¿Una catedral sin Dios?**

Hace siglos, la vieja Europa se cubrió de catedrales góticas. Los arquitectos y los ingenieros de hoy se preguntan como pudieron, sin grúas, sin camiones, sin *bull-dozers*, sin nada o casi nada de los recursos de la ingeniería y de la tecnología actuales, construir esas maravillas arquitectónicas que no sólo producen una impresión profunda en quienes las visitan, aun ajenos a la fe, sino que han soportado la prueba de los siglos y permanecen intactas. La respuesta clásica es una: la «fe» del pueblo, el «ideal común», el «proyecto comunitario».

Nosotros hemos alejado a Dios de nuestra vida colectiva y la fe en Dios tal vez no sería capaz hoy día de levantar las catedrales de Chartres o de Colonia. Yo pienso, sin embargo, que el «vacío» de Dios, la «ausencia» de Dios, la «necesidad» de Dios, la «búsqueda» de Dios, el «deseo» de Dios podrán tal vez animar la construcción de las grandes catedrales del siglo XXI. Que no serán tal vez templos para el culto divino, pero ciudades en que los hombres, mujeres y niños, todos los hombres, las mujeres y los niños del mundo, puedan vivir con dignidad, con seguridad, con paz y con alegría, y, desde allí, encontrar tal vez al Dios que buscan. Y gozar de la misteriosa promesa que anuncia San Bernardo, hablando con Dios: «¡Qué dulce eres para los que te buscan! ¡Qué serás para los que te encuentren!».

### **El «lego»**

Yo me imagino un padre de familia que trae de regalo para sus niños un «lego», ese juego de piezas plásticas que sirve para construir toda clase de cosas y al que ya me he referido. Me lo imagino tomando el catálogo y construyendo, ante la expectación paciente de sus niños, una linda casa. Y lue-

go, entregándosela satisfecho. ¿Qué harán esos niños, apenas se vaya el papá? Desarmarla al momento, para construir, ellos mismos, entre todos, lo que puedan. No lograrán tal vez algo tan perfecto como lo que hizo su padre, adulto al fin y al cabo, pero lo que ellos construyan será de ellos, el fruto de su creatividad, de su esfuerzo, no de la experiencia del papá.

Así veo yo el mundo al iniciar un nuevo siglo. Una casa de lego desarmada, no necesariamente por mala, sino por sentírsela ajena, impuesta desde fuera, hecha por otro. Y, con sus elementos, 6.000.000.000 de seres humanos empeñados en construir algo nuevo, «de todos» y «para todos».

### **El aporte de la fe**

Y ¿cómo veo yo el papel de la fe en Dios, de la fidelidad a la tradición bíblica, del amor a Cristo, del deseo de ser dócil al Espíritu que compartimos con tantos chilenos? Lo veo como el de una «oferta», una «propuesta», una «sugerencia», un «aporte», una «ayuda» fraternal, entusiasta pero respetuosa a esa gran construcción «colectiva» en la que entrarán todos los aspectos positivos de todos los pueblos, de todas las ciencias y las artes, de todas las ideas y las búsquedas. Tal vez como esos gramos de «sal» o de «levadura» que ayudan a que la harina fermente y se convierta en un pan sabroso y alimenticio. O como la luz de la linterna que al iluminar el campo en que trabajan, facilita la labor de los mecánicos empeñados en sacar una pana.

Malraux, que no era creyente, decía que «el siglo XXI sería religioso o no sería». Al menos, le atribuyen esa palabra. Y otro conocido autor declaraba que el siglo XXI sería no sólo religioso sino «místico». Hay indicios que van en ese sentido. Todas las religiones y espiritualidades del mundo tienen algo que aportar a la construcción común. Yo pienso que la fe cristiana, la de la Iglesia Católica será una de ellas. Y estoy persuadido que su aporte, libre de las adherencias culturales contraídas a lo largo de los siglos, será reconocido, a la larga, como luminoso y fecundo. El papel del Evangelio en el mundo es, más allá de contribuir a la dignidad, a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, el de introducir en la harina del mundo la levadura del amor, del puro amor que viene de Dios porque Dios es amor.

### **Del maestro al testigo**

Quiero agregar algo más. En la Iglesia Católica, por su larga presencia histórica y su importancia social en el mundo y en Chile, la «institución» y «quienes la dirigen», han tomado una importancia predominante. Creo que en el siglo que viene, el «testimonio de vida» de «cada cristiano», en

su lugar en el mundo, será el factor decisivo. Que ante el mundo la «inspiración evangélica» predominará sobre la «institución eclesial». Que la institución y sus líderes estarán al servicio de la fidelidad a la inspiración bíblica; y de la formación de los cristianos para que puedan dar testimonio en la vida, de su fe, de su esperanza y de su amor. Sin prejuicio de que, de cuando en cuando, los jefes de la Iglesia hablen directamente al mundo, como un aporte a la solución de los problemas del mundo, como lo hace, con maestría, Juan Pablo II. La Iglesia aparecerá cada vez más como lo que es y debe ser: una «escuela de santidad». Y los cristianos actuarán en el mundo preferentemente por el testimonio de sus vidas. La institución eclesial se desprenderá de muchos de sus vínculos con las culturas históricas – como se empeña en hacerlo el Papa actual –, para poder ofrecer al mundo la inspiración de su fundador Jesús y de su animador, el Espíritu Santo, liberada de sus amarras culturales y más fácilmente acogible para las culturas nuevas.

### **En busca de la brújula perdida**

La crisis de las ideologías y de los totalitarismos que veíamos en el capítulo anterior explica en parte que el siglo XXI se abra ante nosotros bajo un doble aspecto. Por un lado, hay una sensación de descontento, de desorientación bastante generalizada, casi de «derrumbe». Hemos tirado por la borda creencias y valores en los que veíamos obstáculos a la razón, a la libertad y al progreso. Hemos liberado la razón humana. Hemos logrado algo de libertad, algo de progreso, eficiencia, consumo, bienes y servicios más allá de lo que pudimos soñar un siglo o medio siglo atrás. Pero estamos pagando un precio muy alto: la sensación de flotar en el vacío, perdidos en la noche, sin puntos de referencia, sin brújula y sin faros.

Por otra parte sentimos el desafío de «reconstruir» una manera de vivir que dé seguridad a todos. Queremos reencontrar, más allá de los bienes y servicios, más allá del placer de hacer lo que uno quiere, más allá de nuestra libertad personal y de nuestras adicciones o dependencias, una posibilidad de seguridad, de paz interior y exterior, de justicia, de igualdad y de solidaridad, –bien equilibrada con la iniciativa, la creatividad y la diversidad–, una esperanza de verdadera dicha y alegría. Tenemos motivos para estar «desencantados», pero sentimos que un «reencantamiento» es posible y que reencantar el planeta tierra puede ser la tarea del siglo que viene.

## La fe como oferta

En un capítulo anterior, usamos la figura geométrica del «cono» para expresar los distintos niveles del conocimiento, desde la «información» del especialista, pasando por el «conocimiento» del científico hasta la «sabiduría» del verdadero conductor de la humanidad.

La fe religiosa se ha esforzado por siglos en iluminar la «base» del cono a que nos hemos referido, en que se mueven y se agitan nuestros especialistas. Lo seguirá haciendo porque allí estamos todos, hombres y mujeres, trabajando, sufriendo y gozando. Ahora tenemos que proyectar la luz de la fe hacia más arriba y ver el modo de que la luz de la revelación divina ilumine a los que van subiendo por el interior del cono hacia su «vértice». Como si los hombres estuvieran trabajando en un andamio y la fe les facilitara el trabajo, iluminándolos como con una poderosa linterna. El mundo sabe, más o menos, lo que la Iglesia –y las demás religiones– enseñan en cuanto a doctrina, culto y moral. No tiene interés en que se lo repitamos majaderamente. Nuestras «certezas» no le sirven, ya lo dijimos. Tampoco quieren sentirse «juzgados», y menos «condenados», desde una postura abstracta que parece desconocer las circunstancias concretas en que se da la vida. Están empeñados en salir de la confusión, del desorden, del temor de un derrumbe. Están tratando de reparar, de reconstruir. Toda «ayuda» es bienvenida, pero como una ayuda, no como una «orden» o como una «crítica» o como un «juicio». No como una imposición sino como una «propuesta», como una «oferta». No basta con tener la linterna: hay que proyectar su luz allí donde se la necesita, donde hay hombres trabajando a oscuras. Y no solamente iluminar: ayudar en el trabajo, codo a codo con los demás.

## II. LA ÉTICA

### I. LA ANGUSTIA ÉTICA

#### **El miedo**

El hombre de hoy tiene «miedo»: miedo al delincuente que amenaza su seguridad, sus bienes, su vida; miedo a la indigencia y a la miseria que lo esperan en caso de fracaso económico o de cesantía; miedo a la enfermedad, a la vejez, al dolor y a la muerte; miedo a la guerra, civil o extranjera, con el peligro agregado de las armas nucleares; miedo a los trastornos sociales, al terrorismo; miedo a la desintegración de la familia y a la pérdida de toda seguridad afectiva; miedo a los cambios no deseados y miedo a las rigideces que impiden los cambios deseados; miedo al crecimiento demográfico que puede agravar los problemas económicos y miedo también a la baja de la mortalidad y de la natalidad que puede llevarnos a una sociedad de ancianos desamparados; miedo a la muchedumbre en la que uno no se integra y miedo a la soledad en la que uno teme encontrarse consigo mismo. Los siquiátras y los sicólogos pueden dar testimonio de los millares de seres ansiosos, angustiados o deprimidos que acuden a ellos en busca de ayuda.

No es extraño, por lo tanto, que se multipliquen las instancias en las que se discuten los problemas éticos y se les busca solución.

Hoy día las universidades, los colegios profesionales, la administración pública tienen sus «comités de ética» para estudiar los problemas causados por las malas conductas de los hombres y para buscarles solución; hoy día la ética ha pasado a ser un tema importante y exigido a todos. Muchos filósofos se dedican al estudio de la ética o de la axiología —tratado de los valores— tratando de establecer un orden, siquiera teórico, en el caos de la conducta humana.

Voy a dar algunos ejemplos de cómo se plantean los problemas éticos y de cómo se les busca soluciones y de las contradicciones que a menudo aparecen cuando se pasa de un problema a otro y de una solución a otra.

## La delincuencia

Partamos con el problema de la «delincuencia», tal como se está viviendo hoy día en Santiago.

Aumentan los robos y los asaltos a mano armada: se aumentará la dotación de carabineros y de policías civiles; se reformará el Código de Derecho Penal y su procedimiento para hacerlo más severo; se urgirá la aplicación de la pena de muerte o de presidio perpetuo; se construirán cárceles de máxima seguridad; se restringirá la libertad bajo fianza; se multiplicarán las alarmas en las casas y en los autos, las cámaras de televisión en los lugares públicos, los carros Brinks o Prosegur para el traslado de dinero, los guardias particulares, etc. Y tal vez el gasto en medidas para prevenir o para castigar la delincuencia llegue a ser aún más alto que el costo de la misma delincuencia.

Pero poco se piensa en el «delincuente» mismo. El delincuente suele provenir de una familia mal estructurada y que funciona mal. Tuvo un padre alcohólico o una madrastra que lo trataba mal; en su casa había falta absoluta de privacidad, de cariño, de estímulo. Se ha criado en una calle de barrio en que reinaban el alcohol, la droga, el sexo fácil e irresponsable. Está cesante o sólo tiene acceso a trabajos mal pagados.

La educación que ha recibido en la escuela de su barrio ha sido muy deficiente. La televisión le muestra a toda hora, en la publicidad y en las telenovelas lo bien que se pasa cuando se tiene dinero. El supermercado, el *shopping center*, el *mall*, lo tientan con sus mil productos que sólo se adquieren con plata: las zapatillas, las poleras, las casacas de marca, los *walkman*, los equipos relucientes que pueden ser suyos, si tiene la plata; y los lugares a los que podría ir, las vacaciones o los viajes de que podría disfrutar. Conclusión: hay que tener plata y, si uno no la tiene o no la puede conseguir con el trabajo, se roba; no queda otra.

Entonces yo pregunto: ¿No estará más bien la solución del problema de la delincuencia en trabajar porque haya familias con preocupación y cariño por sus niños; porque haya una mejor vivienda y urbanización y mejores escuelas; mayor sobriedad en todos los niveles; una radio y una televisión más educativas, que transmitan valores auténticos?

## La droga

Tomemos otro ejemplo: la «droga».

Con razón nos alarmamos al constatar el aumento del consumo de la droga; de la red de distribución de la droga hasta en los más inesperados lugares; del narcotráfico y del lavado de dinero. Y podemos armar una pode-

rosa estructura represiva para atajar este flagelo en todos los niveles. Pero ¿qué pasa si el poder económico de los narcotraficantes, o el grado de dependencia de los adictos, llegan a sobrepasar la capacidad de reprimir este vicio, como ocurre en algunas partes? ¿qué pasa si llega un día en que los mismos llamados a combatir la droga se dejen tentar por la corrupción del dinero, o por la misma droga?

Entonces yo pregunto: ¿qué lleva a un joven o un adulto a la droga? Es un deseo de huir de la vida real, de una vida que no le da ni seguridad, ni cariño, ni estímulo, ni alegría, ni paz interior, ni esperanza. Esto lo expresan los jóvenes con una expresión que se oye mucho: «No estoy ni ahí» con el mundo, «no estoy ni ahí» con el mundo adulto, «no estoy ni ahí» con todo este mundo que hemos armado nosotros los adultos. Estamos frente a una enfermedad de la mente, una enfermedad del alma, en que no se viven los valores auténticos que han de regir la vida y la conducta humana.

Y ¿qué lleva al narcotraficante a organizar y a promover esta empresa de muerte lenta? Es el mismo afán de dinero que anima al delincuente, la adición al dinero, que es el gran símbolo de todas las aspiraciones humanas en un mundo materialista que ha perdido hasta la huella de los valores auténticos. El antídoto de la droga y del narcotráfico es un mundo en que todos puedan ser felices. Ese mundo es el que hay que construir.

## **El aborto**

Tomemos un tercer ejemplo: «el aborto».

Nuestra sociedad rasga sus vestiduras ante el atropello de los derechos humanos; no queremos más guerras fratricidas, ni campos de concentración, ni holocaustos, ni genocidios. Pero el gobernante del país más poderoso del mundo vetó una ley que pretendía declarar ilegal el degüello de los niños a punto de nacer. Y en todos los países del mundo se acepta o se tolera el «aborto», se le justifica y se le practica y millones de niños, cada año, son muertos antes de nacer.

Es más, grupos influyentes, en los países nórdicos han elaborado toda una doctrina de la matanza sistemática de niños sin defensa. La expresan con palabras ambiguas, de resonancia progresista, respetuosas de la dignidad de la mujer y éticamente neutras: «interrupción del embarazo», «salud reproductiva», «libre elección»... Al servicio de esa doctrina se ha creado un poderoso movimiento internacional, muy bien financiado, que agrade a los países del tercer mundo, que engaña con una hábil propaganda a mujeres humildes que quieren tener a sus hijos, que sólo piden que les ayuden a

tenerlos bien y que, a lo más, solicitan consejo para evitar embarazos demasiado frecuentes, siempre que puedan hacerlo de acuerdo con la naturaleza.

O se respeta la vida y entonces hay que respetar la vida de todos y de cada uno, la vida en todas las edades, en todos los pueblos y razas; o la decisión de matar quedará al arbitrio del que pueda matar o le convenga matar.

Un sacerdote francés, Jean Toulat, dedicó su vida a defender la vida. Y al llegar a la vejez decía que, cuando luchaba contra las explosiones atómicas francesas en el Pacífico, muchos hombres de derecha lo acusaban de traidor a su patria o de «comunista». Cuando se puso a luchar contra una ley que permitía y subsidiaba el aborto, sectores de izquierda lo acusaban de «reaccionario». Se quiere la vida o se quiere la muerte, decía, según convenga.

### **La censura**

Pocos temas como el de la «censura» muestran la falta de una ética coherente y universalmente aceptada, la falta de principios morales objetivos y permanentes.

Hoy día la palabra «censura» produce en muchas personas verdadera irritación. El partidario de la censura tiene que ser un troglodita, un reaccionario, un fanático, que quiere revivir los *autodafes* de la inquisición española. «No» a la censura, a toda censura.

Se acepta, a veces, como un mal menor, una «información» acerca de las películas, o una «calificación» de ellos por edad del espectador, una «orientación» cinematográfica para evitar, por ejemplo, que una familia seria, por falta de información, vaya con todos sus niños a ver una película que pudiera ser pornográfica o de extrema violencia y crueldad.

Se puede calificar una película, dicen algunos, en cuanto a su carácter: histórico, liviano, dramático... pero no en cuanto a su valor ético ya que cada cual tiene su criterio y lo que es inmoral para unos puede ser moral para otros.

Tampoco se puede determinar si una película es «apta» para «menores de 14 años» o para «adolescentes», o para «adultos» porque los criterios pueden ser diferentes y la madurez de los niños y adolescentes puede ser diferente en una misma edad.

Los padres, dicen algunos, son los que deben determinar si tal película puede ser vista por sus hijos o no; no la boletería del cine que niega la entrada a un adolescente porque la película está calificada de «no apta para menores de 18 años».

Para cualificar las películas, tiene que haber una persona o una comisión que haga la tarea. Por lo general, el gobierno designa personas «de buen crite-

rio y de experiencia, con un sentido moral que refleje la moral habitualmente aceptada en el ambiente». Pero algunos rechazan una tal designación porque hay criterios morales muy diversos entre la gente y no tiene por qué imponerse el de una comisión designada por una autoridad determinada.

Algunos han propuesto que estas comisiones sean integradas por sorteo y sean renovadas periódicamente para que todos los criterios estén representados simultánea o alternativamente en ella. Pero, ¿qué valor podrá tener una calificación si uno ignora el criterio de los que la dan o si ese criterio varía mes a mes?

En lo que casi todos parecen estar de acuerdo es en que los «adultos» al menos —o sea los mayores de 18, o aun de 14 años— deben poder ver el espectáculo que les parezca y que ningún filme o show de ninguna especie puede ser vetado, en forma absoluta, para todos.

Algunos piensan que, sin embargo, hay que «proteger a los niños» de la violencia, del terror, de la crueldad, del erotismo o de la pornografía. Pero dejando esa responsabilidad a los «padres», aun sabiendo que difícilmente pueden los padres controlar los espectáculos que vean sus hijos en la calle, o aun en la casa, en la pantalla.

Por otra parte, hay alarma por los abusos sexuales con menores de edad. Por el sexo prematuro. Por los embarazos adolescentes. Por los desordenes y los crímenes que se producen en los *pubs* y las *discothèques* y hasta de noche en las playas más concurridas. Y se relaciona este estado de cosas con una sexualización excesiva y demasiado precoz del ambiente en que se vive. Se siente la necesidad de familias capaces de educar y de controlar a sus hijos, de niños y de adolescentes capaces de vivir y de estudiar tranquilos, de un mayor respeto a la mujer, o sea de un ambiente en que el instinto sexual esté más controlado, orientado hacia el amor, el matrimonio y la familia más que al solo placer erótico fugaz.

Los que desean que se proteja a la niñez y a la adolescencia pero se indignan de que se pretenda impedir a los «adultos» ver lo que quieran ver; los que quieren que se deje a los «padres» la responsabilidad de controlar los espectáculos o las lecturas de sus hijos, saben muy bien que un adulto moralmente corrupto no puede educar a los niños, ni siquiera a sus propios hijos, en las buenas costumbres; y que los abusos sexuales de que son víctimas provienen por lo general de los adultos. Y que si la sociedad tiene interés en proteger a los niños del erotismo y de la violencia, esto no lo logrará si autoriza o promueve el erotismo, la violencia o la degradación moral en los adultos.

Algún día se llegará a un acuerdo sobre la ética del erotismo, de la vio-

lencia, de la crueldad, del terror, de la frivolidad y que todos aquellos rasgos éticos que tienen repercusión social y que se propagan por los libros, las revistas, las películas, los espectáculos masivos... y la sociedad se dará normas razonables para mejorar el ambiente ético en que se desarrollan. Y las palabras «calificación» o «censura» perderán su resonancia detestable y volverán a ser consideradas como la expresión de medios normales de prevención de males, como los controles de la calidad de los alimentos que consumimos o de la pureza del aire que respiramos.

## **La economía**

Vamos a terminar con un quinto ejemplo: el de la «economía».

Todos debemos estar agradecidos de los empresarios, los ejecutivos, los ingenieros y los técnicos, a quienes debemos, en gran parte, el crecimiento económico de nuestro país y las comodidades de que muchos disfrutamos. La economía tiene sus problemas éticos; la libre competencia tiene sus reglas; los monopolios, el *dumping*, las tarifas, la publicidad, la calidad de los productos y muchas cosas más deben ser regulados por las leyes y estas deben reflejar una ética sana.

Pero hoy día aparecen otros factores éticos que inciden en la economía pero la sobrepasan y deben ser tratados a otros niveles, a nivel político por ejemplo. Hay que valorar los daños que la economía pueda causar al medio ambiente, al clima, a la fauna y a la flora, al patrimonio natural del país. Hay que preguntarse si los intereses de los consumidores están debidamente resguardados frente a los de los productores. Y hay que seguir preguntándose si los trabajadores tienen una participación equitativa en la empresa.

Hay que preguntarse si el mismo progreso económico, en su dinámica, tiende a marginar a una parte de la población, que no es capaz de integrarse al mundo del desarrollo, tal vez continentes y países enteros, tal vez altos porcentajes de habitantes en los mismos países desarrollados o en vía de desarrollo. Hay que preguntarse si el desarrollo económico es sustentable a futuro o si es «pan para hoy y hambre para mañana». Y si no genera, por su misma dinámica, desigualdades económicas y sociales crecientes que pueden significar, hoy una injusticia, y mañana, tal vez, un riesgo político grave. Hay que preguntarse si es compatible a la larga con cierta calidad de vida, de estabilidad emocional, de seguridad afectiva, de intimidad, de privacidad, de silencio, de belleza, de vida interior, a lo que muchos aspiran. La economía es interpelada hoy día por la ecología, por la sociología, por la psicología, por el sentido religioso, por la estética, y no puede rehuir el diálogo.

## **Dos estilos**

Lester Thurow, el decano de la Escuela de Sociología del célebre MIT de Boston, escribió un libro titulado *La guerra del siglo XXI*, la que sería una guerra económica entre Europa, Estados Unidos y Japón. Ya nos hemos referido a él. Él sostiene en su libro que ni siquiera Alemania, uno de los países más prósperos del mundo, podría aumentar el número de niños sin bajar el nivel de vida de la población. Y dice que jamás una sociedad ha aceptado, voluntariamente, bajar su nivel de vida.

Pero agrega, no sin humor, que si todos los hombres del mundo tuviéramos la productividad del suizo, la disciplina social del japonés, el sentido igualitario del sueco y los hábitos de consumo del chino, el planeta podría sustentar una población mucho mayor que la actual. En cambio si todos tuviéramos la productividad de un centroafricano, la disciplina social de un bosnio, el sentido igualitario de un hindú y los hábitos de consumo del norteamericano, la tierra no podría sustentar ni una pequeña parte de su población actual.

Lo que muestra que, aun para un economista, hay factores culturales, morales también, que pueden pesar más en la economía que los mismos factores económicos y que todo esfuerzo para superar las fallas éticas del mundo de la economía debe pasar por esos factores.

## **Hacia una ética integrada**

Muchos piensan que para hacer las opciones éticas adecuadas habrá que subir a un nivel interdisciplinario, multidisciplinario y supradisciplinario, en el cual grupos de hombres sabios, que hayan logrado pasar de la información al conocimiento y del conocimiento a la sabiduría puedan orientar el mundo hacia una ética de carácter universal. Las contradicciones que hemos señalado sólo podrían superarse a un nivel más alto.

Como lo decíamos, en un capítulo anterior, hay una gran necesidad de integración. Tenemos una ética desintegrada. Cada una de sus piezas ha sido afinada y pulida hasta la perfección. Pero falta ahora montar la máquina y hacerla funcionar. Algunas piezas aparecerán como innecesarias o estorbarán. Otras deberán ser remodeladas.

Pero la ética debe ser una sola, universal y absoluta. Debe imponerse a todos, a los poderosos y a los débiles, a los que la aplican y no sólo a aquellos a quienes ellos la aplican. Debe ser simple, firme y flexible, adaptada al hombre, educadora del hombre y respetuosa del destino humano. Ética de psicólogos y de sociólogos pero más aún ética de filósofos y de teólogos. Ética

de principios y de fines, de valores y de preceptos. Etica liberadora para el hombre y para la sociedad y, a la vez, encauzadora. Etica que devuelva al hombre ese algo tan simple y tan escaso: la posibilidad de ser feliz.

## **2. DESDE LA HETERONOMÍA A LA AUTONOMÍA**

### **¿Añoranza de la Edad Media?**

Hace ya varios siglos que los intelectuales resolvieron alejarse de Dios. En nuestra cultura, tan marcada por la fe judeo-cristiana, el proceso empieza en el siglo XIV. La cristiandad medieval comienza a desintegrarse. Hasta no hace mucho, su solo nombre sugería oscurantismo, barbarie, intolerancia, fanatismo. Se evocaba con horror las cruzadas, la inquisición, la condenación de Galileo –bastante posterior–. Se olvidaba las catedrales romanas y góticas, se olvidaba a San Benito y a San Bernardo, a los cientos de miles de monjes que, durante siglos, cultivaron la tierra europea y cultivaron también la mente y la conciencia de los europeos. Se olvidaba a San Francisco de Asís, a San Luis Rey de Francia, a Santo Tomás de Aquino, al Dante, a Juana de Arco y a tanta delicadeza, tanta finura, tanta poesía, mezclada es cierto con rudeza bárbara, pero sana. La Edad Media, «enorme y delicada» que evocaba Verlaine.

Hoy día las cruzadas parecen juegos de niños comparadas con nuestras dos últimas guerras mundiales y todas las que las rodean. La inquisición y sus autos de fe en que murieron algunos centenares de víctimas pesan poco ante los genocidios y las holocaustos, ante los campos de concentración y los *goulags*, los millones de exiliados políticos y de familias desplazadas, los totalitarismos avasalladores de toda dignidad humana. ¿Quién se atreve hoy día a tirar la primera piedra a esos siglos, de retraso tecnológico sin duda, pero de inmenso progreso espiritual y moral?

### **Hacia una ética autónoma**

Lo pasado no volverá. Los hombres resolvieron apartarse de Dios. «Dejemos a Dios tranquilo, dijeron. No hay necesidad de negar su existencia aunque muchos de nosotros no creamos en él. Pero independizémonos de él. Organicemos la vida humana entre nosotros los hombres. Somos capaces de hacerlo. Ordenemos la vida política, económica, social y cultural, regulemos nuestras conductas con nuestros propios medios».

Nadie puede negar que los progresos han sido espectaculares. Una parte de

la humanidad ha logrado un nivel de cultura, incluso en los modales, que no soñaron ni los reyes ni los doctores de aquellos tiempos. Los progresos técnicos están a la vista y están al alcance, sino de todos, al menos de miles de millones de seres humanos. Y se ha elaborado una doctrina acerca de la libertad y de la igualdad, acerca de la democracia, acerca de la justicia social, acerca de los derechos humanos que significa un gran progreso, aun cuando muchas veces no se aplique o se aplique tan solo de palabra. El cristiano cree reconocer, en la base de estos progresos conceptuales y reales, un origen bíblico y evangélico. Uno puede soñar, sin duda, de cómo estaríamos hoy si el progreso científico y técnico se hubiera encauzado en los parámetros religiosos y éticos que sustentaron el medioevo. Pero es un gran signo positivo de la cultura moderna el que estos pasos se hayan dado y se estén dando.

### **Hacia una ética universal**

Cuando hablamos recién de la angustia ética contemporánea, o, en un capítulo anterior, acerca de las éticas, veíamos que el problema ético que vivimos no está, por lo general, en que profesemos antivalores. Está más bien en que, profesando valores positivos, no logramos una síntesis moral coherente: tejemos una red de preceptos éticos, pero esa red deja pasar las acciones más contradictorias. No logramos establecer una ética simple, clara, universal, firme y flexible a la vez que se imponga naturalmente a todos los hombres y que no deje resquicios por los que pueda justificarse la tendencia del hombre al egoísmo, a la lujuria, a la crueldad. Cada pueblo y cada individuo profesa la ética que le conviene. Como decíamos más arriba, todos estamos, en principio, por el respeto a la vida, salvo en el caso en que me convenga matar y pueda hacerlo, llámese aborto, terrorismo o represión política, guerras fratricidas, delincuencia o simple manejo descuidado.

### **Mirar desde más arriba**

No queremos una moral «heterónoma», impuesta por una autoridad, humana o divina. Queremos una moral «autónoma», que nazca del consenso entre los que la han de vivir. Una moral de todos y para todos que haga posible vivir en justicia y en paz sobre nuestro planeta. Una moral que permita al hombre ser feliz. Una ética que haga de la delincuencia o de la droga, de la corrupción o de la injusticia, de la inestabilidad afectiva y de la debilidad de la estructura familiar problemas marginales, manejables y superables. Y eso requiere una visión desde más arriba, una visión interdisciplinaria, multidisciplinaria y supradisciplinaria, una visión de «sabiduría».

Supone un acuerdo, aunque sea solamente inicial o parcial, acerca del «sentido» del hombre, del mundo y de la vida.

Esto lo dio la fe en Dios a la gran mayoría de los pueblos. Esto lo dio la Biblia a los que comparten nuestra cultura «occidental». Tal vez lo dé en el futuro próximo un cierto sentimiento de la ausencia de Dios, del vacío que ha dejado su alejamiento —o mejor dicho nuestro alejamiento de él—, de la necesidad que sentimos de él, de un cierto deseo de volver a él. O tal vez, sin plantearnos directamente por ahora el problema de Dios, que podamos mirar a la ética de los diez mandamientos como una inspiración, como un documento venerable, como una ley que estuvo vigente por muchos siglos y sigue vigente en la conciencia de muchos. Ética heterónoma, sin duda, pero que puede inspirarnos al establecer nuestra ética autónoma.

### 3. LA ÉTICA DEL DECÁLOGO

El caso más conocido para nosotros de una moral «heterónoma» es el del «Decálogo». En el Decálogo se funda la ética de la tradición judeo-cristiana en la cual nos hemos formado. Veamos en que consiste la ética del Antiguo Testamento, la ética de los diez mandamientos, (Ex. 20, 7-17; Deut. 5, 7-21)

#### **El amor a Dios**

Los tres primeros mandamientos se refieren a la relación del hombre con Dios. Son la explicitación del primer mandamiento: «Amarás a Dios sobre todas las cosas».

1. «No tendrás otros dioses fuera de mí. No te fabricarás ídolos. No te posternarás ante esos dioses —los ídolos— y no los servirás». El evangelio y el catecismo lo resumen en: «Amarás al Señor sobre todas las cosas».

2. «No pronunciarás falsamente el nombre del Señor tu Dios».

3. «Que se tenga por sagrado el día del sábado. Ese día no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tampoco tu servidor, tu sirvienta, tus animales o el inmigrante que se encuentra en tus ciudades». «Santificarás las fiestas», dice el catecismo.

Dicho en términos actuales, estos tres mandamientos nos señalan «la actitud que hemos de tener ante Dios». Primero, es un asunto de «ubicación». La humildad, decía Santa Teresa, es la verdad. Yo soy la criatura, él es el creador; yo no soy nada, o mejor dicho soy lo que él me ha hecho, él es todo; debo «adorarlo», «amarlo», «alabar» por medio de un culto. Debo

excluir todo «ídolo», es decir todo lo que en un momento dado pretendería ocupar, al menos para mi, el lugar de Dios. Sabemos cuales son los ídolos del hombre de hoy: el dinero, el poder, el placer...

A Dios hay que «respetarlo»: no invocar el nombre de Dios para cubrir una mentira, por ejemplo.

Y hay que «darle culto». Dios le pide a su pueblo un día de descanso a la semana. No le gusta que seamos «trabajólicos». Quiere que descansemos y que dejemos descansar también a los demás, a los servidores y hasta los bueyes y los burros. Quiere que nos unamos con el en el silencio, en la paz exterior e interior.

### **El amor al prójimo**

Vienen después los siete mandamientos que se refieren a nuestra relación con los demás y nuestro comportamiento en la vida diaria. Se refieren a la «familia», a la «vida», al «sexo», a la «justicia» y al uso de la «palabra». En su conjunto son la aplicación del mandamiento del que dijo Jesús que era «igual al primero»: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Tras su expresión un tanto arcaica –que nos recuerda la vida nómada, en el desierto, de las tribus para las cuales fueron directamente promulgados–, el catecismo les ha dado expresiones más adaptadas a culturas posteriores. Hoy podemos expresarlos en el lenguaje y en la cultura en que vivimos.

#### **La familia**

4. «Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra». Este mandamiento se refiere a la «familia», la familia bien constituida y que funciona bien. La familia en la cual nacemos y crecemos y vivimos una buena parte de nuestra vida y la familia que constituimos junto con la esposa o el esposo, en la que transmitimos la vida y educamos a los hijos.

#### **La vida**

5. «No cometerás homicidio». «No matarás». Este precepto se refiere a la «vida» humana, al respeto a la vida propia y ajena, a la integridad física y síquica, a la salud, al desarrollo, a la alegría de vivir. «El hombre viviente es la gloria de Dios», decía San Ireneo. De allí derivan nuestra actitud frente al homicidio, al suicidio, al aborto, a la eutanasia, a la violencia, a la tortura, al maltrato infantil, a la guerra y muchos de los temas que trata la bio-ética.

## **El sexo y la pareja**

6. «No cometerás adulterio». El catecismo dice: «No cometerás actos impuros». Este mandamiento se refiere al buen uso del «sexo», o sea al uso del sexo reservado a la pareja y en el marco de la familia. Lo que se llama la «castidad». Se trata de unir la relación sexual con la pareja estable en que el vínculo que une a la pareja no sea el solo instinto sexual sino una amistad y un cariño «exclusivo» y «estable», basado en el respeto, en el amor y en el compartir la vida, y con miras a transmitir la vida, a formar una familia. Este mandamiento aparece sin duda hoy día a muchos como difícil de cumplir. Muchos estiman que el placer sexual debe satisfacerse libremente, sin condicionarlo al matrimonio o a la paternidad. Por otra parte muchos están persuadidos que en la libertad sexual y en el debilitamiento de la familia está una causa, tal vez la principal, del sufrimiento de muchas mujeres y niños abandonados, del mal aprovechamiento escolar, de la drogadicción, de la delincuencia, de la violencia.

## **La justicia**

7. «No cometerás rapto». «No robarás», dice el catecismo. Más ampliamente podríamos decir: «Serás justo»: respetarás los bienes ajenos y usarás bien de tus propios bienes. Procurarás que, conforme a la voluntad de Dios creador de todos los bienes, estos sean repartidos entre todos en forma equitativa. Este es otro precepto que encuentra mucha resistencia en el mundo de hoy en que prevalece más bien la avidez de dinero, de consumo, de *status*, de bienestar...

## **La palabra**

8. «No darás falso testimonio en contra de tu prójimo»; «ni mentirás», agrega el catecismo. Este mandamiento abarca toda la ética de la «palabra» humana, de la comunicación entre los hombres. Antes que nada: decir la verdad y no mentir. Pero también no insultar, no ofender con la palabra. No divulgar lo malo que uno pueda saber o sospechar de otra persona, sin motivo razonable, respetar la honra ajena. Y no calumniar. En este siglo marcado por el desarrollo de los medios de comunicación social, este mandamiento pasa a ser muy importante.

## **El deseo**

9 y 10. «No echarás el ojo sobre la casa de tu prójimo. Ni sobre la mujer de tu prójimo, ni sobre su servidor o su sirvienta, su buey y su burro, ni sobre

nada que le pertenezca». El catecismo dice: «No consentirás **pensamientos** ni deseos impuros» (9º) y «No codiciarás los bienes ajenos» (10º). **Estos dos** mandamientos tienden a facilitar el cumplimiento del sexto y **séptimo al** mostrar que a la «acción» antecede el «deseo», que antes de pasar a los hechos, uno se detiene en el pensamiento, la imaginación, el recuerdo y que a ese nivel debe darse la lucha. La «pureza» de corazón facilita la «castidad» y el «desapego» de los bienes que uno tiene y el controlado deseo de los que uno no tiene, hacen posible la «justicia».

### **Una propuesta ética**

Tal es la ética del Decálogo, la ética fundamental de La Biblia, la moral de la tradición judeo-cristiana. Será enriquecida a lo largo de los siglos por los profetas y los sabios del Antiguo Testamento y, más aún en el Nuevo Testamento. El Sermón de la Montaña, con sus bienaventuranzas, le dará su acento propiamente cristiano, pero sin quitarle una «iota». Muchos la rechazan por ser heterónoma, por ser atribuida a la revelación de Dios, en quien no creen o en cuya revelación no creen. Piensan, ya lo dijimos, que la moral debe ser «autónoma», provenir del hombre mismo, basarse en la razón y en la experiencia. Pero, aun en este caso, ¿no se puede aceptar el Decálogo como una «propuesta ética» sencilla, coherente, humana y universal, capaz de poner en la sociedad humana un mínimo de orden, de respeto, de seguridad y de sentido? En eso pensaba sin duda un conocido jurista que, en un Congreso Internacional de su especialidad, se quejaba del exceso de leyes: «¡35 millones de leyes en el mundo, decía, para hacer cumplir los 10 mandamientos!». Si estos se conocieran y se vivieran mejor, no habría necesidad de tantas leyes.

## **4. VOLVER A SER LIBRES**

### **La conquista de la libertad**

En la base de toda ética está el buen uso de la libertad.

La historia de los últimos siglos es, en buena parte, la de la conquista de la libertad individual. El renacimiento y el humanismo nos «liberaron» del gran relato medieval, de la escolástica, de la cristiandad. La reforma liberó a muchos cristianos de la sujeción al Papa, a Roma. El racionalismo nos liberó de la sumisión a la autoridad y a la tradición en materias filosóficas y científicas. La ilustración nos liberó de las creencias y de las prácticas religiosas.

La revolución nos liberó de los reyes de derecho divino, del poder absoluto, de los privilegios y de las desigualdades. El positivismo nos liberó de la metafísica. El marxismo nos liberó de las injusticias sociales. El freudismo nos liberó de la conciencia de pecado, en particular en el uso del sexo. El nazismo y otros totalitarismos nos liberaron del marxismo o de la anarquía. O, por lo menos, todos pretendieron liberarnos y algunos lo lograron, para bien o para mal.

El hombre de hoy se siente, o se cree, más «libre». Una ética indolora nos enseña que cada cual puede hacer «lo que quiera», con la única condición de respetar el igual derecho de los demás de hacer también «lo que quieran». Y se habla de una sociedad «permisiva» —en la que todo va, todo se acepta— y «hedonista», en que se busca, antes que nada, el placer. Un sociólogo norteamericano titula un ensayo: *Enjoying ourselves to death*: «Pasándolo bomba hasta reventar», traduciría un lolo.

### **La adicción**

Y sin embargo la llamita de la libertad individual aparece vacilante. Una leve brisa la apaga. El hombre no es tan libre como parece. Una palabra inquietante ha surgido en el vocabulario diario: «adicción», «dependencia». Se usa para hablar de la droga; también del alcohol, también del tabaco o del juego. Pero se van descubriendo otras adicciones, más sutiles pero más universales: la adicción al dinero; la adicción al consumo; la adicción al sexo; la adicción al bienestar y al confort; y en algunos casos la adicción al poder, o al mando, o a la violencia, sin hablar de otras adicciones más benignas pero muy sutiles: la tele-adicción por ejemplo o la adicción al *status*, a viajar por viajar, a coleccionar... sin contar los «trabajólicos».

### **¿Volver a la ascética?**

Toda ética religiosa tiene una «ascética». Enseña a sus fieles su propio camino de libertad, su propio método de autodisciplina, de control de sí mismo. Para tener lo que verdaderamente vale, hay que renunciar a lo que vale menos o no vale nada. Nadie puede tenerlo todo, hacerlo todo y serlo todo. Hay que «elegir». Y elegir es privarse de muchas cosas atrayentes para quedarnos con lo que realmente me interesa, con «lo mío», lo que me corresponde, lo que Dios me ha encomendado.

Muchos, en el siglo que termina, hemos querido ser «liberadores». Hemos hablado y escrito mucho acerca de liberación. Y estamos muy lejos de haber logrado lo que queríamos. Tal vez olvidamos que para liberar, hay que

ser libres. Que para «anunciar» la libertad, no basta con «denunciar» a los enemigos de la libertad; hay que «renunciar» a lo que, a nosotros los liberadores, nos impide ser libres.

Las morales religiosas se presentan a menudo como catálogos fastidiosos de «prohibiciones» arbitrarias y de «imposiciones» vejatorias. Hay sin duda imposiciones y prohibiciones pero no tienen por qué ser vejatorias ni arbitrarias. Pueden ser «liberadoras» y «racionales». Son del orden de los medios, no de los fines.

El testigo auténtico de la moral religiosa es el «santo». Santos hay en todas las religiones. El verdadero santo no es esclavo de imposiciones y de prohibiciones. El verdadero santo es libre. La santidad es un camino de libertad.

### **Escuelas de libertad**

Las iglesias cristianas –y todas las religiones, cada cual a su manera– son «escuelas de libertad». Proponen ejercicios, un entrenamiento, una disciplina. Pero no son las únicas. El virtuoso del piano tiene que ejercitarse muchas horas al día, a lo largo de muchos años, para lograr la verdadera libertad: la capacidad de interpretar una partitura tal como él la entiende y la siente y no hasta donde le da la torpeza de sus dedos mal entrenados. El astro del fútbol o del tenis tiene que entrenar diariamente, tiene que cuidar su peso y su estado físico, tiene que renunciar al alcohol y al carrete y a veces hasta a su vida sentimental y familiar si quiere rendir el máximo en la cancha, si quiere gozar de la libertad suprema de colocar su remache en el punto preciso o de meter el gol desde una posición difícil, esquivando a los defensores adversos.

Los santos nos muestran con su ejemplo como el que renuncia al dinero, o al egoísmo, o a la indolencia se vuelve maravillosamente libre, se le abre la inteligencia, se le ilumina la mente, se vuelve entusiasta, realiza grandes cosas y arrastra y anima a muchos a seguir cada cual su propio camino.

### **Libres para amar**

La palabra clave de la moral del Evangelio no es: no cometer pecado. Es ser libre para amar. El pecado es sólo un obstáculo que hay que remover, una adicción de la que hay que liberarse, una dependencia que hay que romper. Este puede ser un aporte de la fe a la búsqueda de libertad del hombre y de la mujer de hoy: un camino hacia la verdadera libertad.

Hay términos evangélicos, hasta hace poco muy usados y que, hoy día,

suenan arcaicos: el «desapego» de los bienes terrenales, la «pureza» de corazón, la «inocencia» de las costumbres. Pero, en el fondo, no son más que un grito de libertad. Libertad de la dependencia del consumo, del dinero, del placer de los sentidos. Esa libertad hay que recuperarla para liberar las energías que permitirán establecer la justicia, la solidaridad, la seguridad.

## 5. MAESTROS NO, TESTIGOS SÍ

### Experiencia y testimonio

Fue Paulo VI quien, poco antes de morir, dijo que los jóvenes de hoy no quieren «maestros», sino «testigos»; y que sólo «aceptan a los maestros cuando son también testigos». O sea: los jóvenes han descubierto que «hablar» –y «escribir»– es muy fácil; lo difícil es «vivir». Ellos creen a los que viven, no a los que hablan.

Lo mismo dice, más o menos, un proverbio inglés: «Los que pueden, hacen; los que no pueden, enseñan». Los jóvenes están con los que hacen.

Etienne Borne terminaba su libro sobre el ateísmo con esta reflexión: no son los teólogos los que convertirán a los ateos; son los místicos. No es el «discurso» sobre Dios el que interesa: es la «experiencia» de Dios que se comunica por el testimonio de la vida.

### Un cambio de esquema

Hubo en el Concilio Vaticano II un momento decisivo. Se iba a entrar a discutir el borrador sobre la Iglesia, el futuro *Lumen Gentium*. La Comisión nombrada por el Papa, compuesta en su mayor parte por teólogos tradicionales, presentaba el conocido esquema «triangular». En la cumbre, el Papa –tema ya tratado en el Concilio Vaticano I. Después venían los obispos –tema preferente de Vaticano II. Después los presbíteros, luego los diáconos –se hablaba de restablecer el diaconado permanente. Más abajo los religiosos y luego las religiosas. Y finalmente los laicos. Era un esquema sobradamente conocido.

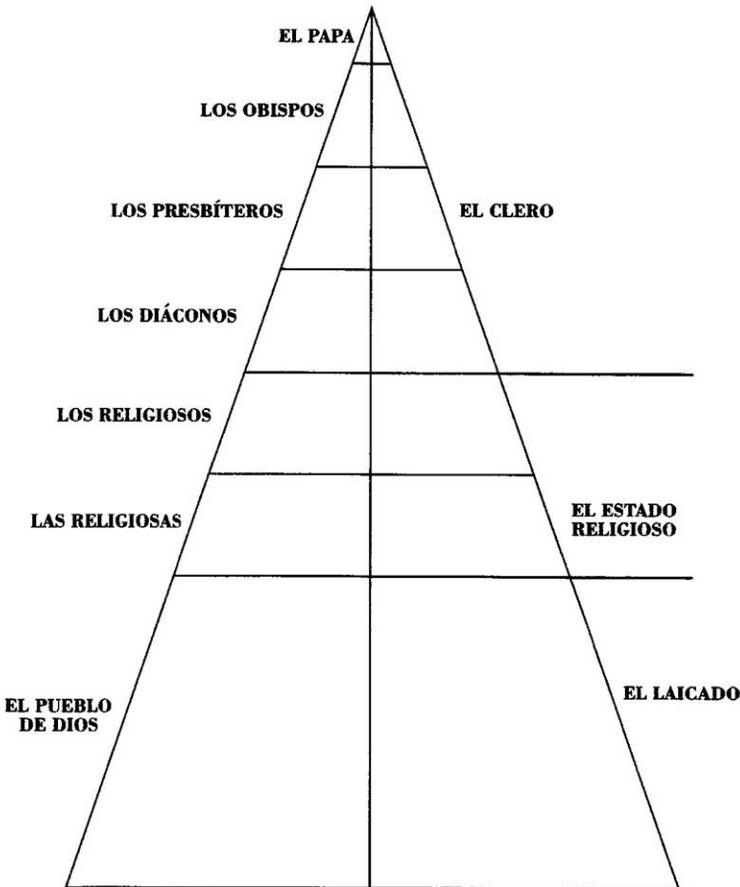
Con gran sorpresa de muchos, la asamblea conciliar rechazó el esquema. El Papa –era Juan XXIII– lo hizo retirar. Se nombró una nueva comisión más amplia y más renovada y a la sesión siguiente, esta presentó su trabajo. El esquema era ahora «circular». En el centro, un círculo pequeño y en él unos puntos: los obispos. Y en medio de ellos el Obispo de Roma, el sucesor de Pedro, el Papa. Todos los obispos unidos entre sí formando como los

unidos de una red. Todos ellos unidos directamente con el Papa.

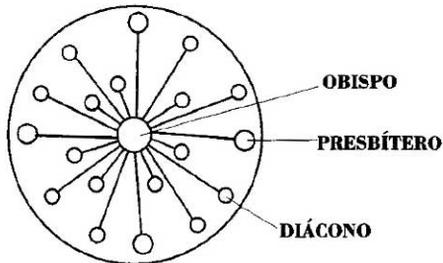
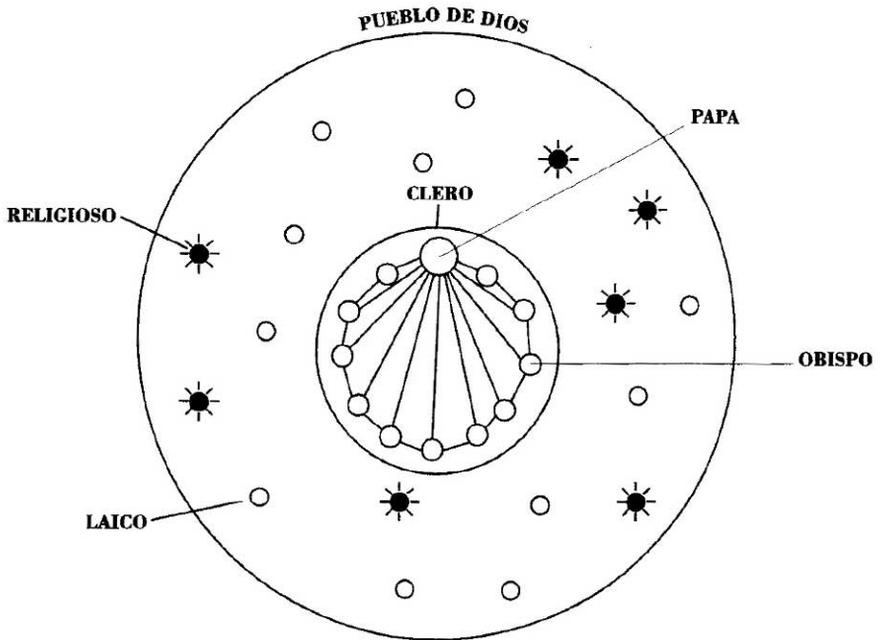
En torno a cada obispo, los presbíteros y diáconos, unidos a él, formando el presbiterio de la Iglesia particular o diocesana.

Fuera de este pequeño círculo central –el clero– y rodeándolo –como rodea la célula a su núcleo– un círculo más grande, el pueblo de Dios. Y así como el núcleo de la célula viva hace que la célula entera viva y sea lo que le corresponde ser, así también el clero comunica al pueblo de Dios, o sea a la célula entera, la vida divina –en particular por los sacramentos– y hace que el pueblo de Dios sea lo que debe ser. El clero preserva y transmite al pueblo de Dios la «información genética», o sea la revelación divina con su originalidad y su autenticidad, y la transmite con autoridad y con fidelidad.

## ESQUEMA TRIANGULAR



# ESQUEMA CIRCULAR



## **El producto de la Iglesia: santos**

Los religiosos y las religiosas que participaban en el Concilio, reclamaron: ¿Dónde quedaban ellos en este esquema, especialmente los religiosos que no eran clérigos y las religiosas? La respuesta fue iluminadora. No era una novedad, pero a la luz del cambio de esquema, adquiriría una fuerza nueva.

Todo el pueblo de Dios, contestaron los teólogos, está llamado a la santidad. El clero desempeña esencialmente un papel santificador: por la predicación de la verdad revelada, por la oración y los sacramentos, por la conducción pastoral, moral y espiritual. Lo que exige por cierto en el clero, a más de la gracia del Sacramento del Orden, un cierto nivel de perfección «adquirida». El pueblo de Dios, animado por el clero, realiza esa perfección, o sea va «adquiriendo» perfección, creciendo en la perfección. El «producto», es el santo, son los santos. Así como se dice que la Ford produce autos y Codelco produce cobre, se puede decir que la Iglesia de Cristo produce santos.

Los religiosos insistieron: «¿Y nosotros, dónde estamos en este esquema?». «Ustedes, se les dijo, viven en función de la santidad, son los especialistas de la santidad. Son los llamados a usar algunos medios que no están al alcance de todos, en la vida común y corriente, pero que, a quienes los ponen en práctica con fidelidad, les facilitan el crecimiento en la perfección: obediencia, pobreza, celibato, vida en comunidad, hábito... El pueblo de Dios es como un firmamento estrellado. Cada cristiano es una estrella. Los religiosos y las religiosas, fieles a su vocación, son estrellas resplandecientes». Lo que no implica que el más sencillo cristiano, que no es ni clérigo, ni religioso, ni religiosa, no pueda ser un astro más refulgente que todos ellos.

## **Una cadena de animación**

Un salesiano chileno, que llegó a ser Superior General de todos los salesianos del mundo, el Padre Egidio Viganó escribió por aquel entonces un folleto que tuvo bastante influencia. El explicaba que el papel del Papa es el de santificar a los obispos, el de los obispos de santificar a los presbíteros y diáconos; el del clero de santificar a todo el pueblo de Dios y el del pueblo de Dios de santificarse los unos a los otros. La Iglesia es como un gran montaje en el que cada cual es animado por el nivel superior y anima, a su vez, el nivel inferior, dando por cierto el estímulo inicial, Dios mismo.

## **Un mensaje para América**

El mundo no debería preocuparse tanto de la Iglesia en cuanto institución, sino más bien de los cristianos a los que conoce y ve actuar o de quie-

nes recibe amor y servicio. Así como el que compra un auto Ford, no se preocupa por la empresa que lo construye, sino por la cualidad del auto que adquiere. El testimonio de vida de los cristianos, las comunidades que integran y la solidaridad que manifiestan con el mundo: tales son los elementos reales de la influencia de la fe cristiana en el mundo en que vivimos.

Este es el mensaje que entregaron a América el Papa y los delegados del episcopado del continente, convocados por el jefe de la Iglesia a un Sínodo en Roma, en 1998. En la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, en la que el Santo Padre expone el resultado de los debates en que todos participaron y le agrega su nota personal, basada en la experiencia de todas las iglesias, de todos los continentes, él propone a la Iglesia de América tres metas:

1. Que logremos cada cual un encuentro personal con Cristo que nos «convierta» y nos haga santos y testigos de Cristo en el mundo.
2. Que nuestra Iglesia sea y se presente ante el mundo unida por el amor, como una familia, como una «comunión».
3. Que seamos «solidarios» con el mundo entero, atentos a las necesidades y anhelos de todos los hombres, y colaborando con todos para el bien de todos.

Esto lo escribía el Papa en enero de 1999, al filo del cambio de siglo. El Papa –y los obispos de América– no miraban hacia el siglo que terminaba. Querían iluminar el siglo que iba a nacer.

# BIBLIOGRAFÍA

## GENERALIDADES

- Alvin Toffler: *Future shock*, Bantam Books, New York, 1970.
- Alvin Toffler: *The third wave*, Bantam Books, New York, 1980.
- Alvin Toffler: *Power shift*, Bantam Books, New York, 1990.
- Alvin Toffler y Heidi Toffler: *War and antiwar*, Warner Books, New York, 1993.
- Alvin Toffler y Heidi Toffler: *Creating a new civilization*, Turner Publishing, Atlanta, 1994.
- John Naisbitt: *Megatrends-Ten new directions transforming your lives*, Warner Books, New York, 1982.
- John Naisbitt y Patricia Aburdene: *Megatrends 2000 - Ten new directions for the 1990's*, William Morrow, New York, 1990.
- John Naisbitt y Patricia Aburdene: *Reinventar la empresa- Como transformar su trabajo y su empresa para la nueva sociedad de la información*, Folio, Barcelona, 1985.
- Patricia Aburdene y John Naisbitt: *Megatrends for women*, Villard Books, New York, 1992.
- Alan Bullock y R.B. Woodengs: *Twentieth century culture-A biographical companion*, Harper and Row, New York, 1983.
- E.D.M.A.: *Les évènements du XXème siècle*, Le Livre de Poche, 1978.
- Taichi Sakaiya: *Historia del futuro-La sociedad del conocimiento*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991 (1994).
- Revista «Le Débat»: *Les idées en France 1945 -1988; Une chronologie*, Folio-Gallimard, 1989.
- Jean Daniel: *L'ère des ruptures*, Le Livre de Poche-Grasset, 1979.
- Jean-Claude Guillebaud: *La traición a la ilustración*, Manantial, Buenos-Aires, 1995.
- Jean Baudrillard: *Cool memories I y II. 1980 - 1990*, Editorial Galilée, 1990.
- Alain Minc: *Le nouveau moyen-âge*, Folio-Gallimard, 1993.
- Louis Pauwels: *Manifiesto en la noche*, Emecé, Argentina, 1978.
- Italo Calvino: *Seis propuestas para el próximo milenio*, Editorial Siruela, Madrid, 1990 (1995).
- Octavio Paz: *Hombres en su siglo, y otros ensayos*, Seix Barral, Barcelona, 1984.
- Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1983.
- Modesto Collados: *Vigencia y dolencias de la cultura occidental*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986.
- Jaime Antúnez: *De los sueños de la razón al despertar - Nueva crónica de las ideas*, Zig-Zag, Santiago, 1990.
- Manuel Antonio Garretón: *La faz sumergida del iceberg; Estudios sobre la transformación cultural*, Cesoc-Lom, Santiago, 1995.
- José Joaquín Brunner: *Cartografías de la modernidad*, revista semanal, *The Economist*, Dolmen, Chile, 1992.

---

\*Se ha anotado la fecha de la primera edición y, entre paréntesis, la del ejemplar utilizado.

## **L HOMBRE**

- Christopher Lasch: *The culture of narcissism - American life in an age of diminishing expectations*, W.W. Norton, New York, 1979.
- Gillez Lipovetsky: *L'ère du vide - Essais sur l'individualisme contemporain*, Gallimard, 1983.
- Robert N. Bellah y otros: *Habits of the heart - Individualism and commitment in american life*, Harper and Row, New York, 1985.
- Mario de França Miranda: *Un homem perplexo - O cristão na sociedade*, Edições Loyola, Brasil, 1989.
- Enrique Rojas: *El hombre light - Una vida sin valores*, Editorial Temas de Hoy, Madrid, 1992.
- Dr. Wayne W. Dyer: *Tus zonas erróneas - Técnicas audaces pero sencillas para dominar los esquemas erróneos de tu conducta*, Grijalbo, Barcelona, 1976 (1987).
- Daniel Goleman: *Inteligencia emocional*, Editorial Kayros, Barcelona, 1995.

## **LA MUJER**

- Riane Eisler: *El caliz y la espada*, Cuatro Vientos, Santiago, 1987 (1991).
- Patricia Aburdene y John Naisbitt: *Megatrends for women*, Villard Books- Random House, New York, 1992.
- Gilles Lipovetsky: *La tercera mujer - Permanencia y revolución de lo femenino*, Anagrama, Barcelona, 1997 (1999).
- Silvia Itkin: *La mujer light*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Andrée Michel: *Le féminisme*, Presses Universitaires de France, 1979 (1997).
- Katherine Gilfeather, MM.: *Mujer autora de su destino - El proceso de resocialización de la mujer en los estratos populares del Santiago urbano*, Cisoc, Santiago, 1989.
- Sergio Vergara y otros: *Actas de la I II y III Jornada de investigación en Historia de la mujer*, Edición Privada-Lom, 1996.
- Conferencia Episcopal de Chile: *Mujer, ternura y fortaleza*, Edición Privada, 1995.
- Juan Pablo II: *La verdadera grandeza y dignidad de la mujer*, Edición Privada.
- Graciela Romero y Ximena Torres Cautivo: *Como sobrevivir en Chile después de los 30*, Aguilar, Santiago, 1996.
- Elizabeth Subercaseaux: *Matrimonio a la chilena*, Alfaguara, Santiago, 1997.
- Elizabeth Subercaseaux: *Las diez cosas que una mujer en Chile no debe hacer jamás*, Planeta, Santiago, 1995.
- Marcela Serrano: *Nosotras que nos queremos tanto*, Editorial Los Andes, 1993.
- María Gimbutas: *The goddesses and gods of old Europe 7000 - 3500 B.C.*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1982.

## **PAREJA-FAMILIA**

- Comisión Nacional de la Familia: *Informe*, CNF. Edición Privada, Santiago, 1993.
- Patricia van Dorp: *Algunos aspectos de la familia chilena*, Edición Privada, 1984.
- Ingeburg Fuhrmann y Mariana Chadwick: *Fortalecer la familia - Manual para trabajar con padres*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- Seminario FEUC: *Por la familia*, Ediciones FEUC, Santiago, 1995.
- Gonzalo y Patricia Petit: *Una ventana para la vida*, Editorial Patris, Santiago, 1997.
- Ivonne Castellán: *La famille*, Presses Universitaires de France, 1982 (1991).
- Juan Pablo II: *Carta a las familias*, Librería Editrice Vaticana, 1994.

## **DIVORCIO**

- Raúl Williams Benavente: *Divorcio e Iglesia - El cuestionamiento de la indisolubilidad*, Editorial Fundación de Ciencias Humanas, Santiago, 1997.
- Tony Mifsud: *Divorcio - Respuestas y preguntas*, San Pablo, Santiago, 1995.
- Mariana Aylwin e Ignacio Walker: *Familia y divorcio - Razones de una posición*, Editorial Los Andes, 1996.
- Padre Ramón Ricciardi: *¿Por qué la ley natural se opone a la ley de divorcio?*, Edición Privada.
- José Miguel Ibáñez Langlois: *21 slogans divorcistas*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991.
- Universidad de Los Andes: *El divorcio ante el derecho*, Universidad de Los Andes, 1991.
- Jorge Hourton P.: *Sexualidad, familia, divorcio-Consideraciones desde la moral cristiana*, San Pablo-Santiago, 1994.
- Mons. Juan Luis Ysern: *Matrimonio, divorcio, nulidad*, ICHEH, Santiago, 1997.
- Mons. Juan Luis Ysern: *Ante una eventual ley de divorcio*, Radio Estrella del Mar, 1994.

## **JÓVENES**

- Françoise Dolto: *La cause des enfants*, Robert Laffont, París, 1985.
- Françoise Dolto: *La cause des adolescents*, Robert Laffont, París, 1988.
- Alain Dister: *Cultures rock*, Editions Milan, Tolouse, 1996.
- CERC: *Chile, Juventud y futuro - Una mirada al siglo XXI*, Santiago, 1993.
- Hugo Strahsburger, SDB: *Pastoral juvenil - Evangelización y acompañamiento de los jóvenes ante los desafíos de la Historia de Chile desde 1967 a 1988*, Salesianos, Santiago, 1992.
- Juan Pablo II: *Carta apostólica a los jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud*, Tipografía Políglota Vaticana, 1985.
- Alberto Fuguet: *Mala onda*, Planeta, Santiago, 1991.
- María José Viera-Gallo y Hernán Rodríguez: *Anita Santelices - La vida según Benito*, Editorial Los Andes, Santiago, 1998.

## **ANCIANOS**

- Cáritas-Chile: *Los que van mas adelante - Un manual para la atención del anciano*, 1985.
- Conferencia Episcopal de Chile: *Carta Pastoral sobre los ancianos*, Editorial Paulinas, Santiago, 1978.

## **POLÍTICA**

- David Osborne - Ted Gaebler: *La reinención del gobierno - La influencia del espíritu empresarial en el sector público*, Paidós, Barcelona, 1992 (1994).
- Universidad Andrés Bello - Confederación de la producción y del comercio: *Modernización del Estado - Un desafío pendiente*, Universidad Nacional Andrés Bello, 1994.
- Alexander King y Bertrand Schneider: *La primera revolución mundial*, Plaza y Janes, 1991.
- Francis Fukuyama: *The end of history and the last man*, The Free Press. Maxwell Macmillan, 1992.
- Daniel Bell: *The end of ideology - On the exhaustion of political ideas in the fifties*, Harvard University Press, 1960 (1988).
- Jacques Attali: *Milenio*, Seix Barral, Barcelona, 1990 (1991).
- Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda*, Santillana, Madrid, 1995 (1998).
- Jorge Castañeda: *La utopía desarmada - Intrigas, dilema y promesa de la izquierda en América Latina*, Espasa-Calpe, Argentina, 1993.

## **ECONOMÍA-EMPRESA**

- Daniel Bell: *The coming of post-industrial society - A venture in social forecasting*, Harper Collins, 1973 (1976).
- Daniel Bell: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1976 (1994).
- Lester Thurow: *La guerra del siglo XXI - La batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos (Head to Head)*, Javier Vergara, Argentina, 1992.
- Lester Thurow: *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara, Argentina, 1996.
- Barry B. Lavine y otros: *El desafío neoliberal - El fin del tercer mundismo en América Latina*, Grupo Editorial Norma, 1992.
- George Soros: *La crisis del capitalismo global - La sociedad abierta en peligro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (1999).
- Pierre Manent: *Historia del pensamiento liberal*, Emece, Buenos Aires, 1987 (1990).
- Robert Lekachman: *Jaque a los economistas - Por que los expertos nunca resolverán nuestros problemas*, Cuatro Vientos, Santiago, 1976 (1988).
- Hernán Buchi: *La transformación económica de Chile - Del estatismo a la libertad económica*, Grupo Editorial Norma, 1993.
- Eliodoro Matte L. y otros: *Cristianismo, sociedad libre y opción por los pobres*, Centro de Estudios Públicos, 1987.
- Felipe Larraín B. y otros: *Desarrollo económico en democracia*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1987.
- ICARE: *El factor humano y la excelencia empresarial*, Santiago, 1988.
- USEC: *Luces y sombras de la economía de mercado*, Edición Privada, 1996.
- UNIAPAC: *A las puertas del siglo XXI: Empresarios y responsables económicos cristianos toman posición*, Edición Privada, 1998.

## **TECNOLOGÍA**

- Valérie-Anne Giscard D'Estaing: *The world almanac book of inventions*, Scripps Howard, New York, 1985.
- Dennis Gabor: *Innovaciones científicas, tecnológicas, sociales*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970 (1973).
- Arnulf K. Esterer: *Tools - Shapers of human progress*, Fawcett, USA., 1966.
- Jean-Marie Auzias: *Aproximaciones a la técnica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1966.
- Louis Couffignal: *La cybernétique*, Presses Universitaires de France, 1963.
- Georges Boulanger y otros: *Le dossier de la cybernétique*, Marabout, Bélgica, 1968.
- EDMA: *L'informatique*, Le Livre de Poche, 1980.
- Luciano Floridi: *Internet*, Flammarion, Francia, 1997 (1998).
- Arnaud Dufour: *Internet*, Presses Universitaires de France, 1995 (1996).
- Bernard Jolival: *La réalité virtuelle*, Presses Universitaires de France, 1995.
- Claudio Orrego V.: *Tres ensayos acerca del futuro*, Aconcagua, Santiago, 1978.
- Luis Capurro y otros: *El impacto del futuro*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.
- Jean Ladrière: *Les enjeux de la rationalité - Le défi de la science et de la technologie aux cultures*, Aubier, Unesco, 1977.
- G. Thomson: *El futuro previsible*, Taurus, Madrid, 1956.
- Marilyn Carr: *The AT reader - Theory and practice in appropriate technology*, Intermediate Technology Publications, London, 1985.

## **POBLACIÓN**

- Paul R. Ehrlich: *The population bomb (Revised)*, Ballantine Books, New York 1968 (1971).

- 'aul R. Ehrlich y Anne H. Ehrlich: *La explosión demográfica - El principal problema ecológico*, Salvat, Barcelona, 1993.
- Benjamín Viel: *La vida en la tierra y el ascenso del hombre - Demografía y el derecho de la mujer*, Cuatro Vientos, Santiago, 1996.
- INE: *Censo de población y vivienda Chile*, Chile, 1991.
- INE: *Informe demográfico de Chile - Censo*, Chile, 1992.
- INE: *Chile-Estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad-Total país*., Chile, 1950-2050.
- Cristián Toloza y Eugenio Lahera: *Chile en los noventa*, Dolmen, Santiago.

## **SOCIEDAD**

- Peter L. Berger: *Invitation to sociology-A humanistic perspective*, Double Day, 1963.
- Peter L. Berger: *A rumor of angels-Modern society and the rediscovery of the supernatural*, Double Day, 1969.
- Peter Berger y Thomas Luckmann: *The social construction of reality - A treatise in the sociology of knowledge*, Penguin Books, 1966.
- Alain Touraine: *L'Après socialisme-Libérer la gauche des idéologies mortes*, Grasset, París, 1980.
- Alain Touraine: *Critique de la modernité*, Fayard, 1992.
- Alain Touraine: *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Alain Touraine: *¿Podremos vivir juntos?-Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Ivan Illich: *La convivialité*, Editions de Seuil, París, 1973.
- E.F. Schumacher: *Small is beautiful-Economics as if people mattered*, Harper and Row, USA., 1973.
- Bárbara Wood: *Alias papa-A life of Fritz Schumacher*, Oxford University Press, 1984.
- Robert N. Bellah: *The good society*, Alfred A Knopf, New York, 1991.
- Juan Baudrillard: *La société de consommation-Ses mythes. Ses structures*, Denoël, París, 1970.
- Vance Packard: *Los buscadores de prestigio-Una exploración de la conducta de clases en Estados Unidos y de las barreras ocultas que lo afectan a usted en su comunidad, su futuro*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1959 (1971).
- Pablo Huneeus: *Los burócratas-Un nuevo análisis del estado*, Editorial Nueva Generación, Santiago, 1973.
- Graciela Romero y Ximena Torres Cautivo: *El evento-Guía para peladores, arribistas y observadores desinteresados*, Planeta, Santiago, 1991.
- María Luisa Cordero: *Jurel tipo salmón-Mapa de la extrema locura chilena*, Grijalbo, Santiago, 1998.
- Margarita María Errázuriz y otros: *Convivencia constructiva y confianza social (Seminario)*, 1999.
- C. Almeyda, J. Chonchol, A. Leal y E. Tironi: *Después de Marx*, Documentas Izquierda XXI, Santiago, 1993.
- Tomás Moulian: *Chile actual-Anatomía de un mito*, Lom-Arcis, Santiago, 1997.
- Marta Harnecker: *Haciendo posible lo imposible*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.
- Marta Harnecker: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Eduardo Frei Ruiz-Tagle: *Gobernabilidad democrática-Presente y futuro de la política en Iberoamérica*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.
- Joaquín Lavín: *Chile revolución silenciosa*, Zig-Zag, Santiago, 1987.
- Eugenio Tironi: *Los silencios de la revolución*, La Puerta Abierta, Santiago, 1988.
- Ricardo Lagos: *Mi idea de país*, Edición Privada, 1999.
- Joaquín Lavín: *60 soluciones concretas-El mensaje del cambio*, Edición Privada, 1999.
- Marco Antonio de la Parra: *La mala memoria-Historia personal de Chile contemporáneo*, Planeta, Chile, 1997.

- Darío Osés: *2010: Chile en llamas*, Planeta-Chile, 1998.
- Manuel Ant3nio Garret3n y otros: *Cultura, autoritarismo y redemocratizaci3n en Chile*, Fondo de Cultura Econ3mica, M3xico, 1993.
- John Saul: *Los bastardos de Voltaire*, Editorial Andr3s Bello, Santiago, 1995.

## **POBREZA**

- Muhammad Yunus: *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andr3s Bello, Santiago, 1997 (1998).
- Hernando de Soto: *El otro sendero*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Luis Maira: *Superando la pobreza, construyendo la equidad*, Ministerio de Planificaci3n y Cooperaci3n (s/f).
- Eugenio Ortega - Ernesto Tironi: *Pobreza en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, 1988.
- Ernesto Tironi: *Es posible reducir la pobreza en Chile*, Zig-Zag, Santiago, 1989.
- Dagmar Raczynski: *Estrategias para combatir la pobreza en Am3rica Latina: programas, instituciones y recursos*, Ceplan-Banco Internacional del Desarrollo, 1995.
- CECH: *La pobreza en Chile: desaf3os y respuestas desde la acci3n social de la Iglesia* (seminario), Edici3n Privada, 1992.
- CECH: *Superaci3n de la pobreza en Chile* (Seminario de Obispos), Edici3n Privada, 1994.
- Alberto Etchegaray: *Educaci3n y pobreza. Justicia y Dignidad* (Clase magistral), Edici3n Privada, 1996.
- Alberto Etchegaray: *¿C3mo superar la pobreza?* (Conferencia) (sin fecha)
- Alberto Etchegaray: *La pobreza en Chile - Un desaf3o de equidad e integraci3n social* (Informe), Edici3n Privada, 1996.
- Cecilia Dockendorf: *Gu3a para la acci3n solidaria*, Edici3n Privada, 1998-1999.
- Hern3n Buchi - Antonio Sancho: *El rol del estado en la pol3tica social y el gasto social*, Instituto Libertad y Desarrollo, (1997).

## **AMBIENTE**

- Dr. Juan Grau: *Ecolog3a y ecologismo*, Oikos, Santiago, 1985 (1996).
- Bill Devall y otros: *Clearcut - The tragedy of industrial forestry*, Siebra Club Books, San Francisco, 1993.
- Adriana Hoffmann y otros: *La tragedia del bosque chileno*, Ocho Libros Editores, Santiago, 1998.
- Norman Myers y otros: *The Gaia atlas of planet management - For today's caretakers of tomorrow's world*, Pan Books, London, 1985.
- J.E.Lovelock: *Gaia: Una nueva visi3n de la vida sobre la tierra*, Ediciones Orbis S.A., 1979 (1985).
- Pierre George: *El medio ambiente*, Ediciones Orbis S.A., 1972 (1985).
- EDMA: *L'3cologie*, Le Livre de Poche, Par3s, 1980.
- Thomas Berry y Thomas Clarke: *Reconciliaci3n con la tierra - La nueva teolog3a ecol3gica*, Cuatro Vientos, Santiago, 1991 (1993).
- Jerry Mander: *En ausencia de lo sagrado - El fracaso de la tecnolog3a y la supervivencia de los pueblos ind3genas*, Cuatro Vientos, Santiago, (1994).
- Robert Whelan y otros: *Ecolog3a humana - Respuesta cristiana al ambientalismo radical*, Natura. Instituto Libertad y Desarrollo, 1996 (1999).
- Juan Pablo Orrego: *Of rooted and unrooted peoples - Towards a biophysical being*, (Memoria) York University, Ontario, 1986.
- Roberto Guimaraes: *Modernidad, medio ambiente y 3tica - Un nuevo paradigma de desarrollo*, Ilpes, Cepal, 1997.
- Stanislav Grof: *Sabidur3a antigua y ciencia moderna*, Cuatro Vientos, Santiago, 1984 (1991).
- Stanislav Grof: *Carta del Jefe Seattle al Presidente de los estados Unidos*, Renacimiento Cerro Huelen, 1855 (1995).

## POST-MODERNIDAD

- Theodore Roszak: *El nacimiento de una contra cultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Editorial Kairos, Barcelona, 1968.
- Marilyn Ferguson: *La conspiración del acuario*, 1980.
- Jean-François Lyotard: *La condición post-moderna*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Jean-François Lyotard: *Le post-modernisme expliqué aux enfants*, Editorial Galilée, 1988.
- Armando Roa: *La extraña figura antropológica del hombre de hoy*, Editorial Universitaria, Santiago, 1991.
- Armando Roa: *Modernidad y post-modernidad - Coincidencias y diferencias fundamentales*, Editorial Universitaria, Santiago, 1995.
- Bernardino Piñera: *El reencantamiento de la vida*, Editorial Los Andes, 1993.
- Gianni Vattimo: *La fine della modernità - Nihilismo ed ermeneutica nella cultura post-moderna*, Garzanti, Italia, 1985 (1987).
- G. Vattimo y otros: *En torno a la post-modernidad*, 1990 (1994).
- Charles Taylor: *The malaise of modernity*, Anazi Concord, Ontario, 1991.
- Amitai Etzioni: *The spirit of community - The reinvention of american society*, Simon and Schuster, New York, 1993.
- David Harvey: *The condition of postmodernity - An inquiry into the origins of cultural change*, Blackwell, USA., 1990.
- Gerardo Adrián Suárez: *El cristianismo frente al desafío de la postmodernidad*, Tesis, Ilades, 1992.
- José María Mardones: *Postmodernidad y cristianismo - El desafío del fragmento* (Seminario de Montevideo), Seminario Celam. Sepac, 1988.
- José María Mardones: *La postmodernidad, un reto a la evangelización inculturada*, Terrae Santander, Montevideo, 1996.

## FILOSOFÍA

- Jacqueline Russ: *Dictionnaire de philosophie*, Bordas-París, 1991 (1996).
- G. Durozoi. A. Roussel: *Dictionnaire de philosophie*, Nathan, París, 1987 (1990).
- N. Baraquin - J. Laffite: *Dictionnaire des philosophes*, Armand Colin, París 1997.
- P. Kunsmann - F.P. Burnard - F. Wiedmann: *Atlas de la philosophie*, Le Livre de Poche, París, 1991 (1993).
- Patricio Loizaga: *Diccionario de pensadores contemporáneos*, Emecé, Barcelona, 1996.
- Francisco Varela - Jeremy W. Hayward: *Un puente para dos miradas*, Dolmen, Santiago, 1997.
- Guy Sorman: *Los verdaderos pensadores del siglo XX*, Atlántida, Buenos Aires, 1989 (1990).
- N.P. Gardels, editor: *Fin de siglo - grandes pensadores hacen reflexionar sobre nuestro tiempo*, Mac Graw-Hill, 1996.
- Hannah Arendt: *Condition de l'homme moderne*, Calmann-Levy (1983).

## LITERATURA

- A. Benoit-Dusauso - G. Fontaine: *Histoire de la Littérature européenne*, Hachette, París, 1992.
- F. Bagot y otros: *Chronologie commentée de la littérature française*, Nathan, París.
- A. Pollard: *New world companion to english and american literature*, Popular Library, New York, 1973 (1976).
- A. Lagarde - L. Michard: *XXeme Siècle*, Bordas-París, 1962 (1976).
- H. Mitterand y otros: *Littérature - XXeme siècle*, Nathan, París, 1992.
- Rainer María Rilke: *Elegías de duino*, Editorial Lumen, Barcelona, 1923 (1980).
- T.S. Eliot: *The waste land and other poems*, A Harvest Book, New York, 1930 (1962).
- Aldous Huxley: *Brave new world*, Harper and Row, USA., 1932 (1969).

Aldous Huxley: *Brave new world revisited*, Harper and Row, USA., 1958 (1965).  
 George Orwell: *Animal farm*, Martin Secker and Warburg, London, 1945.  
 George Orwell: 1984, Cerro Huelén, 1996.  
 The pelican guide to english literature: *The modern age*, London, Pelican.  
 Ciro Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*.

## ARTE

Kenneth Clark: *Civilisation - A personal view*, Penguin Books, England, 1969 (1982).  
 Herbert Read: *A concise history of modern painting*, Praeger, New York, 1959 (1972).  
 Edward Lucie-Smith: *Late modern - The visual arts since*, Praeger, New York, 1945. 1969 (1976).  
 Edward Lucie-Smith: *The 20th century art book*, Phaidon Press, London, 1996 (1999).  
 Arthur Danto: *Beyond the brillo box - The visual arts in post-historical perspective*, Farrar, Straus and Giroux, 1992.  
 Arthur C. Danto: *After the end of art - Contemporary art and the pale of history*, Princeton University Press, New Jersey, 1997.  
 Ingo F. Walther: *Pablo Picasso - El genio del siglo*, Benedikt Taschen, 1990.  
 Friedrich Herzfeld: *La música del siglo XX*, Labor, España, 1964.  
 Robert L. Herbert: *Modern artists on art - Ten unabridged essays*, Prentice Hall, New Jersey 1964.

## CIENCIA

Desiderio Papp: *Ideas revolucionarias en la ciencia - Su historia desde el renacimiento hasta prome-  
 diar el siglo XX* (tres tomos), Editorial Universitaria, Santiago, 1979.  
 Desiderio Papp: *Filosofía de las leyes naturales*, Troquel, Buenos Aires, 1980.  
 Ludwig von Bertalanffy: *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, Alianza Editorial, Madrid,  
 1975 (1992).  
 Hubert Reeves: *Patience dans L'azur - L'évolution cosmique*, Editorial Du Seuil, París, 1981.  
 David Deutsch: *The fabric of reality*, Penguin Press, London, 1997.  
 Fritjof Capra: *El tao de la física - Una exploración de los paralelos entre la física moderna y el  
 misticismo oriental*, Luis Cárcamo-Madrid, 1975 (1987).  
 Fritjof Capra: *The turning point - Science, society and the rising culture*, Bantam Books, 1982.  
 Piero Pasolini: *Las grandes ideas que han revolucionado la ciencia en el último siglo*, Ciudad Nueva,  
 Madrid, (1981).  
 T.S. Kuhn: *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México,  
 1962 (1990).  
 Konrad Lorenz - Karl Popper: *L'avenir est ouvert - Entretien d'altenberg*, Flammarion, París,  
 1983 (1995).  
 Franco Selleri: *Le grand débat de la théorie quantique*, Flammarion, París, 1986 (1994).  
 Guitta Pessis-Pasternak: *Faut-il brûler Descartes? - Du chaos a l'intelligence artificielle: quand les  
 scientifiques s'interrogent*, Editorial La Decouverte, París, 1991.  
 Jacques Monod: *Le hasard et la nécessité - Essai sur la philosophie naturelle de la biologie moderne*,  
 Editions Du Seuil, París, 1970.  
 François Jacob: *La logique du vivant - Une histoire de l'hérédité*, Gallimard, París, 1970.  
 Alexis Carrel: *L'homme, cet inconnu*, Plon, París, 1935.  
 Jean-Pierre Changeux: *L'homme neuronal*, Fayard, París, 1983.  
 Jean Guilton y otros: *Dieu et la science*.  
 Werner Heisenberg: *La imagen de la naturaleza en la física actual*, Ariel, Barcelona, 1955 (1976)  
 Erwin Schrödinger: *¿Qué es la vida? - El aspecto físico de la célula viva*, Editorial Orbis, 1944 (1986).

- Ilya Prigogine e Isabelle Stengers: *La nouvelle alliance - Metamorphose de la science*, Gallimard, 1979 (1986).
- Ilya Prigogine e Isabelle Stengers: *Order out of chaos - Man's new dialogue with nature*, Bantam Books, USA., 1984
- Ilya Prigogine: *Les lois du chaos*, Flammarion, París, 1993 (1994)
- Ilya Prigogine: *La fin des certitudes - Temps, chaos et les lois de la nature*, Odile Jacobs, París, 1996.
- Ervin Laszlo: *La gran bifurcación - Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*, Gedisa, Barcelona, 1989 (1993).
- Ervin Laszlo: *Aux racines de l'univers - vers l'unification de la connaissance scientifique*, Fayard, París, 1992.
- Ervin Laszlo: *The choice - Evolution or extinction? - A thinking person's guide to global issues*, G. K. Putnams Sons, New York, 1994.
- Edward O. Wilson: *Consilience-The unity of knowledge*, Alfred A. Knopf, New York.

## EDUCACIÓN

- Allan Bloom: *The closing of the american mind*, Simon and Schuster, USA., 1987.
- Jaime Lavados: *Reflexiones sobre Ciencia, Universidad y Sociedad*, CPU, Santiago, 1990.
- Enrique Salman y Ernesto Livacic: *Hacia una renovación educativa hoy - Desafíos para el educador*, San Pablo, Chile, 1994.
- Universidad Adolfo Ibáñez: *Universidad: bien común e iniciativa privada*, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, 1995.
- Libertad y Desarrollo: *La educación en el gobierno local*, Santiago, 1998.
- Libertad y Desarrollo: «*Gestión privada para la educación*», Santiago, 1998.
- Universidad Blas Cañas: *El pensamiento de Juan Pablo II en educación*, Editorial Salesiana, 1987.

## COMUNICACIÓN

- Marshall Mc Luhan: *Pour comprendre les media - Les prolongements technologiques de l'homme*, Editions H.M.H., Montreal, 1964 (1968).
- Guy Debord: *La société du spectacle*, Gallimard, París, 1967 (1992).
- J. J. Brunner y C. Catalán: *Televisión, libertad, mercado y moral*, Editorial Los Andes, Santiago, 1995.
- Valerio Fuenzalida: *Televisión y cultura cotidiana - La influencia social de la TV percibida desde la cultura cotidiana de la audiencia*, CPU., Santiago, 1997.
- Valerio Fuenzalida: *Hacia una renovación de la TV pública en América Latina* 1998.
- Ramón Florenzano y otros: *Televisión y niños*, CPU., Santiago, 1999.
- Pablo Huneeus: *La cultura huachaca o El aporte de la televisión*, Editora Nueva Generación, Santiago, 1981 (1991).
- Guillermo Blanco: *El joder y la gloria*, Planeta, Santiago, 1997.
- Alfredo Lamadrid: *Detrás de la pantalla*, Edición Privada, 1991.

## HISTORIA

- Fernand Braudel: *A history of civilizations*, Penguin Books, USA., 1987 (1993).
- Eric Hobsbawm: *Age of extremes - The short twentieth century*, Little, Brown and Co., U.K., (1914-1991) 1994.
- Michael D. Biddis: *The age of the masses - Ideas and society in Europe since 1870*, Penguin Books, London, 1977.

- Richard Tarnas: *The passion of the western mind - Understanding the ideas that have shaped our world view*, Ballantine Books, USA., 1991.
- Gustavo Canihuante Toro: *Historia viva de Chile*, Pehuen, Santiago, 1999.
- Barbara Tuchman: *A distant mirror*.
- Will y Ariel Durant: *The story of civilization*, Simon and Schuster, New York, 1935-1975.
- Oswald Spengler: *La decadencia de occidente*, 1918 - 1923.
- Arnold J. Toynbee: *A study of history*, 1934 -1954.
- Saint Augustin: *La cité de Dieu* 413 - 426, Editorial Du Seuil, París, (1994).
- J.B. Bossuet: *Discours sur l'histoire universelle*, 1681.
- Edward Gibbon: *The history of the decline and fall of the roman empire*, 1776-1788.
- Paul Hazard: *La crise de la conscience européenne*, 1961.
- Paul Hazard: *La pensée européenne au XVIIIem siècle*, 1963.
- Johan Huizinga: *El otono de la Edad Media*, 1919-1965.
- Jacob Buckhardt: *La civilización del renacimiento en Italia*.

## **GEOGRAFÍA**

- M. Kidron y R. Segal: *Atlas du nouvel etat du monde*, Editorial Autrement, París, 1992.
- SPES.: *Atlas cronológico de historia*, Bibliograf., Barcelona, (1980).
- Georges Duby: *Atlas historique*, Larousse, París, 1987 (1994).
- Patrick Merienne: *Petit atlas mondial*, Editorial Ouest, France, 1995.
- Diario Le Monde: *Bilan du monde*, París, 1998.
- Zbigniew Brzezinski: *Out of control*, Macmillan, USA., 1993.
- Taichi Sakaiya: *¿Qué es Japón?*, Andrés Bello, Santiago, 1993 (1995).
- José Antonio Viera-Gallo: *La pausa de la razón - Reflexiones de fin de siglo*, Editorial Universidad de Concepción, 1997.

## **RELIGIÓN**

- Paul Poupard y otros: *Dictionnaire des religions*, Presses Universitaires de Frances, 1984 (1985).
- Paul Poupard y otros: *Les religions*, Presses Universitaires de Frances, 1987 (1994).
- Michel Malherbe: *Les religions de l'humanité*, Criterión, París, 1990 (1992).
- Eric Santoni: *Panorama des religions*, Marabout, Bélgica, 1993.
- Alfredo Fierro: *El hecho religioso*, Salvat, Madrid, 1981 (1984).
- José María Valverde: *La mente de nuestro siglo*, Salvat, Madrid, 1985.
- Alberto Cardin: *Movimientos religiosos modernos*, Salvat, Madrid, 1986.
- John A.T. Robinson: *Honest tu God*, SCM Press, London, 1963 (1965).
- Harvey Cox: *The secular city*, Macmillan, New York, 1965.
- Henri de Lubac: *Le drame de l'humanisme athée*, Spes, París, 1944.
- John Henry Newman: *Apología pro vita sua*, 1864.
- Edward L. Cleary, O.P.: *Crisis and change - The Church in Latin America today*, Orbis Books Mary Knoll, New York, 1985.
- Marcel Lefebvre: *Acuso al Concilio*, Iction, Buenos Aires, 1976.
- Marcel Lefebvre: *Carta abierta a los católicos perplejos*, Emecé, Buenos Aires, 1985 (1989).
- Revue Esprit: *La religión...sans retour ni détour*, 1986.
- Revue L'histoire: *Les catholiques français*, 1996.
- Vittorio Messori: *Rapporto sulla fede - (Coloquio con el Cardenal Ratzinger)*, Edizione Paoline, Milano, 1985.
- J-P y R. Cartier: *Prophètes d'aujourd'hui*, Albin Michel, París, 1988 (1992).
- Jaime Figeroa A.: *La Iglesia y el judaísmo*, Edición Privada, 1991.

- ger du Pasquier: *Découverte de l'islam*, Edition de Trois Continents, 1984.
- Karman Hesse: *Siddhartha*, Plaza y Janes, 1950 (1991).
- Dzongsal Rinpoche: *The tibetan book of living and dying*, Harper, San Francisco, 1994.
- Robert M. Pirsig: *Zen and the art of motorcycle maintenance - An inquiry into values*, Bantam Books, 1974 (1981).
- Gastón Soublette: *Tao te king - Libro del tao y de su virtud - Lao Tse*, Cuatro Vientos, Santiago, (1990).
- Juan de Castro: *Estando la casa sosegada - Epigramas cristianos desde el tao te king de Lao Tse*, Tiberiades, Chile, 1999.
- Fernando Pinto Lagarrigue: *La masonería y su influencia en Chile*, Editorial de la Gran Logia de Chile-Santiago, 1965 (1995).
- Foro espiritual de Santiago para la paz - Universidad de Chile: *Construyendo la paz en los albores del tercer milenio* (Panel-foro), Edición Privada, 1999.
- Roberto Bosca: *New Age - La utopía religiosa de fin de siglo*, Atlantida, Buenos Aires, (1993).
- Wayne W. Dyer: *La fuerza de creer - Como cambiar su vida*, Grijalbo, Barcelona, 1989.
- Louis Pauwels - Jacques Bergier: *Le matin des magiciens - Introduction au réalisme fantastique*, Gallimard, 1960.
- Jean-Paul Corsetti: *Histoire de l'esotérisme et des sciences occultes*, Larousse, París, 1992.
- Serge Hutin: *La vida cotidiana de los alquimistas en la Edad Media*, Temas de Hoy, Madrid, 1977 (1990).
- Rudolf Otto: *Lo sagrado*, 1917.
- Carl Bernstein y Marco Politi: *Su Santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, 1996.
- Tad Szulc: *El Papa Juan Pablo II - La biografía definitiva*, 1995.
- Juan Pablo II: *Cruzando el umbral de la esperanza*, 1994.
- Jean Paul II: *N'ayons pas peur de la vérité - Les fautes des hommes et de L'Eglise*, 1995 (1996).
- Revista Time: *Man of the year - Pope Jon Paul II*, (Dic. 94 - En. 95).
- Guzmán Miguel Carriquiry: *La reconstrucción de la persona y de la sociedad en los albores del tercer milenio a la luz del magisterio de Juan Pablo II*, 1999.
- Giancarlo Zizola: *El sucesor*, 1995.
- Juan Pablo II: *Tercio milenio adveniente - Carta apostólica como preparación al Jubileo del año 2000*.
- Juan Pablo II: *Ecclesia in America - Exhortación apostólica sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*.
- Juan Pablo II: «*Fides el Ratio*», 1998.

## ÉTICA

- Jean-Marie Aubert: *La morale*, Ed. Du Centurión, París, 1992.
- Bernard Häring: *La théologie morale - Idées maîtresses*, Cerf, París, 1992.
- Raúl Williams Benavente: *Libertad y nueva moral*, Editorial Fundación de Ciencias Humanas, Santiago, 1993 (1995).
- Tony Mifsud, S.J.: *Propuestas éticas hacia el siglo XXI*, San Pablo, Chile, 1993.
- Gilles Lipovetsky: *Le crépuscule du devoir - L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*, Gallimard, París, 1992.
- John Rawls: *A theory of justice*, Harvard University Press Mass-USA., 1971
- Alasdair MacIntyre: *After virtue*, University of Notre Dame Press-Indiana-USA., 1981 (1984).
- Fernando Savater: *El contenido de la felicidad*, Editorial El País-Madrid, 1986 (1988).
- Fernando Savater: *Invitación a la ética*, Anagrama-Barcelona, 1982 (1988)
- Fernando Savater: *El arte de vivir*, Planeta-Barcelona, 1995

- Aldo Giordano y otros: *La questione etica - Una sfida dalla memoria*, Citta Nuova Editrice, Roma, (1990).
- Levinas: *Éthique et infini*, Fayard, 1982.
- Jacqueline Russ: *La pensée éthique contemporaine*, Presses Universitaires de France, 1994.
- Jean-Loup Dherse - Dom Hugues Minguet: *L'Éthique ou le chaos?*, Presses Universitaires de France, 1998.
- François Michelin: *Et pourquoi pas?*, Grasset-París, 1998.
- Karl-Josef Kuschel: *Global ethic and world religions in an age of globalization*, Apuntes, 1999.
- Universidad de La Serena: *Ética, sociedad y profesión*, Editorial Universidad de La Serena, 1996.
- Carmen Galilea: *Valores en el Chile de hoy*, Ed. Centro Bellarmino, Chile, 1983.
- Universidad Adolfo Ibáñez: *Ética y empresa - Tres ensayos*, 1995.
- Corporación de Promoción Universitaria: *Número especial dedicado a la reconciliación*, Ediciones CPU, Santiago, 1988.
- Graciela Romero y Ximena Torres Cautivo: *La moral light*, Planeta, Chile, 1995.

## **BIOÉTICA**

- Edward S. Golub: *Los límites de la medicina - Como la ciencia moldea nuestra esperanza de curación*, Editorial Andrés Bello, 1994 (1996).
- Jacques Jouanna: *Hippocrates*, Fayard, 1992.
- Dr. Reinaldo Bustos: *Las enfermedades de la medicina - El sacrificio del sujeto en las prácticas médicas modernas*, Chile-América-Cesoc, Santiago, 1998.
- Fernando Lolas: *Bioética*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
- Ricardo Cruz-Coke: *Genética social*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.
- C.F. Schikendantz: *Autotrascendencia radicalizada en extrema impotencia; La comprensión de la muerte en Karl Rahner*, Anales Facultad de Teología PUCH, Santiago, 1999.
- Elizabeth Kübler-Ross: *On death and dying - What the dying have to teach doctors, nurses, clergy and their own families*, Collier Books Macmillan, New York, 1969.
- David Morris: *La cultura del dolor*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991.
- C.S. Lewis: *El problema del dolor*, Editorial Universitaria, Santiago, 1960 (1995).
- Juan Giaconi y otros: *La salud en el siglo XXI - Cambios necesarios*, CEP, Santiago, 1995.
- Dr. Alex Figueroa M.: *Política de salud del gobierno del Presidente Frei para 1998 y 1999*, Apuntes, 1998.
- Dr. Alex Figueroa M.: *Atención de la salud en Chile*, Graphos Comunicaciones Ltda., 1995.

# ÍNDICE

Al 2022... ¿Sigue la fe siendo una oferta?	5
Presentación de Monseñor Francisco J. Errázuriz, arzobispo de Santiago	7
Justificación del libro de Monseñor Bernardino Piñera	11
PRIMERA PARTE: LAS MESAS REDONDAS	15
Prólogo	17
I. La vida privada	19
1. El hombre	19
2. La mujer	25
3. La pareja	29
4. La familia	34
5. Los jóvenes	37
6. Los ancianos	43
II. La vida pública	46
1. La empresa	46
2. La técnica	50
3. La sociedad	53
4. La población	59
5. El ambiente	61
6. El gobierno	65
III. La cultura	70
1. La literatura	70
2. El arte	73
3. La ciencia	77
4. La filosofía	82
5. La educación	84
6. La comunicación	88

IV. El planeta	93
1. El hombre en el tiempo	93
2. El hombre en el espacio	95
3. El hombre y la religión	100
4. El hombre y la ética	104
5. El hombre, el placer y la vida	109
6. El hombre, el dolor y la muerte	112
SEGUNDA PARTE : LO ÍNTEGRO ES HERMOSO	115
Prólogo	117
1. De la información a la sabiduría	120
2. De la especialidad a la generalidad	123
3. De la sencillez a la complejidad	128
4. De la objetividad a la subjetividad	130
5. De lo disciplinario a lo interdisciplinario	133
6. De la marginación a la integración	136
7. Del conocimiento analítico al conocimiento holístico	138
8. Del humanismo a la antropología	140
9. De la apariencia al sentido	143
10. Del «o» al «y»	146
11. De la certeza a la búsqueda	149
12. Del desencanto al reencanto	152
TERCERA PARTE: LA OFERTA DE LA FE	155
Prólogo	157
I. La fe	159
1. La crisis de la cristiandad colonial	159
2. Las tres caras del pueblo de Dios	161
3. Ingenuidad y crítica	166
4. La búsqueda de Dios	168
5. La escala de Jacob	171
6. Entre la inspiración y la institución	173
7. La fe en el siglo XXI	180

II. La ética	185
1. La angustia ética	185
2. Desde la heteronomía a la autonomía	192
3. La ética del decálogo	194
4. Volver a ser libres	197
5. ¡Maestros no, testigos sí!	200
Bibliografía	205



Agradezco a la familia franciscana de Chile y al convento de la Alameda la fraternidad y la paz que he encontrado en sus claustros, y que me han permitido llevar a término este trabajo de varios años.

Agradezco a mi secretaria, Astrid Mundigo de Del Río, su abnegado y paciente trabajo en la preparación del texto, y a Chantal Jouannet su cooperación en el establecimiento de la bibliografía.

Agradezco a Editorial Los Andes su eficiencia para transformar un legajo de papeles en un hermoso libro.

## SERIE TEMAS DE HOY

«Si el mundo conociera mejor a la Iglesia y la Iglesia conociera mejor al mundo, ambos, el mundo y la Iglesia, saldrían ganando». Con esta premisa, monseñor Piñera, nos ofrece una mirada sobre nuestro mundo «ancho y ajeno». Desde las dificultades de las parejas, el deseo de morir de los ancianos, el poder y el valor del saber, el *high tech*, el fin de las ideologías, la igualdad de oportunidades, el hombre virtual y el hombre real con sus infinitas adicciones, el autor nos propone la fe, como una oferta.

Lo hace con el *background* de una amplísima e incisiva lectura de los pensadores contemporáneos que le permite recorrer «como pez en el agua» las más variadas «mesas redondas» en que se definen los destinos de la sociedad actual. Lo hace desde la sabiduría que le dan sus fecundos ochenta y cinco años sobre este planeta. Por último -y he aquí la mayor fuerza de estas páginas-, lo hace desde su corazón de pastor atento a sus hermanos, los hombres. Entonces, vale la pena acoger

*La oferta de la fe.*